PROGRESO

BIBLIOTECA MILITAR



Y. Korabliov

Lenin, fundador de las Fuerzas Armadas de la URSS y creador de la ciencia militar soviética

PROFESOR
Y. Korabliov,
DOCTOR EN CIENCIAS HISTORICAS

Lenin, fundador de las Fuerzas Armadas de la URSS y creador de la ciencia militar soviética



Editorial Progreso
Moscú

Traducido del ruso por *Pérez Castul*
Presentación de *V. Kâmkina*

ЮРИЙ КОРАБЛЕВ
доктор исторических наук, профессор
ЛЕНИН — СОЗДАТЕЛЬ ВООРУЖЕННЫХ СИЛ СССР,
ОСНОВАТЕЛЬ СОВЕТСКОЙ ВОЕННОЙ НАУКИ
На испанском языке

$K \frac{11201-1147}{014(01)-76} 236-76$

INTRODUCCION

El nombre de Lenin, genial continuador de la doctrina revolucionaria de Marx y Engels, grandioso pensador y hombre de Estado, se grabó para siempre en los anales del movimiento revolucionario mundial, de toda la historia universal. Hijo insigne del pueblo ruso, Lenin se convirtió en el jefe de la clase obrera internacional, en luchador infatigable por la liberación y el futuro luminoso de todos los trabajadores.

V. I. Lenin entregó decenios de su vida, realmente heroica, y de su titánica lucha a la preparación de la revolución socialista en Rusia, que debía llevar y llevó al país por el camino del progreso y el libre desarrollo de todos los pueblos que la habitan e inauguró una nueva era en la historia de la humanidad. Lenin veía en el partido combativo de la clase obrera, armado con la teoría del marxismo, el eslabón decisivo en cuanto a preparar y realizar la revolución. La creación y el temple de tal partido marxista, partido de nuevo tipo, se convirtió en la misión de su vida. El Partido Comunista, dirigido por Lenin, condujo a los trabajadores de Rusia a la victoria sobre el zarismo y la burguesía en 1917.

A la cabeza del primer Gobierno obrero y campesino de la historia, creado después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Lenin entrega todas sus fuerzas a la causa de la construcción de la nueva sociedad y a su defensa frente a los enemigos externos e internos. "Una revolución sólo tiene valor —decía— cuando es capaz de defenderse..."[1] Por indicación suya se constituyeron los órganos de defensa de la revolución, se organizaron por todos los sitios destacamentos de obreros armados y, posteriormente, unidades de la Guardia Roja. Por eso fue que todos los intentos del imperialismo mundial y la contrarrevolución interna por liquidar a la República de los Soviets con la fuerza de las armas sufrieron un rotundo fracaso.

En los años de la guerra civil y la intervención militar extranjera (1918-1922), cuando la defensa militar de las conquistas de la revolución se convirtió en tarea primordial de los trabajadores

---

[1] V. I. Lenin. *Informe de la sesión conjunta del CEC, el Soviet de Moscú, los comités de fábricas y talleres y sindicatos, 22 de octubre de 1918. Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 37, pág. 122. (En lo sucesivo, *O.C.*, t. ..., pág. ... .)

de Rusia, Lenin dirigió la defensa del País de los Soviets, la creación del Ejército Rojo; se ocupó constantemente por el suministro de armas, avituallamiento y vestuario, por la promoción y formación de dirigentes militares y políticos para el Ejército y la Marina. Bajo su inmediata dirección se prepararon y realizaron los planes de las operaciones más importantes. Centenares de telegramas y cartas sobre cuestiones militares, escritos por Lenin en los años de la guerra civil, son testimonio convincente del profundo conocimiento del arte militar, la estrategia y la táctica de condución de la guerra con que el jefe del Gobierno soviético dirigía la lucha armada del ejército y el pueblo contra los enemigos de la revolución.

Tras derrotar a los intervencionistas y conquistar la paz, el País Soviético continuó bajo la constante amenaza de la agresión armada. Por eso Lenin exigía que no se debilitara la atención al fortalecimiento del Ejército y la Marina. En el plan de edificación del socialismo en la URSS que Lenin elaboró, ocuparon importante lugar los asuntos referidos al fortalecimiento de la capacidad defensiva del Estado. El legado de Lenin acerca de la defensa de la Patria socialista se convirtió en base de la política militar del Partido Comunista y el Gobierno soviético.

El libro que ofrecemos al lector se propone mostrar el extraordinario papel de V. I. Lenin en la organización de la insurrección armada, la defensa militar de las conquistas de la revolución, la creación del Ejército Soviético y la elaboración de los fundamentos de la ciencia militar soviética. Además, debe señalarse que las cuestiones de la guerra no eran más que una parte y, por supuesto, no la principal en la multifacética actividad de Lenin. Su interés y la atención hacia estos problemas respondía a la situación histórica concreta, relacionada con la preparación de la insurrección armada contra la autocracia y la burguesía y, después de la victoria de la revolución, con la necesidad de rechazar los ataques armados de los agresores imperialistas.

Lenin tuvo que desenmascarar reiteradamente los infundios de los enemigos del marxismo sobre una supuesta pasión "especial" de los marxistas por las cuestiones militares y los medios de violencia. En 1905, después que las tropas zaristas ametrallaran a los obreros desarmados, las masas proletarias de todo el país se levantaron en lucha contra el zarismo. Al argumentar la tarea de armar a los trabajadores para enfrentarse a las tropas



V. I. Lenin (retrato)

y la policía, para asaltar a la autocracia, Lenin escribió que los marxistas no descendieron nunca al juego del complot castrense y que jamás elevarían a un primer plano las cuestiones militares si no se daban las condiciones de una guerra civil ya iniciada. Pero ahora, cuando el propio gobierno zarista había comenzado la guerra contra el pueblo desarmado, los socialdemócratas colocaban en primer lugar la cuestión militar y planteaban la tarea de armar a las masas e instruirlas militarmente para resolver el problema más apremiante: el de la libertad.

Lenin sabía muy bien que en una situación revolucionaria la lucha política de los trabajadores puede transformarse en lucha militar en cualquier momento. Por ello, los dirigentes de la lucha revolucionaria de las masas no deben perder de vista las cuestiones militares. El propio Lenin estudió a fondo la literatura militar y se orientaba en los asuntos más complejos y especiales de la ciencia castrense. De los nueve mil trabajos de Lenin, publicados en nuestros días, aproximadamente, una décima parte está total o parcialmente dedicada a problemas militares. En ellos se formulan las tesis básicas de una ciencia militar nueva, soviética. A Lenin le corresponde el mérito de haber elaborado el programa militar del proletariado en la revolución, la doctrina acerca de la defensa de la Patria socialista, los fundamentos de la estructuración del Ejército Soviético y las tesis rectoras de la ciencia militar soviética.

Bajo la dirección de V. I. Lenin y el Partido Comunista, los trabajadores del País de los Soviets aprendieron a defender sus conquistas. Bajo la bandera de Lenin, los regimientos del Ejército Rojo defendieron la Patria del Gran Octubre y, en los primeros años del Poder soviético, aplastaron a las bien armadas huestes de los intervencionistas y guardias blancos. Bajo la bandera de Lenin el pueblo soviético y su ejército, haciendo gala de una valentía sin precedentes, destruyeron a los invasores germano-fascistas en los años de la Gran Guerra Patria (1941-1945). Y hoy, con Lenin en el corazón, los combatientes soviéticos cumplen vigilantes su guardia, protegiendo las conquistas de su Patria socialista. Como resultado de la exitosa materialización de la doctrina leninista de la construcción del socialismo y su defensa, la URSS se ha convertido en sólida garantía de la seguridad de los pueblos, en baluarte de la lucha por una paz duradera, la democracia y el socialismo.

Capítulo primero

LAS CUESTIONES MILITARES EN LA ACTIVIDAD DE V. I. LENIN DURANTE EL PERIODO ANTERIOR A LA VICTORIA DEL GRAN OCTUBRE

EL ARTE MILITAR AL SERVICIO DE LA REVOLUCION

Lenin tomó el camino de la lucha revolucionaria desde sus años juveniles. En la primavera de 1887, en Rusia fue ejecutado un grupo de revolucionarios por preparar un atentado contra el zar Alejandro III. Entre ellos estaba Alejandro Uliánov, hermano mayor de Lenin.

La muerte de su hermano predilecto fortaleció los puntos de vista revolucionarios de V. I. Lenin, su decisión de dedicar toda su vida a la lucha por liberar al pueblo del yugo de los opresores. Aunque admiraba el heroico gesto de su hermano, V. I. Lenin comprendía también el carácter erróneo de la vía terrorista, en la que héroes individuales, aislados de las masas, entablaban un combate cuerpo a cuerpo con la autocracia. El asesinato del zar y sus sátrapas no podía conducir a la liquidación del poder zarista ni del régimen de servidumbre del país. Lenin dijo entonces: "No, nosotros no iremos por ese camino. No hay que ir por ese camino"[1].

El joven Lenin estudia intensamente las obras de Marx y Engels y halla respuesta a muchas de las cuestiones que le inquietan. Analiza la experiencia del movimiento revolucionario de diferentes países. Como resultado, llega a la conclusión de que ninguna acción heroica de terroristas aislados puede quebrantar la autocracia zarista y el poder omnímodo de los capitalistas. Sólo la lucha revolucionaria de las masas que, como enseñaran Marx y Engels, debe encabezar la clase más revolucionaria de la sociedad, el proletariado, puede conducir al mejoramiento de la vida de los trabajadores, al derrocamiento de la autocracia y a la emancipación del pueblo.

A comienzos del siglo XX se formó en Rusia el proletariado industrial que contaba con más de tres millones de personas.

---

[1] *V. I. Lenin. Biografía.* M., 1963, pág. 9.

El país marchaba con rapidez por la vía capitalista, pero el desarrollo del capitalismo se entrelazaba aquí con las reminiscencias del régimen feudal, con el yugo nacional, la arbitrariedad burocrática y la violencia policíaca. Todo esto hacía especialmente insufrible la situación de las masas trabajadoras y provocaba una creciente indignación del pueblo.

Mientras en otras partes el movimiento obrero pasaba por un período de tranquilidad relativa, en Rusia se producían sin cesar acciones revolucionarias masivas de los obreros y los campesinos. En el país maduraba con rapidez la revolución enfilada contra el zarismo y otros restos del régimen de servidumbre feudal. El proletariado ruso avanzaba hasta las posiciones de vanguardia de la lucha por el progreso social. El centro del movimiento revolucionario mundial se trasladó a Rusia.

Para prepararse a sí mismo y preparar a las amplias masas del pueblo con vista a la revolución, a convertirse en su fuerza hegemónica, y conducir a los trabajadores a la victoria, el proletariado debía crear su partido de combate, armado con la teoría del marxismo, capaz de educar políticamente a la clase obrera y agrupar en su torno a las capas trabajadoras no proletarias, organizar el ejército revolucionario y conducirlo al asalto de la fortaleza del régimen obsoleto.

"Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos"[2]. Estas palabras, tomadas de la conocida obra de Lenin *¿Qué hacer?*, expresaban la inminente necesidad de la nueva época histórica, de la época del imperialismo, de los imponentes combates de clase, de las revoluciones proletarias.

En el libro *¿Qué hacer?* (1902) Lenin hizo un análisis multilateral del papel del partido marxista como fuerza revolucionadora, dirigente y organizadora del movimiento obrero. Respondió de forma exhaustiva a las preguntas de qué deben hacer los revolucionarios en Rusia para crear un partido único partiendo de los dispersos círculos marxistas existentes, cuáles eran sus tareas fundamentales, cómo debía estructurarse el partido y qué requisitos debían cumplir sus miembros y dirigentes. Esta obra fue durante largos años el documento programático, guía para los miembros del partido. Todavía hoy es importante.

---

[2] V. I. Lenin. *¿Qué hacer?*, *O.C.*, t. 6, pág. 127.

Junto a otros asuntos militares de la preparación de la revolución, Lenin examina en este libro el problema de las formas y medios pacíficos y "no pacíficos" de la lucha de clases, que explica la actitud de los comunistas hacia el arte militar.

En su trabajo sobre las tareas de los marxistas rusos, fechado en 1899, Lenin señalaba que la clase obrera, en su combate contra el zarismo y la burguesía, preferiría tomar el poder por vía pacífica, sin acciones armadas ni cruentas víctimas. Pero la elección de las formas y medios de lucha no depende de la clase obrera, son con frecuencia impuestos por sus enemigos de clase. Al defender sus ingresos y privilegios, su derecho a saquear al pueblo, las clases dominantes son las primeras en recurrir a la violencia y comenzar la guerra contra éste. Aplastan toda acción de los trabajadores que conduzca a la defensa de sus elementales derechos. Emplean las tropas, la policía, la gendarmería, las cárceles y los equipos técnicos de guerra contra el pueblo desarmado. Cuando estudió la historia de las revoluciones en los diferentes países, Lenin llegó a la conclusión de que éstas perecieron por carecer de suficientes fuerzas armadas para la victoria y su defensa.

El poder zarista —señalaba Lenin— puede imponer a las masas la lucha armada en cualquier momento. Para oponerse a las tropas y a la policía hay que tener armas y saber usarlas. Son posibles situaciones espontáneas explosivas de seres llevados de la desesperación. Son posibles situaciones en que el proletariado tiene que tomar las armas por no existir otra salida. Tal situación se daba en Rusia, donde el zarismo se apoyaba en un gigantesco aparato de violencia. Vencerlo, derrocar al zarismo y los terratenientes, siempre listos a derramar ríos de sangre por mantener en sus manos el poder, eso sólo podía ser obra de la insurrección armada de todo el pueblo.

Por eso es que Lenin plantea en su libro *¿Qué hacer?* la necesidad de prepararse para la insurrección armada, no sólo desde el punto de vista político (clarificación de la conciencia de las masas), sino también técnico y de organización. Esto significaba: estudiar el arte militar, crear organizaciones militares, grupos de suministro de armas, etc., adjuntos a los comités locales del partido. Era imprescindible contar con una organización que preparara previamente a las masas para la insurrección armada contra la autocracia, que organizara rápidamente, desde el co-

mienzo de la revolución, a los obreros, campesinos, soldados y marinos revolucionarios y a las fuerzas armadas aptas para el combate decisivo contra el absolutismo. Tal organización debía cumplir las funciones de Estado Mayor del movimiento. Decidiría la cuestión de cuándo y cómo armarse, cuándo y cómo poner las armas en juego; conduciría tanto los choques aislados como el movimiento en su conjunto.

Una tarea importante era enseñar a los revolucionarios profesionales a guiar militarmente a las masas en caso de lucha armada. Para dirigir los destacamentos del ejército revolucionario y su adiestramiento militar era necesario localizar e incorporar a la organización a obreros revolucionarios "con uniforme militar" y crear con ellos organismos militares especiales, "...debemos dedicar sin falta la atención más seria a la labor de agitación y propaganda entre soldados y oficiales, a la creación de "organizaciones militares" afiliadas a nuestro partido"[3]. Esa era la exigencia de Lenin formulada en *¿Qué hacer?*

Para que los revolucionarios aprendieran el arte militar, Lenin recomendaba aprovechar el período de su permanencia en el servicio. El revolucionario estaba obligado a utilizar el servicio en el ejército para dominar los conocimientos militares y para el trabajo revolucionario entre los soldados y marinos. La escuela del servicio militar ruso —escribía Lenin— debe convertirse en "...una escuela militar para la revolución"[4].

¿Acaso significa esto que Lenin orientaba a los revolucionarios únicamente a la insurrección armada?

Tal conclusión sería un craso error. Lenin no era partidario de una forma única de lucha. Debemos recordar —decía— que cualquier movimiento popular toma formas infinitamente diversas, creando sin cesar otras nuevas y desechando las viejas. Desde el propio comienzo de la formación del partido marxista, Lenin planteó la tarea de dominar todas las formas y medios de lucha, tanto las pacíficas, como las no pacíficas, incluidas las que emplea el enemigo, para estar preparados ante cualquier giro de los acontecimientos.

Nosotros —escribió Lenin en *¿Qué hacer?*— debemos efectuar nuestro trabajo cotidiano para "...estar siempre dis-

---

[3] V. I. Lenin. *¿Qué hacer?*, *O.C.*, t. 6, pág. 129.
[4] V. I. Lenin. *El alistamiento forzoso de 183 estudiantes*. *O.C.*, t. 4, pág. 394.

puestos a todo...", ya que prever el relevo de períodos de calma en el movimiento, por períodos de explosión es, con frecuencia, casi imposible. En los casos en que esto es factible resulta difícil reestructurar la organización en corto plazo, por cuanto en un país autocrático como Rusia el relevo de los períodos transcurre con asombrosa rapidez, producto a veces de alguna incursión nocturna de los "esbirros zaristas".

Por aquellos tiempos, en las filas de la socialdemocracia internacional y rusa el principal peligro era el oportunismo de derecha, que admitía únicamente las formas pacíficas, legales, de lucha, rechazando la insurrección armada, y exhortaba a los obreros a manifestarse sólo por algunas reformas, lo que conducía a renunciar a la lucha de clases y a la revolución. Los oportunistas orientaban a los obreros hacia la conciliación con sus enemigos de clase. Y esto se predicaba cuando la burguesía se armaba sin cesar contra los obreros, aplastando despiadadamente sus acciones. Lenin, en cambio, llamaba a las masas al combate decisivo. De acuerdo con las circunstancias concretas hay que aplicar en la lucha el boleto electoral y otros medios legales, pero también las armas, por cuanto —como escribiera en 1915— "...en el mundo aún quedan demasiadas cosas que *deben* ser destruidas por el hierro y por el fuego para emancipar a la clase obrera"[5].

Refiriéndose a los individuos que querían arrastrar a los revolucionarios al pantano oportunista de la conciliación con la burguesía, Lenin les respondía en *¿Qué hacer?*: "Marchamos en pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspiés en el pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación"[6].

Más tarde Lenin señalaba como un gran logro de los comunistas que hubieran sabido y supieran aplicar diversas formas

---

[5] V. I. Lenin. *La bancarrota de la II Internacional*. *O.C.*, t. 26, pág. 259.
[6] V. I. Lenin. *¿Qué hacer?*, *O.C.*, t. 6, pág. 9.

de lucha, pacíficas y no pacíficas, de acuerdo con las circunstancias concretas. La historia en general y la historia de las revoluciones en particular —indicaba Lenin— enseña a la clase revolucionaria, primero, a dominar todas las formas de lucha, sin la mínima excepción incluida la armada y, segundo, a estar preparados para el cambio más rápido e inesperado de unas formas por otras, en dependencia del estado del movimiento de las masas, de la distribución de las fuerzas de clase dentro del país y en el ámbito internacional. "Sin dominar todos los medios de lucha —escribió Lenin— podemos correr el riesgo de sufrir una derrota enorme —a veces decisiva—... Si dominamos todos los medios de lucha, nuestra victoria será segura..."[7] Para luchar contra los enemigos y no sólo responder a su fuego, sino también neutralizarlo, la clase obrera debe armarse, estudiar el arte militar, constituirse en ejército revolucionario capaz de batirse con las tropas enemigas, bajo la dirección del partido.

El gigantesco trabajo realizado por Lenin y sus seguidores para crear un partido marxista combativo de la clase obrera, capaz de dirigir, bajo el fuego contrario, el combate de los trabajadores por la liquidación del yugo social y conducirlos a la victoria, culminó con el éxito. Ese partido fue fundado en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) en 1903[8] sobre bases teóricas, ideológicas y orgánicas elaboradas por Lenin. El Congreso aprobó el programa marxista-leninista del partido, programa de lucha por el derrocamiento de la autocracia, del poder de los terratenientes y capitalistas; por el establecimiento de la dictadura del proletariado en el país. En las elecciones a los órganos centrales del partido vencieron Lenin y sus partidarios, que resultaron en mayoría, por eso comenzaron a llamarlos "bolcheviques", mientras que la minoría adversa a Lenin recibió el nombre de "mencheviques". El bolchevismo desplegó la lucha contra el oportunismo de los mencheviques que negaban la hegemonía del proletariado en

[7] V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, O.C.*, t. 41, pág. 81.

[8] El I Congreso del POSDR (1898) proclamó la fundación del partido, pero, de hecho, éste no fue creado por cuanto no se aprobaron ni el programa ni los estatutos y se carecía de un centro dirigente único, así como tampoco pudo ser superada la dispersión en el movimiento socialdemócrata.

la revolución y exhortaban a los obreros a conciliarse con la burguesía.

La lucha por la realización del programa del partido presuponía la aplicación tanto de medios pacíficos como no pacíficos. Por ello, las cuestiones militares empezaron a incluirse en el círculo de las tareas del partido desde el momento de su creación. El Comité Central del partido y sus organizaciones locales comenzaron a normalizar la propaganda revolucionaria sistemática entre los soldados y marinos del ejército y la marina zarista; crearon para ello organizaciones militares especiales a las que fueron incorporados soldados, marinos y oficiales de orientación revolucionaria, y prepararon el paso, aunque sólo fuera de una parte del ejército, al lado del pueblo. Tomaron medidas para que los miembros del partido y, especialmente los dirigentes, adquirieran conocimientos militares. Entre otras cosas se estudiaron los modos de ofrecer resistencia a las tropas y a la policía, la táctica de la lucha en las calles, trabajos de zapadores, manejo del fusil, granadas de mano y pistola.

El creador y jefe del partido, V. I. Lenin, estaba profundamente convencido de que un verdadero revolucionario proletario, conductor de las masas, está obligado a estudiar la ciencia militar, puesto que la revolución, como regla, adquiere la forma de lucha armada, cuyo desenlace lo decide, en última instancia, la fuerza material. Y en aquella época, la fuerza material no eran ya los puños ni el garrote, sino las tropas, la organización militar. Por ello, junto al estudio y dasarrollo ulterior del marxismo, la historia, la sociología y otras ciencias, Lenin se dedicaba sistemáticamente a la ciencia y el arte militares, a la organización de las fuerzas armadas y la historia de las guerras. Estudió las obras militares de Engels, al que calificaba de "gran conocedor del arte militar". Lenin leyó la obra capital de K. Clausewitz *De la guerra y su conducción*; las obras de Napoleón I; *Los principios fundamentales de la guerra*, de Federico II; *Estrategia*, del teórico militar alemán W. Blume; los seis tomos de Blioj, *La futura guerra en el sentido técnico, económico y político*, publicados en Petersburgo en 1898; el libro *El arte militar y la conducción de la guerra en nuestro tiempo*, del ex capitán del ejército alemán y doctor en filosofía, R. Günther (sobre el que Lenin anotó: "No está mal este ensayo popular acerca de los cono-

cimientos militares"); *Artículos sobre el arte militar y la conducción de la guerra*", de von Boguslawski, y otros.

Lenin estudiaba las obras de los teóricos militares y caudillos burgueses, no como diletante, sino como científico revolucionario con la tarea de establecer en qué pueden ser útiles dichos trabajos a la ciencia militar marxista, a la preparación de la lucha armada contra la autocracia y el capitalismo y a la creación de las fuerzas armadas del proletariado triunfante.

En los primeros artículos de V. I. Lenin sobre cuestiones militares: *La caída de Port-Arthur* y *La derrota*, dedicados a los acontecimientos de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 (publicados en periódicos clandestinos) se apreciaba ya que sus juicios, valoraciones y conclusiones se apoyaban en los últimos adelantos de la ciencia y el arte militares. Tanto Rusia como el Japón perseguían en dicha guerra fines anexionistas absolutamente ajenos a los pueblos de ambos países. Al mismo tiempo, el zarismo se proponía intoxicar la conciencia de las masas con el tufo del patrioterismo militar y los éxitos en la guerra, desviarlas de la lucha revolucionaria e impedir la revolución. Sin embargo, el atraso económico, político y técnico-militar de Rusia la condenaron a la derrota. La guerra incrementó las calamidades y la indignación de las masas y aceleró la revolución.

V. I. Lenin definió exactamente la actitud que debía mantener el proletariado hacia las guerras en general y, hacia la guerra con el Japón, en particular. Los marxistas —escribió más tarde— han condenado siempre las guerras como algo bárbaro y salvaje. Pero en tanto que rechaza las guerras de rapiña, injustas, y las combate, cuando surgen, el proletariado debe aprovechar, en interés de la lucha por el socialismo, la situación creada por ellas. Al mismo tiempo, el proletariado apoya las guerras justas, revolucionarias, de los trabajadores por su liberación, las encabeza y las impulsa hasta la victoria total. La derrota del zarismo en la guerra con el Japón —indicaba Lenin— conducirá a un auge de la revolución en Rusia, contribuirá al derrocamiento del zarismo y al triunfo de la revolución popular. Por ello, los comunistas han actuado bajo la consigna de la derrota del gobierno de su país en la guerra imperialista.

Para culminar con éxito, toda guerra, incluida la revolucionaria, debe adecuarse a las leyes de la ciencia militar y a las reglas

de ese arte. Por ello, el empleo de los conocimientos militares, de los logros de aquél y las novedades de la técnica bélica por el pueblo en la guerra revolucionaria es también una importante condición para la victoria. El proletariado y su partido —señalaba Lenin— deben seguir de cerca el desarrollo del arte militar y pensar en su aplicación en los futuros combates contra el zarismo.

De esta manera, la atención de Lenin hacia las cuestiones militares no se debía a una "pasión" personal por esta materia, sino a la comprensión de las acuciantes necesidades de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía. Esta guerra se realizaba de varias formas. En las condiciones de Rusia, el régimen policíaco-castrense podía ser derrocado sólo mediante una insurrección armada, bien organizada, de todo el pueblo. Por ello, había que ocuparse seriamente de armar a los obreros, de divulgar entre las masas el abecé del arte militar, de preparar los cuadros militares de la revolución. Lenin no sólo se ocupaba personalmente de estas cuestiones, sino que alentaba a sus compañeros de partido a estudiar el arte militar. Impulsó el desarrollo de la teoría marxista de la guerra y el ejército, elaboró la táctica del partido y del proletariado respecto a las guerras y a los ejércitos burgueses, lo cual desempeñó un importante papel en la educación política de la clase obrera como combatiente de vanguardia.

LA DIRECCION DEL TRABAJO COMBATIVO Y MILITAR DEL PARTIDO

Rica fue la experiencia política y militar que adquirió el Partido Comunista en la primera revolución rusa de 1905-1907, cuando los bolcheviques, según expresión de Lenin, actuaron por primera vez como "partido contendiente . Las *druzhinas* (destacamentos) obreras de combate, surgidas en estos años de revolución, fueron el germen de las fuerzas armadas de ésta. En el curso de la misma los bolcheviques lograron ganar para las filas del pueblo parte de los soldados y marinos que, junto con las *druzhinas* de combate, constituyeron el núcleo del ejército revolucionario. Durante los choques con las tropas zaristas en las barricadas y en los destacamentos guerrilleros, los obreros y los campesinos aprendieron por primera vez el arte de la lucha

armada. La "carrera militar" de muchos jefes y comisarios políticos del Ejército Soviético, de sus primeros caudillos, comenzó en la revolución de 1905-1907. En estos años se puso de manifiesto con brillantez el talento de V. I. Lenin no sólo como dirigente político, sino también militar. Lenin calificó la primera revolución rusa como ensayo general de la Revolución de Octubre de 1917.

A comienzos del siglo XX las contradicciones sociales alcanzaron en Rusia tal agudización que bastaba una chispa para que se produjera el incendio revolucionario. Esa chispa fueron los sucesos del 9 de enero de 1905. Aquel domingo, en Petersburgo, capital del Imperio Ruso, las tropas acribillaron salvajemente a balazos a la pacífica manifestación que se dirigía al Palacio del zar con una petición de mejoras para sus duras condiciones de vida. Miles de obreros fueron asesinados o heridos.

Tras lección tan sangrienta, esa misma noche del 9 de enero los obreros comenzaron a levantar barricadas en las calles de la capital y ofrecer resistencia a las tropas. El propio día, en una tipografía ocupada por los obreros, fue impreso un llamamiento donde se decía: "¡*A las armas, camaradas*! ¡Tomemos los arsenales, los depósitos de armas y las armerías!... ¡Hay que derrocar al gobierno zarista e instituir nuestro propio gobierno! ¡*Viva la revolución*! ¡Viva la Asamblea Constituyente de los representantes del pueblo!"[9]

Por entonces los obreros no tenían armas, y el llamamiento a la insurrección no podía realizarse. Los focos de resistencia surgidos en la capital fueron abatidos rápidamente. Pero lo importante es que los propios obreros habían puesto a la orden del día la cuestión de la insurrección armada.

El fusilamiento de seres indefensos desató una tormenta de indignación y cólera en todo el país. En muchas ciudades comenzaron las huelgas, los obreros exigían "¡Abajo la autocracia!". En el campo menudearon los incendios de las fincas de los terratenientes, los campesinos se alzaban contra ellos. A las masas populares se unían capas de la intelectualidad democrática y del estudiantado. En Rusia comenzaba la revolución popular llamada a derrocar el poder del zar y los terratenientes y a constituir la república democrática.

---

[9] V. I. Lenin. *Dos tácticas*, *O.C.*, t. 9, pág. 260.

Después del "Domingo sangriento" los obreros vieron con claridad que la libertad y el mejoramiento de su situación no podía lograrse por vía pacífica. Las consignas de "¡Abajo la autocracia!" y "¡A las armas!" se extendieron ampliamente en el pueblo.

En su libro *¿Qué hacer?*, Lenin ya había escrito sobre la necesidad de prepararse para la insurrección armada de todo el pueblo. Ahora que la revolución había comenzado, Lenin hablaba de su preparación práctica. Armar a los obreros y a todos los revolucionarios en general, ésa era la tarea combativa. Sólo el pueblo armado —señalaba Lenin— puede ser el baluarte de la libertad popular.

De la preparación práctica para la insurrección armada se ocupaban organizaciones y grupos de combate, especialmente creados, adjuntos a los comités del partido. Estos organismos gestionaban armas y material explosivo; formaban en las ciudades y en las fábricas *druzhinas* de combate, instruían militarmente a los obreros y preparaban los planes de la insurrección armada.

Lenin dirigía la actividad militar del partido a través de sus compañeros de lucha: S. Gúsev, I. Dubróvinski, L. Krasin, M. Litvínov y otros. Por indicación y consejo suyo se compraron en el extranjero armas de fuego para las *druzhinas* de combate y se introdujeron ilegalmente en Rusia. En una serie de ciudades se crearon talleres clandestinos para la producción de armas blancas y explosivos. Las indicaciones leninistas se fundaban en las exigencias de la ciencia militar contemporánea; en ellas se fundían la teoría militar y la práctica revolucionaria. En los artículos el *Ejército revolucionario y el Gobierno revolucionario* y *Las tareas de los destacamentos del ejército revolucionario*, Lenin argumentó la necesidad de crear el ejército revolucionario con obreros y campesinos armados, soldados y marinos pasados al lado del pueblo, y sus tareas; analizó meticulosamente cuestiones tales como la estructura de los destacamentos de combate y los procedimientos para armarlos, la instrucción y la educación militares de los combatientes revolucionarios, las formas de las acciones combativas, etc. En el artículo *De la defensa a la ofensiva* se habla de la necesidad de que los destacamentos del ejército revolucionario apliquen extensivamente las operaciones ofensivas. Lenin exhortaba a estudiar la experiencia de la guerra ruso-japonesa en cuanto al empleo de los explosivos, a los que

auguraba gran futuro; a organizar por todos los sitios la fabricación de bombas para armar a los destacamentos del ejército revolucionario. Lenin enseñó a los participantes de la lucha armada a desenvolverse con audacia, decisión y dinamismo. La pasividad y la inactividad es el mayor crimen que puede cometer un revolucionario durante la insurrección. "Las demoras, las discusiones, las postergaciones, la indecisión, son la ruina de la causa insurreccional. La mayor decisión, la máxima energía, el inmediato aprovechamiento de todo momento adecuado, la más pronta agitación de la pasión revolucionaria de la muchedumbre y la orientación de esa pasión hacia acciones más vigorosas, hacia acciones más decisivas, tal es el deber primordial del revolucionario"[10].

Más tarde Lenin subrayaba de nuevo que cuando la insurrección ha comenzado hay que actuar con la mayor resolución y, por supuesto, pasar sin duda alguna a la ofensiva. Ir desalojando al enemigo paso a paso, lograr éxitos continuos, no detenerse en absoluto, no quedarse en el sitio, no pasar a la defensa. "La defensiva es la muerte de toda insurrección armada", —decía Lenin citando las palabras de Marx[11].

Vladímir Ilich Lenin educaba en los revolucionarios la audacia, la disposición a batirse hasta el fin. Las masas deben saber —escribía Lenin— que van a una lucha armada sangrienta. El desprecio a la muerte debe extenderse entre los combatientes revolucionarios y asegurar la victoria. La ofensiva contra el enemigo debe ser la más enérgica: el ataque, y no la defensa, debe ser la consigna de las masas; el aniquilamiento despiadado del adversario, ésa es la tarea.

Lenin propagó estas ideas en artículos, cartas y charlas con los camaradas. Cuando en Yaroslavl, la *druzhina* de combate de los bolcheviques chocó valientemente con los cosacos y la policía, sufriendo bajas, V. I. Lenin le envió, a nombre de su dirigente, Nikolái Podvoiski, una cálida misiva cuyo texto reproduce el destinatario en sus memorias. "Camaradas —escribió Vladímir Ilich Lenin—, ustedes han vertido su sangre por la causa obrera. Ustedes son revolucionarios y su vida pertenece

[10] V. I. Lenin. *Tareas de los destacamentos del ejército revolucionario, O.C.*, t. 11, pág. 343.

[11] V. I. Lenin. *Consejos de un ausente. O.C.*, t. 34, pág. 383.

a la clase obrera. Enorgullézcanse de haber sufrido por la causa obrera. Ustedes han cumplido con su deber, han cumplimentado la voluntad de la clase obrera. Con esto han aceptado entregarse a las filas de los soldados de la revolución"[12].

A fines de 1905, bajo la dirección de los comités bolcheviques del partido fueron creados los destacamentos de combate en Moscú, Petersburgo, los Urales, Siberia, Donbás, la zona del Báltico y el Cáucaso. Durante la insurrección armada de diciembre de 1905 se batieron en las barricadas de Moscú cerca de ocho mil miembros de las *druzhinas*. Decenas y centenares de ellas se batieron valientemente contra la policía y las tropas en todo el país.

Una de las tareas más importantes del Partido Comunista era la lucha por ganar al ejército, por atraerlo al lado de la revolución. Su inmensa mayoría estaba compuesta por campesinos. Los soldados, políticamente atrasados, agotados por la instrucción mecánica de orden cerrado, embrutecidos por la propaganda monárquica, creían en su mayor parte al zar y cumplían sumisos las órdenes de los verdugos de la libertad. Entretanto, la revolución no podía triunfar sin que al menos una parte de los soldados y marinos pasasen a su lado. La revolución necesitaba armas y gente fiel con uniforme militar.

V. I. Lenin desenmascaraba la teoría burguesa de la "neutralidad del ejército" en la lucha política, que hacía el juego al zarismo. En su artículo *Las tropas y la revolución* señalaba que la autocracia, al lanzar al ejército para aplastar la revolución, lo arrastra ella misma a la vida política, lo convierte en arma contra el pueblo. Los soldados comienzan a comprender su repugnante papel y simpatizan cada vez más con la revolución. Es imprescindible reforzar la propaganda revolucionaria en las tropas, crear, adjuntas a los comités del partido, organizaciones militares especiales. Con la atracción de los soldados a las reuniones de los obreros y el incremento de la agitación en los cuarteles, ampliando los vínculos con los oficiales —escribía Lenin—, "debemos crear, juntamente con el ejército revolucionario de los obreros, cuadros de revolucionarios con conciencia de clase también en el ejército, que si aún ayer era un ejército exclusiva-

---

[12] *Istorícheski arjiv* (Archivo histórico), 1956, № 6, pág. 112.

mente zarista, ahora se encuentra en vísperas de convertirse en ejército del pueblo"[13].

En 1905, según datos incompletos, 64 organizaciones del partido realizaron un trabajo regular en las tropas. Hacia fines de ese año se contaba ya con 27 organizaciones militares formadas, anexas a los comités del partido y, en 1906, su número aumentó a 48. Las organizaciones militares de Petersburgo, Moscú, Finlandia[14], Riga, Libava, Sebastopol y Krasnoyarsk eran influyentes y numerosas. En 1906-1907 las organizaciones militares contaban con unos quince mil soldados y marinos. Estas organizaciones tenían sus cuadros de agitadores y propagandistas y editaban literatura militar ilegal para los soldados y marinos. Lenin dirigía su trabajo a través de los periódicos bolcheviques ilegales *Vperiod, Proletari, Kazarma*, que insertaban materiales sobre las experiencias de trabajo en el ejército y artículos suyos. Al trabajo con las tropas se incorporaban obreros revolucionarios de las fábricas, estudiantes que actuaban generalmente como propagandistas, soldados y marinos conscientes.

La revolución de 1905-1907 brindó al Partido Comunista experiencia de trabajo militar y de combate que después se aplicó con éxito en las revoluciones de febrero y octubre de 1917 y, posteriormente, en la formación de las fuerzas armadas del Estado soviético. La primera revolución rusa —como dijera Lenin— dio a los trabajadores experiencia de lucha revolucionaria de masas, experiencia de huelgas generales, insurrecciones armadas y de lucha guerrillera. En su curso, el partido de los bolcheviques iba dominando el difícil arte de dirigir las batallas de masas para derrocar el régimen caduco. Decenas de miles de obreros aprendieron a manejar las armas. En las organizaciones militares y de combate se formaron cuadros revolucionarios militares del partido, de los cuales salieron después excelentes organizadores, jefes y capitanes del Ejército Soviético. En el fuego de la primera revolución rusa comenzaron sus actividades militares los famosos jefes proletarios M. Frunze, K. Voroshilov, N. Krilenko; los destacados dirigentes político-militares del Ejército Soviético A. Búbnov, V. Antónov-Ovséenko, S. Gú-

---

[13] V. I. Lenin. *La primera victoria de la revolución. O.C.*, t. 12, pág. 33.

[14] Hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre Finlandia formaba parte del Imperio Ruso. (*N. de la Edit.*)

sev, V. Kúibishev, S. Kírov, G. Ordzhonikidze, E. Yaroslavski y otros muchos.

Tras la derrota de la revolución de 1905-1907 los comunistas continuaron el trabajo ilegal revolucionario en el ejército y la marina. Los cuadros de combate del partido asimilaban las lecciones de la lucha armada, recibidas en los años de la primera revolución, y se esforzaban por adquirir conocimientos militares más profundos.

Después de derrotada la revolución muchos de los cuadros dirigentes de las organizaciones militares y de combate fueron encarcelados, recluidos en campos de trabajo forzado y deportados. Allí buscaban la posibilidad de seguir estudiando el arte militar. Uno de ellos fue N. Podvoiski. Durante su permanencia en la cárcel de Petersburgo, de 1908 a 1909, logró que le autorizaran recibir de compañeros de lucha los Reglamentos del Ejército ruso, manuales castrenses y cursos impresos de conferencias de la Academia del Estado Mayor General, a los cuales dedicó muchas horas de estudio.

Durante su deportación en Siberia, M. Frunze, dirigente de las *druzhinas* obreras de combate de las ciudades de Shuya e Ivánovo-Voznesensk en la revolución de 1905-1907, organizó entre los deportados políticos bolcheviques un círculo clandestino de estudios militares que con razón llamaban "academia militar". Es significativo que Frunze recibiera el impulso para dedicarse seriamente al arte militar en una conversación con Lenin, en el IV Congreso del partido (Estocolmo, 1906). Cuando narraba a Lenin los combates de barricadas de Moscú y otras ciudades, Frunze decía que los miembros de las *druzhinas* estaban pletóricos de entusiasmo revolucionario, pero que no sabían combatir, que los oficiales y los soldados zaristas estaban mucho mejor preparados. Lenin le recordó a Frunze las indicaciones que hacía Engels en su libro *Anti-Dühring* acerca de la necesidad de que los revolucionarios dominaran los conocimientos militares. La revolución —decía Lenin— necesita sus oficiales para saber dirigir el combate y para oponer a la táctica del enemigo una táctica propia, más perfecta.

S. Gúsev, activo líder del grupo técnico de combate anexo al comité del partido de Petersburgo durante la revolución de 1905, y después de la de Octubre, y uno de los organizadores del Ejército Soviético, comenzó a estudiar la teoría de las armas

trabajando como corrector jefe de la enciclopedia militar en Petersburgo desde fines de 1909 hasta 1912. Interesado en estas cuestiones, Gúsev las abordó desde el punto de vista de las tareas del proletariado en la inminente revolución rusa. Estudió los artículos de Engels sobre temas militares, los trabajos de Clausewitz y otros teóricos de la materia. Gúsev envió a Lenin las obras de Clausewitz que le pidió.

Estas actividades permitieron crear los futuros grandes cuadros militares del Estado soviético.

ORGANIZADOR Y JEFE DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

El 1 de agosto de 1914 comenzó la primera guerra mundial. Era una guerra de rapiña, injusta, tanto por parte del bloque austro-alemán como de los países de la Entente (Inglaterra, Francia y Rusia). Millones de seres perecieron en esta sangrienta matanza por un nuevo reparto del mundo entre las potencias imperialistas.

Los dirigentes oportunistas de los partidos de la II Internacional traicionaron las ideas del socialismo y el internacionalismo proletario apoyando la guerra imperialista de sus países, contraria a los intereses de los obreros. El único partido del mundo que se manifestó resueltamente contra la guerra, contra la traición de los líderes de la II Internacional, fue el partido de los bolcheviques, encabezado por V. I. Lenin. Lenin y todos los bolcheviques exhortaban a los trabajadores no sólo a luchar contra esa guerra, sino a aprovechar la crisis originada por ella para derrocar al zarismo, enemigo mortal de los pueblos de Rusia. La consigna principal promovida por Lenin, los bolcheviques, exigía desplegar la lucha por la transformación de la guerra imperialista, de rapiña, en guerra civil, en revolución enfilada contra las clases dominantes. V. I. Lenin llamó a los obreros y campesinos de todos los países para que apuntaran con sus armas no hacia sus hermanos de clase, los trabajadores de otras naciones, sino contra "sus" gobiernos burgueses que, frente a los intereses de sus pueblos, habían desencadenado la guerra imperialista. Se trataba de poner rumbo a la revolución socialista, que podía liberar a los trabajadores de un exterminio sangriento y del yugo del capital.

La apelación a transformar la guerra imperialista en guerra civil no significaba en absoluto que V. I. Lenin, los bolcheviques, negasen la lucha por la paz. "Es el deber de los socialistas apoyar, ampliar e intensificar todo movimiento popular por el cese de la guerra"[15]. Pero Lenin demostraba la imposibilidad de la conclusión de una paz democrática entre los gobiernos reaccionarios de los países contendientes. Por ello exigía combinar la propaganda de paz con llamamientos a acciones revolucionarias de las masas.

El partido de los bolcheviques no se limitaba a la promoción de consignas revolucionarias. Bajo la dirección de V. I. Lenin desplegó un colosal trabajo en el ejército y la marina, en las empresas y en el campo, disponiendo a las masas para el derrocamiento del zarismo, del poder de los terratenientes y los capitalistas.

El trabajo teórico de Lenin tuvo enorme importancia para la educación revolucionaria del proletariado mundial y para la preparación de la revolución proletaria. Al desarrollar todos los aspectos de la doctrina marxista, dedicó especial atención a los problemas de la guerra, la paz y la revolución. Lenin amplió las tesis marxistas de la guerra y mostró el camino de lucha de la clase obrera y todos los trabajadores contra las guerras imperialistas y creó una teoría armónica de la revolución socialista.

Junto con la agudización de todas las contradicciones del capitalismo, la guerra mundial acercó el momento de la revolución proletaria. V. I. Lenin preparó al partido y a la clase obrera para el combate decisivo. Al descubrir la ley del desarrollo desigual del capitalismo en la época imperialista, Lenin demostró científicamente la posibilidad de la victoria de la revolución socialista en un país. Considerando que el capitalismo se desarrolla en los diferentes países con distinta rapidez, en forma desigual y a saltos, la victoria simultánea del socialismo en todos ellos resultaba imposible. Pero sí es completamente viable la victoria del socialismo primeramente en unos pocos países capitalistas, o incluso en uno solo.

El proletariado allí triunfante —señalaba Lenin— chocará con los inevitables intentos de la burguesía de otros países por derribar el Estado socialista y restablecer el orden capitalista.

---

[15] V. I. Lenin. *Proposición del Comité Central de POSDR a la Segunda conferencia socialista. O.C.*, t. 27, pág. 290.

En este caso, la guerra en defensa de la Patria socialista es legítima y justa, es una guerra en defensa de los trabajadores y del régimen social más progresista.

De esta forma, como enseñara Lenin, la sólida defensa del Estado socialista constituye una condición indispensable para su existencia dentro del cerco capitalista. Teniendo en cuenta que los Estados capitalistas mantienen y fortalecen a ejércitos masivos, el proletariado triunfante debe tener sus fuerzas armadas, capaces de defender el Estado de los obreros y campesinos contra la agresión.

Las tesis de Lenin acerca de la defensa de la Patria socialista se convirtieron en parte integrante de la teoría marxista-leninista de la revolución socialista. La justeza de las ideas leninistas ha sido confirmada por la experiencia del Estado soviético y otros Estados socialistas.

La prolongada lucha del partido de los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, por la hegemonía del proletariado, por atraerse a su lado a la inmensa masa de campesinos con capote de soldado dio sus resultados en febrero de 1917. En los días en que los obreros de Petrogrado, Moscú y otras ciudades, atendiendo al llamamiento de los bolcheviques se levantaron contra el zarismo, recibieron el apoyo activo de los soldados convertidos en sus aliados armados. Al perder el apoyo militar, la monarquía zarista, opresora del pueblo durante siglos, fue barrida en sólo unos días. En Rusia triunfó la revolución democrático-burguesa.

Los obreros alzados crearon los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, órganos de la dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y campesinos. Sin embargo, el poder político resultó en manos de la burguesía que, al día siguiente del triunfo de la revolución, formó el Gobierno Provisional burgués, el cual comenzó a practicar la misma política antipopular que el derrocado gobierno zarista. La burguesía se aprovechó del debilitamiento que en las filas del proletariado ocasionaron los años de guerra, y de la traición de los partidos pequeñoburgueses de los mencheviques y los eseristas[16], confabulados con los líderes burgueses.

[16] Eseristas, nombre abreviado del partido pequeñoburgués socialista-revolucionario, existente a la sazón en Rusia. (*Nota de la Edit.*)

Lenin se enteró del triunfo de la revolución en Rusia estando en Ginebra, donde vivió varios años de emigración política forzosa. Recibió la nueva con inmensa alegría. La tarea de los obreros —escribió Lenin a Rusia— es prepararse para la lucha decisiva contra la burguesía, para la segunda etapa, la etapa socialista de la revolución. Se dirigió a la clase obrera con un llamamiento: "*¡Obreros! Habéis hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Debéis hacer prodigios de organización proletaria y popular para preparar vuestro triunfo en la segunda etapa de la revolución*"[17].

Para asegurar el paso a la nueva etapa era necesario fortalecer los Soviets, armar a los obreros, atraerse al ejército al lado de la revolución proletaria. El armamento es la principal garantía contra la restauración monárquica. *Pravda*, órgano del Partido Comunista, esclareció estas tareas a las masas populares. En su editorial del 5 de mayo de 1917 se decía: "El peligro de restauración del viejo poder no ha desaparecido. El proletariado debe recordar que sólo con las armas en la mano puede consolidar sus conquistas y llevar hasta el fin la causa de la revolución. La tarea del momento es formar una guardia democrática proletaria que, junto con las tropas revolucionarias, pueda, en el momento preciso, defender las conquistas de la revolución".

El 3 de abril de 1917 regresó V. I. Lenin a Rusia. Los trabajadores de Petrogrado y los soldados revolucionarios le brindaron un entusiasta recibimiento. Subido sobre un blindado Lenin pronunció un breve discurso de salutación, terminando con las palabras siguientes: "¡Viva la revolución socialista!" Sus ideas sobre las tareas del Partido Comunista y el proletariado en la revolución las expuso en su trabajo *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, más conocido como *Las Tesis de Abril*. La idea principal de las tesis era la lucha por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, que debía realizar el proletariado en alianza con el campesinado pobre. Se planteaba la misión de desplegar inmediatamente una vasta campaña entre los obreros, soldados y campesinos, atraer a la mayoría del pueblo al lado de los bolcheviques, lograr una superioridad decisiva de las fuerzas sociales al lado de la revolución y armar a todo el proletariado.

---

[17] V. I. Lenin. *Cartas desde lejos*. *O.C.*, t. 31, pág. 21.

Desde el primer día de su llegada a Petrogrado, Vladímir Ilich Lenin se interesó especialmente por la organización de la entrega de armas a los obreros y la propaganda entre los soldados y marinos. Decía que, independientemente de la vía de desarrollo de la revolución —pacífica o no pacífica—, los obreros debían estar armados y listos a rechazar cualquier acción de la contrarrevolución.

Los destacamentos de obreros armados que surgieron por todo el país tenían distintas denominaciones: milicias obreras, guardia roja, milicias fabriles, pero todos ellos integraban la organización armada del proletariado. Hacia el otoño de 1917 los diferentes destacamentos de combate se unificaron, formando una sola fuerza de combate: la Guardia Roja.

Su estructura estaba de acuerdo con el principio territorial de producción. Las unidades tácticas primarias —las decenas— se unían en secciones; éstas formaban compañías o *druzhinas*, y las últimas, batallones de hasta 600 hombres, que componían el destacamento de la Guardia Roja con su Estado Mayor a la cabeza. Con ayuda de especialistas militares, designados por la organización militar del Comité Central del partido, los guardias rojos aprendían el manejo del fusil, la ametralladora, el trabajo de zapadores; estudiaban la táctica de combate callejero. Los cuadros de mando eran elegidos; los instructores, designados por los E. M. En los destacamentos se observaba una rigurosa disciplina.

V. I. Lenin no se mantuvo al margen un solo instante de la preparación de la Guardia Roja para los combates decisivos. En los encuentros y reuniones con los dirigentes de la organización militar anexo al CC del partido y de la Guardia Roja, daba indicaciones y consejos con respecto al armamento de los obreros, la preparación combativa de aquélla, la dirección de los destacamentos de combate. Lenin dirigía diariamente la actividad de dicha organización militar. Daba instrucciones acerca del contenido y los métodos de agitación entre los soldados y marinos, explicaba cómo debía actuarse con el mayor acierto y rapidez sobre aquellos soldados que todavía confiaban en el Gobierno Provisional burgués y los partidos conciliadores de mencheviques y eseristas.

Casi a mediados de octubre de 1917, V. I. Lenin reunió en su domicilio clandestino a los dirigentes de la organización



V. I. Lenin pronunciando un discurso ante las tropas de la Vsevóbuch. Moscú, 25 de mayo de 1919

militar N. Podvoiski, V. Nevski, V. Antónov-Ovséenko para escuchar sus informes acerca de la preparación de los obreros y soldados con vistas a la insurrección armada. A V. I. Lenin le interesaba el aspecto técnico-militar. Preguntó detalladamente acerca de los mandos de los destacamentos de la Guardia Roja y su preparación militar. Dirigiéndose a Podvoiski, dijo:

— Usted ha dicho que en cierta fábrica hay una buena organización militar, su Guardia Roja cuenta con 300 miembros, tienen fusiles y cartuchos y hasta ametralladoras. ¿Y quién es allí el jefe? ¿Lo conoce usted?

— Sí, lo conozco —respondió Podvoiski, y definió sus características.

— ¿Dice usted que es una magnífica persona? ¿Que da la vida por la revolución?... ¿Pero sabe él mismo disparar sin fallar, aunque solo sea con la pistola? ¿Podría manejar un cañón si hiciera falta? ¿Y un camión? ¿Podría transportar en él alguna cosa si se terciara? ¿Sabe manejar un automóvil? Y la táctica de los combates callejeros, ¿la conocen sus jefes de la Guardia Roja?

Resultó que la organización militar no conocía a los jefes en estos aspectos. Cuando advirtió este serio fallo, Lenin, según Podvoiski, dijo que en la insurrección hay que actuar no sólo con abnegación, sino con conocimientos, de lo contrario cualquier equivocación puede costar la vida de guardias rojos, marinos y soldados revolucionarios[18].

Después de la reunión celebrada en casa de V. I. Lenin fue movilizado todo el activo de la organización militar. "Todos como un solo hombre —escribe Podvoiski— comenzamos inmediatamente a poner en práctica las indicaciones del camarada Lenin"[19].

En vísperas de la insurrección armada de octubre de 1917 la Guardia Roja de Petrogrado y sus alrededores contaba con cerca de 23.000 combatientes. En el curso de la insurrección podía desplegarse en un ejército de 40.000 hombres. El 22 de octubre de 1917 la Conferencia urbana de la Guardia Roja aprobó el Reglamento de esta institución como "organización de las fuerzas armadas del proletariado para la lucha contra la reacción

---

[18] N. Podvoiski. *Año 1917*. M., 1958, págs. 100-101.
[19] Ibidem, pág. 105.

y por la defensa de las conquistas de la revolución". El Reglamento establecía las tareas de los destacamentos de la Guardia Roja, su estructura, los deberes de sus miembros. Además de Petrogrado, en ciudades como Moscú, Donbás, los Urales y otros centros industriales fueron también creados grandes destacamentos de guardias rojos. El contingente de la Guardia Roja enrolaba en el país cerca de 200.000 personas.

La Guardia Roja era la principal fuerza combativa de choque de la revolución socialista. La segunda debían ser las unidades del viejo ejército y la marina que se pasaran al lado de los bolcheviques. Del grado de desarrollo de la conciencia revolucionaria en el ejército dependía el desenlace de la revolución. Por ello Lenin orientaba la atención del CC del partido y las organizaciones locales del mismo a la creación de fuertes puntos de apoyo del partido en el ejército y la marina. Grandes organizaciones integradas por miles de soldados y oficiales bolcheviques trabajaban en los frentes y las guarniciones de retaguardia.

La actividad ideológica y organizadora del Partido Comunista entre los soldados y marinos facilitaba la rápida bolchevización del ejército. En el otoño de 1917, como señalaba Lenin, casi la mitad de los soldados del frente y la retaguardia seguía a los bolcheviques y, en los sectores decisivos de la lucha —en el frente Norte y Oeste— los bolcheviques contaban con "una superioridad gigantesca"[20]. Sólo en Petrogrado y sus alrededores, centro básico de la revolución, el Partido Bolchevique disponía de una fuerza militar de unidades regulares impregnadas de espíritu revolucionario que sumaban cerca de 150.000 personas. La Flota del Báltico constituía, junto con la Guardia Roja, el destacamento de choque de las fuerzas armadas de la revolución, con cerca de 60.000 marinos fieles a la causa. En conjunto, al comienzo de la insurrección armada en Petrogrado, el Partido Comunista contaba con fuerzas armadas de obreros, marinos y soldados cuyo número no era inferior a 300.000. La contrarrevolución podía oponer a éstos algo más de 30.000 soldados, cosacos, cadetes y oficiales.

De esta manera, cuando comenzó la insurrección de octubre, el Partido Comunista, bajo la dirección inmediata de V. I. Lenin

---

[20] V. I. Lenin. *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado. O.C.*, t. 40, pág. 10.

había sabido organizar y concentrar en el punto estratégico decisivo de la lucha poderosas fuerzas armadas, capaces de batir en abierto combate al ejército de la contrarrevolución burguesa-terrateniente y neutralizar su resistencia.

La actividad de V. I. Lenin en cuanto a la preparación militar del partido y de la clase obrera no se limitaba a la creación de las fuerzas combativas de la revolución, aunque esto fuera lo primordial. Lenin no perdía de vista ni una sola cuestión que pudiera influir en el éxito de la lucha.

V. I. Lenin puso a disposición de todo el partido la doctrina marxista sobre la insurrección como arte. Desarrolló y concretó las reglas marxistas de la insurrección armada, siendo la principal de ellas crear una superioridad considerable de fuerzas en el momento y en el punto decisivos y lanzarse a la ofensiva audaz y resuelta sobre el enemigo. Lenin trabajó tenazmente por el cumplimiento insoslayable de estas reglas. El factor más importante de la victoria, excepcionalmente incruenta y exitosa, de la insurrección armada de Octubre en Petrogrado fue su dirección inmediata por parte de Lenin y la observación por el partido de las reglas marxistas de la preparación y realización de la insurrección armada.

Fue Lenin quien elaboró el plan modelo de insurrección armada en Petrogrado, que se cumplió con precisión asombrosa. Propuso efectuar una "...ofensiva simultánea, y lo más súbita y rápida posible, sobre Petrogrado, ofensiva que deberá partir indefectiblemente de fuera y de dentro, de los barrios obreros, de Finlandia, de Reval, de Cronstadt, ofensiva de *toda* la escuadra y concentración de una *superioridad gigantesca* de fuerzas contra nuestra "guardia burguesa" (los junkers), formada por unos 15.000 ó 20.000 hombres (acaso más), contra las tropas de nuestra "Vendée" (una parte de los cosacos), etc.

"Combinar nuestras *tres* fuerzas principales, la escuadra, los obreros y las unidades militares, de tal modo que, por encima de todo, podamos ocupar y conservar, *cualquiera que sea el número de bajas* que esto nos cueste: a) la Central de Teléfonos; b) la Central de Telégrafos; c) las estaciones ferroviarias y d) los puentes en primer término.

"Seleccionar a los elementos *más decididos* (nuestras "tropas de choque" y la *juventud obrera*, así como a los mejores marineros) y formar con ellos pequeños destacamentos destinados a

ocupar los puntos más importantes y a *participar* en todos los sitios en las operaciones de mayor importancia, como por ejemplo:

"Cercar y aislar a Petrogrado, apoderarse de la ciudad mediante un ataque combinado de la escuadra, los obreros y las tropas: he aquí una misión que requiere *habilidad y triple audacia.*

"Formar con los mejores elementos obreros destacamentos armados de fusiles y bombas de mano para atacar y cercar los "centros" del enemigo (escuelas militares, Centrales de Telégrafos y Teléfonos, etc.). La consigna de estos destacamentos debe ser: *antes perecer todos que dejar pasar al enemigo*"[21].

Las fundamentales reglas y el plan de la insurrección armada, elaborados por Lenin, constituyen un relevante aporte al arte militar. La designación del golpe principal, la concentración de fuerzas en esta dirección, la ofensiva resuelta y enérgica, la aplicación de la sorpresa, la elección acertada del momento de entrar en acción, y la toma en consideración del factor moral: estos principios leninistas de la preparación y la realización de la victoriosa insurrección armada fueron posteriormente también los principios básicos del arte militar soviético, de las operaciones de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Lenin tuvo que dirigir todos los preparativos de la insurrección, ocultándose de los sabuesos del Gobierno Provisional burgués, que lo buscaban tenazmente para detenerlo y aniquilarlo físicamente. Se vio obligado a esconderse en distintos lugares, incluida la célebre choza de Razliv, junto al Golfo de Finlandia. "A la luz de los modernos medios técnicos de conspiración —escribió Rodney Arismendi—, admira el peregrinaje de Lenin, perseguido y acechado por muerte, a través de los refugios más primitivos, ¡él, jefe de la más grande revolución de la historia y del partido más organizado, férreo y fogueado de todos los tiempos!"[22].

En base a las históricas resoluciones adoptadas el 10 y el 16 de octubre de 1917 por el Comité Central del partido propuestas por Lenin acerca de la realización de la insurrección armada, se desplegaron por todo el país los preparativos para el asalto

---

[21] V. I. Lenin. *Consejos de un ausente. O.C.*, t. 34, págs. 383-384.

[22] Rodney Arismendi. *Lenin, la revolución y América Latina.* Montevideo, 1970, pág. 36.

decisivo. A través del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y la Organización Militar adjunta al CC del partido, Lenin dirigió personalmente la preparación práctica de la insurrección. Exigía que se centrara toda la atención en la instrucción militar de la Guardia Roja, de las tropas y la Marina revolucionarias para el inminente derrocamiento del Gobierno Provisional burgués.

El 24 de octubre las fuerzas revolucionarias pasaron a una ofensiva resuelta en Petrogrado. En la noche del 24 al 25 de ese mes, cumpliendo exactamente el plan de Lenin, los destacamentos de la Guardia Roja, junto con los marinos y soldados revolucionarios, ocuparon simultánea y sorpresivamente las centrales telegráfica, telefónica y eléctricas, la estación de radio, los puentes del Neva, el E.M. de la región militar y las instituciones estatales más importantes. El 25 de octubre los guardias rojos, soldados y marinos tomaron por asalto el Palacio de Invierno y arrestaron al Gobierno Provisional burgués. La insurrección armada había triunfado.

En la noche del 25 de octubre se abrió el II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, al que acudieron delegados de todo el país. El Congreso proclamó la victoria de la revolución, aprobó los históricos decretos de la paz y de la tierra y formó el primer Gobierno soviético, el Consejo de Comisarios del Pueblo, encabezado por Lenin.

Tras Petrogrado la revolución triunfó en Moscú y otras ciudades de Rusia.

V. I. Lenin fue el dirigente político y militar de la insurrección armada de Octubre. Desde el Smolny, Estado Mayor de la insurrección, seguía con suma atención el curso de las operaciones, dictando disposiciones breves y exactas.

En las memorias de los compañeros de lucha de Lenin, participantes activos de la insurrección de Octubre, se habla de la febril actividad militar y organizativa del dirigente de la revolución y su arte de líder militar desplegado en los días de octubre. P. Lepeshinski escribió que "Vladímir Ilich Lenin fue precisamente el verdadero estratega y jefe militar, en los fogosos días de la insurrección de Octubre en Petrogrado". A Vladímir Ilich Lenin, como a un centro, llegaban los informes de todas partes —escribía K. Mejonoshin, uno de los dirigentes militares de la insurrección—. Lenin "impartía siempre a tiempo las indi-

caciones más valiosas y exactas, advertía oportunamente el peligro en uno u otro sitio. El camarada Lenin era el verdadero comandante en jefe de las fuerzas armadas de la Revolución de Octubre".

De esta forma, Lenin se mostró, en las tres revoluciones rusas, no sólo como un erudito en las cuestiones militares, enriqueciendo el acervo del marxismo-leninismo con nuevas conclusiones y tesis, sino también como organizador y educador de las fuerzas armadas del proletariado en la revolución, dirigente del trabajo militar y combativo del Partido Comunista. Bajo la orientación de Lenin se formaron los cuadros militares del partido que, junto con otros hombres destacados del partido y el Gobierno soviético, constituyeron el núcleo dirigente leninista de las Fuerzas Armadas Soviéticas en los años de su fundación y lucha contra la intervención y la contrarrevolución interna.

Capítulo segundo

LA REVOLUCION SE DEFIENDE

DERROTA DE LAS PRIMERAS SUBLEVACIONES CONTRARREVOLUCIONARIAS

La Gran Revolución Socialista de Octubre derrocó el poder de los terratenientes y capitalistas y estableció el de los trabajadores en Rusia. Puso en manos del pueblo todas las riquezas del país, concedió a todas las naciones igualdad de derechos para el libre desarrollo y suprimió los privilegios y limitaciones nacionales y nacional-religiosos. El Poder soviético renunció a todos los tratados anexionistas firmados por el régimen zarista, declaró la guerra como el mayor crimen de lesa humanidad y propuso a todos los países y pueblos beligerantes comenzar inmediatamente las conversaciones para concertar una paz democrática y justa. La República Soviética fue la primera en la historia en proclamar la paz y la amistad entre los pueblos como su consigna y puso rumbo a la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes sociopolíticos.

Desde el momento en que triunfó la insurrección armada de Octubre y se creó el Gobierno soviético, el Partido Comunista se convirtió en el partido gobernante en el país, conduciendo audazmente a los trabajadores de Rusia por los caminos inexplorados de la construcción de la nueva vida. Ante el partido y el Poder soviético se planteaban nuevas misiones grandiosas. Era necesario consolidar el poder de la clase obrera, aplastar la resistencia de las clases explotadoras derrocadas, salir de la guerra, romper el viejo aparato estatal burgués y crear otro nuevo, soviético, abastecer de víveres a los trabajadores, normalizar el trabajo de la industria, el transporte y otras ramas de la economía y organizar la defensa militar de las grandes conquistas de la revolución.

Lenin encabezó la lucha del partido y de todos los trabajadores por el cumplimiento de las multifacéticas faenas de la República. Elaboró el plan para el inicio de la edificación socialista, determinó las tareas inmediatas del Poder soviético, dirigió

К товарищам красноармейцам.

Товарищи красноармейцы! Царские генералы Юденич на севере, Деникин на юге еще раз напрягают силы, чтобы победить Советскую власть, чтобы восстановить власть царя, помещиков и капиталистов.

Мы знаем, как кончилась подобная уже попытка Колчака. Не надолго обманул он уральских рабочих и сибирских крестьян. Увидев обман, испытав бесконечные насилия, и порку, грабежи и расстрелы от офицеров, сынков помещиков и капиталистов, уральские рабочие и сибирские крестьяне помогли нам — Красной Армии победить Колчака. Оренбургские казаки перешли прямо на сторону Советской власти.

Вот почему мы твердо уверены в нашей победе над Юденичем и Деникиным. Не удастся им восстановить царскую и помещичью власть. Не бывать этому! Крестьяне уже восстают в тылу у Деникина. На Кавказе пламя восстания горит против Деникина. Кубанские казаки ропщут и волнуются, недовольные деникинскими насилиями и грабежами в пользу помещиков и англичан.

Будем же тверды, товарищи красноармейцы! Рабочие и крестьяне все более сплоченно, все с большим сознанием, все более решительно становятся на сторону Советской власти.

Вперед! товарищи красноармейцы. На бой за рабоче-крестьянскую власть, против помещиков, против царских генералов! Победа будет за нами!

19/X 1919.

Н. Ленин

Llamamiento de V. I. Lenin *A los camaradas soldados rojos*, publicado en la prensa en octubre de 1919

la construcción estatal, económica, cultural y militar y tomó todas las medidas necesarias para proteger e incrementar lo conquistado en los combates revolucionarios. La situación le exigía ser especialista en todas las cuestiones.

Pero, en primer término, era necesario vencer la furiosa resistencia de los enemigos de la revolución. La burguesía derrocada intentaba a toda costa restablecer el viejo orden y recuperar su dominio. Las sublevaciones contrarrevolucionarias, los complots y el terror, los sabotajes y las extorsiones intencionadas, la calumnia y la provocación: todo era aplicado por los adversarios de la revolución en la lucha contra el Poder soviético.

Bajo la dirección de V. I. Lenin fueron rechazados los primeros ataques militares de las clases explotadoras desalojadas. Este cometido militar —señalaba Lenin— ocupaba entonces el primer plano como, por supuesto, lo ocuparía para cualquier partido político que alcance el dominio en una situación de lucha de clases aguda y sumamente encarnizada.

Lenin y todo el Partido Comunista preferían que el Poder soviético venciera y se consolidara con el mínimo de víctimas. Su victoria fue asegurada por el apoyo de la inmensa mayoría de los obreros, campesinos y soldados del viejo ejército. Pero fue la burguesía quien desencadenó la guerra civil. Para defender la revolución, el proletariado tuvo que emplear la violencia militar a fin de aplastar la resistencia de las clases derrocadas. "Cuando la clase revolucionaria lucha contra las clases poseedoras, que ofrecen resistencia, ella debe aplastar esa resistencia... con todos los medios con que ellos aplastaban al proletariado: no se han inventado otros medios"[1]. En sus artículos y discursos, en sus alocuciones a los obreros, campesinos y soldados, Lenin subrayaba que cuanto más cruel sea la resistencia de los enemigos de la revolución con tanta mayor energía, firmeza e inclemencia debe ser aplastada por el poder revolucionario.

La primera rebelión armada contra la revolución triunfante fue organizada por A. Kerenski, ex jefe del Gobierno Provisional burgués derrocado. El 25 de octubre de 1917 huyó de Petrogrado a Pskov, donde se encontraba el E. M. del Frente Norte. Con ayuda de los generales pudo engañar y llevar hacia la capital

[1] V. I. Lenin. *Reunión del Comité Ejecutivo Central de Rusia 1 (14) de diciembre de 1917. O.C.*, t. 35, pág. 136.

revolucionaria a las unidades de cosacos comandadas por el general Krasnov. Estas pudieron ocupar rápidamente Gátchina, Krásnoe Seló y se acercaron a Petrogrado. Los destacamentos de obreros armados y soldados enviados al encuentro de los sublevados se batieron con valor, pero les faltaba organización, una dirección única y medios de combate, especialmente artillería. Por entonces se sublevaron en Petrogrado los cadetes de dos escuelas militares. La revolución se encontraba en peligro.

El 26 de octubre, el II Congreso de los Soviets, reunido en Petrogrado, aprobó el llamamiento redactado por Lenin a los obreros, soldados y marinos, el cual fue distribuido en las fábricas, unidades militares, estaciones ferroviarias y talleres y donde se notificaba el triunfo de la revolución y se exhortaba a defenderla.

"¡Soldados —escribía Lenin—, oponed una resistencia activa al kornilovista Kerenski! ¡Estad alerta!

¡Ferroviarios, detened todos los trenes dirigidos por Kerenski sobre Petrogrado!

¡Soldados, obreros y empleados, la suerte de la revolución y de la paz democrática está en vuestras manos!"[2]

Lenin tomó en sus manos la organización de la derrota del alzamiento contrarrevolucionario de Kerenski y Krasnov. Puso toda su voluntad y energía en la rápida movilización de las fuerzas combativas de la revolución.

V. I. Lenin se trasladó al E.M. de la región militar de Petrogrado, donde se encontraban Antónov-Ovséenko, Podvoiski y Mejonoshin, quienes dirigían las operaciones militares, y les exigió un detallado informe sobre la situación en el frente. No satisfecho con lo escuchado, ordenó que le pusieran una mesa en el E.M., desplegaran en ella los mapas de operaciones, y declaró que no se marcharía hasta que no estuviera organizada la defensa de la ciudad.

Vladímir Ilich Lenin se puso en contacto con la Marina del Báltico y ordenó presentarse a los destacamentos de marinos y soldados con armas y víveres. Por los dirigentes de la Marina del Báltico se enteró de qué naves podían emplearse en la defensa

[2] V. I. Lenin. *Segundo Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, O.C.*, t. 35, pág. 12.

de Petrogrado y dónde debían ubicarse. En vista de la aguda necesidad de artillería que experimentaban las tropas soviéticas, V. I. Lenin encargó a los obreros de la fábrica Putílov acelerar la producción de cañones y trenes blindados para los destacamentos revolucionarios y recorría las fábricas de Petrogrado donde se formaban destacamentos para luchar contra las tropas de Kerenski y Krasnov.

Por disposición suya fueron trasladados a las posiciones de combate artillería, municiones y víveres; los oficiales que se pasaron a las filas del Poder soviético fueron incorporados a la dirección de las operaciones militares. Expertos agitadores fueron enviados a las unidades enemigas; se creó un E.M. de campaña único y se elaboró el plan de operaciones.

El 30 de octubre, en los combates junto a las alturas de Púlkovo, las tropas revolucionarias derrotaron a las de Krasnov, rindiéndose la mayor parte de éstas. Krasnov y su E.M. cayeron prisioneros[3], y Kerenski logró fugarse al extranjero. En Petrogrado, los destacamentos de obreros y marinos aplastaron la rebelión de los cadetes. El primer ataque armado de la contrarrevolución al Poder soviético fue rechazado.

Por esos días V. I. Lenin organizaba simultáneamente el envío de destacamentos de guardias rojos de Petrogrado y marinos del Báltico a Moscú, donde los guardias rojos y soldados revolucionarios combatían contra los guardias blancos que se habían apoderado del Kremlin. El 2 de noviembre, los contrarrevolucionarios fueron batidos también en Moscú.

La derrota de la contrarrevolución en Petrogrado y Moscú abrió la marcha triunfal del Poder soviético por todo el país. Hacia mediados de noviembre de 1917 el Poder soviético se había establecido ya en todos los centros y ciudades industriales de la Rusia central y, a fines de febrero de 1918, había triunfado en toda Rusia.

Sin embargo, la contrarrevolución, que había sido derrotada en el centro, huyó a la periferia, donde había poco proletariado industrial y una fuerte capa de kulaks (el Don, el Kubán, Ucrania) y comenzó a organizar sublevaciones contra el Poder sovié-

---

[3] Krasnov dio su "palabra de honor" de cesar la lucha contra el Poder soviético y fue liberado, pero al llegar al Don encabezó allí las fuerzas contrarrevolucionarias.

tico. Así se formaron los grandes focos de contrarrevolución en diferentes zonas.

V. I. Lenin planteó ante el partido la tarea de derrotar estos focos antes de que formaran un frente común y pudieran recibir ayuda militar del exterior. Cuanto antes aplaste el Poder soviético a la burguesía rusa —decía—, tanto más rápida y seriamente puede prepararse para una posible guerra contra la burguesía internacional[4].

El Gobierno soviético decidió asestar el golpe principal contra los grandes focos contrarrevolucionarios en el sur, en la región del Don; donde operaban contra el Poder soviético las unidades de cosacos con el atamán general Kaledin, y, en Ucrania, donde actuaba el gobierno contrarrevolucionario de los nacionalistas burgueses (la Rada Central).

En ayuda de los obreros del Don y Ucrania fueron enviados de Petrogrado y Moscú destacamentos de la Guardia Roja y, desde los frentes, destacamentos de soldados revolucionarios.

V. I. Lenin se ocupó personalmente de organizar el aplastamiento de los focos de la contrarrevolución. Instruyó detalladamente a Antónov-Ovséenko, designado jefe del frente de lucha con la contrarrevolución del sur, antes de su partida a Járkov. Antónov-Ovséenko informaba diariamente al jefe del Gobierno soviético sobre la marcha de las operaciones. Lenin exigía concentrar más rápidamente las tropas revolucionarias en la región de Járkov y asegurar la ofensiva simultánea de todos los destacamentos soviéticos contra el general Kaledin.

El plan leninista fue cumplido. A comienzos de 1918 las tropas soviéticas habían aplastado ya la sublevación de Kaledin en el Don. En enero de 1918 los trabajadores de Ucrania, ayudados por las tropas soviéticas, derrotaron a las fuerzas de la Rada Central; el Poder soviético se consolidó en casi todo el territorio ucraniano. En el sur de los Urales fue destruido el alzado ejército del atamán Dútov.

La Guardia Roja aplastó en corto plazo los focos de la contrarrevolución en el país. El Poder soviético se afianzó en casi todo el territorio del país.

Con frecuencia se daba el caso de que los destacamentos de la Guardia Roja, aun siendo inferiores al enemigo en número,

---

4 Véase V. I. Lenin. *Del diario de un publicista. O.C.*, t. 35, pág. 189.

organización, armamento y adiestramiento militar, vencían en sus combates a las fuerzas de la contrarrevolución. La simpatía y el apoyo de la mayoría del pueblo, la elevada conciencia de la necesidad de la defensa de su poder popular, el odio cerval a los enemigos de los trabajadores; todo esto generó un incontenible impulso ofensivo y heroísmo masivo entre los guardias rojos.

Por consiguiente, el Partido Comunista y el Gobierno soviético, dirigidos por su guía Lenin, resistieron con honor las primeras pruebas militares. Las fuerzas organizadas de la contrarrevolución fueron derrotadas. Por todos los sitios comenzó la construcción de una nueva vida.

EL DESMANTELAMIENTO DEL VIEJO EJERCITO

La derrota de los principales focos de la contrarrevolución interna por las fuerzas de la Guardia Roja fue parte del programa que Lenin trazó para la organización de la defensa de las conquistas de la revolución socialista. Otro problema, bastante complejo en este sector, fue la gestión de suprimir el viejo ejército y crear una nueva organización militar del Estado proletario, en plena guerra civil.

Los fundadores del marxismo, al generalizar las experiencias del movimiento obrero internacional, llegaron a la conclusión de que, una vez conquistado el poder político, el proletariado debe desmantelar la vieja máquina estatal y, en su puesto, crear el nuevo aparato estatal de la dictadura del proletariado.

Basándose en la experiencia de la Comuna de París (1871), Marx arribó a la conclusión de que la destrucción del viejo ejército, principal arma de poder de los explotadores, es la tarea inmediata de la revolución proletaria. "El primer mandamiento de toda revolución triunfante —Marx y Engels lo han subrayado muchas veces— ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y reemplazarlo por un ejército nuevo"[5].

La tesis marxista acerca de la liquidación del Estado burgués no tiene nada de común con los llamamientos a destruir total e infundadamente todos sus órganos e instituciones. Esta era precisamente la idea que predicaban los anarquistas al exigir

---

[5] V. I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky. O.C.*, t. 37, pág. 295.

la "voladura" del viejo Estado. El marxismo-leninismo enseña que en la naturaleza y en la sociedad es característica no la negación gratuita..., sino la negación como un momento de vinculación, como un momento de desarrollo conservando lo positivo[6].

Cuando el Gobierno soviético se propuso la tarea de disolver el viejo ejército, no pudo hacerlo de golpe, por decreto. Alemania y Turquía, que no habían reconocido a la República Soviética y hacían caso omiso de sus empeños de paz, continuaban la guerra contra ella. El frente ruso-alemán ocupaba cerca de 1.500 kilómetros y había que mantenerlo hasta que se firmara la paz. La Guardia Roja no podía cumplir esta misión por disponer de pocas fuerzas y por su insuficiente preparación militar. El Gobierno soviético no contaba más que con el antiguo ejército. Por consiguiente, había que emplear parte del mismo en la defensa del país. Pero no podía conservarlo todo: sus Estados Mayores, sus órganos de dirección, su generalato y la mayoría de la oficialidad, que profesaban odio clasista al Poder soviético.

Tomando en consideración estas circunstancias, Lenin elaboró y puso en práctica un plan que resolvía tanto el problema de suprimir el viejo ejército como el de mantener el frente hasta la formación del nuevo. En primer lugar, durante noviembre y diciembre de 1917 fue realizada la completa democratización del ejército. Consistió ésta en transferir la plenitud de poder en las tropas a los comités electos de soldados, libres de elementos contrarrevolucionarios; la completa privación de todo poder a las clases explotadoras en el ejército; el establecimiento de la electividad de los mandos; la promoción a los cargos de mando de representantes de los trabajadores o procedentes de otras capas sociales, si declaraban su disposición a servir al Poder soviético, controlados por los comités de soldados. La democratización conquistó definitivamente a las masas de soldados al lado de los Soviets y enterró las ilusiones de las clases derrotadas de aprovechar el viejo ejército contra la dictadura del proletariado.

En segundo lugar, fue eliminado el viejo aparato de dirección

[6] Véase V. I. Lenin. *Resumen de la "Ciencia de la lógica". Teoría del concepto. O.C.*, t. 29, pág. 207.

militar: la liquidación del Cuartel General, el Estado Mayor General, los órganos jurídicos militares, los servicios de contraespionaje y el Ministerio de la Guerra, excepto las direcciones encargadas de los suministros del ejército.

Este trabajo se realizó de acuerdo con la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom) del 19 de noviembre de 1917, redactada por Lenin. En ella se decía: "Comenzar inmediatamente la más enérgica depuración del Ministerio de la Guerra y expulsar a los elementos inseguros del mando superior"[7]. Del Ministerio de la Guerra fueron despedidos más de mil generales, oficiales y funcionarios. En sus puestos, el partido situó para el departamento militar a comunistas probados, guardias rojos, soldados y marinos revolucionarios.

En tercer lugar, se realizó la desmovilización gradual de las unidades desmoralizadas del viejo ejército y su disolución definitiva después de formar el nuevo ejército, exceptuadas las unidades que se pasaron íntegras al lado del Poder soviético.

El viejo ejército, a pesar de la democratización, no podía ser el apoyo armado de la dictadura del proletariado, por cuanto su organización, instrucción y educación no correspondían a la esencia y las tareas del ejército del Estado socialista.

Por consiguiente, el Partido Comunista no renunció a la disolución del viejo ejército, sino que la concibió como un acto gradual, dictado por la necesidad de aprovechar sus elementos sanos para la organización de la defensa de la República Soviética. La sabiduría leninista y la capacidad para orientarse en la situación política y militar más compleja ayudaron al Poder soviético a resolver exitosamente esta importantísima misión de la revolución socialista.

Al mismo tiempo que se desmantelaba y reorganizaba el viejo ejército se creaban los órganos de dirección político-militar de las tropas. El 26 de octubre de 1917, el II Congreso de los Soviets aprobó una resolución estableciendo la creación de los órganos revolucionarios de soldados, los comités revolucionarios provisionales de frente y ejército, depositando sobre ellos la responsabilidad por la "conservación del orden revolucionario y la solidez del frente". A los comités revolucionarios se les

---

[7] V. I. Lenin. *Proyecto de Disposición del CCP acerca del Ministerio de la Guerra. O.C.*, t. 54, pág. 382.



Los pilotos cosmonautas E. Jrunov, A. Eliséev, B. Volínov y V. Shatálov en el apartamento-museo de V. I. Lenin, en el Kremlin. Enero, 1969

transfirió el poder en las tropas, hasta la reelección de los comités de soldados. A proposición de Lenin, el Congreso formó, en el propio Consejo de Comisarios del Pueblo, un Comité para las Cuestiones del Ejército y la Marina. Lo integraron destacados funcionarios militares del partido, populares entre los soldados y marinos: V. Antónov-Ovséenko, N. Krilenko y P. Dibenko. Poco después, el Comité fue transformado en Comisariado del Pueblo para las Cuestiones del Ejército y la Marina (CPCEM). Este se dedicaba a los problemas de la democratización del viejo ejército, la liquidación y reorganización del aparato del antiguo Ministerio de la Guerra, la organización del abastecimiento de las tropas y creación de nuevos órganos de dirección militar en cada lugar.

Por indicación y consejo de Lenin, el Comisariado del Pueblo para las Cuestiones del Ejército y la Marina, al mismo tiempo que depuraba resueltamente de elementos contrarrevolucionarios los órganos militares, comenzó a incorporar, para la organización de la defensa del país, a aquellos generales y oficiales del viejo ejército que durante la revolución se pasaron al lado del pueblo o se mantuvieron neutrales.

Así fue como, a instancias de V. I. Lenin, se encomendó al general M. Potápov, ex ayudante del jefe del EMG, la jefatura interina del EMG y la dirección del antiguo Ministerio de la Guerra. Potápov, que simpatizaba con los bolcheviques antes de la revolución, se convirtió en uno de los organizadores del Ejército Soviético, poniendo sus conocimientos y su enorme experiencia al servicio del pueblo. Actuó cerca de 30 años en cargos superiores de mando.

El Comité Central de Marinos de la Flota del Báltico recomendó para encargado del Ministerio de Marina al capitán de navío M. Ivanov, que gozaba de gran autoridad entre los marineros. Después de la Revolución de Febrero, el capitán de navío M. Ivanov, entonces jefe de un crucero del Báltico, fue elegido por los marineros para jefe de una brigada de cruceros. El Jefe Supremo Kerenski firmó la orden de su despido "por simpatizar con los bolcheviques", pero tres mil marineros dispusieron: "Que quede de jefe de brigada y lanzar por la borda a quien se designe en su puesto"[8].

---

[8] A. Lóguinov. *La hora del Kremlin.* Politizdat. M., 1972, pág. 81.

A propuesta de V. I. Lenin, el Consejo de Comisarios del Pueblo designó a Ivanov encargado del antiguo Ministerio de Marina (durante su reorganización) y presidente del Colegio Supremo de la Marina. Poco después, el Congreso de Marinos de Guerra de toda Rusia le confirió el grado de contralmirante "por su fidelidad al pueblo y a la revolución".

Pero la mayor parte de los generales y almirantes zaristas recibieron la Revolución de Octubre con tajante hostilidad. El Cuartel General del antiguo ejército, situado en Moguiliov, se convirtió en uno de los centros de gravedad de la contrarrevolución, donde se fraguaban complots contra el Poder soviético. Se planteó entonces la tarea de su inmediata liquidación. El generalato reaccionario agrupado en torno al Cuartel General y la oficialidad que lo apoyaba obstaculizaban por todos los medios tanto la democratización del ejército como la conclusión de la paz con Alemania. Después de la huida de Kerenski, el Cuartel General estuvo a cargo del general Dujonin. V. I. Lenin le exigió el cumplimiento incondicional de las indicaciones del Gobierno soviético, particularmente en lo referente al inicio de las conversaciones de paz con los alemanes. El general se negó a cumplir la orden. Entonces, el Consejo de Comisarios de Pueblo retiró a Dujonin del cargo de jefe supremo y nombró en su puesto alférez N. Krilenko, miembro del Colegio del CPCEM, a quien Lenin calificó como "uno de los representantes bolcheviques más fogosos y más cercanos al ejército"[9].

En nombre del partido y del Gobierno soviético V. I. Lenin se dirigió a todos los comités de tropas, a todos los soldados y marinos, exhortándoles a que cortaran todo intento de los generales contrarrevolucionarios de frustrar la gran causa de la paz y emplear el ejército contra la revolución. El llamamiento fue transmitido por radio a todos los frentes. Esto fue un paso audaz, de estilo revolucionario: una alocución a los soldados saltando por encima de sus jefes; los soldados comprendieron al partido y marcharon tras su guía, Lenin. Vencieron la resistencia de los oficiales y establecieron de hecho, en los sectores de combate, un armisticio con los soldados alemanes que no querían combatir; destituyeron a los jefes reaccionarios y to-

[9] V. I. Lenin. *Informe presentado en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 24 de febrero de 1918. O.C.*, t. 35, pág. 377.

maron el mando en sus manos. En esos mismos días y a propuesta de V. I. Lenin, un crecido destacamento de guardias rojos y tropas revolucionarias fue despachado a la zona de Moguiliov, donde se encontraba el Cuartel General y, el 20 de noviembre, lo tomó.

Como ya se ha dicho, al liquidar los viejos órganos militares reaccionarios el Gobierno soviético conservó el aparato de control y distribución para asegurar el incesante abastecimiento del ejército, los transportes militares y otras necesidades del ejército. Muchos de sus antiguos funcionarios retornaron a las oficinas del departamento militar y continuaron trabajando bajo el control de comisarios designados por el Gobierno soviético.

V. I. Lenin estudiaba con la mayor atención el estado de ánimo de las masas de soldados del antiguo ejército, su actitud hacia la guerra y la paz, su posibilidad de mantener el frente y sus ideas respecto a la formación de la organización militar del País de los Soviets.

En la segunda quincena de noviembre de 1917 tuvo lugar en Petrogrado el I Congreso de la Marina de Guerra de toda Rusia. V. I. Lenin pronunció en él un amplio discurso acerca de la situación presente y exhortó a los marinos a incorporarse activamente a la construcción del Estado de obreros y campesinos y su ejército. El Congreso elaboró y aprobó una nueva organización democrática de la Marina y la estructura de su dirección.

Antes del Congreso, el 31 de octubre, se celebró en el Smolny una reunión de los comisarios de guerra de la aviación con representantes de las unidades de aviación y aeronáutica. La reunión ratificó un Buró de Comisarios de Aviación que realizó la democratización de las unidades aéreas y las depuró de elementos contrarrevolucionarios.

El 20 de diciembre, por orden del CPCEM fue liquidada la Dirección de la Flota Aérea del viejo ejército. Estas unidades comenzaron a ser comandadas por el Colegio de toda Rusia de Dirección de la Flota Aérea de la República.

V. I. Lenin seguía con profunda atención la actividad del Colegio de toda Rusia de Dirección de la Flota Aérea, cuidaba de la correcta conservación de los medios técnicos de la aviación y los cuadros de especialistas de los destacamentos aéreos del

viejo ejército, insistiendo en la más pronta organización de los destacamentos aéreos soviéticos.

El general mayor de aviación retirado M. Stróev, miembro entonces del Colegio de la Flota Aérea, relata cómo Lenin, en conversación mantenida con él, el 21 de enero de 1918, "se lanzó, con su proverbial energía, contra los que pretendían sembrar la idea de que no necesitaban aviación. Decía apasionado y convencido que la Rusia socialista debía tener su flota aérea, que debía emplearse la aviación en la economía nacional. Lenin formuló allí mismo una serie de indicaciones prácticas relacionadas con las unidades de aviación del viejo ejército".

El 16 de diciembre de 1917 V. I. Lenin firmó los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo *Acerca del principio electivo y la organización del Poder en el Ejército* y *Acerca de la igualdad de derechos para todo el personal castrense*, que culminaron el proceso de democratización del Ejército y la Marina, generalizando y legalizando los principios de la democratización originados por la creación revolucionaria de las masas de soldados. Los decretos proclamaron que el Ejército sirve a la voluntad del pueblo y se subordina al intérprete supremo de esta voluntad: el Consejo de Comisarios del Pueblo; liquidaron todas las manifestaciones de discriminación de clase y política en el Ejército, suprimieron todos los rangos y grados y los privilegios que comportaban, introduciendo un solo grado de honor, el de soldado del ejército revolucionario. La aplicación de estos decretos aceleró el proceso de desmantelamiento del antiguo ejército. A mediados de enero de 1918 V. I. Lenin pudo ya declarar en el III Congreso de los Soviets de toda Rusia que "...el viejo ejército, el ejército del amaestramiento cuartelero y de las torturas a los soldados, ha desaparecido para siempre. Ha sido condenado a la demolición y no ha quedado de él piedra sobre piedra. La democratización completa del ejército ha sido realizada"[10].

Junto con la democratización del ejército se preparaba la desmovilización del personal. El 10 de noviembre de 1917 V. I. Lenin y los comisarios del pueblo para los asuntos militares —V. Antónov-Ovséenko y N. Krilenko— firmaron el primer decreto que daba comienzo a la desmovilización.

---

[10] V. I. Lenin. *Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo. 11 (24) de enero. O.C.*, t. 35, pág. 269.

El 15 de diciembre de 1917 se inició en Petrogrado el Congreso de todo el ejército para la desmovilización, donde tomaron parte 272 delegados de distintos comités de las tropas. V. I. Lenin se entrevistó con los delegados al Congreso —representantes de frentes y ejércitos—, les preguntó en detalle sobre el estado de las tropas y los ánimos con respecto a las complicaciones surgidas en las conversaciones de paz. A continuación les propuso que respondieran por escrito a una serie de preguntas acerca del estado combativo del Ejército y los ánimos de las masas de soldados. Las respuestas mostraron que éstos estaban hartos de la guerra, que querían regresar a sus hogares, que el Ejército se encontraba en estado lamentable y no podría mantener el frente si Alemania comenzaba la ofensiva.

El 18 de diciembre los resultados de esta encuesta fueron examinados en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo y considerados "exhaustivos" en cuanto al estado del ejército. Como dijera después V. I. Lenin, la propia realidad mostró entonces que el viejo ejército no podía ni quería combatir de ninguna manera[11]. La desmovilización del personal se aceleró y hubo que disolver muchas unidades a pesar de estar en situación de guerra con Alemania. En el frente comenzó la formación de unidades de voluntarios que, junto con algunas del viejo ejército, continuaron manteniendo el frente.

La realización de las indicaciones leninistas acerca de las tareas, las vías y las formas de desmantelar el viejo ejército, el activo apoyo que la masa de soldados brindaba a las medidas del Poder soviético y el abnegado trabajo de los militares bolcheviques permitieron al Partido Comunista y al Gobierno soviético resolver una serie de importantes problemas. Los planes e intentos de la contrarrevolución de emplear el ejército y el aparato castrense para la lucha contra el Poder soviético fueron frustrados. Las fuerzas armadas se vieron liberadas de la influencia del generalato y la oficialidad contrarrevolucionarios, cuyo poder en ese instituto quedó totalmente liquidado. La lucha por la democratización de este organismo ayudó a destacar y cohesionar la parte avanzada, esencialmente proletaria, del Ejército y la Marina y emplearla para mantener el frente y

---

[11] Véase V. I. Lenin. *Informe presentado en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 24 de febrero de 1918. O.C.*, t. 35, pág. 377.

crear las primeras formaciones voluntarias del nuevo ejército. Fue sentado el principio de la promoción de mandos para el nuevo instituto, destacándolos entre los soldados y marineros.

* * *

La experiencia de la lucha del Partido Comunista, con Lenin a la cabeza, por el establecimiento y la consolidación del Poder soviético y la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre confirmó la doctrina marxista del Estado proletario y la enriqueció con nuevas conclusiones. Esta experiencia demostró que la demolición del viejo ejército (como los demás componentes de la máquina estatal burguesa) no se realiza necesariamente mediante la total disolución y liquidación de éste ni de todos los órganos de dirección militar. Este proceso incluye la conservación de una parte de las antiguas fuerzas, la que tiene espíritu revolucionario, ciertos eslabones del aparato castrense y cuadros de especialistas militares para la creación de una nueva organización de las fuerzas armadas, siempre que se subordinen totalmente a la dictadura del proletariado. Las condiciones indispensables para tal aplicación son el paso de la masa principal de soldados al lado del pueblo, la completa democratización de las fuerzas armadas, el aislamiento de la oficialidad reaccionaria y un celoso control político por parte del proletariado y su partido.

La tarea de la disolución del viejo ejército y la creación de la nueva organización militar que corresponda al contenido clasista de la revolución socialista y sea capaz de defender sus conquistas se plantea ante el proletariado triunfante en cualquier país. Pero los métodos para resolverla, el grado de demolición del viejo Estado y sus instituciones, son distintos en cada país. Dependen de las condiciones concretas en que se desenvuelve la revolución socialista.

Capítulo tercero

NACIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS DEL ESTADO SOVIETICO

LENIN ACERCA DE LA MISION Y EL CARACTER DE LA ORGANIZACION MILITAR DEL ESTADO OBRERO Y CAMPESINO

Desde los primeros días de la revolución el partido tuvo plena conciencia de la necesidad de organizar las fuerzas armadas del Estado soviético. Sin embargo, por la misma novedad de la cuestión se manifestaron diferentes puntos de vista acerca de cómo debían ser y en qué principio debía basarse su estructura. Los bolcheviques tenían experiencia en la organización de las *druzhinas* de combate y los destacamentos de la Guardia Roja, pero, por supuesto, no tuvieron ocasión de dedicarse a la formación de fuerzas armadas a escala estatal. Hubo que buscar en la práctica las mejores formas de estructuración militar, tener en cuenta la experiencia de la Guardia Roja, la de los ejércitos regulares burgueses y las exigencias de la ciencia militar.

"El problema de la organización del Ejército Rojo —señalaba Lenin— era totalmente nuevo... Fuimos de experiencia en experiencia... marchando a tientas, probando por qué camino —en la situación dada— podía resolverse la tarea, y la tarea era clara. Sin la defensa armada de la República socialista no podíamos subsistir"[1].

Por ello, a raíz del triunfo de la Revolución de Octubre, Lenin encomendó a la organización militar adjunta al Comité Central del partido que se encargara de la construcción de las Fuerzas Armadas del Estado soviético. Poco después, el presidente del Buró de la Organización Militar, N. Podvoiski, presentó al Consejo de Comisarios del Pueblo el proyecto de formación de las Fuerzas Armadas basada en milicias. El Ejército

[1] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b)R. O.C.*, t. 38, págs. 137-138.



Alumnos de la Escuela Superior de Cuadros de Mando de Interarmas, de Moscú, en el Museo Central V. I. Lenin

de milicias, en el cual el pueblo recibía instrucción militar en los lugares de residencia sin abandonar por largo tiempo la producción, se consideraba la forma más idónea de organizar la defensa del Estado socialista. Respondía a las exigencias programáticas de los marxistas acerca de la sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo. En los países burgueses el ejército ha servido y sirve a los fines anexionistas y a los propósitos agresivos de las clases explotadoras, de arma para aplastar a los trabajadores dentro del país. Estos objetivos no existían ni podían existir en el Estado socialista. En vísperas de Octubre Lenin señaló más de una vez que el Partido Comunista, al llegar al poder, propondría inmediatamente a todos los pueblos beligerantes la firma de la paz sin anexiones ni contribuciones. Manifestó la seguridad de que basándose en el inmenso apoyo que todos los pueblos prestaban a la política de paz y en la indignación general contra la guerra de rapiña y a pesar de la actitud hostil de la burguesía de todo el mundo hacia los Soviets, el Gobierno soviético podía conseguir el armisticio y la conformidad para iniciar conversaciones de paz[2]. Como señalara después Lenin, la situación pacífica, que teóricamente habíamos concebido para determinado período, nos permitió pasar con rapidez por las etapas de transición del capitalismo al socialismo[3]. El ejemplo estimulante de la Rusia revolucionaria y la presencia de una situación revolucionaria en varios países de Europa permitían esperar que en ellos triunfaran las revoluciones socialistas tras la victoria de la Revolución de Octubre en Rusia. Esto crearía una correlación de fuerzas internacionales a favor del socialismo que posibilitaría la existencia de la organización militar del Estado socialista en forma de ejército de milicias, la menos pesada para el pueblo.

Sin embargo, la elección definitiva de la forma de las Fuerzas Armadas dependía, por supuesto, de la situación concreta internacional e interior.

Estas no favorecían la formación de un Ejército de milicias. Después de triunfar la revolución en Rusia, la República Soviética se mantuvo sola frente a todo el mundo capitalista. Los

---

[2] Véase V. I. Lenin. *Las tareas de la revolución. O.C.*, t. 34, págs. 232-233.

[3] Véase V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b) R. O.C.*, t. 36, pág. 47.

líderes de éste, los imperialistas de los países de la Entente, no sólo se negaban a conversar con los Soviets acerca de la conclusión de la paz, sino que comenzaron a preparar la intervención contra la joven República Soviética. Los imperialistas alemanes fueron a las conversaciones de paz, pero no renunciaban a sus propósitos agresivos contra la Rusia Soviética y mantenían listas decenas de divisiones en el Frente Oriental. Por consiguiente, había que preparar al país para rechazar a las potencias imperialistas si atacaban. Todas estas circunstancias obligaron al Gobierno soviético a poner rumbo a la creación de un ejército regular permanente.

Algunos funcionarios del partido consideraban equivocadamente que el ejército permanente, como forma de organización militar burguesa, era inaceptable para el Estado socialista. Lenin explicaba que no se trataba de la forma de la organización militar, sino de su esencia social y su misión, determinados por el régimen social. El Estado soviético no formaría un ejército separado del pueblo, sino vinculado a él del modo más estrecho. En los países burgueses las clases gobernantes han procurado y procuran aislar del pueblo al ejército, para obligarle a servir objetivos antipopulares. En las condiciones socialistas, la indestructible unidad entre el pueblo y el ejército, la sólida alianza de los obreros y los campesinos trabajadores en el mismo, constituyen la base social de la estructuración militar, la fuente de la fuerza y fortaleza de la defensa del país del socialismo. Por su misión y esencia, el ejército del Estado socialista es de nuevo tipo. El ejército zarista, como el de cualquier país capitalista, era un arma de opresión y reacción en manos de las clases explotadoras; en cambio, en el Estado socialista es, por primera vez en la historia, un ejército que lucha por los intereses de los trabajadores, por su completa liberación de la opresión y la esclavitud. Por ello, servir en tal ejército es para los obreros y los campesinos el cumplimiento de un alto deber de honor ante la revolución y la Patria socialista.

V. I. Lenin fundamentaba la misión principal del nuevo ejército de la siguiente manera: defender con firmeza la causa de la revolución y el socialismo contra los ataques de los enemigos de clase interiores y exteriores. El nuevo ejército —decía Lenin— está llamado a proteger las conquistas de la revolución, el poder popular, los Soviets de diputados soldados, obreros y

campesinos "frente a todos los enemigos del pueblo, que recurren hoy a todos los medios para hundir la revolución"[4].

Así, el partido de los bolcheviques emprendió la tarea de la construcción del ejército permanente por su forma de organización, revolucionario y socialista, por su contenido y sus misiones. En lugar del bestial adiestramiento cuartelario y la disciplina de garrote fue estableciéndose la disciplina consciente de los combatientes que cumplían su deber no por temor, sino por propia convicción. Lenin consideraba que la principal base para la construcción del nuevo ejército es el principio de la elevada conciencia política de toda la masa de soldados. Al explicar la importancia de este principio citó las palabras del rey prusiano Federico II acerca de los soldados de su ejército: "Si nuestros soldados comprendiesen por qué combatimos, no se podría hacer ninguna guerra"[5]. Nosotros, en cambio, decía Vladímir Ilich Lenin, podemos librar una guerra con sufrimientos indecibles, podemos vencer a incontables enemigos, porque se ha creado por primera vez en la historia un ejército que sabe por lo que lucha. Los obreros y campesinos que lo integran que soportan sacrificios increíbles, tienen plena conciencia de que "defienden a la República Socialista Soviética, el poder de los trabajadores sobre los capitalistas, saben que defienden la causa de la revolución proletaria socialista mundial"[6].

V. I. Lenin señalaba que el ejército del Estado socialista se crea como ejército de liberación de los pueblos oprimidos, como ejército de fraternidad y amistad entre hombres de diversas nacionalidades. En esto consiste su principal venero de fuerza. Al mismo tiempo, la composición multinacional de los ejércitos burgueses constituye la fuente de su debilidad, por cuanto al capitalismo le es inherente el antagonismo de las naciones junto al de las clases. Los ejércitos de los Estados imperialistas son arma de opresión no sólo social, sino también nacional. El Ejército socialista, de acuerdo con su misión histórica, se educa y actúa sobre la base de las ideas del internacionalismo proletario, en el espíritu del respeto a los trabajadores de todos los países, de fraternidad y solidaridad con su lucha por la democracia, el

---

[4] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la despedida a los primeros convoyes del Ejército socialista. O.C.*, t. 35, pág. 216.

[5] V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. O.C.*, t. 38, pág. 50

[6] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b)R. O.C.*, t. 38, pág. 212.

progreso social y la independencia. "Debemos hacer trizas el viejo pasado —dijo Lenin en el I Congreso de toda Rusia de la Marina de Guerra, en noviembre de 1917—, sangriento y repugnante, cuando la Rusia de los capitalistas opresores cumplía el papel de verdugo de otros pueblos. Barreremos ese pasado, no dejaremos de él piedra sobre piedra"[7]. El pueblo ruso —decía— luchará hombro con hombro con todos los pueblos de Rusia y los trabajadores de todo el mundo contra la burguesía de cualquier nación.

El rasgo característico del ejército regular permanente, junto con la dirección rigurosamente centralizada y uniforme, es el modo de constituir las unidades y de instruirlas. Se forman y dislocan de manera exterritorial, es decir, independiente del lugar de residencia y trabajo del personal encuadrado. El servicio en un tal ejército requiere una separación completa y más o menos prolongada de dicho personal respecto a su trabajo diario, para asegurar su instrucción y educación sistemática y regular. Cuando existe peligro de guerra para el Estado y la necesidad de mantener las fuerzas armadas listas para el combate, el ejército permanente tiene ventajas frente al de milicias, ya que permite sostener una elevada capacidad y disposición combativas de las tropas.

La creación del ejército socialista de nuevo tipo fue una tarea compleja. Además de faltar experiencia y formas ya creadas, las enormes dificultades procedían del atraso económico del país, la profunda ruina económica provocada por la guerra imperialista, la desorganización del transporte y el hambre. Faltaban armas, municiones y víveres. No había tampoco tiempo suficiente para la instrucción militar y la educación de los soldados, para la preparación de los cuadros de mando. El constante surgimiento de nuevos frentes de guerra exigía nuevas formaciones. Había que combatir las actividades subversivas de las organizaciones contrarrevolucionarias que acudían a los complots, el terror y la diversión para frustrar la construcción de las fuerzas armadas en la República Soviética.

El Partido Comunista, dirigido por Lenin, no se plegó ante tales dificultades. Con el pleno apoyo de los obreros y los cam-

---

[7] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de la Marina de Guerra. O.C.*, t. 35, pág. 116.

pesinos pobres venció todos los obstáculos y aseguró que el Estado soviético creara un nuevo ejército en un plazo histórico muy reducido.

EL DECRETO DE LA CREACION DEL EJERCITO ROJO OBRERO Y CAMPESINO

Las ideas e indicaciones leninistas acerca de la misión, carácter y peculiaridades de las fuerzas armadas del Estado soviético se convirtieron en tesis rectoras de la política militar del partido y el Gobierno soviético.

En aquella situación histórica, la idea de la inmediata construcción del nuevo ejército sobre la base de la obligatoriedad del servicio militar no hubiera sido comprendida por las amplias masas. Y los enemigos del nuevo régimen no hubieran dejado de especular con esto para acusar al Poder soviético de "militarismo rojo", pudiendo confundir a una parte de los trabajadores. Hacía falta que pasara un cierto tiempo para que importantes masas de trabajadores, ante todo los soldados, comprendieran por sí mismos y apoyaran la idea de la necesidad de defender con las armas las conquistas de la revolución.

A pesar de la compleja situación militar, Lenin se mostró cauteloso y precavido en las cuestiones de la formación del nuevo ejército. Estimuló el trabajo preparatorio, pero recomendó no apresurarse en la publicación de documentos oficiales, estudiar atentamente lo que las masas decían de esto y comprobar una vez más sus conclusiones.

Sin embargo, el creciente peligro de guerra exigió acelerar en gran medida la creación del nuevo ejército. En el gobierno de Alemania se impuso el partido militar empecinado en la completa derrota de Rusia. El general Hoffman, furibundo monárquico y militarista, designado para presidir la delegación alemana a las conversaciones de paz, exigía la anexión de vastos territorios rusos a Alemania. La reanudación de las acciones militares podía esperarse de un momento a otro. Se supo también que Inglaterra y Francia habían rehusado definitivamente toda conversación de paz con la República Soviética y comenzado a ayudar a la contrarrevolución interna en Rusia. De las numerosas informaciones que Lenin recibía de los frentes, se

evidenciaba que el viejo ejército se había descompuesto y perdido su capacidad combativa y que los soldados ansiaban regresar a sus hogares.

En estas condiciones, el Gobierno soviético tomó la decisión de apresurar la desmovilización del viejo ejército (hay que amputar la parte enferma del organismo, decía Lenin) y comenzar la formación del nuevo, socialista.

Por indicación de Lenin, el CPCEM celebró una serie de reuniones con los funcionarios militares del centro y de los frentes, tratando las cuestiones de la construcción del nuevo ejército; en ellas participó Lenin. Así, en reunión de los representantes del CPCEM, del Estado Mayor de la Guardia Roja y la Organización Militar anexa al CC del partido, presidida por N. Podvoiski (fines de diciembre de 1917), se aprobó el plan de medidas prácticas para la creación del nuevo ejército. Las células del partido en las unidades se comprometieron a desplegar un enérgico trabajo de agitación y reclutamiento entre los soldados y tomar parte muy activa en la formación de los destacamentos del ejército socialista. La Organización Militar destacó de sus filas cuadros de agitadores, reclutadores e instructores.

El Congreso de todo el ejército para la desmovilización de las viejas fuerzas armadas, celebrado en diciembre de 1917— enero de 1918, brindó una importante ayuda al trabajo preparatorio para la creación de las nuevas fuerzas armadas. La fracción bolchevique supo concentrar la atención de los asistentes al evento en la solución del problema básico: la creación del nuevo ejército. A ello exhortaba la carta que Lenin dirigió a los delegados, donde se decía que el Poder soviético está amenazado por el enemigo exterior —los imperialistas alemanes y de otros países— y el enemigo interior, los contrarrevolucionarios, lo que exigía la formación del ejército socialista. Lenin expresaba la seguridad del éxito de esta gran causa[8].

El Congreso de la desmovilización del viejo ejército se convirtió prácticamente en Congreso de formación del nuevo ejército, gracias a los esfuerzos de los militares comunistas y a la influencia orientadora de Lenin. En nombre de las organizaciones de soldados del frente sus delegados aprobaron unánimemente la

---

[8] Véase V. I. Lenin. *Al Congreso del Ejército para la desmovilización del ejército. O.C.*, t. 35, pág. 224.

creación del Ejército socialista y tomaron parte activa en el trabajo de agitación y organización en el centro y en los lugares de ubicación, particularmente en la organización de las secciones militares anexas a los Soviets.

A fines de diciembre de 1917 ya estaba redactado el proyecto de Decreto de constitución del nuevo ejército y el proyecto de instrucciones para su formación. El CPCEM propuso emitir un manifiesto en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, dirigido a los trabajadores, donde se expusiera la creación del nuevo ejército, y publicar el Decreto. Pero Lenin rechazó esta idea y sugirió que la resolución de crear el Ejército Rojo, no se presentara por arriba, sino por abajo, por vía democrática, a través de los Soviets, empezando por el de Petrogrado, cuya voz era escuchada en todo el país.

Esta indicación de Lenin tenía gran significado político y práctico. Precisamente a través de los Soviets, como la organización más general, masiva y democrática de los trabajadores, se podía incorporar a las amplias masas de obreros y campesinos a la tarea de crear la nueva organización militar. Aparte de los Soviets, en cuyo seno se constituían las secciones militares, el Gobierno soviético no tenía aún en las localidades ningún aparato de dirección y formación militar. Por último, sin la cooperación y la ayuda más activa de los Soviets, el partido y el Gobierno soviético no hubieran podido resolver las enormes dificultades que presuponía la creación del nuevo ejército.

El 29 de diciembre de 1917, el pleno del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, después de examinar el problema de la formación del Ejército socialista, dirigió un llamamiento a todos los obreros y soldados de esta ciudad para que ingresaran en las filas de dicho ejército, necesario "no sólo para rechazar los ataques de gobiernos foráneos, sino también para consolidar la victoria sobre los terratenientes y los capitalistas rusos...". El proletariado mostrará a todo el mundo —se decía en el llamamiento— "un modelo de ejército verdaderamente popular y democrático, que sabe en aras de qué se sacrifica, consciente de que es carne y sangre de la clase obrera y el campesinado, dispuesto siempre a cumplir con su deber ante su clase, ante la nueva Rusia socialista.

"¡Que muchas decenas de miles de obreros petrogradenses respondan inmediatamente! ¡Que hierva el trabajo de recluta-

miento de voluntarios a los regimientos socialistas! ¡El tiempo no espera! ¡Viva el Ejército socialista!"

Es importante señalar que el Soviet de Petrogrado se declaró partidario del ejército permanente estructurado sobre principios de "respeto mutuo camaraderil y disciplina". La renuncia al ejército permanente —indicaba la Sección de soldados del Soviet— debilitaría la potencia combativa de la República.

La resolución del Soviet de Petrogrado fue el comienzo de una campaña de masas por la creación de las Fuerzas Armadas de la revolución socialista.

Tras el de Petrogrado, en los Soviets de Moscú, Kazán, Sarátov, Ivánovo-Voznesensk y de otras ciudades se aprobaron también resoluciones referentes a la formación del Ejército socialista.

El 1 de enero de 1918 los trabajadores de Petrogrado despidieron en acto solemne al primer destacamento voluntario de guardias rojos, marinos y soldados revolucionarios de Petrogrado que, en número de 700, marcharon al Frente Occidental. En el mitin organizado con este motivo, V. I. Lenin pronunció un brillante discurso refiriendo la difícil situación político-militar que determinaba la necesidad de formar el nuevo ejército. Dirigiéndose a los combatientes que partían dijo: "Saludo en vosotros a los primeros voluntarios, a los primeros héroes del Ejército socialista, que crearán un fuerte ejército revolucionario"[9]. A continuación Lenin planteó ante los combatientes las siguientes tareas: luchar resueltamente por el triunfo de la revolución socialista y sus consignas en Rusia y en todo el mundo; proteger sus conquistas, el régimen soviético; hacerse combatientes activos del Ejército socialista; animar y estimular a los soldados ya cansados que permanecían en las trincheras.

El periódico *El Ejército y la Marina de la Rusia obrera y campesina* decía: "Las palabras de Lenin fueron seguidas de gritos de salutación y de prolongados aplausos. El delirio que se apoderó de las masas está por encima de todas las palabras que puedan expresar su exaltación y la decisión de marchar contra los opresores de todo el mundo".

Tras el discurso de Lenin se anunció la intervención del

---

[9] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la despedida a los primeros convoyes del Ejército socialista. O.C.*, t. 35, pág. 216.

periodista norteamericano Albert Rhys Williams, ferviente simpatizante de la revolución rusa. Habló de la solidaridad de los trabajadores norteamericanos con los Soviets y la disposición de sus representantes internacionalistas a ingresar en las filas del Ejército socialista. Estas mismas ideas y sentimientos fueron expresados en su discurso por el representante de los internacionalistas polacos. Las palabras del norteamericano y el polaco provocaron una tormenta de aplausos. Ya por entonces, el proletariado internacional y los mejores representantes de la intelectualidad democrática del extranjero veían en el Ejército del Estado socialista al defensor de todos los oprimidos, al baluarte de la paz y el progreso.

Cuando Lenin regresaba del mitin sufrió el primer atentado. El automóvil en que viajaba fue tiroteado por terroristas contrarrevolucionarios. Las balas enemigas no alcanzaron el objetivo gracias a la habilidad del chófer y el valor del comunista suizo F. Platten, que acompañaba a Lenin en el vehículo.

Así es como respondió la contrarrevolución del país al llamamiento de Lenin a los trabajadores para crear un ejército para la lucha contra los enemigos internos y externos de la revolución.

La atención de Lenin no dejaba escapar ni una sola medida más o menos importante del CPCEM relacionada con los preparativos para la formación del nuevo ejército. Los miembros del Colegio de dicho Comisariado, N. Podvoiski, N. Krilenko, E. Sklianski, P. Dibenko y otros informaban sistemáticamente a Vladímir Ilich Lenin de los proyectos preparados por el CPCEM y sus consideraciones, y recibían siempre sus indicaciones y consejos concretos. A Lenin se enviaban documentos del CPCEM, del Cuartel General, de los frentes y las regiones militares, relacionados con la creación de las Fuerzas Armadas. Estaba al tanto de todo el trabajo realizado en el centro y en las localidades.

La discusión de las cuestiones relativas a la organización de la defensa de las conquistas de la revolución, en los congresos de frente y de ejército y en los plenos de los Soviets locales, la extensa actividad de agitación realizada por los comunistas en el frente y la retaguardia, el gran trabajo creador verificado por el CPCEM, por la Organización Militar anexa al CC del partido, por las organizaciones de soldados y los Soviets locales, todo esto preparó el terreno para que el Gobierno soviético refren-



Tanques en el desfile militar de noviembre de 1970, Moscú

dara actos legislativos relacionados con la construcción de las Fuerzas Armadas.

El primer acto estatal que proclamaba la idea de la fundación del nuevo ejército como organización militar obrero-campesina y como ejército permanente fue la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, redactada por Lenin, que el CECR[10] adoptó el 3 de enero de 1918. En ella se proclamaba el "armamento de los trabajadores, la formación de un Ejército Rojo socialista de obreros y campesinos y el desarme completo de las clases poseedoras"[11].

A proposición de Lenin, el problema de la creación del Ejército Rojo fue planteado, para su discusión, a los delegados del III Congreso de los Soviets de toda Rusia, inaugurado el 14 de enero de 1918 en Petrogrado. En su informe acerca de la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, correspondiente a los primeros meses de su existencia, Lenin reveló la importancia histórico-mundial de la creación, en Rusia, del Poder estatal de un nuevo tipo. sin precedente en la historia, el poder de los trabajadores, llamado a librar la tierra de todo tipo de violencia, explotación y esclavitud. Lenin decía que el Poder soviético se había dado a la tarea de desmantelar el viejo ejército, ejército de amaestramiento cuartelero y tortura de los soldados, y comenzado la creación del ejército del pueblo trabajador, que habría de defender sus intereses cardinales y conquistar el amor y el respeto de los trabajadores.

A este respecto Lenin citó las palabras de una mujer de edad, oídas por él en el tren cuando viajaba a las afueras de Petrogrado. "Ahora no hay que temer al hombre armado —dijo la anciana—. Cuando estuve en el bosque tropecé con uno. En lugar de quitarme la leña, me dio más". Este hecho, a primera vista insignificante fue aplicado por Lenin para llegar a la importante conclusión política de las relaciones completamente nuevas entre el Ejército y las masas en las condiciones del régimen popular, cuando las masas trabajadoras dejan de temer a los "hombres de fusil", por cuanto no ven en el soldado un punitivo, sino a su fiel defensor. Que griten centenares de periódicos —decía Lenin—

[10] Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, órgano superior legislativo, ejecutivo y de control del Poder estatal en aquel período. (*N. de la Edit.*)

[11] *Decretos del Poder soviético*, t. I, M., 1957, pág. 322.

sobre los bolcheviques: "dictadores", "violadores", etc. "Sabemos que entre las masas populares se alza ahora otra voz; las masas se dicen: ahora no hay que temer al hombre del fusil, pues defiende a los trabajadores y será implacable en el aplastamiento de la dominación de los explotadores"[12]

El III Congreso de los Soviets aprobó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, confirmada por el CECR, y la decisión de la Sección de soldados del Congreso, apoyando el proyecto de decreto sobre la formación del Ejército Rojo.

Después de aprobarse el proyecto de Decreto de organización del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, por los mandatarios de los trabajadores, Lenin lo presentó en la sesión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Esa reunión histórica tuvo lugar el 28 de enero de 1918.

N. Podvoiski, Comisario del Pueblo para las cuestiones militares, informó al Consejo de Comisarios del Pueblo lo que ya se había realizado para la creación del Ejército Rojo y dio lectura al proyecto de Decreto.

V. I. Lenin, que presidía la sesión, propuso que no se desplegaran los debates por cuanto la cuestión estaba completamente clara y sólo se precisaba una exacta formulación de las directrices.

Se examinó meticulosamente, punto por punto. Lenin propuso varias importantes adiciones y enmiendas al proyecto de Decreto. En la parte introductoria del proyecto, por ejemplo, se decía: "El viejo ejército servía de arma de lucha de clases en manos de la burguesía". La formulación no revelaba la esencia de clase del ejército burgués. Redactada por Lenin, esta tesis se registró como sigue: "El viejo ejército servía de arma para la *opresión burguesa, de clase, sobre los trabajadores*". V. I. Lenin propuso definir con más precisión el principio clasista del reclutamiento al Ejército Rojo: "El Ejército Rojo Obrero y Campesino se crea *con los elementos más conscientes y organizados... de las masas trabajadoras*"[13]. El honroso derecho de defender la Patria socialista con las armas se concedió únicamente a los trabajadores.

---

[12] V. I. Lenin. *Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo. 11 (24) de enero de 1918. O.C.*, t. 35, pág. 269.

[13] *Decretos del Poder soviético*, t. I, pág. 352.

Así fue consolidado el principio de clase en la creación de las fuerzas armadas del nuevo Estado. Al explicar el carácter clasista del ejército del Estado socialista, Lenin indicaba que es un arma de "lucha por los intereses de los trabajadores"[14] y está llamado a proteger el poder de los obreros y campesinos, el régimen social socialista contra los atentados de las clases explotadoras, especialmente de las fuerzas reaccionarias del exterior.

Teniendo en cuenta que el Ejército Rojo estaba llamado a defender los intereses de los trabajadores contra los atentados de los explotadores, el Poder soviético podía confiar las armas sólo a los obreros y campesinos trabajadores, es decir, a las clases directamente interesadas en la defensa de las conquistas de la revolución socialista. V. I. Lenin decía: "Nuestro ejército es un ejército de clase, contra la burguesía"[15]. Por su composición clasista, el ejército era obrero y campesino. Su armazón la formaba la clase obrera, fuerza hegemónica de la revolución, que daba ejemplo de disciplina consciente y férrea, buena organización, firmeza y heroísmo.

Fue importante la adición introducida por Lenin en la definición de la misión histórica del Ejército Rojo. En lugar de "ingresa en el Ejército Rojo todo el que esté dispuesto a entregar sus fuerzas y su vida por la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre y del Poder de los Soviets", Lenin propuso escribir: "Ingresan en el Ejército Rojo los que estén dispuestos a entregar sus fuerzas y su vida por la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre, del Poder de los Soviets y por el socialismo". Esta formulación expresaba la firme seguridad en la edificación del socialismo y determinaba con exactitud la misión histórica de las Fuerzas Armadas Soviéticas: defender la causa del socialismo no sólo en Rusia, sino en todo el mundo. Con esa adición, Lenin subrayó el principio internacionalista de la organización militar soviética.

El Consejo de Comisarios del Pueblo aceptó todos los cambios y enmiendas propuestos por Lenin y aprobó el Decreto por unanimidad. Lenin sugirió también el nombre de "Ejército

---

[14] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la Plaza Alexéevski. 2 de julio de 1918. O.C.*, t. 36, pág. 485.

[15] V. I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie. O.C.*, t. 43, pág. 230.

Rojo Obrero y Campesino", que revelaba con más integridad y exactitud su naturaleza de clase. Este nombre fue el que se incluyó en el Decreto[16].

El Decreto establecía que las funciones de dirección suprema de todas las Fuerzas Armadas de la Rusia Soviética recaían sobre el Consejo de Comisarios del Pueblo, el que determinó que las de dirección inmediata y centralizada del trabajo de organización y la orientación y coordinación de las actividades de todas las organizaciones locales en la construcción del Ejército Rojo fueran transmitidas al Colegio de toda Rusia para la formación del Ejército Rojo, organizado de hecho un tiempo atrás. Esto fue la expresión del principio de centralización en la constitución del Ejército Rojo.

Por el modo de reclutar y organizar sus unidades, el Ejército Rojo se creaba como institución permanente. Al mismo tiempo, en el Decreto se indicaba que la nueva organización militar era el "fundamento para la sustitución del ejército permanente por el armamento de todo el pueblo en un futuro próximo..."[17] Las palabras "en un futuro próximo" fueron propuestas por Lenin. De esta manera, Lenin y todo el partido no renunciaban en principio a la idea del Ejército de milicias.

Las filas del Ejército estaban abiertas para todos los ciudadanos de la República Soviética de Rusia que hubieran cumplido 18 años. Para alistarse en ellas se requería el aval de los comités de tropas, de las organizaciones del partido, sindicatos u otras organizaciones sociales que mantenían la plataforma del Poder soviético. Cuando se trataba de ingreso de unidades enteras era precisa la caución solidaria o la votación, haciendo constar el nombre de cada uno. Los avales favorecían la selección de los representantes más conscientes y organizados del pueblo trabajador para las filas del Ejército Rojo, tal como exigía el Decreto.

El principio de voluntariedad en la formación del Ejército Rojo fue una etapa inevitable en su construcción. Cuando los soldados, obreros y campesinos estaban cansados de la guerra, se desmovilizaba el antiguo ejército y se carecía de órganos

---

[16] Este nombre se conservó hasta el comienzo de la Gran Guerra Patria (1941-1945); en los documentos oficiales comenzó a escribirse "Ejército Rojo". En 1946 se sustituyó por el de "Ejército Soviético".

[17] *Decretos del Poder soviético*, t. 1, pág. 356.

de movilización militares en las localidades no podía comenzarse la organización de un nuevo ejército con un llamado a filas obligatorio.

Hacía falta tiempo para que desapareciera la actitud negativa de las masas hacia el servicio militar, generada por el zarismo y el suplicio de la guerra imperialista; para que no sólo las capas más conscientes de los obreros y los campesinos pobres, sino las más amplias capas del campesinado tomaran conciencia de la necesidad de defender el Poder soviético con las armas en la mano.

El 12 de febrero de 1918, dos semanas después de haberse decretado la formación del Ejército, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el proyecto de Decreto de la organización de la Marina Roja de Guerra Obrera y Campesina. La Marina de Guerra Soviética se creaba sobre la base de los mismos principios que el Ejército Rojo. V. I. Lenin participó directamente en la elaboración de las vías concretas de la forma de la Marina Roja. Estas cuestiones se examinaron reiteradamente, a comienzos de 1918, en las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo. V. Altfáter, I. Vajraméev, P. Dibenko, M. Ivanov, V. Polujin y otros dirigentes de los órganos centrales del Ministerio de la Marina visitaron más de una vez a Lenin y conversaron con él acerca de los principios de organización de ésta.

Con la adopción del Decreto *Acerca de la organización del Ejército Rojo Obrero y Campesino* culminaba la etapa preparatoria de la creación del nuevo ejército con carácter voluntario. Comenzó el paso a la formación organizada y centralizada, el armamento y la instrucción de las unidades militares sobre bases estrictamente determinadas. Se concedió una gran importancia estatal al trabajo de creación del Ejército Rojo, que adquiría gradualmente carácter centralizado.

En enero de 1918 comenzó en Petrogrado la formación del primer Cuerpo del Ejército Rojo Obrero y Campesino (EROC). Lenin examinaba diariamente los partes sobre el curso de ésta, llamaba al jefe de la región militar de Petrogrado y al jefe del Cuerpo para que le informaran de la situación. Ayudó al mando de la región a determinar la línea más correcta en cuanto a la plantilla en torno a la cual se suscitaron grandes discusiones. Lenin apoyó la opinión de los especialistas partidarios de no crear agrupaciones y unidades voluminosas destinadas a la gue-

rra de posiciones, sino formaciones móviles capaces de realizar una guerra de maniobra con rápidos traslados de unos sectores de operaciones a otros[18].

En todo el país y en los frentes se organizó el alistamiento de voluntarios al Ejército Rojo. Comenzó la formación de las unidades y destacamentos de voluntarios. Se alistaban generalmente los obreros, campesinos pobres, soldados y marinos más conscientes y templados en la lucha, fieles a la causa de la revolución socialista. Los centros proletarios (Moscú y Petrogrado) y también los frentes Norte y Occidental proporcionaron la masa principal de voluntarios a las primeras unidades del Ejército Rojo. A mediados de febrero las unidades y destacamentos contaban ya con varias decenas de miles de alistados.

De esta forma, desde comienzos de 1918, el Partido Comunista y el País de los Soviets realizaron, bajo la dirección de Lenin, el paso de la Guardia Roja al Ejército Rojo. Esto constituyó, al mismo tiempo, el comienzo del tránsito de las tropas irregulares a las fuerzas armadas regulares que, en sus inicios, se basaron en la voluntariedad. Esto último no fue ni error ni casualidad. El principio de la voluntariedad permitía organizar el núcleo del nuevo ejército con las capas avanzadas y más conscientes de la clase obrera y el campesinado pobre.

El período voluntario fue la preparación de las condiciones para el paso a la alianza de la clase obrera y el campesino medio en la esfera de la construcción militar, a la creación de un ejército de masas bajo la dirección de la clase obrera.

EL BAUTISMO DE FUEGO DEL EJERCITO ROJO

El Ejército Rojo se encontraba en los comienzos de su creación cuando el País Soviético sufrió la invasión militar del imperialismo alemán.

La delegación soviética llevaba las conversaciones de paz con la delegación alemana en Brest-Litovsk, proponía la firma de una paz sin anexiones ni contribuciones. Pero los objetivos de los imperialistas germanos estaban lejos de ser pacíficos. Exigían que Rusia se desprendiera de un territorio superior a 150.000 km^2

[18] La constante necesidad de despachar destacamentos a los frentes interior y exterior no permitió formar un Cuerpo con plantilla fija. El Cuerpo duró hasta junio de 1918.

y la incorporación de éste a Alemania. El imperialismo alemán quería transformar a Polonia, Ucrania, Estonia, Letonia y Lituania en Estados dependientes de Alemania. Rusia debía pagar a ésta una contribución inmensa.

Eran condiciones de una paz expoliadora, anexionista. Pero para el País Soviético el continuar la guerra con las fuerzas armadas en aquel estado (como se sabe, el viejo ejército se descompuso y el nuevo empezaba a crearse), en condiciones de ruina, contra un enemigo sin duda más fuerte, significaba perder a la República Soviética. Por eso Lenin exigía la más pronta conclusión de la paz con el fin de obtener una tregua, absolutamente indispensable para el país.

V. I. Lenin y sus compañeros de armas tuvieron que afrontar una enconada lucha con los frenéticos enemigos de la firma de la paz, con los llamados "comunistas de izquierda" y Trotski, por entonces Comisario del Pueblo para Asuntos Extranjeros del Gobierno soviético. Sin tomar en consideración la situación creada, los "comunistas de izquierda" llamaban a la guerra revolucionaria contra Alemania; esa guerra, según ellos, debía derribar al imperialismo alemán y provocar la revolución proletaria en los países de Europa Occidental.

V. I. Lenin se manifestó resueltamente contra la consigna de guerra revolucionaria que, en las condiciones existentes, consideraba huera y perjudicial. Para combatir con éxito contra los imperialistas se necesitan no frases altisonantes, sino poderosas fuerzas armadas, una economía móvil, un transporte organizado y una retaguardia sólida. Todo eso todavía no lo tenía la República Soviética, estaba prácticamente indefensa ante un adversario tan fuerte como eran las potencias del bloque austro-alemán. La maduración de la crisis revolucionaria en Alemania y otros países de Europa no significaba aún que la revolución estallaría allí necesariamente en un plazo inmediato. Por eso, señalaba Lenin, no existe ahora más que una salida: firmar inmediatamente la paz, desmovilizar el viejo ejército, restablecer la economía y crear un fuerte Ejército socialista. En aras de la salvación de la Patria y la revolución hay que retroceder eventualmente ante una fiera fuerte y peligrosa con el fin de preparar en la retaguardia un nuevo ejército para los combates decisivos contra el imperialismo. Lenin estaba convencido de que el imperialismo alemán no dominaría por largo tiempo en

las regiones cedidas por Rusia. Sin embargo, una tregua, aunque fuera breve, permitiría al Poder soviético realizar la reorganización de toda la economía sobre principios socialistas y en interés de la defensa. "Y semejante reorganización haría que el socialismo fuese invencible tanto en Rusia como en todo el mundo, creando, a la vez, una base económica firme para un poderoso Ejército Rojo obrero y campesino"[19].

Lenin explicaba que la conservación del Poder soviético, base y baluarte del socialismo, aseguraría los ulteriores éxitos del movimiento obrero internacional.

La delegación soviética a las conversaciones de Paz de Brest-Litovsk estaba encabezada por Trotski. Cuando Alemania demandó en forma de ultimátum la firma inmediata de las condiciones que proponía, Trotski, guiándose por su consigna de "ni paz ni guerra", declaró que el País soviético no firmaría las condiciones alemanas, pero que cesaría la guerra y desmovilizaría totalmente el ejército. La delegación soviética regresó entonces a Petrogrado. Las conversaciones de paz quedaron interrumpidas. Más aún, sin conocimiento de V. I. Lenin ni del Gobierno soviético, Trotski exigió telegráficamente del jefe supremo N. Krilenko que diera sin demora la orden de desmovilización del ejército en todos los frentes. Cuando Lenin supo esto, anuló inmediatamente por telégrafo dicha orden.

Con sus acciones, Trotski infringió la directriz de Lenin acerca de la firma de la paz en caso de que los alemanes presentasen un ultimátum.

Los militaristas germanos, que tenían elaborado desde hacía tiempo el bandálico plan de invasión de la Rusia Soviética, aprovecharon inmediatamente la ruptura de las conversaciones de paz. Alemania declaró el cese de la tregua y, el 18 de febrero de 1918, violando las condiciones, lanzó a sus tropas a la ofensiva en un frente enorme: desde el Mar Báltico hasta el Negro.

Como había previsto Lenin, el viejo ejército ruso resultó incapaz de resistir. Consciente de esto, N. Krilenko, comandante en jefe, dio a las tropas la orden de replegarse ofreciendo resistencia allí donde fuera posible. Pero en lugar de un retroceso organizado se produjo una retirada desordenada de las unidades del antiguo ejército.

---

[19] V. I. Lenin. *Acerca de la historia sobre la paz desdichada. O.C.*, t. 35, págs. 250-251.

Las divisiones motorizadas alemanas, venciendo la resistencia de los destacamentos del Ejército Rojo y la Guardia Roja, mal armados, avanzaban por muchos sectores con pocas dificultades hacia la profundidad del País de los Soviets. Ocuparon Dvinsk, Minsk, Pólotsk, parte considerable de Ucrania, Estonia y Letonia. El grueso de sus fuerzas, que progresaban en dirección a Narva y Pskov, se proponía tomar Petrogrado. Sobre la República Soviética, sobre Petrogrado, cuna de la revolución proletaria, pendía un serio peligro.

El Gobierno soviético envió un radiograma a Berlín. Protestaba contra el pérfido ataque y, al mismo tiempo, aceptaba firmar el tratado de paz en las condiciones expuestas en el ultimátum alemán. No hubo respuesta. En una reunión extraordinaria del Consejo de Comisarios del Pueblo fue tomada la resolución de organizar inmediatamente el rechazo del enemigo. Lenin se puso al frente de la defensa del país. Se organizó el Comité de Defensa Revolucionaria. Un grupo de generales, encabezado por M. Bonch-Bruévich, del Cuartel General del antiguo ejército, entonces disuelto, llegó apresuradamente a Petrogrado, llamado por Lenin, para realizar en dicho Comité el trabajo operativo militar. Ocuparon una habitación contigua a la del dirigente de la revolución. Vladímir Ilich exigió del Comité del Partido de Petrogrado que pusiera en pie, sin perder un instante, a todos los obreros, movilizara a toda la burguesía para abrir trincheras y preparara la línea de defensa de la ciudad bajo la dirección de los especialistas militares. A la zona inmediata al frente llegaban indicaciones breves, sumamente concretas, de Lenin. "Ofrezcan resistencia donde sea posible. Evacúen todo lo que tenga valor y los víveres. Destruyan todo lo demás. No dejen nada al enemigo. Desmantelen las vías ferroviarias... Vuelen los puentes"[20], telegrafió Lenin al presidente del Soviet de la ciudad de Drissa el 19 de febrero de 1918.

Lenin transmitió al Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Militares del territorio de Estonia la disposición de desplazar las unidades militares contra el adversario y rechazarlo. "Si esto es difícil, destrocen todos los caminos, lan-

[20] V. I. Lenin. *Telegrama al presidente del Soviet de la ciudad de Drissa. O.C.*, t. 50, pág. 45.

El avión de caza supersónico ante un "combate" aéreo

Avión de bombardeo supersónico despegando

cen una serie de asaltos guerrilleros para impedir que el enemigo se consolide en el continente"[21].

La situación continuaba tensa. Lenin decidió dirigirse a las masas, al pueblo, y decirles la amarga verdad, exhortarles a rechazar al enemigo.

"El militarismo alemán... *quiere estrangular a los obreros y campesinos de Rusia y Ucrania, devolver la tierra a los terratenientes, las fábricas y las empresas a los banqueros, el poder a la monarquía*"[22], se decía en el decreto *¡La Patria socialista está en peligro!* Vladímir Ilich Lenin explicó sencilla y claramente los objetivos contrarrevolucionarios del imperialismo, presentando un programa concreto de acción para rechazar al enemigo: defender cada posición hasta la última gota de sangre, establecer en todos los sitios una severa disciplina y un estricto orden. La abnegada defensa de la República de los Soviets —se decía en el llamamiento— es un deber sagrado de los obreros y los campesinos de Rusia.

El 21 de febrero en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo se aprobó el decreto-llamamiento *¡La Patria socialista está en peligro!* Unas horas después se telegrafió a todos los frentes y a todas las ciudades. En respuesta al llamamiento de Lenin, del Partido Comunista y del Gobierno soviético, el 22 y el 23 de febrero se celebraron en Moscú y Petrogrado y, después, en todo el país, mítines y asambleas multitudinarias con el fin de movilizar a las masas trabajadoras en defensa de la República Soviética. En todos los sitios se organizaron alistamientos de voluntarios. En Petrogrado, en una sola noche, ingresaron en las filas del Ejército Rojo 35.000 obreros, soldados y marinos. En las zonas inmediatas al frente se formaron decenas de destacamentos de soldados rojos y guerrilleros. Al Ejército Rojo se alistaron miles de soldados de los frentes Norte, Occidental y Suroccidental.

En Petrogrado, Moscú y otras ciudades, se formaron aceleradamente destacamentos que salieron al encuentro de la ofensiva de las tropas alemanas; ofrecieron tenaz resistencia y detuvieron su avance hacia la profundidad del país.

---

[21] *Fechas de la vida y la actividad de V. I. Lenin. O.C.*, t. 35, pág. 580.
[22] V. I. Lenin. *¡La Patria socialista está en peligro! O.C.*, t. 35, pág. 357.

Dos regimientos letones, el 2º regimiento del Ejército Rojo y un destacamento mixto de guardias rojos y soldados de las tropas ferroviarias defendieron heroicamente las posiciones en la zona de Pskov. Al norte de esta ciudad, en el sector de Gdov, luchaba un destacamento de soldados rojos compuesto por 650 hombres. Los alemanes atacaban con fuerzas muy superiores a las soviéticas. En la noche del 24 al 25 de febrero los alemanes lograron irrumpir en las calles de Pskov. Pero fueron recibidos con un fuerte fuego de ametralladoras y fusiles de los guardias rojos y los tiradores letones. La lucha por Pskov se desarrolló con extremada dureza. Los combatientes soviéticos se batieron en las calles de la ciudad hasta el último cartucho.

En el área de Reval y Narva, guardias rojos estonianos, destacamentos de marinos de la Flota del Báltico y soldados revolucionarios frenaron el ataque de los alemanes. El 23 de febrero, cerca de la estación de Jegel, un destacamento soviético rechazó durante un día los ataques del enemigo y le ocasionó grandes pérdidas.

En la dirección del Narva operaban un destacamento mixto de marinos del Báltico y obreros de la fábrica Putílov y un destacamento mixto de soldados rojos. Rusos, letones, estonianos y destacamentos de húngaros internacionalistas lucharon hombro con hombro contra los ocupantes.

V. I. Lenin enviaba constantemente a Pskov y el Narva nuevos destacamentos para detener el avance del enemigo. Los heroicos esfuerzos de las primeras unidades del Ejército Rojo y destacamentos de guardias rojos lograron detener la ofensiva hacia Petrogrado de las unidades avanzadas enemigas. En la orden del jefe de las tropas de vanguardia de Pskov se decía a propósito de estos combates:

"Ya los primeros choques, favorables para nosotros, que tuvimos con las unidades avanzadas del enemigo junto a las aldeas Cherniakóvitsi y Yajnová mostraron a los alemanes que había terminado la marcha triunfal y, en lo sucesivo, tendrían que avanzar cada paso combatiendo, que deberían conquistar cada versta vertiendo sangre. La resistencia que encontraron inesperadamente los alemanes por parte de los destacamentos de Pskov les obligó no sólo a detener su ofensiva, sino que, después de una serie de choques combativos y escaramu-

zas..., se vieron forzados a replegar sus unidades de vanguardia a Pskov"[23]

En la orden se señalaban las elevadas cualidades combativas de los soldados rojos: fortaleza de espíritu, firmeza, diligencia, disciplina de hierro y exactitud en el cumplimiento de las misiones; el abnegado trabajo del tren blindado y sus exploradores.

En dirección central fueron los destacamentos formados con soldados voluntarios del antiguo ejército, junto con los guardias rojos, los que ofrecieron resistencia a las tropas alemanas. En el sector situado entre Bobruisk y Zhlobin los tiradores letones se batieron estoicamente. En algunos sectores del Frente Occidental las tropas soviéticas pasaron reiteradamente al contrataque.

También se batieron abnegadamente los destacamentos revolucionarios contra los alemanes y las tropas contrarrevolucionarias de Petliura en Ucrania.

"El entusiasmo revolucionario despertado por la incursión traidora de los guardias blancos alemanes contra la revolución rusa es un hecho patente —señaló Lenin—. De todas partes nos llegan telegramas que testimonian la disposición de las masas a alzarse en defensa del Poder soviético y de luchar hasta el último hombre. No cabía esperar otra cosa del pueblo con respecto a su propio poder obrero y campesino"[24].

El 23 de febrero de 1918 se organizaron mítines de los trabajadores por todos los sitios con motivo de la movilización general. Para celebrar el inicio de la movilización masiva de las fuerzas revolucionarias en defensa de la Patria socialista, así como de la valiente resistencia ofrecida por los destacamentos del Ejército Rojo a los ocupantes alemanes, ese día pasó a la historia del País Soviético como el día del nacimiento del Ejército Soviético.

En el suburbio sureste de Pskov, en el cruce de tres caminos, donde mantuvieron la defensa los destacamentos soviéticos, se yergue un majestuoso monumento. En el discurso pronunciado con motivo de su inauguración, el 23 de febrero de 1969, el Mariscal de la Unión Soviética A. A. Grechko, Ministro de Defensa de la URSS, dijo: "Que este monumento, erigido en la

---

[23] *Documentos de la historia de la guerra civil en la URSS*, t. 1, M., 1941, págs. 109-110.

[24] V. I. Lenin. *En terreno práctico. O.C.*, t. 35, pág. 408.

antigua ciudad rusa de Pskov, eternice también la gloria de quienes sin escatimar su vida, entregaron todas sus fuerzas, su torrencial energía revolucionaria a la creación y fortalecimiento del Ejército Rojo, de quienes en las filas de sus primeros destacamentos y regimientos defendieron heroicamente las conquistas de la Revolución de Octubre"[25].

La valerosa lucha de los destacamentos del Ejército Rojo y la Guardia Roja, decididos resueltamente a batirse hasta la última gota de sangre por su Patria socialista, frenó y detuvo la ofensiva de las tropas alemanas.

Las jóvenes unidades del Ejército Rojo habían recibido el bautismo de fuego. En el fragor de los combates comenzaron a formarse las excelentes tradiciones combativas de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

El plan de infligir una derrota fulminante a la Rusia Soviética, acariciado por el militarismo alemán, se desmoronó. La guerra podía prolongarse y Alemania temía quedar derrotada si luchaba al mismo tiempo en el occidente y el oriente. Por ello, el Gobierno alemán respondió por fin al radiograma del Gobierno soviético del 19 de febrero de 1918, aceptando la paz, pero en condiciones todavía más penosas para Rusia. El Comité Central del Partido Comunista, a propuesta de Lenin, se manifestó a favor de la firma del tratado de paz. Esta decisión fue aprobada por el órgano superior del poder en el país, por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. El 3 de marzo de 1918 se firmó el Tratado de Paz en Brest-Litovsk. El VII Congreso del Partido Comunista, celebrado poco después, confirmó la justeza de la línea leninista en relación con la conclusión de la paz con los alemanes y derrotó la línea de los "comunistas de izquierda" y de Trotski. La estrategia y la táctica leninistas en las cuestiones de la guerra y de la paz resultaron vencedoras. El Congreso señaló que también en lo sucesivo serían inevitables los ataques de los imperialistas a la República Soviética, y planteó la tarea de fortalecer su potencia combativa. El poderío militar del Estado socialista fue siempre y sigue siendo una sólida garantía de paz.

En el informe que pronunció en el VII Congreso, acerca de la guerra y de la paz, Lenin explicaba la necesidad de un repliegue temporal y de una tregua para fortalecer las fuerzas y reali-

[25] *Krâsnaya Zvezdá*, 25 de febrero de 1969.

zar una seria preparación militar. "Nuestra consigna no puede ser más que una: aprender de veras el arte militar..."[26] —dijo en el Congreso. A continuación, el Tratado de Paz de Brest fue aprobado también en el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia.

Después de concertar la paz con Alemania, el País Soviético pudo comenzar el restablecimiento de su economía y la creación de un poderoso ejército.

V. I. Lenin, al trazar el plan de comienzo de la construcción socialista pacífica, no olvidó ni por un instante la tarea inaplazable de fortalecer la capacidad defensiva del país. Cuando hablaba de la preparación para la defensa de la Patria socialista, V. I. Lenin tenía en cuenta, ante todo, el ascenso económico del país, sin lo cual era imposible suministrar al ejército todo lo necesario y organizar una retaguardia confiable. "El mejor ejército, los hombres más fieles a la causa de la revolución serán inmediatamente aniquilados por el enemigo si no están bien armados, bien abastecidos y entrenados"[27], escribió en su artículo *En terreno práctico.* Era imprescindible luchar decididamente contra la anarquía, establecer una férrea disciplina y observar una vigilancia incesante sobre las intrigas de los enemigos del socialismo.

En el período de la tregua pacífica pasaron a primer plano, en todas las esferas de la vida estatal y económica, las tareas de organización y de normalización de la dirección de la economía nacional. En la construcción militar, esto significaba organizar un sistema armónico de dirección militar de arriba abajo, crear órganos centralizados para la formación y abastecimiento del ejército, establecer condiciones únicas de reclutamiento y Estados Mayores únicos, elaborar los principios de la instrucción y la educación de los combatientes del Ejército Rojo. "Para no convertir el Ejército en carne de cañón ante el fuego de la artillería alemana, es necesario instruirlo, disciplinarlo"[28], decía Lenin.

A comienzos de marzo de 1918 se fundó, por iniciativa de V. I. Lenin, un órgano único de dirección de la defensa del país:

---

[26] V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. O.C.*, t. 36, pág. 26.

[27] V. I. Lenin. *En terreno práctico. O.C.*, t. 35, pág. 408.

[28] Ibídem, pág. 409.

el Consejo Militar Superior (CMS), al cual se subordinaron todos los órganos militares centrales. Lenin propuso que el CMS incluyera, además de los destacados cuadros del partido —N. Podvoiski, E. Sklianski, K. Mejonoshin y V. Antónov-Ovséenko—, a grandes especialistas militares del antiguo ejército, que habían declarado estar dispuestos a colaborar con el Poder soviético. M. Bonch-Bruévich, teniente general del ejército zarista y ex jefe del Estado Mayor del Cuartel General, fue nombrado dirigente militar del CMS y el general Ráttel, jefe de su Estado Mayor. Por indicación del Consejo de Comisarios del Pueblo y de V. I. Lenin, el Consejo Militar Superior comenzó a elaborar las bases orgánicas para el reclutamiento, la estructuración y la dirección de las fuerzas armadas. M. Bonch-Bruévich informaba a V. I. Lenin de todos los planes y proyectos de reforma que elaboraba el CMS. El 15 de marzo de 1918 Lenin examinó y aprobó el plan de formación de un ejército de millón y medio de hombres, preparado por el Consejo Militar Superior. El 8 de abril de 1918 el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el Decreto de institución de comisariados militares de los distritos, provincias y regiones, elaborado por el CMS. Este fue el nombre que recibieron los órganos locales de dirección militar. Se dedicaban a llevar el registro del personal y la instrucción militar primaria. Cuando se estableció el servicio militar obligatorio los comisariados militares realizaban los llamamientos a filas y las movilizaciones; formaban nuevas unidades con los reclutas y las enviaban al frente. Los comisariados militares participaban activamente en el trabajo político de masas entre la población, explicando las ideas leninistas acerca de la defensa de la Patria socialista.

El Ejército formado sobre el principio de voluntariedad era poco numeroso. La afluencia de voluntarios era muy irregular, aún no existía ningún sistema de preparación de reservas. El 20 de abril de 1918 el Ejército Rojo tenía cerca de 200.000 hombres, lo cual no respondía a las tareas de la defensa. Había que tomar medidas que aseguraran un completamiento regular del ejército en formación, con reservas bien preparadas y en la cantidad necesaria. V. I. Lenin participó directamente en la elaboración de estas medidas. El Decreto del 22 de abril de 1918, del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, establecía la instrucción militar general obligatoria (Vsevóbuch) en todo el país. Todos

los ciudadanos trabajadores, desde los 18 a los 40 años, debían pasar un curso de instrucción militar primaria sin abandonar la producción (cerca de 100 horas) y estar listos para ingresar en las filas del EROC. Lenin concedía enorme importancia a la instrucción militar general. Brindó no pocos consejos de valor a los funcionarios de la Vsevóbuch, entre otras cosas, recomendaba que, al elaborar los programas de estudio, se tuviera en cuenta la experiencia de la preparación militar de los obreros en las *druzhinas* de combate y en los destacamentos de la Guardia Roja y la experiencia de preparación acelerada de los soldados en Francia, que Lenin conoció durante su permanencia en la emigración.

Con el fin de luchar contra las fluctuaciones de personal en el Ejército Rojo, el CECR decretó que cada voluntario sirviera en él no menos de seis meses. Al mismo tiempo fue aprobado el texto de la Promesa Solemne (así fue llamado el juramento militar) que el voluntario daba al ingresar en las filas del ejército; ésta elevaba la responsabilidad de los combatientes por el cumplimiento de su deber.

V. I. Lenin, Ya. Sverdlov, N. Podvóiski y otras personalidades del partido y del Estado tomaron la Promesa Solemne a las unidades de soldados rojos de la guarnición de Moscú. El 11 de mayo de 1918 dieron la Promesa Solemne las tropas ubicadas en el distrito de Zamoskvorechie, de Moscú. La tomó Lenin. He aquí cómo relata este acontecimiento G. Prokófiev, ex combatiente del 4° Regimiento revolucionario de Moscú: "Los combatientes llegaban desde por la mañana a la fábrica Mijelsón (hoy Vladímir Ilich), resonaban las canciones y tronaban las orquestas. El estado de ánimo de los combatientes era elevado. Aproximadamente a la una o las dos de la tarde formaron en el taller de granadas de la fábrica... De pronto se oyó como un estruendo... Lenin... Lenin.

"Sonó la voz de mando. Se hizo un silencio solemne y se escucharon las palabras del juramento militar: "Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la República Soviética, tomo el título de combatiente del Ejército Rojo Obrero y Campesino... Prometo responder al primer llamamiento del Gobierno Obrero y Campesino a defender a la República Soviética contra todos los peligros y atentados por parte de sus enemigos, y luchar por la República Soviética de Rusia, por la causa del socialismo

y la fraternidad de los pueblos, no escatimar mis fuerzas ni mi propia vida".

"Las palabras del juramento militar llenaban el taller. Vladímir Ilich Lenin las repetía junto con los combatientes.

"Terminaron las últimas palabras del juramento. Lenin subió a la tribuna y comenzó su discurso. Los soldados escucharon su inspirada alocución conteniendo la respiración. Lenin habló de la situación interior y exterior del joven Estado soviético, de la necesidad de defenderlo entregando hasta la última gota de sangre, de que a los asistentes les había correspondido el honor y la suerte de ser los primeros en dar el juramento de fidelidad a la revolución".

La sólida protección de las fronteras estatales tenía una gran importancia para la defensa del país. El 28 de mayo de 1918 Lenin firmó un decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo por el que se creaba la guardia fronteriza, que sentó el comienzo de la formación de este tipo de tropas.

En mayo de 1918 el Gobierno soviético instituyó el Estado Mayor Central de toda Rusia y le confirió la responsabilidad por todo el trabajo de movilización, formación, alojamiento e instrucción de las tropas. A él se subordinaban todos los órganos militares locales. Lenin intervino personalmente en la selección de comunistas duchos en materia militar y su designación para integrar la dirección del Estado Mayor Central de toda Rusia.

Con la creación del Consejo Militar Superior, el Estado Mayor Central de toda Rusia y los comisariados militares en todos los puntos del país quedaba constituido un aparato centralizado de dirección militar, capaz de formar el ejército regular y dirigirlo.

Capítulo cuarto

A LA CABEZA DE LA CONSTRUCCION DEL EJERCITO ROJO REGULAR

LA INTERVENCION. "¡TODO PARA EL FRENTE, TODO PARA LA VICTORIA!"

El Poder soviético aprovechaba cada día de paz para restablecer la economía nacional del país y la construcción de las fuerzas armadas. El Gobierno soviético se esforzaba por conservar el mayor tiempo posible la paz lograda a un precio tan alto. "Prometemos a los obreros y campesinos que haremos todo para la paz", dijo Lenin en la primavera de 1918. El Gobierno soviético, por indicación de Lenin, repitió varias veces su proposición de paz a los países de la Entente: Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, Italia y Japón. La República Soviética quiere vivir en paz y dirigir todos sus esfuerzos a la edificación interna, se decía en uno de los llamamientos redactados por Lenin.

Pero los círculos gobernantes de las potencias imperialistas no reconocían a la República Soviética. Comprendían perfectamente que el ejemplo de la Rusia revolucionaria constituía un serio peligro para sus países. Además, los monopolios de Inglaterra y Francia tenían considerables inversiones de capital en la industria rusa, y no querían perderlas. Las potencias imperialistas tomaron la decisión de organizar una extensa ayuda a las fuerzas contrarrevolucionarias en Rusia para derrocar el Poder soviético. A fines de 1917, los gobernantes de Inglaterra y Francia ya se habían puesto de acuerdo para realizar acciones conjuntas contra Rusia y repartirla en esferas de influencia. Fue preparado el plan de intervención armada.

Sin dejar de luchar por la consolidación de la paz, V. I. Lenin prevenía al partido y al pueblo del peligro militar que amenazaba. Comparaba la República Soviética con una isla solitaria a la que llegan las olas del mar capitalista amenazando con inundarla. "Siempre queda la posibilidad de que cualquier día se lancen contra nosotros fuerzas militares..."[1], escribía Lenin por aquellos

[1] V. I. Lenin. *Informe sobre la política exterior. O.C.*, t. 36, pág. 344.

días. Por ello hay que estar listos para alzarse como un solo hombre en defensa de la Patria.

La nueva invasión militar no se hizo esperar... Los gobernantes de la Entente decidieron aprovechar el Tratado de Paz de Brest, firmado entre Rusia y Alemania, como pretexto para comenzar la intervención antisoviética. En marzo de 1918, el crucero inglés *Gloria* entró en el puerto de Múrmansk (al norte de Rusia) y desembarcó el primer destacamento de intervencionistas. Los agresores norteamericanos y franceses siguieron el ejemplo de los ingleses. Los intervencionistas lanzaron su ofensiva desde Múrmansk y Arjánguelsk hacia el interior del país. Se suponía que se unirían a las fuerzas contrarrevolucionarias internas del país y conducirían su ofensiva hacia Petrogrado y Moscú. En Vladivostok desembarcaron tropas japonesas e inglesas y, después, norteamericanas e italianas. Su objetivo era apoderarse del territorio y las riquezas del Extremo Oriente soviético y de Siberia.

Durante el verano de 1918 los intervencionistas ingleses irrumpieron en Transcaucasia y Asia Central; los turcos, en Transcaucasia. Los militaristas alemanes decidieron ampliar la zona de ocupación sin romper oficialmente la Paz de Brest. Sus tropas ocuparon Ucrania, Crimea, las ciudades de Rostov y Taganrog e intentaron avanzar hacia el Cáucaso.

A fines de mayo de 1918 comenzó la sublevación del Cuerpo checoslovaco, de 60.000 hombres, organizada por indicación y con dinero de las potencias de la Entente. Este Cuerpo fue formado antes de la Revolución de Octubre de 1917, con prisioneros de guerra del ejército austríaco: checos y eslovacos. Con la conformidad del Comisariado del Pueblo de la RSFSR, regresaba a su patria a través de Vladivostok, puerto ruso del Extremo Oriente. Al comienzo de la sublevación el Cuerpo se encontraba en marcha, extendiéndose desde el Volga, por toda la línea ferroviaria transiberiana. No todos sus soldados se alzaron contra el Poder soviético, pero sí una mayor parte, con sus oficiales a la cabeza, constituyendo la fuerza militar más importante de la contrarrevolución. Mediante acciones sorpresivas contra la población inerme, los sublevados se apoderaron en pocos días de muchas ciudades de la zona del Volga y Siberia.

La irrupción de los intervencionistas en Rusia sirvió de señal para la activación de grandes fuerzas de la contrarrevolu-

ción interna. En el Cáucaso del Norte y en el Don los ejércitos de los cosacos y guardias blancos, formados por los ex generales zaristas Denikin, Alexéev y Krasnov, lanzaron su ofensiva contra los Soviets. Se alzó por el país una ola de insurrecciones de los kulaks. Los intervencionistas, junto con los guardias blancos, liquidaban en los territorios ocupados todas las conquistas del Poder soviético y establecían un régimen terrorista sumamente cruel. Los intervencionistas crearon en el Norte una red de presidios y campos de concentración, donde recluyeron a más de 50.000 ciudadanos soviéticos. Aplicaban la violencia masiva contra la población pacífica, torturaban y fusilaban a los soviéticos, destruían pueblos y aldeas enteros, se burlaban de los soldados rojos prisioneros.

También el partido pequeñoburgués de los eseristas de izquierda emprendió la vía del terror, las conspiraciones y las sublevaciones contra el Poder soviético. Los enemigos de la revolución prepararon y pusieron en práctica el más bárbaro atentado contra la vida de V. I. Lenin. En Petrogrado fueron asesinadas destacadas personalidades del partido de los bolcheviques: V. Volodarski y M. Uritski. Agentes de la Entente actuaron como organizadores de muchas sublevaciones.

En el verano de 1918, los intervencionistas y la contrarrevolución interna lograron cerrar un anillo de fuego en torno a la República Soviética. "Y ahora —decía Lenin—, cuando todos esos eslabones los vemos claros, se ha definido plenamente la actual situación militar y estratégica general de nuestra República. Múrmansk en el Norte, el Frente checoslovaco en el Este, Turquestán, Bakú y Astracán en el Sudeste. Como vemos, casi todos los eslabones de la cadena forjada por el imperialismo anglofrancés están unidos entre sí"[2].

El País Soviético se encontraba como una fortaleza sitiada. Los intervencionistas y guardias blancos se apoderaron de las tres cuartas partes del territorio del país, privando a la República Soviética de las regiones fundamentales de materias primas, combustibles y cereales. Las fábricas se detenían por falta de materia prima y combustible. Faltaban pan, carne y otros productos. El hambre y el tifus hacían estragos entre los obreros.

---

[2] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la reunión conjunta del CEC el 29. VII. 1918. O.C.*, t. 37, págs. 7-8.

Al analizar la situación político-militar de la República Soviética, V. I. Lenin la definió como estado de guerra (oficialmente, ningún país había declarado la guerra) y reveló sus causas y carácter. Por parte del imperialismo internacional se trataba de un intento de liquidar la "ruptura rusa" en el sistema imperialista y aniquilar la base de apoyo de la revolución proletaria mundial. Con este fin, los imperialistas concertaron una "santa alianza" para derrotar al Poder soviético. Por parte de la clase obrera y el campesinado trabajador de Rusia, era ésta una justa guerra revolucionaria defensiva, por la salvaguardia de la Patria socialista, por la conservación y el fortalecimiento del primer Estado de la dictadura del proletariado en el mundo, base de apoyo del movimiento revolucionario mundial de liberación.

La particularidad de la guerra, impuesta por los imperialistas a los obreros y campesinos de Rusia, era la fusión de la guerra civil y la guerra contra los intervencionistas formando un todo único indivisible, lo que daba a la lucha armada desencadenada un carácter sangriento y prolongado.

La contrarrevolución interna sola no estaba en condiciones de mantener una contienda más o menos prolongada contra el Poder soviético. Pero había recibido considerable ayuda económica y militar de los gobiernos imperialistas de EE.UU., Inglaterra, Francia y otros países. Lenin indicaba que precisamente el imperialismo mundial había provocado la guerra civil y era culpable de su larga duración.

"¡La Patria Soviética está en peligro!": con este llamamiento Lenin y todo el partido se dirigieron de nuevo, como en los días de febrero de 1918, a los trabajadores del país. El 29 de julio de 1918 Lenin pronunció un discurso en la sesión conjunta del CECR, el Soviet de Moscú y los representantes de los comités y sindicatos de fábrica. "Nuestro país —dijo— de nuevo ha ido a parar a la guerra y el desenlace de la revolución depende ahora por entero de quien venza en esta guerra..."[3] La misión principal consistía en transformar en corto plazo al país en un campo militar único, donde todo se supeditara a la consigna de "¡Todo para el frente, todo para la victoria!" Lenin determinó también vías concretas para cumplir esta tarea combativa.

[3] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la reunión conjunta del CEC el 29. VII. 1918. O.C.*, t. 37, pág. 15.

En primer lugar, restructurar la vida del país al estilo militar, poner la retaguardia al servicio del frente, movilizar para la guerra victoriosa los recursos materiales y morales del país.

En segundo lugar, introducir con la agitación y propaganda más amplias en las masas, especialmente entre el campesinado trabajador, la conciencia de la necesidad de tomar de nuevo las armas y defender la República socialista contra los ataques del imperialismo. Había que desenmascarar los objetivos anexionistas y de saqueo de los intervencionistas y guardias blancos, educar un odio ardiente contra las fieras y opresores imperialistas.

En tercer lugar, sólo cuando se venza el hambre, se abastezca de pan al ejército y las ciudades, podrá librarse una guerra defensiva victoriosa contra la bestia imperialista. Por ello, es necesario aplastar, con la mano férrea de la dictadura del proletariado, la insurrección de los kulaks, evitar así sus salvajadas y salvar del hambre a miles de obreros y campesinos trabajadores, enviar a centenares y miles de obreros de vanguardia al campo por trigo, organizar y armar a los campesinos pobres para la lucha contra los kulaks y atraer a ella al campesino medio, vacilante.

V. I. Lenin exigía, ante todo, cohesionar con disciplina de hierro las filas del proletariado, reforzar por doquier su influencia y su papel dirigente y llevar a centenares y miles de obreros al frente.

En cuarto lugar, forzar la estructuración de un ejército de masas capaz de destruir el ataque armado del enemigo.

En quinto lugar, restructurar toda la actividad del Partido Comunista de acuerdo con las condiciones de guerra, convirtiéndolo en "partido beligerante", redistribuir sus fuerzas en interés de la causa militar y la movilización del máximo número de comunistas para fortalecer el frente. Promover con audacia a las fuerzas jóvenes y nuevas para los puestos dejados por estos comunistas, confiar más en la masa trabajadora y extraer de ella nuevas fuerzas, atraer al partido a simpatizantes de la juventud y de los sindicatos[4].

---

[4] Véase V. I. Lenin. *Discursos pronunciados en la reunión del Comité del Partido de Moscú acerca de la organización de grupos de simpatizantes el 16 de agosto de 1918. O.C.*, t. 37, pág. 46.

Lenin lleva a la práctica con extraordinaria tenacidad el programa elaborado para transformar a la República en un campamento militar. Las cuestiones militares, las relacionadas con la derrota del enemigo pasaron a ser las principales, las esenciales en la actividad del jefe del partido y el Gobierno soviético. Lenin dirigía personalmente la defensa del país, señalaba las operaciones militares más importantes, llevaba en sus manos el abastecimiento de los frentes y la formación y envío de tropas a ellos. Por este período Lenin actúa como comandante en jefe de las fuerzas armadas de la República y se revela como gran estratega y organizador. Lenin se apoya íntegramente para toda su actividad en el Comité Central del partido y cumple su voluntad.

El Partido Comunista, encabezado por Lenin fue inspirador y organizador de la lucha de los trabajadores de Rusia contra el imperialismo internacional. En estos difíciles tiempos las masas de obreros y campesinos se convencieron prácticamente de que el partido de los comunistas era el único capaz de batirse hasta el fin por los intereses de los trabajadores y organizar la defensa del país. Todos los demás partidos, incluidos el de los eseristas y mencheviques, que se denominaban "socialistas", traicionaron los interesés del pueblo y de la Patria, por cuanto se convirtieron en cómplices directos del imperialismo internacional.

Por boca de V. I. Lenin, el Partido Comunista y el Poder soviético exhortaron a los obreros y los campesinos a levantarse en guerra patriótica contra los intervencionistas y los guardias blancos. "...La enseñanza militar de las masas, el armamento de las masas obreras y la tensión de todas las fuerzas para la campaña militar contra la burguesía contrarrevolucionaria, bajo el lema de "¡VICTORIA O MUERTE!", ésa es nuestra consigna general"[5] —se decía en la resolución aprobada en la sesión conjunta del CECR, el Soviet de Diputados de Moscú y los sindicatos y comités de fábricas, del 29 de julio de 1918.

Por Decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, se declaraba a la República Soviética campamento militar único. Todas las fuerzas y medios se orientaban a la lucha armada contra los invasores imperialistas. Todos los ciudadanos, indepen-

---

[5] *Decretos del Poder soviético*, t. III, M., 1964, pág. 108.

dientemente de sus ocupaciones estaban obligados a cumplir sin reservas las tareas de la defensa que les encomendara el Poder soviético. El Comité Central del partido, dirigido por Lenin, encabezó la organización de la defensa del país. El CC se convirtió en un verdadero E. M. de combate, órgano colectivo de dirección de la derrota del adversario. En sus reuniones se resolvían los asuntos más importantes de la política militar y de la construcción del Ejército y la Marina de Guerra; se elaboraban medidas para el fortalecimiento del frente y el aseguramiento de las operaciones combativas y se aprobaban los planes estratégicos.

EN PRIMER PLANO DEBE ESTAR EL EJERCITO REGULAR

El programa leninista de transformar al país en un campamento militar único tenía como tarea central la estructuración acelerada de unas fuerzas armadas capaces de rechazar la invasión enemiga.

"La solidez de la República en su lucha contra el imperialismo —indicaba entonces Lenin—, lo mismo que la victoria del socialismo en Rusia y en todo el mundo dependen del fortalecimiento del Ejército"[6].

En el verano de 1918, la contrarrevolución tenía, en el territorio de la Rusia Soviética, cerca de 700.000 hombres en formaciones de guardias blancos y unos 400.000 soldados y oficiales de ejércitos extranjeros. Eran tropas regulares bien instruidas y armadas, dirigidas por generales y oficiales experimentados. Las unidades voluntarias del Ejército Rojo, fuertes por su elevada moral combativa, eran inferiores en número, adiestramiento militar, armamento y organización.

La lucha armada desplegada en gran escala exigía un aumento vertical del contingente del Ejército Rojo, convertirlo en masivo, en ejército verdaderamente regular, capaz no sólo de resistir la presión de los ejércitos intervencionistas y guardias blancos, sino también derrotarlos. Por eso fue que en el verano de 1918 el Partido Comunista pasa de la construcción del ejército a base de la voluntariedad a la creación de un ejército regular masivo

---

[6] V. I. Lenin. *Carta a los miembros del Ejército Rojo que participaron en la toma de Kazán. O.C.*, t. 37, pág. 96.

de cuadros permanentes, que se completaba mediante los reclutamientos regulares de las personas sujetas al servicio militar obligatorio pertenecientes a las capas trabajadoras de todo el país. Se trataba de un ejército con dirección única centralizada de arriba abajo, con una misma estructura de unidades pequeñas y grandes, con adiestramiento combativo y férrea disciplina.

V. I. Lenin, al fundamentar la necesidad de pasar a una nueva etapa en la edificación militar soviética, se remitía a la conocida tesis de la ciencia militar referente a que hay que saber variar los métodos de lucha contra el enemigo cuando cambian las circunstancias[7], que es imprescindible dominar todo tipo de armas, todos los medios y procedimientos de lucha que posee o puede poseer el enemigo[8]. El ejército irregular —explicaba Lenin— es característico para el movimiento guerrillero y la insurreción espontánea. Tal ejército tiene rapidez de empuje y asegura la solución de las tareas militares del proletariado en tanto no ha conquistado aún el poder y no lo ha consolidado. Pero cuando arriba a éste, el proletariado obtiene la posibilidad de formar un ejército regular, la organización militar más eficaz. El ejército regular, "que caracteriza siempre al poder consolidado de todas las clases, entre ellas el proletariado"[9].

En los primeros meses del Poder soviético, como se sabe, la lucha armada se libraba en zonas aisladas y en pequeña escala y por lo tanto no requería grandes fuerzas regulares. Pero cuando el enemigo lanzó contra la República Soviética tropas regulares, se formaron varios frentes dilatados y se desplegaron grandes operaciones militares, hicieron falta muchas tropas regulares y reservas con instrucción militar. Los destacamentos de voluntarios no respondían ya a la escala ni al carácter de la lucha armada.

V. I. Lenin subrayaba reiteradamente que la suerte de la guerra la resuelven, en definitiva, una correcta política, la simpatía y el apoyo de las masas de millones de trabajadores que históricamente vence la clase que puede llevar tras de sí a la

---

[7] Véase V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético. O.C.*, t. 36, pág. 178.

[8] Véase V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. O.C.*, t. 41, pág. 81.

[9] V. I. Lenin. *Sesión Plenaria del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. O.C.*, t. 38, pág. 287.

masa de la población. En Rusia, la masa de la población la componía el campesinado trabajador. Sin su apoyo activo no podían incrementarse sensiblemente los efectivos del Ejército Rojo ni asegurarse su abastecimiento de víveres.

Precisamente en el verano de 1918 se marcó el giro del campesinado medio hacia la alianza con los obreros, con el Poder soviético contra el enemigo común. El comienzo de este viraje, como factor decisivo para la creación del Ejército Rojo, fue constatado por Lenin. En este mismo verano señaló que los campesinos de las provincias de Sarátov, Samara y Simbirsk, donde se observaba el mayor cansancio e incapacidad para ir a las acciones combativas, al sufrir la invasión de los guardias y checoslovacos blancos durante la sublevación de éstos y ver que junto con los intervencionistas regresaban los terratenientes y los capitalistas, se convirtieron en ardientes defensores del Poder soviético. En estas provincias pudo apreciarse un incremento notable del flujo de voluntarios al Ejército Rojo. El campesinado medio comenzó a apoyar más activamente las medidas del Poder soviético, encaminadas a prestar ayuda al Ejército Rojo y a la más rápida derrota del enemigo.

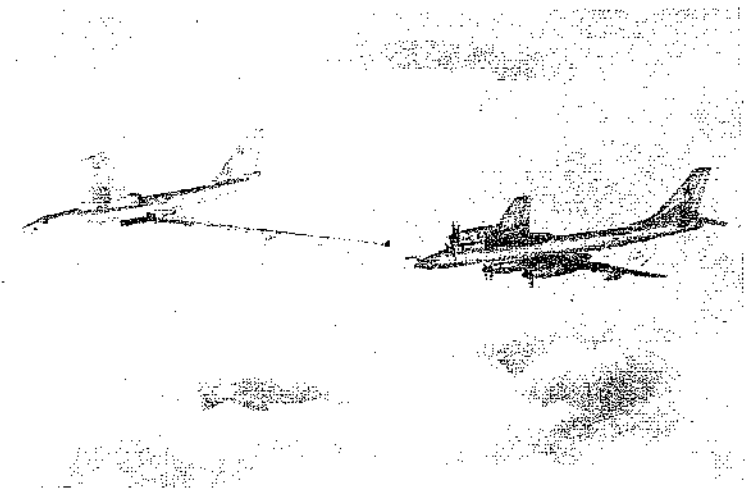
"Las enseñanzas de la revolución —dijo Lenin— han hecho ver por fin a los obreros y a los campesinos explotados la necesidad de empuñar las armas"[10].

El giro operado en el ánimo de las masas y la creación, por entonces, de los órganos de dirección militar local —los comisariados militares— fue lo que permitió pasar a la construcción del Ejército Rojo sobre la base del servicio militar obligatorio y general de las clases trabajadoras. Como se sabe, fue implantado por la Disposición del CECR, del 29 de mayo de 1918. En ella se decía que este paso estaba dictado por toda la situación del país y la necesidad de rechazar los ataques de la descarada contrarrevolución interna y externa. Tomando en consideración la dificultad que representaba la movilización simultánea en todo el territorio del país, se propuso que el CPCEM preparara en el plazo de una semana, el plan de movilización, inicialmente para las regiones más amenazadas y los principales centros proletarios: Moscú y Petrogrado[11].

---

[10] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el Congreso de presidentes de los Soviets provinciales. O.C.*, t. 37, pág. 22.

[11] Véase *Decretos del Poder soviético*, t. II, M., 1959, pág. 334.



Reabastecimiento de combustible en vuelo a un avión portacohetes



Unidad de la DAA en un entrenamiento

El 31 de mayo de 1918 V. I. Lenin aprobó el plan de formación de 28 divisiones de infantería uniendo diferentes destacamentos. El 11 de junio firmó el primer Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo para la movilización de cinco reemplazos de obreros y campesinos trabajadores de 51 distritos en el territorio de las regiones militares del Volga, los Urales y Siberia Occidental. Los comisariados militares comenzaron la formación de las primeras divisiones de infantería con los reclutados. Empezó la constitución del Ejército Rojo, masivo y regular, sobre la base del servicio militar obligatorio y general.

El rumbo leninista de edificación del Ejército Rojo regular de masas fue refrendado legislativamente en el V Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado a comienzos de julio de 1918. Este Congreso aprobó la primera Constitución de la RSFSR, donde se decía: "Con el fin de salvaguardar por todos los medios las conquistas de la Gran Revolución Obrera y Campesina, la República Socialista Federativa Soviética Rusa declara honroso deber de todos los ciudadanos de la República la defensa de la Patria socialista y establece el servicio militar obligatorio y general. Sólo a los trabajadores se les confiere el honroso derecho a defender la revolución con las armas en la mano; a los elementos no trabajadores se les designarán otras obligaciones militares"[12]. El Congreso aprobó una disposición especial para la organización del Ejército Rojo sobre la base del servicio militar obligatorio. En ella se decía que la República Soviética necesitaba un ejército de clase, centralizado, fundido por una disciplina revolucionaria de hierro, bien instruido y equipado, "capaz de derrotar a la contrarrevolución burguesa-terrateniente y rechazar el ataque de las fieras imperialistas"[13]. Un tal ejército debía crearse a partir de las condiciones de la ciencia militar y formarse de acuerdo con una plantilla establecida. El Congreso exigió de todas las organizaciones e instituciones soviéticas, de los sindicatos y las organizaciones de fábrica, toda clase de apoyo al departamento militar en la organización de la instrucción militar obligatoria de obreros y campesinos sin abandono de la producción.

V. I. Lenin, al intervenir en el Congreso, expresó la seguridad de que los obreros y los campesinos que ya han probado

---

[12] *Decretos del Poder soviético*, t. II, M., 1959, págs. 553-554.
[13] Ibídem, pág. 541.

los frutos de la revolución, repuestos del golpe asestado por Alemania, podían "crear un nuevo ejército organizado y disciplinado, estructurado sobre nuevos principios..."[14]

Por aquellos días V. I. Lenin hablaba con frecuencia en mítines y asambleas de obreros y soldados del Ejército Rojo, exhortando a levantarse a la defensa de la revolución e infundiendo confianza en la victoria sobre los enemigos.

En respuesta al llamamiento de V. I. Lenin "¡Todo para el frente!", los trabajadores de Moscú, Petrogrado y otros centros industriales enviaron al Ejército Rojo decenas de miles de forjados luchadores. Los centros proletarios entregaban a las unidades que se formaban las últimas reservas de víveres, calzado, ropa y medicamentos. Las organizaciones del partido enviaban a las unidades que marchaban al frente a sus mejores comunistas en calidad de comisarios de guerra, agitadores y combatientes de filas. Las unidades medianas y pequeñas con elevado porcentaje de obreros cimentaban el Ejército Rojo, inyectando en sus filas organización proletaria y elevado espíritu de ofensiva.

La Rusia Central proporcionó la masa fundamental de los combatientes más estoicos. En la segunda mitad de 1918, las regiones militares de Moscú y Petrogrado despacharon al frente más de 200.000 hombres.

En agosto de 1918 el Ejército Rojo contaba ya con cerca de 450.000 hombres y, el 1 de octubre, con 600.000. La tarea de lograr que el ejército fuera masivo, planteada por V. I. Lenin, se cumplía con éxito. De las numerosas y heterogéneas unidades y destacamentos de tipo guerrillero se formaron decenas de divisiones y centenas de regimientos con plantilla única. Se constituyeron las Armas. La Infantería componía la base del ejército. Aumentaban las unidades de Artillería agregadas a la Infantería. Crecía la Caballería. Se formaban las Fuerzas Blindadas y las Aéreas. Sobre la base de la Flota del Báltico se creaban las Flotillas de guerra.

EL PROBLEMA DE LOS CUADROS DE MANDO

Entre las muchas dificultades con que se tropezaba en la creación del Ejército Rojo, el problema de los cuadros de mando pasó a primer plano. La falta de jefes y especialistas de Estado Mayor frenaba la formación de regimientos y divisiones.

---

[14] V. I. Lenin. *V Congreso de los Soviets.* O.C., t. 36, pág. 492.

El Ejército Obrero y Campesino debía tener sus propios jefes.

V. I. Lenin mostró el camino para resolver este agudo problema: primero, promover con más audacia, para cargos de mando, a los ex suboficiales y soldados preparados; segundo, hacer agitación entre los obreros y campesinos para que ingresen en los cursos de jefes, iniciados en la primavera de 1918, y extender la red de cursos y escuelas militares; tercero, captar más ampliamente a los especialistas militares del antiguo ejército para servir en el Ejército Rojo.

El Consejo de Comisarios del Pueblo y el CPCEM crearon en corto plazo una red de cursos y escuelas de jefes. En septiembre de 1918 tuvo lugar en Petrogrado la primera graduación de jefes rojos. En el telegrama de salutación de Lenin se decía:

"Saludo a los 400 camaradas obreros que terminan hoy el curso de mandos del Ejército Rojo y pasan a integrar sus filas como jefes. El éxito de la revolución socialista rusa y mundial depende de la energía con que los obreros toman la dirección del Estado y el comando del ejército de los trabajadores y explotados que luchan por terminar con el yugo del capital. Por ello, estoy seguro de que miles y miles de obreros seguirán el ejemplo de estos cuatrocientos, y que con tales administradores y comandantes la victoria del comunismo está asegurada"[15].

El partido se dirigió a los obreros y campesinos exhortándoles a que enviaran más representantes a dichos cursos, cuyo número, a fines de 1918, era ya de 39. El *Día del Oficial Rojo*, celebrado el 24 de noviembre en todos los sitios, desempeñó un gran papel en la afluencia de alumnos.

Destacadas personalidades del partido y el Estado hablaron ante los trabajadores en Moscú, Petrogrado y otros grandes centros. En Moscú V. I. Lenin pronunció un discurso en un mitin multitudinario donde, entre otras cosas, dijo que el Ejército Rojo, defensor de los intereses de los obreros y los campesinos, debe tener sus oficiales rojos, hijos del pueblo. Estos gozarán de autoridad entre los soldados y consolidarán el socialismo en el Ejército. "Un ejército conducido por tales oficiales será invencible".

---

[15] V. I. Lenin. *Telegrama a los cursos de mandos de Petrogrado. O. C.*, t. 37, pág. 88.

Hacia el mes de enero de 1919 el número de cursos y escuelas militares llegó a 63 y, el de alumnos, se duplicó.

En noviembre de 1920 había ya en el país más de 150 centros de enseñanza militar, donde se instruían más de 50.000 alumnos. En los momentos de mayor tensión de la guerra civil, V. I. Lenin hallaba tiempo para visitar las academias y los cursos de jefes, conversar con el personal y apuntar el camino para mejorar la formación de los cuadros de mando.

En abril de 1919 V. I. Lenin, junto con M. Kalinin, Presidente del CECR, elegido para este cargo después de la muerte de Ya. Sverdlov, visitó los cursos de jefes de artillería pesada de Moscú. El jefe de éstos y el comisario de guerra tuvieron que responder a numerosas preguntas formuladas por Lenin acerca del programa de estudios, la composición del profesorado y el alumnado, métodos de enseñanza y educación.

Pasaron por la plaza de la escuela. V. I. Lenin vio cañones de modelos antiguos.

— ¿No tenemos nada más moderno? —preguntó al jefe de los cursos—, y allí mismo dio instrucciones para comunicarse con la Dirección Principal de Artillería y renovar el parque de cañones.

En noviembre de 1918 comenzaron las clases en la Academia Soviética del Estado Mayor General, hoy Academia Militar M. Frunze, en cuya organización V. I. Lenin intervino directamente. La Academia comenzó a preparar oficiales superiores y cuadros de alto mando. Se abrieron las academias militares de Artillería, de Ingenieros, de Intendencia y de Medicina. En los años de la guerra civil los centros de enseñanza militar formaron cerca de 60.000 jefes.

Los oficiales soviéticos adquirían experiencia y se forjaban en los duros combates de la guerra civil. En las filas del Ejército Rojo —dijo Lenin en el otoño de 1918— "...surgen miles de oficiales formados en las nuevas escuelas militares proletarias, junto a otros miles que sólo han aprendido en la dura escuela de la guerra"[16]. Señalaba con especial satisfacción el crecimiento del número de jefes y comisarios procedentes de los obreros y los campesinos pobres, incluidos jefes del eslabón superior.

---

[16] V. I. Lenin. *Informe en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los Comités de fábricas y talleres y los sindicatos. O.C.*, t. 37, pág. 124.

V. I. Lenin conocía personalmente a muchos jefes de ejército, de división y regimiento; seguía con atención su desarrollo y sus éxitos, les ayudaba a dominar el arte de la dirección política y militar. Entre ellos estaban M. Frunze, V. Bliújer, K. Voroshílov, S. Budionny, V. Chapáev, V. Azin, N. Schors, S. Lazó, S. Fabricius, I. Fedkó y otros. Todos ellos procedían del pueblo, eran incondicionalmente fieles al partido y habían pasado la combativa escuela de la revolución en las filas de los bolcheviques. Se revelaron como jefes militares hábiles y audaces, ante los que flaqueaban los más expertos generales y oficiales de los guardias blancos.

Por recomendación de Vladímir Ilich Lenin, el Comité Central envió más de una vez a destacados militantes, conocedores del arte militar, para ocupar elevados cargos en esta rama. Así fue como Lenin aprobó la designación de M. Frunze para el puesto de jefe del Cuarto Ejército del Frente Oriental, le conocía como excelente organizador del trabajo militar del partido. Hasta tal punto este jefe se orientaba correctamente en las cuestiones operativo-militares que algunos de los generales del antiguo ejército le creían experimentado especialista del Estado Mayor General del Ejército zarista. En los años de la guerra civil, M. Frunze dirigió ejércitos y frentes. A propuesta de V. I. Lenin le fue encomendada en más de una ocasión la dirección de complejas operaciones militares. Llegó a ser un destacado jefe militar de escuela leninista.

En 1918 se reveló brillantemente por primera vez el arte de dirigir las tropas de V. Bliújer, entonces al mando de obreros armados, en el sur de los Urales. Su ejército de diez mil guerrilleros recorrió combatiendo más de 1.500 kilómetros por los Urales en el verano de 1918, y se unió a las tropas del Frente Oriental. Lenin se informó detalladamente de Bliújer y de la campaña legendaria realizada bajo su dirección. La primera Orden de la Bandera Roja, instituida por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en septiembre de 1918, que se concedió en la República Soviética la recibió V. Bliújer.

V. I. Lenin observaba con gran interés los éxitos combativos de V. Chapáev, hijo de campesino pobre, aguerrido soldado, activo participante de la Revolución de Octubre. En mayo de 1918 Chapáev mandaba ya una brigada que se hizo temer de los guardias blancos. Lenin detectó en Chapáev talento militar

y cuidó de que se convirtiera en un verdadero adalid revolucionario. Sus dotes de mando se manifestaron con especial relieve durante los combates que determinaron la derrota de las tropas de Kolchak. Entonces Chapáev mandaba la 25 División de infantería que operaba en la dirección del golpe principal.

La cuestión de los especialistas militares fue objeto de enconadas discusiones en el partido. Su captación para el Ejército Rojo era dictada por la extrema insuficiencia de cuadros de mando y la necesidad de aplicar la ciencia y el arte militares en la formación del Ejército y en la lucha armada. El Cuerpo de jefes rojos contaba por entonces con miles de cuadros, pero la guerra demandaba decenas de miles. Sin embargo, muchos comunistas consideraban que en el Ejército Rojo no podía haber lugar para los ex oficiales y ex generales, que debía construirse sólo con los brazos del proletariado, que invitar a especialistas militares representaba el regreso al viejo orden. V. I. Lenin tuvo que realizar grandes esfuerzos para destruir esta concepción "ultrarrevolucionaria". En casi todas sus intervenciones ante los comunistas y personal del Ejército repetía la verdad de que el ejército moderno no puede formarse sin ciencia militar, que debía tomarse y aplicarse la experiencia de los ejércitos regulares y que, por eso, había que aprender de los especialistas militares. "Vosotros sabéis probablemente..., —dijo Lenin en una de sus intervenciones— cuál a menudo camaradas, que pertenecían al número de los más fieles y convencidos comunistas bolcheviques, protestaban con calor contra el aprovechamiento de los viejos especialistas militares, de los generales y oficiales zaristas, mancillados con el servicio al zarismo y, a veces, con represiones sangrientas de los obreros y los campesinos, para organizar el Ejército Rojo socialista.

La contradicción salta a la vista, la indignación brota aquí, puede decirse, por sí sola. ¡¿De qué manera formar un Ejército socialista con la ayuda de especialistas del zarismo?!

Ha resultado que lo hemos formado sólo de esa manera. Y si nos paramos a pensar en la tarea que nos ha caído en suerte, no será difícil entender que sólo así podíamos formarlo. Esa obra no es sólo militar, esa tarea se nos plantea en todos los terrenos de la vida del pueblo y de la economía nacional"[17].

[17] V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. O.C.*, t. 38, pág. 53.

Tenemos que construir el socialismo —decía Lenin— con ladrillos dejados por el capitalismo. No tenemos otros. Y eso significa tomar toda la ciencia y la técnica, todos los conocimientos que están en manos de los especialistas y en sus cabezas. Lenin fundamentó de forma multilateral la cuestión del empleo de las conquistas de la ciencia y la técnica burguesas en la edificación del Estado soviético y en la lucha armada pos su defensa.

Algunas personalidades del partido dijeron entonces que el Poder soviético aprovechaba a los especialistas sólo como "ordenanzas" y, en cuanto desapareciera la necesidad de ellos, serían arrojados como "limones exprimidos e inservibles". V. I. Lenin luchó resueltamente contra estos puntos de vista. No sólo hay que obligar a los especialistas militares —subrayaba—, es necesario reeducarlos, atraerlos al trabajo general, lograr que se conviertan en constructores conscientes del Ejército Rojo y el socialismo.

Por otra parte, Lenin y todo el Comité Central del partido criticaban a Trotski que confiaba globalmente en los ex generales y oficiales, les liberaba del debido control del partido y rebajaba el papel de los comisarios de guerra. En la sesión del Pleno del Comité Central del partido, del 25 de octubre de 1918, por ejemplo, Trotski propuso que se pusiera en libertad a todos los ex oficiales, sin excepción, detenidos por sospechas de actividad antisoviética. El Pleno rechazó esta proposición y dispuso que "se pusiera en libertad únicamente a los oficiales cuya pertenencia al movimiento contrarrevolucionario no fuera probada".

Trotski tenía también desviaciones respecto a la línea del partido en otras cuestiones de la construcción militar. Ya por entonces Lenin señalaba que en Trotski "no se puede confiar por completo: no puede decirse lo que hará mañana. Hay que observarle atentamente"[18]. Lenin no dejaba de controlar a Trotski y procuraba que cumpliera las directrices del CC del partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo.

El 29 de julio de 1918 Lenin firmó el Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca del enrolamiento obligatorio de los ex oficiales, médicos, practicantes y funcionarios mili-

[18] K. Danishevski y S. Kámenev. *Recuerdos acerca de Lenin*. M., 1972, pág. 22.

tares. Un mes después le siguió un Decreto que movilizaba a nuevas categorías de especialistas militares. Durante los años de la guerra civil, cerca de 100.000 ex oficiales y generales del antiguo ejército sirvieron en las filas del Ejército Rojo. Entre ellos hubo no pocos traidores que se pasaron al enemigo, pero la mayor parte sirvieron honradamente al pueblo. Muchos se hicieron comunistas y fueron héroes de la guerra civil como, por ejemplo, V. Altfáter, M. Bonch-Bruévich, T. Vacetis, V. Guittis, A. Egórov, S. Kámenev, D. Kárbishev, P. Lébedev, A. Nikoláev, M. Tujachevski, B. Sháposhnikov, V. Shorin y otros.

La promoción de muchos especialistas militares a puestos de responsabilidad en el ejército se hacía con la intervención directa de Vladímir Ilich Lenin y, con frecuencia, por indicación y consejo suyo.

En la correspondencia militar de Lenin sobre cuestiones militares encontramos testimonios de ello. "¿No se debería nombrar a Vacetis Jefe supremo?" —preguntaba Lenin a fines de agosto de 1918 al Consejo Militar Revolucionario. Después de conversar con el ex general del ejército zarista A. Verjovski V. I. Lenin escribió una nota al Consejo Militar Revolucionario: "Examinar la cuestión de Verjovski, que pide ser incorporado al trabajo (especialmente contra los alemanes)"... "A instancias de ustedes, oportunamente Kámenev ha sido designado de nuevo... Telegrafíeme cifrado cada roce que tenga Kámenev con el E. M."[19], se decía en un telegrama de Lenin a los miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental (mayo de 1919). "Los viejos especialistas militares debemos a Lenin más que a ningún otro el que desde los primeros días de la revolución compartiésemos con el pueblo su difícil y espinoso camino"[20], escribía en sus memorias M. Bonch-Bruévich.

La influencia leninista sobre los especialistas militares se ejerció no sólo en el sentido político e ideológico. Altos funcionarios del Consejo Militar Revolucionario, jefes de frente y ejército aprendían de Lenin los nuevos métodos, revolucionarios de conducir la guerra.

Los tiempos en que los jefes surgidos de los medios obreros y campesinos tenían que aprender de los antiguos oficiales y

---

[19] V. I. Lenin. *O.C.*, t. 50, pág. 328.
[20] M. Bonch-Bruévich. *Todo el Poder a los Soviets*. M., 1957, págs. 271-272.

generales zaristas pasaron hace mucho. Las Fuerzas Armadas Soviéticas poseen ahora un cuerpo de oficiales socialmente homogéneo, altamente instruido y preparado desde el punto de vista político y técnico. Pero queda en vigor y adquiere un mayor significado el legado de Lenin acerca de que los cuadros deben dominar a la perfección la ciencia militar y asimilar los novísimos métodos de hacer la guerra moderna.

EL REFORZAMIENTO DE LA DIRECCION PARTIDARIA EN EL EJERCITO

La transformación del Ejército Rojo en un ejército regular, el reclutamiento de muchos centenares de miles de campesinos y decenas de miles de ex oficiales, la ampliación de la escala de la lucha armada: todo esto exigía el fortalecimiento del papel dirigente del partido y del Estado en las fuerzas armadas.

V. I. Lenin, jefe del partido, consideraba que la dirección de éste en el ejército, de arriba a abajo, abarcando todos los eslabones del complejo organismo militar, era la base fundamental de la construcción militar soviética, premisa para la exitosa conducción de la guerra en defensa de la Patria Socialista. Así cortaba resueltamente los intentos de Trotski de poner a los órganos militares al margen del Comité Central del partido, y de tratar de demostrar que el partido no dirige el departamento militar. En 1918 el Comité Central del partido aprobó a propuesta de V. I. Lenin la disposición especial *Acerca de la política del departamento militar.* En ella se decía: "...El Comité Central del Partido Comunista de Rusia considera necesario confirmar, de la manera más categórica..., que la política del departamento militar, como la de todos los demás departamentos e instituciones, se realiza sobre la base exacta de las directrices generales dadas por el partido mediante su Comité Central y bajo su control directo..., que la responsabilidad por la política del departamento militar, en su conjunto, recae sobre el partido..."[21]

El V Congreso de los Soviets aprobó la fundación del cuerpo de Comisarios de Guerra, instituido por el Comité Central del

[21] *El PCUS acerca de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética. Compilación de documentos. 1917-1958.*, M., 1958, pág. 47.

partido y el Gobierno soviético, para todas las unidades y grandes unidades del Ejército Rojo y la Marina de Guerra. El cargo de comisario se instituía debido a que, con frecuencia, los jefes de estas unidades eran especialistas militares sin partido, ex oficiales o generales del ejército zarista, entre los que se daban casos de traición y de los cuales la masa fundamental de combatientes desconfiaba en los primeros tiempos. Los comisarios de guerra efectuaban el control del trabajo de los especialistas militares y respondían del estado político-moral de las tropas y de su lealtad. Entre las obligaciones del comisario estaba la de organizar la educación política del personal y la atención a las necesidades materiales y espirituales de los combatientes. Para el cargo de comisarios de guerra se designaban miembros del partido. Como representantes del Partido Comunista en el ejército gozaban de enorme autoridad entre los subordinados. "Sin el comisario de guerra no tendríamos Ejército Rojo", así valoró Lenin el papel de éstos en las filas y en los órganos de dirección militar local. En los años de la guerra civil, además de los reclutamientos, estos órganos locales formaban e instruían unidades militares para el frente y para las necesidades internas de las regiones militares.

Lenin cuidaba de que se enviaran a los mejores hombres del partido para el trabajo político en el Ejército Rojo. Exigía que se designara para comisarios de guerra a los comunistas más firmes, con experiencia de trabajo político y de organización. Vladímir Ilich Lenin conocía personalmente a muchos de ellos y les ayudaba en su trabajo.

La experiencia de las acciones combativas de las tropas soviéticas demostró la necesidad de que a la cabeza de los frentes, los ejércitos y de todo el Ejército Rojo estuvieran órganos político-militares colectivos que funcionasen bajo el control directo del Comité Central del partido, llamados a ejecutar tanto la dirección política de las tropas como la militar. En junio de 1918 V. I. Lenin firmó la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo por la que se instituía el Consejo Militar Revolucionario (CMR) del Frente Oriental. El 2 de septiembre de 1918 fue creado el Consejo Militar Revolucionario de la República, órgano colectivo del poder militar superior del país. Estaba integrado por altos funcionarios del partido y miembros del Comité Central del Partido Comunista. Se establecía también una estructura

única de dirección de las tropas de los frentes y ejércitos. A la cabeza de cada frente o ejército se designaba un consejo militar revolucionario compuesto por el jefe del frente y dos o tres comisarios políticos. A través de ellos, el partido y el Gobierno llevaban a cabo su política en el ejército y dirigían la lucha armada. Los miembros de los comités militares revolucionarios ejercían gran influencia sobre los especialistas militares del alto mando y les ayudaban a formarse como jefes militares soviéticos. A propuesta de Lenin fue instituido el cargo de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la República. El comandante en jefe formaba parte del Consejo Militar Revolucionario, tenía la necesaria independencia en las cuestiones estratégico-operativas en el marco de las directrices del Comité Central del partido y el Gobierno soviético.

El 30 de noviembre de 1918, el CECR dispuso crear el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, presidido por V. I. Lenin. Era un órgano extraordinario del Estado soviético. Centralizaba la actividad del departamento militar, la Comisión Extraordinaria para el abastecimiento del Ejército Rojo, los departamentos de transporte y comunicaciones, avituallamiento y todos los demás. Se le concedía plenitud de derechos para movilizar las fuerzas y los medios del país con vistas a la defensa.

En diciembre de 1918, por decisión del Comité Central del Partido se constituyeron por doquier las secciones políticas de frente, de ejército y, después, de división, como órganos del partido dirigentes en las Fuerzas Armadas. Entre sus funciones se incluían las de orientar la actividad de los comisarios de guerra y las organizaciones del partido en las unidades, organizar el trabajo político y educativo — cultural en las tropas y la zona inmediata al frente; junto con los comisarios respondían por el estado político y moral de las tropas. Se creó la sección política del CMR de la República, que después pasó a denominarse Dirección Política.

En los años de la guerra civil los órganos políticos dirigían, junto con los comisarios, las células del partido y realizaban un gran trabajo político y educativo-cultural con el personal. La edición y distribución de octavillas, periódicos y libros; la organización de conferencias e informes, de escuelas de instrucción política, la liquidación del analfabetismo entre los combatientes, todo esto era competencia de los órganos políticos.

"En los duros años de las pruebas de la guerra, funcionarios de los órganos políticos, los comunistas, se encontraban siempre en las primeras filas de los defensores de la Patria. Realizaban un multifacético trabajo de organización e ideológico, educaban en los combatientes la abnegación y el heroísmo, un ardiente odio hacia los ocupantes, confianza inquebrantable en nuestra victoria; los inspiraban con su ejemplo y los impulsaban a derrotar al enemigo". Así calificó el CC del PCUS el papel de los órganos políticos en su saludo con motivo del 50 aniversario de la creación de la Dirección Política del Ejército Rojo.

V. I. Lenin y el Comité Central del Partido elegían para los CMR y los puestos de jefes de las secciones políticas a los funcionarios del partido más experimentados y preparados. Entre ellos estaban compañeros de lucha y discípulos de V. I. Lenin: A. Búbnov, K. Voroshílov, S. Gúsev, R. Zemliachka, S. Kírov, P. Kóbozev, V. Kúibishev, K. Mejonoshin, G. Ordzhonikidze y otros. "La selección exclusiva de los miembros del CMR de frente y ejército y de los comisarios de división y unidades saltaba positivamente a la vista —escribía S. Kámenev—. Hacía falta un gran conocimiento de las cualidades de los camaradas que recibían nombramientos responsables en el Ejército Rojo, y Vladímir Ilich conocía a cada uno de ellos". S. Kámenev señalaba que le asombraban constantemente los conocimientos que estos hombres tenían del arte militar. En cuanto a sus cualidades combativas —abnegación, presencia de ánimo, decisión e ingenio— "estaban realmente forjados y templados por una misma escuela, por un mismo modelo"[22].

Era la maravillosa escuela leninista. Muchos de sus cuadros militares la cursaron todavía en la clandestinidad, luchando bajo la dirección de V. I. Lenin por la victoria de la revolución proletaria. V. I. Lenin estaba estrechamente vinculado a los miembros de los CMR. He aquí una de las cartas características de Lenin, dirigida a los miembros del CMR del Frente Oriental, del 1 de agosto de 1918.

"Camaradas: Aprovecho la ocasión para poner dos letras.

¿Trabajan los dirigentes militares y Vacetis con la suficiente energía?[23] ¿Es bueno el control de los comisarios sobre ellos?

---

[22] *Recuerdos acerca de V. I. Lenin*, t. 3, M., 1969, pág. 469.

[23] Hasta el nombramiento del Jefe supremo, I. Vacetis mandaba el Frente Oriental.

¿Qué referencias hay sobre Blojín?[24] ¿Es cierto que es excelente? Si es así, ¿le dan suficiente vía libre?

Yo, por supuesto, juzgo desde fuera y puedo equivocarme fácilmente. Pero tengo temor, ¿No ahogarán los "Estados Mayores" el trabajo vivo de abajo, de masas? ¿Hay suficiente ligazón con las masas humildes en los asuntos militares?

¿Se hace *todo* para *su* entusiasmo e incorporación?

Ahora *toda* la suerte de la revolución está sobre *una* carta: la rápida victoria sobre los checoslovacos en el frente de Kazán—Urales—Samara.

Todo depende de esto.

¿Es suficiente enérgico el mando? ¿Es suficiente enérgica la ofensiva?

Les pido que me contesten aunque sea con unas pocas palabras por telégrafo y cuando haya ocasión.

Saludos. Lenin"[25]

En el archivo de documentos de V. I. Lenin se ha conservado su extensa correspondencia con los representantes de los frentes, ejércitos, regiones militares. Por ella puede verse con qué atención seguía la actividad de los Consejos Militares Revolucionarios, importantísimo eslabón en la dirección de las tropas.

ATENCION CONSTANTE AL TRABAJO POLITICO DE PARTIDO

Lenin dedicaba una especial atención a la organización de un constante trabajo político del partido, como medio insustituible para fortalecer la capacidad combativa del Ejército Rojo. En los telegramas y cartas a los miembros del CMR exigía dedicar más cuidado al trabajo político, al estado de ánimo de las tropas; acercarse más a las masas de combatientes. Lenin controlaba personalmente el curso de la movilización de comunistas al frente, se preocupaba por su correcto empleo, ante todo allí donde se necesitaban heroísmo y firmeza excepcionales. Lenin veía en los comunistas el material de fortaleza extraordinaria que cimentaba las unidades, elevaba su organización, su disciplina y capacidad de combate. Los comunistas no sólo eran buenos

[24] K. Blojín mandaba el 2 Ejército del Frente Oriental.

[25] V. I. Lenin. *Carta a P. Kóbozev, K. Danishevski, K. Mejonoshin y F. Raskólnikov, O.C.*, t. 50, pág. 133.

combatientes, sino también buenos educadores, agitadores y guías de las masas de soldados rojos.

El papel decisivo de los comunistas se manifestaba con especial brillo en los momentos de mayor peligro. En julio de 1918 las tropas soviéticas abandonaron la ciudad de Simbirsk y, después, la de Kazán, a causa de lo cual se creó una situación crítica en el Frente Oriental. El Comité Central decidió enviar refuerzos: cuadros forjados del partido en calidad de comisarios y combatientes y formar células del partido en todas las unidades militares del frente sin excepción: ésa fue la indicación del Comité Central del partido. "...Ahora —se decía en el telegrama del CC a Petrogrado, firmado por Lenin—, hay... una aguda necesidad de funcionarios del partido que puedan instruir, aglutinar y disciplinar a las tropas soviéticas en el Frente checoslovaco"[26]. Iguales indicaciones recibieron los comunistas de Moscú, Ivánovo-Voznesensk y otros centros proletarios. Al mismo tiempo, Lenin, en nombre del CC del partido, exigió del departamento militar que enviara las unidades de más capacidad combativa al Frente Oriental.

A fines de 1918 no menos de 40.000 comunistas afluyeron al ejército de campaña; en las tropas había 800 células del partido. Hacia febrero de 1919 su número creció hasta 1.500, agrupando a más de 120.000 comunistas.

Al definir las tareas de los comunistas y células del partido en el ejército, Lenin indicaba que su misión era ayudar a los combatientes, esencialmente a las masas campesinas, a comprender la política del Partido Comunista y el Poder soviético, que expresaba sus intereses; explicar la necesidad de la defensa armada de las conquistas de la revolución; inculcar fe de la victoria sobre el enemigo.

V. I. Lenin concedía enorme importancia a la educación de cualidades morales combativas tales como entereza, heroísmo, firmeza, elevado espíritu de ofensiva y disposición para afrontar cualquier sacrificio en aras de la victoria. Lenin subrayó más de una vez que el Ejército Rojo es fuerte no sólo por su número, sino también por su elevadísima moral de combate, su fidelidad al Poder soviético, sus convicciones ideológicas y su disciplina consciente. Por eso hay que prestar especial atención a educar

---

[26] V. I. Lenin. *Correspondencia militar (1917-1920)*. M., 1956, págs. 41-42.

en los combatientes cualidades tales como la tenacidad y el valor, la disposición a cualquier ofrenda para vencer al adversario.

La instrucción y la educación de las tropas del Ejército Rojo y su actividad combativa se estructuraban sobre el principio leninista de la resuelta decisión en las acciones y el elevado dinamismo combativo, tanto en la ofensiva como en la defensa.

En el Reglamento de Campaña del Ejército Rojo se decía: "El mejor modo de alcanzar el objetivo planteado es atacar. Sólo las acciones ofensivas permiten tomar la iniciativa y obligar al enemigo a realizar, contra su voluntad, lo que el atacante quiere; éste crea la situación, no se subordina a ella."

El trabajo político de partido estaba precisamente dirigido a la educación de esas elevadas cualidades de moral combativa del personal militar. En su carta *¡Todos a la lucha contra Denikin!* V. I. Lenin indicaba que allí "...donde la labor política entre las tropas y la actividad de los comisarios se realizan con el mayor cuidado,... allí no hay desidia en el ejército; sus formaciones y su moral son mejores y allí obtenemos más victorias"[27].

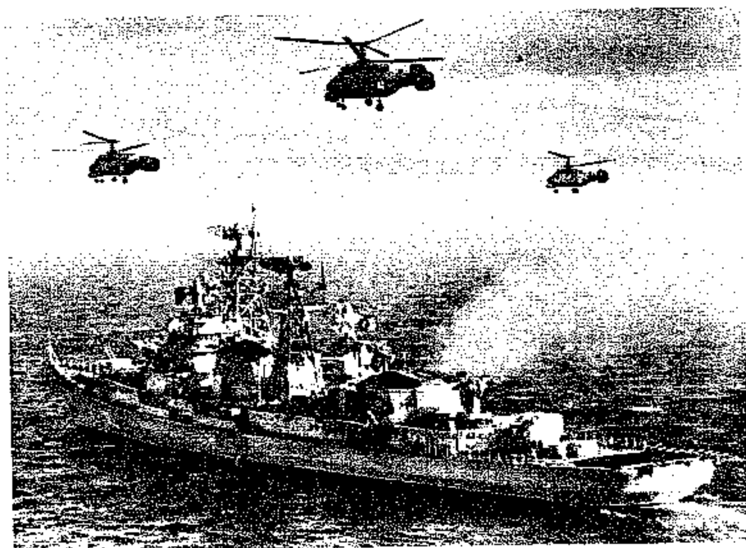
V. Mitskévich, ex comisario político del Ejército Rojo, cuenta en sus memorias la conversación que Vladímir Ilich Lenin mantuvo con él sobre las cuestiones del trabajo político en las tropas. V. I. Lenin decía que el responsable político debe conquistar la autoridad con su ejemplo en el combate y el trabajo de soldado, debe conocer a sus combatientes, sus pensamientos y aspiraciones y las condiciones de vida en su casa, para atajar oportunamente la influencia ajena de la espontaneidad pequeñoburguesa, para golpear a tiempo sobre los ánimos que desmovilizan y relajan al combatiente. Más cerca de la masa, junto con la masa, a la cabeza de la masa: ése es el primer mandamiento del comunista en general y del comisario político en particular, decía Lenin.

En los años 1919-1920, el Comité Central del partido, con la participación directa de Lenin, elaboró y dirigió a las organizaciones de éste en el ejército una serie de cartas directivas, donde se daba un vasto programa de trabajo partidista político en el Ejército Rojo, así como entre los pendientes de ser llamados a filas y los movilizados. En estos documentos el Comité Central del partido y V. I. Lenin, exigían:

[27] V. I. Lenin. *O.C.*, t. 39, pág. 56.



Ejercicios de entrenamiento. Infantería de Marina dirigiéndose del buque de desembarco a la costa "enemiga"



Crucero lanzacohetes *Almirante Fokin*, en alta mar

— no debilitar el trabajo político, realizarlo sin interrupción en el frente y en las unidades de reserva, especialmente en los momentos difíciles;

— educar, con todas las formas de agitación y propaganda, una elevada conciencia política en los soldados rojos, una clara comprensión de los objetivos y las tareas del Ejército Rojo;

— fortalecer las organizaciones del partido y la influencia de los comunistas en las unidades, ante todo, con un ejemplo personal de elevada disciplina, cohesión, espíritu de sacrificio y rectitud moral; tener iniciativa personal;

— educar e implantar una disciplina de hierro y elevada vigilancia;

— cuidar diariamente de la satisfacción de las necesidades de vida material y las demandas culturales de los combatientes rojos.

V. I. Lenin exhortaba a los comunistas a tomar para sí las obligaciones más difíciles, más responsables y duras; atraerse con su ejemplo a las masas sin partido, infundir seguridad en los vacilantes. "Es importante —decía Lenin— que la gente políticamente consciente,... levante el ánimo del ejército, y por eso cada uno de los que van al frente debe dar muestra de valor y abnegación. Entonces la victoria será nuestra"[28].

Los comunistas llevaron sobre sus hombros las dificultades principales derivadas de la organización del rechazo al enemigo y la conquista de la victoria.

A fines de 1918, en la sección política del Frente Sur se confeccionó un memorándum del comunista en el frente. Decidieron enviárselo a Lenin para que lo examinara y aprobara. S. Spilnichenko, de la sección política del frente, fue comisionado a Moscú, para ver a Lenin, quien le recibió en el Kremlin en su gabinete. Leyó atentamente el memorándum, subrayó algunas líneas y, con letra amplia, escribió: "Lenin"; después se lo devolvió a Spilnichenko. En el texto había subrayado dos frases: "Conquista la atención y el respeto no por el cargo que ocupas, sino con tu trabajo" y "Debes entrar el primero en combate y salir el último".

V. I. Lenin examinó personalmente y aprobó, junto con Y. Sverdlov, Presidente del CECR, la *Cartilla del combatiente*,

[28] V. I. Lenin. *Discurso ante los alumnos de los cursos de enseñanza para adultos que parten para el frente. O.C.*, t. 39, pág. 250.

confeccionada por un grupo de autores encabezado por N. Podvoiski. En ella se hablaba en forma asequible de la misión histórica del Ejército Rojo, se esclarecía la política del Partido Comunista y del Poder soviético, el papel del partido en la liberación de los trabajadores, y se explicaban los derechos y los deberes de los soldados rojos.

V. I. Lenin consideraba que la buena actividad de organización y agitación de los órganos políticos, los comisarios militares y las células del partido era un medio decisivo para fortalecer el Ejército Rojo y reforzar su capacidad combativa. Si el Ejército Rojo está bien formado, señalaba Lenin a comienzos de 1919, si en él combate gente que soporta una guerra más dura que durante el zarismo, si las tropas soviéticas conquistan importantes victorias, eso es porque en cada unidad militar se han creado células del partido que se han convertido en centros de agitación y propaganda y porque junto a cada jefe se encuentra un comisario de las filas comunistas, de los mejores obreros de Petrogrado, Moscú o Ivánovo-Voznesensk. "Esto es lo que ha producido el viraje y realizado el milagro"[29].

LA PREOCUPACION POR EL EQUIPAMIENTO TECNICO DE LAS TROPAS

A pesar de su importancia, el elevado estado moral y político de las tropas no podía sustituir al fusil, la ametralladora, el cañón y otros medios de guerra. En la lucha armada, —decía Lenin— "...triunfa quien posee la mayor técnica, organización y disciplina y las mejores máquinas..."[30]. La capacidad combativa del ejército se compone de la cantidad y la calidad de las armas y los equipos técnicos y la maestría de los combatientes para manejarlos; del grado de conciencia y de la elevada moral del personal. Por eso, V. I. Lenin entregaba muchas energías al problema del armamento del Ejército Rojo, su equipamiento con artillería, aviación y vehículos blindados. Fue el promotor y el autor de numerosas decisiones del Consejo de Defensa referentes a la producción de fusiles, ametralladoras, cañones y municiones.

---

[29] V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. O.C.*, t. 38, pág. 70.
[30] V. I. Lenin. *IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. O.C.*, t. 36, pág. 116.

La correspondencia militar de V. I. Lenin muestra su solicitud por la creación y el empleo combativo de la artillería como Arma en el Ejército Rojo. "...Ustedes tienen plena posibilidad de aniquilar al enemigo con la artillería", telegrafiaba al Mando de las tropas soviéticas en Kazán el 10 de septiembre de 1918[31]. Cuando examinaba con el comandante en jefe el plan para rechazar la ofensiva del ejército de Kolchak, Lenin dio indicación de preparar la artillería y la flotilla de guerra en el Volga "con todos los medios y fuerzas". "Hay que comprobar *una* y *otra* vez con los militares —escribe Vladímir Ilich Lenin por estos días a las organizaciones de Petrogrado— si se puede ayudar al Este con artillería"[32]. En el telegrama que envía al jefe del Frente Sur, M. Frunze, el 28 de octubre de 1920, Lenin pide "examinar las medidas archiurgentes del transporte de la artillería pesada, de la construcción de la línea de su desplazamiento, el envío de zapadores, etc."[33] para el asalto a las fortificaciones de Perekop.

Los medios blindados formaron parte del Ejército Rojo desde que éste comenzó a crearse. Incluían trenes y carros blindados, tanques tomados al enemigo (desde 1919) y los primeros tanques de construcción nacional (desde 1920). Hacia la primavera de 1920 se contaba ya con 106 trenes blindados y 52 destacamentos blindados. En septiembre de 1920 se organizaron 11 destacamentos de tanques con los trofeos tomados. Una de las unidades de este tipo más prestigiosas del Ejército Rojo era el tren blindado *Vladímir Lenin.*

Lenin vigilaba el correcto empleo de los medios técnicos de combate en el frente. Cuando recibió el parte del estado inservible de los blindados llegados al Frente Sur, propuso al Consejo de Defensa adoptar la siguiente resolución: "Encargar al Control Estatal efectuar una revisión general de la Dirección Central de las Fuerzas Blindadas y, ante todo, una rigurosa investigación de la cuestión del envío de blindados en estado inservible al Frente Sur. Hallar a todos los culpables y entregarlos a los tribunales"[34].

Por encargo del Jefe del Gobierno Soviético V. I. Lenin, la fábrica Sórmovo, de Nizhni Nóvgorod (hoy Gorki) comenzó en los años de la guerra civil a producir los primeros tanques

---

[31] V. I. Lenin. *O.C.*, t. 50, pág. 178.
[32] V. I. Lenin. *A las organizaciones de Petrogrado. O.C.*, t. 50, pág. 296.
[33] V. I. Lenin. *O.C.*, t. 51, pág. 321.
[34] *Compilación leninista XXXIV*, pág. 186.

ligeros soviéticos. Los diseños, esquemas y tecnología de la producción de tanques, elaborados por los trabajadores de la Sórmovo a fines de 1919, fueron enviados a Lenin, quien los aprobó. El Consejo de la Industria de Guerra le informaba sistemáticamente sobre el curso de los trabajos El 31 de agosto de 1920 el primer tanque ligero soviético cruzó la puerta de la fábrica Sórmovo; le dieron el nombre de *El camarada Lenin, combatiente de la libertad.* Después se construyeron 14 tanques más. Las fábricas Izhora y Putílov, de Petrogrado, comenzaron también la producción de tanques. Así nacieron las tropas blindadas del Ejército Soviético.

No era poca la atención que Lenin prestaba al desarrollo de la aviación de guerra como Arma. Cerca de 80 documentos leninistas contienen disposiciones, indicaciones o consejos suyos sobre cuestiones de aviación militar. Al examinar las medidas de lucha contra las tropas de Denikin, que contaban con mucha caballería, Lenin encarga a E. Sklianski, vicepresidente del CMR de la RSFSR, estudiar la posibilidad de emplear la aviación en vuelo rasante contra la caballería del enemigo: "C. Sklianski: ¿No puede usted encargar a un *científico* militar... una respuesta (rápidamente) a la pregunta ¿aviones contra caballería? *Ejemplos.* Vuelo *muy bajo. Ejemplos.* Para dar instrucciones sobre bases científicas..."[35]

En el apogeo de la guerra civil, la aviación militar soviética contaba con 13 destacamentos aéreos de ejército, 47 de exploración, 12 de caza, 7 especiales y 25 de aeronavegación y varios centros de enseñanza militar. En los frentes actuaban de 300 a 350 aviones soviéticos. Los pilotos del País de los Soviets dieron brillantes ejemplos de valor, entereza e ingenio en los combates contra el enemigo. Aunque volaban en aviones viejos y gastados, le ocasionaban numerosas bajas.

En casi todas las sesiones del Consejo de Defensa presididas por Lenin se resolvían cuestiones de reclutamiento, suministro y aseguramiento de las nuevas divisiones con fusiles, ametralladoras, cañones y municiones. No había ni una sola división con cuya formación no estuviera Lenin relacionado. Se interesaba diariamente por el curso de la fundación de nuevas unidades militares, se ocupaba de las cuestiones de perfeccionamiento orgánico de las unidades y grandes unidades, estudiaba cuida-

[35] V. I. Lenin. *A. E. Sklianski. O.C.*, t. 51, págs. 43-44.

dosamente las nuevas plantillas de división que elaboraba el Estado Mayor Central y exigía que estas unidades fueran menos voluminosas y más móviles.

En julio de 1919, el Ejército Rojo tenía ya 56 divisiones de infantería, 13 brigadas de infantería independientes y 5 divisiones de caballería; era ya un moderno Ejército regular de masas.

La creación de la caballería como Arma independiente fue una gran conquista de la construcción militar de la República de los Soviets. S. Budionny, K. Voroshílov, V. Primakov, famosos héroes de la guerra civil, fueron destacados organizadores y jefes de la caballería soviética. El 1er Cuerpo de Caballería de Budionny y, después, el 1° y el 2° Ejércitos de Caballería sembraron el pánico en las tropas enemigas con sus ataques demoledores e incursiones.

V. I. Lenin exigía de los jefes del Ejército Rojo, de todo el personal, estudiar sin reposo el arte militar, lograr el empleo más efectivo de todos los medios de guerra y daba valiosísimas indicaciones acerca de los métodos de enseñanza y educación de los combatientes y las vías para mantener una constante disposición combativa de las tropas. Planteaba a los cuadros militares la tarea de prepararse para acciones combativas enérgicas y resueltas, demandaba de los jefes y comisarios políticos formar combatientes con elevada conciencia, iniciativa y habilidad, capaces de manejar con conocimiento los novísimos medios técnicos perfeccionados.

Lenin observaba atentamente el desarrollo del pensamiento técnico-militar y se preocupaba por los científicos y los inventores. Por indicación suya fue creada, en los años de la guerra civil, una serie de centros de investigación científica y experimentales. Ayudó considerablemente al progreso de la radiotecnia y la electrotecnia nacionales. El gran jefe de la revolución soñaba impaciente con el tiempo en que —según sus palabras—, los nuevos descubrimientos en el campo de la ciencia y la técnica fortalecerían la defensa nacional hasta el punto de hacer imposible cualquier ataque al País de los Soviets.

EL EJERCITO SE FORTALECE Y SE FORJA EN LAS BATALLAS

En el País Soviético el Ejército Rojo se vigorizaba y maduraba gracias al intenso trabajo de V. I. Lenin y de todo el Partido Comunista. A fines de 1918 tenía ya en sus filas cerca de un mi-

llón de hombres. El Ejército Rojo adquirió una precisa estructura orgánica de arriba a abajo.

El joven ejército se forjaba en los combates, las tropas acumulaban experiencia y elevaban su maestría combativa. Los intentos hechos por la contrarrevolución interna y externa para introducirse en las regiones centrales del país fueron rechazados. En septiembre y octubre de 1918 las tropas del Frente Oriental asestaron una contundente derrota a las fuerzas unidas de los checoslovacos y los guardias blancos. Se realizó una exitosa contraofensiva en el Frente Sur. En los combates ofensivos se cubrieron de gloria las divisiones y regimientos mandados por V. Azin, V. Bliújer, S. Vostretsov, V. Chapáev, A. Cheveriov y otros muchos héroes de la guerra civil.

V. I. Lenin seguía con suma atención el curso de las operaciones militares de las tropas soviéticas en el Frente Oriental, dirigía las acciones del mando militar de acuerdo con la estrategia elaborada.

"Me asombra y alarma la demora en la operación de Kazán"[36] telegrafió Lenin a Sviyazhsk, donde se encontraba el mando de las tropas soviéticas. Exigió que no aplazara el asalto a la ciudad. El 10 de septiembre de 1918 los regimientos de soldados rojos, apoyados por la flotilla de guerra del Volga, asaltaron y tomaron Kazán. El 12 de septiembre, como resultado de un tenaz combate de tres días, las fuerzas del 1er Ejército liberaron Simbirsk (hoy Uliánovsk), patria de V. I. Lenin, cuando todavía no se habían curado sus heridas. Los combatientes de dicho Ejército le enviaron un telegrama que decía: "Querido Vladímir Ilich: La toma de su ciudad natal ha sido la respuesta por una herida; por la segunda, tomaremos Samara". V. I. Lenin respondió: "La toma de Simbirsk, mi ciudad natal, es el vendaje más curativo, el mejor para mis heridas. Siento una excepcional afluencia de ánimos y de fuerzas. Felicito a los soldados rojos por su victoria y, en nombre de todos los trabajadores, les agradezco sus sacrificios"[37]

Los saludos y recomendaciones de V. I. Lenin estimulaban a los combatientes y acrecentaban su impulso ofensivo.

---

[36] V. I. Lenin. *Telegrama a L. Trotski. 10 de septiembre de 1918. O.C.*, t. 50, pág. 178.

[37] V. I. Lenin. *Correspondencia militar (1917-1920)*, pág. 72.

A comienzos de octubre las tropas soviéticas liberaron Sizran y Samara (hoy Kúibishev) y arrojaron al enemigo lejos del Volga.

V. I. Lenin, que seguía el curso de la ofensiva de las tropas del Frente Oriental, insistía en la más rápida toma de las ciudades de Izhevsk y Vótkinsk en las estribaciones de los Urales, donde se encontraban las fábricas de armas. En su telegrama al comandante en jefe Vacetis, escribía: "Estamos extraordinariamente asombrados e inquietos por la demora en la toma de Izhevsk y Vótkinsk. Pedimos adoptar las medidas más enérgicas para su aceleración"[38]. Poco después, el 7 de noviembre de 1918, primer aniversario de la Revolución de Octubre, envió un telegrama de salutación a las valerosas tropas del 2° Ejército, que se habían apoderado de Izhevsk. El Ejército Rojo llegó a las estribaciones de los Urales.

A fines de 1918 se creó una situación peligrosa en el flanco izquierdo del Frente Oriental. El enemigo, que tenía una superioridad de casi el triple de fuerzas, logró imponerse en la zona de Perm, donde actuaba el 3er Ejército extenuado por los combates incesantes. Ya a mediados de diciembre, V. I. Lenin demandó del CMR y el comandante en jefe el envío urgente de refuerzos a la zona de Perm. Diez días después, en nombre del Consejo de Defensa, preguntó al comandante en jefe por telefonema: "¿Qué se ha hecho para consolidar la situación de nuestras unidades en la zona de Perm, que exigen del Centro ayuda urgente?"[39]

Después que las tropas enemigas conquistaron Perm, el Comité Central del Partido Comunista y el Consejo de Defensa crearon, a propuesta de Lenin, una comisión investigadora del partido, integrada por J. Stalin y F. Dzerzhinski, que examinó las causas del abandono de Perm y realizó un gran trabajo para restablecer la capacidad combativa del 3er Ejército y fortalecer la retaguardia. Desde mediados de enero de 1919 las tropas de este Ejército reanudaron las operaciones ofensivas cooperando con el 2° y el 5° ejércitos. El peligro de que las huestes de Kolchak y las de la Entente, que atacaban por el norte, se unieran, quedó liquidado.

---

[38] V. I. Lenin. *Telegrama a I. Vacetis. 20. 10. 1918. O.C.*, t. 50, pág. 197.
[39] V. I. Lenin. *Correspondencia militar. O.C.*, t. 50, pág. 378.

En el Frente Norte se desarrollaron tenaces combates con las tropas de los intervencionistas ingleses, norteamericanos y franceses. Las unidades del 6° Ejército, junto con la flotilla de guerra del Dviná del Norte cerraron el paso de los ocupantes hacia la profundidad del País Soviético.

En el Frente Sur, en la zona de la ciudad de Tsaritsin (hoy Volgogrado), situada en el Volga, se desencadenó una batalla encarnizada. Por aquí atacaban las fuerzas del general Krasnov, que ya había sido una vez derrotado por las tropas soviéticas y tomado prisionero, pero puesto en libertad por el Poder soviético. La heroica defensa de Tsaritsin por las unidades del Ejército Rojo deshicieron los planes de los enemigos de la revolución.

En los combates por dicha ciudad las unidades grandes y medianas mandadas por S. Budionny, O. Gorodovikov, D. Zhloba, V. Kikvidze y S. Timoshenko se distinguieron de manera especial. Miles de internacionalistas — húngaros, checos, servios y chinos— que se encontraban en Rusia durante la revolución, se batieron heroicamente en el sector de Tsaritsin y otros del Frente Sur. El 19 de septiembre de 1918 V. I. Lenin dirigió un telegrama a ese frente transmitiendo el saludo fraternal del Consejo de Defensa "a todas las tropas revolucionarias del Frente de Tsaritsin, que luchan abnegadamente por la confirmación del poder de los obreros y los campesinos"[40].

En noviembre de 1918 se produjo la revolución en Alemania. El Kaiser Guillermo II fue derrocado. La República Soviética anuló el expoliador pacto de Brest. Las tropas del Ejército Rojo, junto con los trabajadores de Ucrania, Bielorrusia y la zona del Báltico comenzaron a limpiar de ocupantes extranjeros la tierra soviética. Los destacamentos armados de obreros y campesinos ucranianos, dirigidos por los talentosos jefes y héroes V. Bozhenko, N. Krapivianski, N. Schors y otros se convirtieron en regimientos y divisiones del Ejército Rojo en el fuego de los combates.

El País de los Soviets había rechazado la primera embestida de los adversarios de la revolución. Los cálculos imperialistas de lograr una rápida y fácil victoria se desmoronaron. Las tropas enemigas fueron arrojadas a centenares de kilómetros de los centros vitales del país. El Ejército Rojo —decía Lenin— "...se *ha abierto camino* a través de increíbles dificultades, a través de la muralla de hierro de los ejércitos de los terratenientes y capi-

[40] V. I. Lenin. *Correspondencia militar (1917-1920)*, pág. 73.

talistas, apoyados por los fabulosamente ricos multimillonarios ingleses y franceses, se ha abierto camino hacia las principales fuentes de materia prima, cereales, algodón y carbón"[41].

Los éxitos del Ejército Rojo mejoraron considerablemente la situación económica y militar de la República Soviética. En eso consiste el grandioso mérito histórico del Partido Comunista y de V. I. Lenin, que supieron movilizar todas las fuerzas y medios para rechazar al enemigo.

LAS CUESTIONES MILITARES EN EL VIII CONGRESO DEL PARTIDO

El 18 de marzo de 1919 V. I. Lenin abrió el VIII Congreso (ordinario) del Partido Comunista en el Gran Palacio del Kremlin, de Moscú. Su convocatoria fue un importante acontecimiento en la vida de la República Soviética. El Congreso discutió especialmente la situación y la política militares; sus tesis básicas fueron expuestas en las intervenciones de V. I. Lenin durante el evento. En el Programa del Partido Comunista y en las resoluciones sobre la cuestión militar, aprobadas por el Congreso, se fijaron los principios leninistas de la formación del Ejército Rojo.

El VIII Congreso confirmó la línea leninista de culminar la construcción del Ejército Rojo regular con estricta disciplina y centralización y con un trabajo político de partido bien organizado. El ejército del Estado soviético, se decía en su resolución, "debe estar instruido, armado y organizado de acuerdo con la última palabra de la ciencia militar"[42].

Al preparar el Congreso V. I. Lenin y todo el Comité Central del partido cuidaron de que la cuestión militar se discutiera en todos sus aspectos. Las victorias del Ejército Rojo fortalecieron la situación de la República Soviética, pero la amenaza de nuevas campañas militares de los imperialistas no había desaparecido. Como dijera V. I. Lenin en el evento, contra la República Soviética se alzaba todavía una enorme fuerza militar armada de pies a cabeza: todas las potencias más fuertes del

---

[41] V. I. Lenin. *¡Todos a trabajar en el abastecimiento de víveres y el transporte!* *O.C.*, t. 37, págs. 467-468.

[42] V. I. Lenin. *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak.* *O.C.*, t. 39, pág. 152.

mundo que, evidentemente, se proponían emprender con especial ímpetu un nuevo intento de estrangular a la República Soviética. A juicio de V. I. Lenin, el VIII Congreso del partido debía generalizar las experiencias de un año de construcción militar, desentrañar los defectos habidos en esta cuestión y convertir el rumbo a la formación del Ejército Rojo regular en ley del partido.

Al crear el ejército regular Lenin y todo el partido llevaron la lucha más resuelta contra las manifestaciones de guerrillerismo en sus filas. Lenin calificó el incumplimiento de las órdenes superiores, el maltrato a los especialistas militares, la tendencia al mando colectivo y las acciones autónomas, como actos anarquistas de algunos jefes. Eran residuos del período de voluntariedad, cuando al Ejército Rojo se incorporaba multitud de destacamentos de tipo guerrillero, con jefes electivos y débil disciplina. El espíritu anarquizante contaminó a una parte de los jefes y funcionarios del partido, lo que se manifestó particularmente en la desconfianza hacia los especialistas militares y en la incomprensión respecto al rumbo del partido hacia la creación de un ejército regular.

La oposición a los restos del ambiente de guerrillerismo en el ejército no significaba la negación de la forma guerrillera de lucha en general. Por el contrario, el partido tomaba medidas para desplegarla en la retaguardia del adversario. Los destacamentos guerrilleros asestaron derrotas considerables al enemigo y cooperaron con las operaciones de las unidades regulares del Ejército Rojo. Pero Lenin criticaba los intentos de transponer mecánicamente las formas de organización y de actuación de ciertos destacamentos guerrilleros al ejército regular, inconcebible sin el centralismo más riguroso y el mando único, de arriba abajo, en la dirección de las tropas, sin aplicación de las leyes y los principios de la ciencia y el arte militares, sin una disciplina de hierro.

En su carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak, V. I. Lenin escribía: "Se debe temer como al fuego al espíritu de indisciplina, al libre albedrío de los distintos destacamentos, a la desobediencia al poder central, ya que esto... conduce al fracaso"[43].

---

* [43] V. I. Lenin. *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak. O.C.*, t. 39, pág. 152.

Entre los delegados militares al Congreso aparecieron también defensores y partidarios de la conservación de vestigios del espíritu de guerrillerismo. Formaban ùn grupo bastante impresionante que recibió el nombre de "oposición militar". Se manifestaba contra el centralismo riguroso y la disciplina férrea y contra la incorporación de ex oficiales y ex generales al Ejército Rojo. Calificaban todo esto nada menos que de intento de restaurar "el orden absolutista y feudal" en el Ejército Rojo.

El partido no podía admitir tales acciones y puntos de vista.

Al conocer las acaloradas discusiones surgidas entre los delegados de la sección militar, Vladímir Ilich Lenin reunió al activo de estos para esclarecer las divergencias. Conversó largamente con los líderes de la "oposición militar" y refutó sus erróneas concepciones. A propuesta de Lenin la discusión de las cuestiones conflictivas se trasladó a la sesión plenaria del Congreso. V. I. Lenin pronunció un discurso después de intervenir los representantes del Comité Central del Partido y los líderes de esta "oposición". Mostró la equivocación y el peligro de los puntos de vista y proposiciones de esta última y fundamentó los principios básicos de la política militar del partido. Planteó la cuestión de forma tajante y precisa: el partido no permitirá volver hacia atrás, a lo ya superado, a la etapa de la voluntariedad y el guerrillerismo... "ahora el ejército regular debe estar en primer plano..."[44] y para construirlo correctamente y para combatir correctamente el partido incorporará aún más ampliamente a especialistas militares, reforzando el control político de partido sobre ellos. Actuar contra estos especialistas militares, contra la introducción de Reglamentos y la disciplina férrea, decía Lenin, significa cortar la rama sobre la que se sustenta el Ejército Rojo regular.

El apasionante discurso de V. I. Lenin produjo enorme impresión en los delegados al Congreso. Su excepcional capacidad de persuadir a sus oponentes y la fuerza de su autoridad en el partido aseguraron en definitiva la total unanimidad del Congreso al votar la resolución sobre la cuestión militar, propuesta por el Comité Central del partido y basada en las tesis leninistas.

---

[44] *Compilación leninista XXXVII*, pág. 139.

"...saldremos de este Congreso —dijo Lenin en su discurso de clausura— convencidos de que nuestro principal defensor, el Ejército Rojo, por el cual acepta todo el país incontables sacrificios, encontrará en todos los delegados al Congreso, en todos los miembros del partido, los más ardientes, incondicionalmente fieles a las Fuerzas Armadas, auxiliares, dirigentes, amigos y colaboradores"[45].

Al mismo tiempo que destruyó los equivocados puntos de vista de la "oposición militar" el Congreso asestó un golpe a Trotski y sus partidarios que tergiversaban la política del partido en la construcción militar. Los delegados sometieron a dura crítica los casos en que Trotski hacía caso omiso de las organizaciones del partido en el ejércitó, su actitud despectiva hacia los comisarios de guerra, los intentos de limitar el control de los órganos políticos sobre los especialistas militares, sus aires de dictador y de ordeno y mando a secas. El Congreso encargó al Comité Central del partido la adopción de medidas para mejorar la actividad del CMR; fortalecer el núcleo comunista en el Estado Mayor Central de toda Rusia, donde se infringía el principio clasista al formar las unidades; establecer estrechos vínculos con los comunistas del frente.

El primer pleno del Comité Central del partido elegido en el VIII Congreso hizo una seria advertencia a Trotski y le exigió la aplicación consecuente de la política del partido en el departamento militar.

La resolución acerca de la sólida alianza con el campesino medio, apoyándose en el campesino pobre, aprobada por el VIII Congreso sobre la base del informe de V. I. Lenin desempeñó un papel decisivo en la transformación del Ejército Rojo en un ejército de millones, en el establecimiento de una estrecha unión político-militar entre la clase obrera y el campesinado trabajador. Pocos días después del VIII Congreso del partido Vladímir Ilich Lenin, al caracterizar la importancia de la sólida alianza de los obreros y los campesinos en el país y en el Ejército Rojo decía en su mensaje a éste: "El Ejército Rojo es invencible, pues ha unido a millones de campesinos trabajadores con los obreros, que ahora han aprendido a luchar, se han asimilado

---

[45] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b)R. O.C.*, t. 38, pág. 212.

la disciplina basada en el espíritu de camaradería, no decaen de ánimo, se templan después de pequeños reveses y atacan el enemigo con más audacia cada día, sabiendo que está cercana su total derrota"[46].

En el Congreso se manifestó con nueva fuerza el genio de V. I. Lenin como estratega político y militar, buen conocedor de las leyes de la guerra y de la ciencia militar. El Comité Central, que se apoyaba en las precisas indicaciones de Lenin y en las decisiones del VIII Congreso, dirigía con éxito todo el enorme trabajo destinado a transformar a la República Soviética en un campamento militar único y culminar la estructuración del ejército regular de masas, el cual incrementaba los golpes sobre las tropas de los intervencionistas y los guardias blancos.

De esta manera, el Estado soviético, que había heredado del viejo régimen un ejército absolutamente incapaz de combatir y con un cuerpo de oficiales hostil, creó de nuevo, en brevísimo plazo y durísimas condiciones, sus propias Fuerzas Armadas. Al término de la guerra civil contaban en sus filas con 5 millones de hombres y estaba compuesto por 85 divisiones de infantería, 39 brigadas de infantería independientes, 27 divisiones de caballería y 7 brigadas de caballería independientes. Este fue el "milagro ruso" que asombró al mundo. Su causa no residía, por supuesto, en el servicio militar obligatorio, sino en la actitud, completamente nueva, del pueblo hacia la guerra que persigue la defensa de la libertad, de las conquistas de la revolución y de los intereses vitales de las masas populares.

* * *

La propaganda burguesa "bautizó" inmediatamente al ejército regular creado por el Poder soviético como arma del "militarismo rojo", atribuyendo falsamente a la República Soviética designios agresivos. Al desenmascarar estas calumniosas invenciones V. I. Lenin escribió: "Los imperialistas del mundo entero se han lanzado sobre la República de Rusia para estrangularla, y nosotros hemos empezado a crear un ejército que, por primera vez en la historia, sabe por qué lucha, por qué se sacrifica, y resiste con buen éxito a un enemigo numéricamente superior... ¡Y esto lo tachan de militarismo rojo!"[47]

---

[46] V. I. Lenin. *Alocución al Ejército Rojo. O.C.*, t. 38, pág. 234.
[47] V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. O.C.*, t. 38, pág. 51.

En vísperas de Octubre y después de la victoria de la revolución socialista, V. I. Lenin declaró reiteradamente que la política de conquista es totalmente ajena al socialismo; los socialistas han condenado siempre la guerra entre los pueblos como acto bárbaro y bestia y han defendido siempre la paz y la fraternidad entre los pueblos. Pero los jerarcas del imperialismo rechazaron el ardiente llamamiento de la República Soviética a la paz. El militarismo internacional, aliado con la contrarrevolución interna de Rusia, organizó una cruzada bélica contra el País de los Soviets.

Esa es la causa de que Lenin llamara estafadòres políticos, que ciegan con arena los ojos de las masas, a los mencheviques y eseristas rusos que gritaban con Kautsky "¡militarismo rojo!" Su objetivo era justificar con fraudes y calumnias los numerosos crímenes de la burguesía que se vale del ejército para realizar una política reaccionaria y militarista. Las armas en manos del Estado socialista no sirven de medio para esclavizar a otros pueblos y apoderarse de territorios ajenos, sino para defender a los trabajadores, a la causa del socialismo, "... no defendemos —decía Lenin— el derecho a saquear a otras naciones, sino que defendemos nuestra revolución proletaria, y que la defenderemos hasta el final"[48].

Merece la pena recordar esta tesis porque los ideólogos del anticomunismo siguen todavía insistiendo en la "agresión comunista" y continúan divulgando el viejo mito del "militarismo rojo". Durante los últimos años se han publicado en Occidente no pocos libros cuyos autores, cumpliendo determinado encargo social, afirman que el Ejército Soviético es "de castas", está "aislado del pueblo", es un "instrumento de agresión", etc.

Sin embargo, estas invenciones no encuentran extenso apoyo. A los ojos de toda la humanidad progresista el Ejército Soviético fue y sigue siendo un ejército de trabajadores, un ejército liberador.

---

[48] V. I. Lenin, *Informe en el I Congreso de cosacos trabajadores*, *O.C.*, t. 40, pág. 182.

Capítulo quinto

EL ORGANIZADOR DE LAS VICTORIAS DECISIVAS DEL EJERCITO ROJO

MOVILIZAR TODAS LAS FUERZAS

El año 1919 fue el de las victorias decisivas del Ejército Rojo sobre las tropas de los intervencionistas y guardias blancos.

Bajo la dirección de Lenin se elaboraron y llevaron a la práctica los planes estratégicos de las operaciones militares para derrotar las campañas unidas de la contrarrevolución interna y externa. La correspondencia militar, los documentos escritos por Lenin, sus múltiples indicaciones al CMR de la República, al comandante en jefe, a los jefes y CMR de los frentes y ejércitos muestran hasta qué punto detectaba exacta y oportunamente las intenciones de los adversarios, determinaba cabalmente el frente decisivo y la dirección del golpe principal sobre el enemigo.

"Valorar todos los frentes y tomar la decisión de cuál de ellos debía ser liquidado en primer término —escribía S. Kámenev, ex comandante en jefe del Ejército Rojo en los años 1919-1920— era la tarea primordial de aquellos tiempos. La atinada solución de este problema determinaba, en esencia, la ulterior liquidación de los guardias blancos. Bajo la dirección de Vladímir Ilich, esta dificilísima tarea fue resuelta"[1].

El genio estratégico de Lenin desempeñó un importantísimo papel en el hecho de que el Ejército Rojo rechazara con éxito los golpes concéntricos de las tropas contrarias por diferentes direcciones, en condiciones increíblemente difíciles y de enorme superioridad material del enemigo.

Las victorias logradas hacia la primavera de 1919 fortalecieron a la República Soviética. Se amplió la base técnico-material de la defensa del país. "Si hoy —decía Lenin—, después de un año de guerra civil, echamos un vistazo al mapa, preguntándonos lo que era la Rusia Soviética en marzo de 1918 y lo que llegó

---

[1] *Recuerdos acerca de V. I. Lenin*, t. 3, pág. 476.

a ser en julio de 1918, cuando los imperialistas alemanes estaban en el Oeste, en la línea fijada por la Paz de Brest e imponían su yugo a Ucrania, mientras que en el Este, los checoslovacos, comprados por los franceses y los ingleses, dominaban hasta Kazán y Simbirsk, y si consultamos un mapa actual, veremos que nos hemos extendido de modo extraordinario y que hemos obtenido victorias formidables"[2].

Pero los imperialistas de la Entente no renunciaron a sus negros designios. En marzo de 1919 la contrarrevolución se lanzó a una nueva ofensiva. En ella debían tomar parte los ejércitos de guardias blancos de los generales Kolchak, Denikin, Yudénich y Miller y las tropas de la propia Entente. El Alto Mando de los ejércitos de ésta formuló la tarea estratégica principal de la siguiente manera: "Emprender una ofensiva general... iniciada desde todas las fronteras de Rusia y dirigida concéntricamente *hacia el mismo corazón del bolchevismo, a Moscú*"[3].

La nueva campaña militar, la más grande que organizó el imperialismo contra el País de los Soviets, se tramó en profundo secreto. Sin embargo, el Partido Comunista y Lenin supieron detectar oportunamente el peligro y tomar medidas. El VIII Congreso del partido se dirigió a todas sus organizaciones llamándolas a doblar la vigilancia y la energía, a movilizar inmediatamente todas las fuerzas y a estar dispuestas para responder con golpe inexorable a cualquier intento que los imperialistas y guardias blancos hicieran para frustrar, con una ofensiva general en todos los frentes y varios levantamientos en la retaguardia del Ejército Rojo, la construcción del socialismo.

Esta vez, la ofensiva de los enemigos comenzó simultáneamente en seis frentes. La fuerza de choque de la coalición antisoviética era un ejército de 300.000 hombres al mando del almirante Kolchak, que atacaba por el Frente Oriental. A principios de abril de 1919 éste logró apoderarse de los Urales y dirigió su ofensiva hacia el Volga medio. Por el sur la inició el ejército de Denikin. Ambos debían unirse en el Volga, en la zona de Sarátov, y avanzar unidos hacia Moscú. Al mismo tiempo, las tropas de Yudénich asestaban desde Estonia un golpe a Petrogrado. Por

---

[2] V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. O.C.*, t. 38, pág. 51.

[3] *De la historia de la guerra civil en la URSS. Compilación de documentos en tres tomos. 1918-1922*, t. 2, M., 1961, pág. 11.

el Norte operaban los intervencionistas ingleses, norteamericanos y franceses junto con las tropas de guardias blancos del general Miller. Por el Oeste las tropas de la Polonia de los "panes" cerraban el anillo de los frentes.

Los imperialistas de EE.UU., Inglaterra y Francia financiaban y abastecían sin regateos a los ejércitos de guardias blancos. Enviaron, solamente a Kolchak y en un lapso corto, armas, víveres y vestuario por valor de 500 millones de dólares.

El Partido Comunista volvió a movilizar todas las fuerzas del Estado soviético para rechazar al enemigo. Lenin redacta importantes documentos directivos del partido: *Tesis del CC del PC(b)R en relación con la situación del Frente Oriental* (abril de 1919) y *¡Todos a la lucha contra Denikin!* (julio de 1919), carta del CC del PC(b)R a todas las organizaciones del partido. El Comité Central exigía trasladar el máximo de esfuerzos y atenciones a las tareas directas de la guerra, prestar toda clase de ayuda al Ejército Rojo con un trabajo de choque, tomar parte activa en la obra de la movilización militar, ponerse en pie de guerra y llevar la disciplina militar hasta el límite superior. Lenin determinó las misiones concretas de las organizaciones del partido, de los Soviets y sindicales; las de cada comunista y de cada funcionario.

Dedicaba primordial atención a las cuestiones del trabajo de movilización militar. Numerosos telegramas de Lenin a las localidades contienen indicaciones de acelerarla y enviar sin demora a los movilizados al frente.

"Comunique dos veces por semana hasta qué punto marcha enérgicamente el reclutamiento..."[4], propone Vladímir Ilich al CMR del Frente Sur en mayo de 1919. "Vigile más atentamente los refuerzos; movilice totalmente a la población inmediata al frente..."[5], exigía Lenin del CMR del Frente Oriental. En otro telegrama se habla de la necesidad de acelerar el "trabajo de formación de nuevas unidades". Como esos telegramas hay decenas.

El exitoso cumplimiento de los planes de movilización permitió asegurar la superioridad numérica de las tropas soviéticas

---

[4] V. I. Lenin. *Telegrama a A. Kolesáev. 17. V. 1919. O.C.*, t. 50, pág. 314.

[5] V. I. Lenin. *Telegrama a S. Gúsiev, M. Lashévich, K. Yurénev. 29. V. 1919. O.C.*, t. 50, pág. 328.

en el Frente Oriental y, al mismo tiempo, completar las del Frente Sur, por donde atacaba el ejército de Denikin.

Las movilizaciones del partido desempeñaron un enorme papel en el fortalecimiento de la capacidad combativa del Ejército Rojo, "¿Cómo hemos procedido en los momentos de mayor riesgo en la guerra civil? —escribió Lenin—.

Concentramos las mejores fuerzas del partido en el Ejército Rojo; recurrimos a la movilización de nuestros mejores obreros; nos dirigimos en busca de nuevas fuerzas allí en donde se encuentran las más profundas raíces de nuestra dictadura"[6].

En 1919 cientos de funcionarios responsables del partido y los órganos del Estado soviético y decenas de miles de comunistas de filas afluyeron al Ejército Rojo, a los frentes y a los órganos de abastecimiento de las tropas, respondiendo a la movilización general del partido y de las localidades. Cerca de 20.000 comunistas, más de 60.000 miembros de los sindicatos y varios miles de komsomoles —militantes de la Unión de Juventudes Comunistas— marcharon al frente abierto por Kolchak. En el otoño de 1919, cuando se desplegaron las sangrientas batallas del Frente Sur, que decidían la suerte del Poder soviético, el Comité Central del partido proclamó la *Semana del partido* para completar sus filas. En las regiones centrales del país más de 200.000 obreros, soldados rojos y campesinos ingresaron en el partido. El CC envió al frente cerca de 30.000 comunistas; junto con ellos marcharon al combate contra Denikin 36.000 miembros de los sindicatos y 10.000 de la juventud comunista.

Vladímir Ilich Lenin seguía permanentemente la movilización de los militantes para los frentes decisivos. El 24 de mayo de 1919, por ejemplo, dirige al Comisario militar de la provincia de Tambov un telegrama "urgente, *fuera de cualquier turno*", demandando que se acelerara el envío de comunistas al Frente Sur. "Me ha comunicado usted que ha enviado a Sokólnikov 669 comunistas y que el 22 envía 200. Sin embargo han llegado 300; compruebe y responda inmediatamente. Hay que reforzar el despacho de la manera más enérgica"[7].

---

[6] V. I. Lenin. *Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina, O.C.*, t. 45, págs. 383-384.

[7] V. I. Lenin. *Telegramas a los comisariados de guerra de las provincias de Tambov y Vorónezh, 24. V. 1919. O.C.*, t. 50, pág. 322.

El 13 de junio, respondiendo a la petición que I. Stalin dirigió desde Petrogrado solicitando refuerzos contra Yudénich, Lenin comunica: "Dos trenes blindados y quinientos comunistas parten hoy"[8].

En los años de la guerra civil el Comité Central del Partido Comunista realizó cinco movilizaciones de afiliados en toda Rusia, brindando al ejército cerca de 260.000 comunistas. Todas ellas se hicieron bajo el control directo de V. I. Lenin. La Dirección Política del CMR de la República le presentaba reportes semanales de la cantidad de militantes que se mandaban al frente.

Las células del partido en las unidades de los frentes crecían constantemente gracias a las movilizaciones de miembros del partido, aunque éstos sufrían grandes bajas en los combates. Al término de la guerra civil el número de células en el Ejército y la Marina llegaba a 7.000 y, el de comunistas, se elevó casi hasta 300.000, lo que representaba cerca de la mitad de los miembros de todo el partido.

En 1919 se extendió ampliamente el sistema de la instrucción militar general (Vsevóbuch) acelerada de los trabajadores sin abandonar la producción. La Vsevóbuch era una forma de estrecha vinculación del Ejército Rojo con las vastas masas. El 25 de mayo de 1919 la República de los Soviets celebró el Día de la Instrucción Militar General como fiesta de todo el pueblo que llevaba una difícil lucha contra los intervencionistas y la contrarrevolución interna. En la Plaza Roja de Moscú tuvo lugar el desfile de la Vsevóbuch. En el discurso pronunciado ante los participantes Lenin dijo: "Hasta ahora la cuestión militar fue uno de los instrumentos para la explotación del proletariado por la clase de los capitalistas y los terratenientes; pero éste, el más firme apoyo de la burguesía, caerá cuando los obreros tomen en sus manos el fusil, cuando comiencen a crear su enorme ejército del proletariado y educar a sus soldados, que entonces sabrán por qué luchan..."[9] Cerca de cinco millones de obreros y campesinos pasaron por el sistema de Vsevóbuch en los años de la guerra civil. V. I. Lenin ayudaba por todos los medios al perfeccionamiento del citado sistema.

---

[8] V. I. Lenin. *Telegrama a J. Stalin. O.C.*, t. 50, pág. 347

[9] V. I. Lenin. *Discurso en la fiesta de la Vsevóbuch. 25. V. 1919. O.C.*, t. 38, pág. 383.

En 1919 se creó en la región de Kazán el ejército de reserva, donde se concentró la preparación de las reservas combativas para el frente. V. I. Lenin telegrafió al jefe de dicho ejército: "¿Ha recibido el suficiente personal para la formación? ¿Marcha bien el trabajo? ¿Le ayudan con entusiasmo los funcionarios locales?"[10] Le citó a Moscú y le preguntó detalladamente sobre los asuntos del ejército.

A pesar de los encarnizados e incesantes combates que entablaba y las numerosas bajas que sufría, el Ejército Rojo crecía sin cesar. Durante el año 1919 se incorporaron a sus filas más de 1.300.000 hombres; de ellos, cerca de un millón eran campesinos. A fines de 1919 el Ejército Rojo contaba con casi 4.500.000 combatientes y, al término de 1920, cerca de 5 millones. Era un ejército regular de masas que había aprendido a golpear al enemigo según las reglas de la ciencia militar. Tenía elevada moral, y esto le daba una inconmensurable superioridad sobre los ejércitos de intervencionistas y guardias blancos, aunque materialmente fueran más fuertes. Sin embargo, Lenin enseñaba que el éxito en la guerra moderna no sólo depende del alto nivel de la moral de las tropas, de su adiestramiento y maestría, sino además, y especialmente, del armamento del ejército, de su pertrechamiento con medios técnicos modernos y en cantidad suficiente. En la guerra contemporánea no se puede vencer con una simple superioridad en hombres, como tampoco se puede vencer esgrimiendo únicamente ideas y ánimos de vanguardia. Todo esto debe ir acompañado de la técnica de combate y el armamento con los cuales se causan bajas al enemigo, a sus efectivos y medios materiales. La falta o insuficiencia de armamento puede conducir a la derrota. Por ello, el Partido Comunista y Lenin dedicaban mucha atención al abastecimiento de armas, municiones y víveres para las fuerzas armadas. "Nuestro ejército —decía Lenin—, tiene necesidad... de ropa, calzado, armas, municiones. En un país arruinado nos vemos obligados a hacer enormes esfuerzos para cubrir estas necesidades del ejército..."[11].

En una situación de desbarajuste, bloqueo y hambre, cuando muchas de las regiones del país productoras de materias primas y alimentos se encontraban en manos del adversario, se requerían esfuerzos realmente heroicos del partido y de todos los trabajado-

---

[10] V. I. Lenin. *Telegrama a B. Goldberg. 19. X. 1919. O.C.*, t. 51, pág. 64.

[11] V. I. Lenin. *¡Todos a la lucha contra Denikin! O.C.*, t. 39, pág. 49.

res para reunir las necesarias reservas de cereales, combustibles y materias primas y organizar la producción de guerra. Las cuestiones del fortalecimiento de la unidad del frente y la retaguardia, la organización de la economía de guerra, el aseguramiento de la producción de armas, municiones y equipos militares, el suministro de víveres al Ejército Rojo y los centros industriales, la distribucion de las materias primas y la lucha contra el hambre de combustible ocupaban el centro de la atención del Consejo de Defensa dirigido por Lenin.

"No hay una sola reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo o del Consejo de Defensa —señaló Lenin— en la que no repartamos los últimos millones de puds[12] de carbón o de petróleo..."[13].

Toda la vida política, económica y cultural de la República se ajustó a las necesidades de la guerra y al aseguramiento de las victorias del Ejército Rojo. Por iniciativa de V. I. Lenin se aplicó un sistema de medidas extraordinarias en la esfera económica que posteriormente recibió el nombre de "comunismo de guerra".

En las difíciles condiciones de la guerra civil y desbarajuste económico, el Gobierno soviético se vio obligado a nacionalizar o controlar no sólo las empresas privadas grandes, sino también las medianas y pequeñas, introducir un riguroso monopolio sobre los cereales, prohibir su comercialización privada, implantar el sistema de contingentación y el trabajo general obligatorio. La política de "comunismo de guerra" permitió concentrar en manos del Estado soviético las principales reservas industriales, alimenticias y laborales, lo que dio la posibilidad de asegurar el abastecimiento material del Ejército Rojo.

En los duros años en que las conquistas de la revolución se hallaban en peligro y se decidía la suerte del Estado soviético, la clase obrera, dirigida por el Partido Comunista con V. I. Lenin a la cabeza, realizó maravillas de heroísmo laboral. Los obreros trabajaban sin cuidarse del tiempo y el cansancio, del hambre y el frío en su afán por cumplir oportunamente los pedidos del frente.

Por iniciativa de los miembros del partido, desde la primavera de 1919 empezaron a llevarse a cabo en el país los sábados comunistas, trabajo extra y gratuito para cumplir urgentemente

---

[12] Un pud equivale a 16 kg.

[13] V. I. Lenin. *I Congreso de enseñanza para adultos. O.C.*, t. 38, pág. 357.

los encargos del frente. Lenin llamó a este movimiento "gran iniciativa", de una nueva actitud, comunista, hacia el trabajo. "Y estos obreros hambrientos, escribió, cercados por la canallesca agitación contrarrevolucionaria de la burguesía, de los mencheviques y de los eseristas, organizan "sábados comunistas", trabajan horas extraordinarias *sin ninguna retribución* y consiguen *un aumento inmenso de la productividad del trabajo*, a pesar de hallarse cansados, atormentados y extenuados por la subalimentación. ¿No es esto un heroísmo grandioso?"[14]

A comienzos de 1919, la industria soviética de guerra, aprovechando las reservas de productos semifabricados y reparando las armas en mal estado, podía suministrar mensualmente hasta 90.000-100.000 fusiles, de 500 a 600 ametralladoras, hasta 40-50 cañones, más de 35 millones de cartuchos de fusil, más de 90.000 proyectiles de artillería y otros materiales de guerra. En 330 empresas industriales se logró organizar la producción de calzado, ropa y otros objetos necesarios para el ejército. Todo esto permitió satisfacer las demandas más perentorias de los frentes. Pero la tarea de ampliar la producción de ametralladoras, fusiles, cañones, cartuchos y proyectiles seguía situada entre las más importantes.

Como el material de guerra era insuficiente no podían cubrirse las necesidades de todas las fuerzas armadas. Lenin estableció un orden de abastecimiento mediante el cual el armamento se enviaba, en primer lugar, al ejército de operaciones; en segundo, a las tropas que se formaban en las regiones internas del país y, tercero, a las de función auxiliar; además se tenía siempre en cuenta el papel y la importancia de unas y otras direcciones estratégicas. En cada una de las etapas de la guerra civil Lenin procuraba el abastecimiento preferencial para el frente principal, decisivo en un momento concreto.

La grandiosa envergadura de las operaciones en 1919 aumentó considerablemente la demanda de armas. Nuevos pedidos y exigencias llegaban sin cesar al centro desde todos los frentes y regiones militares. Se imponía la aguda necesidad, por un lado, de ampliar la producción de guerra y, por otro, de controlar con el mayor rigor el gasto de municiones. Estas cuestiones no desaparecían del orden del día del Consejo de Defensa. V. I. Le-

[14] V. I. Lenin, *Una gran iniciativa*, O.C., t. 39, pág. 21.

nin encabezaba personalmente las comisiones especiales de fusiles y cartuchos.

El 13 de mayo de 1919, en la sesión ordinaria del Consejo de Defensa, Lenin propuso adoptar medidas resueltas para elevar la productividad de la fábrica de cartuchos de Tula. El 19 de mayo se tomó la decisión de organizar la producción artesanal de cartuchos.

En enero de 1919 Lenin, en nombre del Gobierno, dio un voto de gratitud a los obreros y empleados de la fábrica de Izhevsk que, en dificilísimas condiciones, habían logrado producir hasta 1.000 fusiles diarios. En julio de 1919 agradeció a los metalistas de Tula su compromiso de aumentar la producción de armas. Lenin les telegrafió: "Les pido que me informen mensualmente por correspondencia o aprovechando alguna ocasión de qué éxitos prácticos precisamente se logran de acuerdo con las decisiones que toman"[15].

La producción de guerra iba en aumento.

Lenin dirigía el acopio de cereales, su transporte y la distribución de las reservas; vigilaba estrechamente el cumplimiento de las órdenes de entrega para las unidades militares, requería un trabajo preciso y continuo de los órganos que abastecían de víveres al Ejército. Esto lo evidencian decenas de telegramas, cartas y disposiciones suyas.

A pesar de la ruina y el bloqueo, el multitudinario Ejército Rojo era suministrado con todo lo necesario para derrotar a las tropas enemigas, avitualladas en abundancia por poderosas potencias capitalistas. Hemos vencido —decía con orgullo Lenin— sin recibir un solo cartucho de ningún sitio. Fue un brillante testimonio de la superioridad del nuevo régimen social y estatal soviético, resultado del patriotismo revolucionario de la clase obrera y el campesinado trabajador, de la enorme actividad organizadora del partido conducido por Lenin.

Uno de los funcionarios militares que estuvo con Lenin a comienzos de 1919 escribió en sus memorias que el gabinete de Vladímir Ilich se parecía al Estado Mayor de la Defensa de la República. "Llamadas telefónicas de los diferentes confines del país resonaban casi incesantemente. Por estas conversaciones podía colegirse que los hilos de todos los frentes y

[15] *Compilación leninista XXIV*, pág. 13.

fábricas, de todas las estaciones ferroviarias por donde pasaban los trenes de tropas, víveres y municiones, todos ellos incidían en el gabinete de Ilich"[16]. Nadie callaba como él en las cuestiones de abastecimiento y dotación del ejército.

ES INDISPENSABLE LA UNIDAD DE LAS FUERZAS MILITARES

La tarea de organizar una defensa única del País de los Soviets, un sistema único de suministros, una misma estrategia de la lucha armada en los numerosos frentes exigía la unificación de las fuerzas armadas y de los recursos materiales de todas las repúblicas soviéticas independientes surgidas en los años 1918-1919. La necesidad de una tal unificación se puso especialmente de manifiesto en la primavera de 1919, cuando la Entente decidió someter a un mando único y a una estrategia única a todas las fuerzas armadas antisoviéticas; cuando W. Churchill, entonces Ministro de la Guerra de Gran Bretaña, maquinó la "cruzada de los 14 Estados" contra el País de los Soviets. A la coalición militar antisoviética debía oponerse una estrecha unión político-militar de las repúblicas soviéticas.

El Ejército Rojo se estructuró desde el comienzo como ejército de amistad y fraternidad de los pueblos de la Rusia Soviética y defendía los intereses generales de todas las repúblicas soviéticas. En los años de la guerra civil aún no existía un Estado socialista único. Las Repúblicas de Rusia, Ucrania y Bielorrusia y las repúblicas soviéticas del Báltico luchaban mancomunadamente contra los intervencionistas y los guardias blancos, se prestaban ayuda mutua fraternal. Pero cada República tenía sus fuerzas armadas que, en los comienzos, no estaban unidas por un mando militar común. Faltaba un sistema común de abastecimiento. Todo esto tenía que reflejarse negativamente también en el curso de las acciones combativas y la estructuración militar.

En la primavera de 1919 los gobiernos de la Ucrania y la Bielorrusia soviéticas se dirigieron a las demás repúblicas soviéticas proponiendo la formalización de la alianza militar y la creación de fuerzas armadas únicas. Al mismo tiempo Lenin recibió un informe del Mando Supremo del Ejército y el CMR de la RSFSR exponiendo la necesidad de medidas urgentes para centralizar la construcción militar a escala de todo el país.

---

[16] *Recuerdos acerca de Vladímir Ilich Lenin*, t. 2, M., 1957, pág. 424.

A proposición de Lenin, el Comité Central del Partido Comunista aprobó en su pleno, celebrado el 4 de mayo de 1919 la resolución *Acerca del mando único para los ejércitos de Rusia y las repúblicas socialistas amigas* que prescribía el establecimiento de una rigurosa centralización en la dirección de las fuerzas armadas. Se recomendaba a los partidos comunistas de las repúblicas soviéticas la creación de una región militar en cada república, subordinada al CMR de la RSFSR.

Lenin planteó la cuestión con mayor amplitud. En el *Proyecto de directrices del CC acerca de la unidad militar*, que él mismo redactó, se definían las principales formas de colaboración de las repúblicas soviéticas soberanas en la lucha contra el enemigo común. El mando único sobre todas las unidades del Ejército Rojo y la centralización más rigurosa en la disposición de todas las fuerzas y recursos de las repúblicas soviéticas, de todo el aparato de aprovisionamiento militar y el transporte ferroviario: ésa es, señalaba Lenin, la condición indispensable para la lucha defensiva contra el imperialismo mundial y la contrarrevolución interna que él sostiene[17].

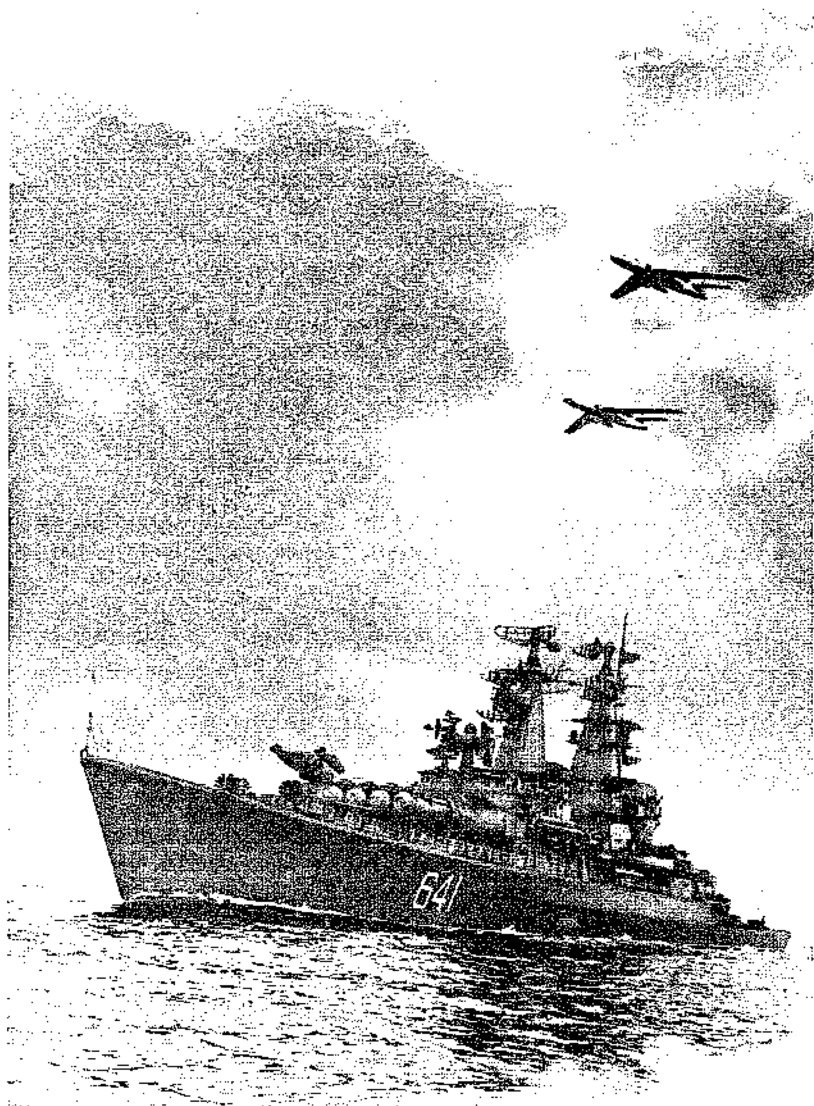
La idea de Lenin acerca de la alianza militar fue apoyada por todas las repúblicas soviéticas.

El 1 de junio de 1919 el CECR de la RSFSR, junto con los representantes de los gobiernos de Ucrania, Bielorrusia, Letonia y Lituania soviéticas, aprobó el histórico decreto sobre la unión de las repúblicas socialistas soviéticas para la lucha contra el imperialismo mundial. El decreto estipulaba la unificación de la organización y el mando militares, los consejos de la economía nacional, el transporte ferroviario, las finanzas y los comisariados del pueblo del trabajo.

La unión político-militar de las repúblicas soviéticas fue importante factor de la victoria en la guerra civil. Aseguró la necesaria centralización de todas las fuerzas militares y los recursos económicos, sin lo cual no puede existir un campamento militar único. "...Manteniéndonos contra el enorme frente de las potencias imperialistas, nosotros, que luchamos contra el imperialismo, representamos una unión que requiere una estrecha cohesión militar, y todos los intentos de malograr esta cohesión

---

[17] Véase V. I. Lenin. *Proyecto de directrices del CC acerca de la unidad militar*. *O.C.*, t. 38, págs. 400-401.



El caza-submarinos *Odarionni* en las maniobras

los consideramos absolutamente intolerables y una traición a los intereses de la lucha contra el imperialismo internacional... decimos: es necesaria la unidad de las fuerzas militares y es inadmisible todo apartamiento de esta unidad"[18].

La transformación de las fuerzas armadas de las repúblicas soviéticas a tenor con las condiciones del acuerdo acerca de la alianza militar elevó la estructuración de las fuerzas armadas a un nuevo escalón. Se formó una organización militar única del Estado soviético.

En los territorios de las repúblicas soviéticas occidentales se crearon regiones militares. Las unidades ucranianas se constituyeron en los 12° y 14° ejércitos y, parcialmente, en el 13°. El ejército de la Letonia Soviética comenzó a llamarse 15° Ejército y, el bielorruso-lituano, 16°.

La directriz leninista de fortalecer la centralización y la unión de las fuerzas armadas no significaba la liquidación de todas la formaciones de cada República. Muchas de ellas se incorporaron al Ejército Rojo como partes integrantes. Al término de la guerra civil las filas de éste tenían hasta 40 formaciones de representantes de los pueblos de Asia Central, que no prestaban servicio militar durante el zarismo. Gran número de combatientes de nacionalidades no rusas servían en las unidades militares mixtas. En las filas del multinacional Ejército Rojo se batían hombro con hombro rusos, ucranianos, bielorrusos, letones, kazajos, turkmenios, kirguizes, uzbekos, estonianos, tártaros y representantes de otros pueblos.

V. I. Lenin señalaba con orgullo que el Ejército Rojo actuó, desde los primeros días de su existencia, como abanderado de la lucha por liberar a los trabajadores de la opresión clasista y nacional. En él, indicaba, se realiza en la práctica la unión de los revolucionarios de diferentes naciones. Saludaba también con entusiasmo el ingreso de representantes de los trabajadores de otros paises en el Ejército Rojo.

Lenin consideraba que la aplicación consecuente del principio del internacionalismo en la construcción y las acciones combativas del Ejército Rojo era importante factor de su cohesión y de su invencibilidad. "La superación de la enemistad y la

---

[18] V. I. Lenin. *Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo. O.C.*, t. 40, págs. 98-99.

desconfianza entre las naciones —dijo en el mitin del Regimiento Revolucionario de Varsovia, formado por polacos internacionalistas— es garantía de la victoria... Estoy seguro, camaradas, de que si agrupáis todas las fuerzas militares en un poderoso Ejército Rojo internacional... no habrá fuerza imperialista que pueda hacernos frente"[19].

¡NUESTRA SERA LA VICTORIA!

Con estas palabras terminaban frencuentemente los mensajes de Lenin a los obreros y soldados rojos en los momentos de gran peligro. En sus cartas-llamamientos explicaba la situación política y militar, descubría los propósitos del enemigo, formulaba de la manera más concisa la principal misión estratégica de las tropas soviéticas y exhortaba a poner todas las fuerzas en tensión para lograrla.

En 1919, cuando el Ejército Rojo tuvo que batirse contra las fuerzas militares unidas de la Entente y los ejércitos contrarrevolucionarios de Kolchak, Denikin, Yudénich y Miller, tenía especial importancia determinar oportunamente dónde concentraba el enemigo sus esfuerzos y dónde amenazaba el mayor peligro a la República, para elegir cabalmente la dirección del golpe principal y la concentración de los esfuerzos principales de las tropas soviéticas. La justa solución de estas cuestiones permitía aprovechar más racionalmente los recursos humanos y materiales y brindar la máxima ayuda al ejército de operaciones.

Lenin consideraba que la capacidad para destacar la misión fundamental del momento y reunir los mayores esfuerzos en su solución era la condición más importante en la correcta conducción de la lucha armada. Como dirigente de esta lucha de la República Soviética, Lenin reveló un insuperable arte para elegir el eslabón decisivo en la cadena general de las tareas.

En la primavera de 1919, por ejemplo, poco después de comenzar la ofensiva el ejército de Kolchak, Lenin señala al Frente Oriental como el principal, donde amenazaba un enorme peligro a la República. Lenin exige "*poner todo en pie, movilizar todas las fuerzas* y ayudar al Frente Oriental... allí donde se decide la suerte de la revolución"[20].

---

19 V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en un mitin del Regimiento Revolucionario de Varsovia. O.C.*, t. 37, pág. 26.

20. V. I. Lenin. *Carta a los obreros de Petrogrado sobre la ayuda al Frente Oriental. O.C.*, t. 38, pág. 270.

Fue precisamente él quien descubrió uno de los propósitos de la ofensiva de Kolchak: distraer a las tropas soviéticas del Frente Sur, donde actuaban con éxito, dar tiempo para reponerse a las de los guardias blancos en el sur con el fin de emprender la ofensiva hacia Moscú. "Pero el plan fracasará —decía Lenin—. No retiraremos del Frente Sur ni un solo regimiento, ni una sola compañía.

Reuniremos nuevos ejércitos para el Frente Oriental; ése es el objeto de nuestra movilización"[21].

El Pleno de abril del Comité Central del Partido Comunista, celebrado en 1919, elaboró medidas concretas para reforzar las tropas del Frente Oriental. Lenin formuló la tarea estratégica: no distraer fuerzas del Frente Sur, fortalecer rápidamente el Frente Oriental, lograr superioridad numérica en la dirección principal, detener a Kolchak y, después, destruir sus fuerzas fundamentales en la zona izquierda del Volga y en las estribaciones de los Urales.

Las medidas adoptadas ayudaron a vigorizar el Frente Oriental y organizar una exitosa contraofensiva de las tropas soviéticas, dirigida por el eminente jefe militar M. Frunze. Las huestes de Kolchak se aferraban a cada línea, tratando de conservar en su poder los Urales y Siberia.

En el apogeo de la ofensiva, el comandante en jefe I. Vacetis y el presidente del CMR L. Trotski, propusieron al mando del Frente Oriental detener la ofensiva, consolidarse delante de la cordillera de los Urales, en la línea formada por los ríos Biélaya y Kama, y desplazar parte de sus fuerzas al Frente Sur contra Denikin. El cumplimiento del plan Vacetis-Trotski hubiera permitido a Kolchak reorganizar sus diezmadas fuerzas y fortalecer la retaguardia. La República Soviética podría encontrarse de nuevo ante el peligro de una poderosa ofensiva del sur y el este.

Después de apreciar la situación Lenin llegó a la firme convicción de que el plan de Vacetis y Trotski estaba equivocado y era peligroso. El Comité Central del partido decidió continuar la ofensiva de las tropas del Frente Oriental y, con ello, revocó la directriz del comandante en jefe. El Frente Oriental recibió la orden de liberar los Urales y expulsar lejos al enemigo antes

[21] V. I. Lenin. *Discurso sobre la lucha contra Kolchak*. *O.C.*, t. 38, pág. 317.

de que llegase el invierno. "Pero *debilitar* la ofensiva sobre los Urales y sobre Siberia equivale a *perecer*; debemos *fortalecer* esta ofensiva con las fuerzas de los obreros sublevados en los Urales y de los campesinos de las regiones inmediatas a los Urales..."[22]

En nombre del CC del partido Lenin telegrafió al CMR del Frente Oriental comunicándole la necesidad de "intensificar, acelerar y reforzar con nuevos contingentes"[23] la ofensiva contra Kolchak.

El Ejército Rojo liberó los Urales venciendo la encarnizada resistencia del adversario. En julio de 1919 se tomaron Ekaterinburg (Sverdlovsk), Cheliábinsk y otras ciudades. Los combatientes del Frente Oriental escribieron a Lenin: "Querido camarada y probado jefe: Tú has ordenado tomar los Urales antes del invierno. Nosotros hemos cumplido tu orden de combate. Los Urales son nuestros. Ahora vamos a Siberia".

A fines de 1919 los restos de las tropas de Kolchak fueron aniquilados por completo en el territorio de Siberia. En enero de 1920 éste y los miembros de su "gobierno" fueron detenidos y condenados al fusilamiento.

Con la derrota de Kolchak en el verano de 1919 el Alto Mando de la Entente se orientó principalmente a las tropas de Denikin, integradas por tres ejércitos con un total de 150.000 hombres. Tenía cuerpos de cosacos e incluso unidades enteras compuestas casi en el 50% por oficiales. La Entente le enviaba armas y vestuario en abundancia.

El 3 de julio de 1919 Denikin dio la orden de "marchar a Moscú". Durante todo el verano el Ejército Rojo sostuvo sangrientos combates defensivos en las vastas estepas del Don y Ucrania. El adversario avanzaba hacia el norte. Se creaba una amenaza para las regiones centrales del país.

Los días 3 y 4 de julio tuvo lugar el Pleno del Comité Central del partido, que analizó la situación en el Frente Sur. Se tomó la decisión de adoptar medidas emergentes para rechazar la ofensiva enemiga. Contra la opinión de Trotski, que no quería renunciar a su ruinoso plan, el Pleno de julio del partido siguió la línea leninista de organizar la derrota de Denikin sin detener

[22] V. I. Lenin. *¡Todos a la lucha contra Denikin!* *O.C.*, t. 39, pág. 54.
[23] V. I. Lenin. *Telegrama a M. Lashévich y K. Yurénev. 20. 6. 1919. O.C.*, t. 50, pág. 355.

ni atenuar la victoriosa ofensiva contra Kolchak. El CC del partido tomó el acuerdo de destituir a I. Vacetis del cargo de comandante en jefe y designar en su puesto a S. Kámenev que antes mandaba el Frente Oriental.

El 9 de julio de 1919 fue publicada la carta del CC del PC(b)R, redactada por Lenin, ¡*Todos a la lucha contra Denikin*! En ella se determinaba la principal tarea estratégica del Ejército Rojo y de todo el país: "Todas las fuerzas de los obreros y campesinos, todas las fuerzas de la República Soviética deben ponerse en tensión para rechazar y derrotar a Denikin"[24]. En la carta se fijaba la atención en la abundancia de oficiales y cosacos que tenía el ejército de Denikin; la lucha contra ellos exigía especialmente "elevar al máximo la disciplina y la vigilancia militares"[25] y saber manejar los medios técnicos de guerra.

El Comité Central del partido examinó reiteradamente los planes de operaciones del Ejército Rojo encaminadas a derrotar a las tropas de Denikin. El 15 de octubre de 1919 el Buró Político del CC del partido tomó la decisión de trasladar el centro de gravedad de toda la lucha al Frente Sur y asestar el golpe principal sobre ese enemigo a través de Járkov y Donbás, hacia Rostov.

La realización de este plan, bajo la dirección inmediata de Lenin, aseguró el viraje decisivo en la lucha contra las tropas de Denikin que, para el otoño de 1919, ya habían ocupado las ciudades de Kursk, Vorónezh y Oriol y se aproximaban a Tula.

En la segunda mitad de octubre Lenin dijo: "Se acerca el momento en que Denikin tendrá que jugar el todo por el todo. Nunca hasta ahora se habían librado batallas tan sangrientas y encarnizadas como las de Oriol, donde el enemigo lanzó a la lucha a sus mejores regimientos, a los llamados regimientos "kornilovistas", cuya tercera parte estaba constituida por los oficiales más contrarrevolucionarios, los mejor adiestrados, los que tenían un odio más feroz a los obreros y campesinos, oficiales que defienden la restauración directa de su propio poder terrateniente. He ahí por qué tenemos razones para pensar que en el Frente Sur se está acercando el momento decisivo"[26].

---

[24] V. I. Lenin. ¡*Todos a la lucha contra Denikin*! *O.C.*, t. 39, pág. 45.

[25] Ibidem, pág. 55.

[26] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado ante los estudiantes de la Universidad Sverdlov*. *O.C.*, t. 39, págs. 244-245.

Por estos días el general Yudénich condujo la ofensiva a Petrogrado, esperando ocupar la cuna de la Revolución de Octubre y apoyar a Denikin.

Lenin organiza la ayuda militar a la ciudad sin distraer tropas del sur. Se hallaron las fuerzas necesarias y se enviaron de refuerzo a Petrogrado. Lenin se dirigió a sus defensores con un ardiente llamamiento a sostener a la capital. "¡Camaradas! ¡Se decide la suerte de Petrogrado! El enemigo trata de sorprendernos. Sus fuerzas son débiles, incluso insignificantes. Es fuerte por la rapidez, por la insolencia de los oficiales y por la técnica de abastecimiento y armamento. La ayuda a Petrogrado está próxima, la hemos enviado ya. Somos mucho más fuertes que el enemigo. ¡Pelead hasta la última gota de sangre, camaradas! ¡Aferraos a cada pulgada de tierra, manteneos firmes hasta el fin, la victoria no está lejos! ¡La victoria será nuestra!"[27].

Se rechazó al enemigo. La ofensiva de Yudénich a Petrogrado se frustró. La derrota de sus tropas tuvo lugar en las direcciones que Lenin había señalado.

Lenin fijó la atención principal del partido, del ejército y de todos los trabajadores en el Frente Sur donde, como escribiera, "no sólo se decide la suerte de la revolución rusa, sino también la de la revolución en Occidente"[28].

Por indicación de Lenin se cedían al Frente Sur las unidades y grandes unidades de mayor capacidad combativa, incluido el Cuerpo de Caballería comandado por S. Budionny y K. Voroshilov. Poco después éste se desplegó formando el 1er Ejército de Caballería que desempeñó un papel decisivo en la desarticulación de las tropas enemigas y su posterior derrota.

Las tropas del Frente Sur, con sus efectivos ya repuestos con las mejores fuerzas, pasaron a la contraofensiva en la segunda mitad de octubre. Los efectivos principales del enemigo fueron destruidos en las regiones de Kromi, Oriol y Vorónezh. En diciembre de 1919 las huestes de Denikin habían sido ya expulsadas de Járkov. En enero de 1920 el Ejército Rojo entró en Rostov y, en marzo, en Novorossiisk. Los restos del ejército enemigo

---

[27] V. I. Lenin. *A los obreros y soldados rojos de Petrogrado. O.C.*, págs. 230-231.

[28] V. I. Lenin. *Discurso ante los alumnos de los cursos de enseñanza para adultos. O.C.*, t. 39, pág. 249.

huyeron al extranjero. Una parte que dirigía Wrángel se ocultó en Crimea.

A comienzos de 1920 el Ejército Rojo liberó Arjánguelsk y Múrmansk. El Norte soviético quedó limpio de intervencionistas.

La derrota de Kolchak y Denikin obligó a los imperialistas de la Entente a levantar el bloqueo de la República Soviética. Se había conquistado una tregua de paz.

Pero ésta resultó efímera.

En la primavera de 1920 el Ejército Rojo tuvo que rechazar una nueva campaña de los imperialistas que, ahora, se valieron del ejército de la Polonia terrateniente burguesa y las tropas del barón Wrángel, enquistadas en Crimea. En abril, las de la Polonia de los "panes", que contaban con superioridad en hombres y medios técnicos en la zona del frente irrumpieron en Ucrania y Bielorrusia soviéticas. Ocuparon Kíev y Minsk. Wrángel conducía la ofensiva al Donbás.

El pueblo soviético tuvo que dirigir de nuevo todos sus esfuerzos a la solución de tareas militares. El Buró Político del CC del partido aprobó el plan estratégico de la lucha contra las tropas de la Polonia terrateniente burguesa. "...no dudamos —decía Lenin— de que este nuevo intento de los imperialistas de la Entente de estrangular a la Rusia Soviética, terminará en el mismo fracaso que terminaron las aventuras de Denikin y Kolchak"[29].

A fines de mayo de 1920 las tropas soviéticas pasaron a la contraofensiva. El ejército polaco, sufriendo bajas en hombres y medios técnicos, comenzó a retroceder por todo el frente. Las fuerzas soviéticas liberaron Ucrania y Bielorrusia y, en junio de 1920, trasladaron las acciones militares a territorio del enemigo y comenzaron la ofensiva hacia Varsovia y Lvov. Las operaciones transcurrían con éxito alterno. Al carecer de fuerzas para continuar la guerra, la Polonia de los "panes" concertó la paz con la Rusia Soviética. El frente polaco dejó de existir.

En otoño de 1920, el Ejército Rojo comenzó la liquidación del ejército del barón Wrángel. El Buró Político del CC del partido tomó la decisión de considerar al sector de Crimea del Frente Suroccidental Frente Sur independiente. A proposición de

---

[29] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el Congreso de toda Rusia de obreros del vidrio y la porcelana. O.C.*, t. 40, pág. 330.

V. I. Lenin, M. Frunze fue nombrado jefe de este frente. Lenin seguía con atención permanente el desarrollo de las operaciones contra las huestes de Wrángel, exigía la preparación multilateral, empleando incluso artillería pesada para el asalto a las posiciones enemigas bien fortificadas en Perekop.

En combates encarnizados, las tropas soviéticas destruyeron a las principales fuerzas de Wrángel en Táurida Septentrional. El adversario retrocedió a Crimea y se ocultó tras las fortificaciones de Perekop. Cubrían sus accesos numerosos cañones y ametralladoras. Los especialistas militares de la Entente consideraban a Crimea fortaleza inexpugnable.

En la noche del 7 al 8 de noviembre de 1920 las unidades avanzadas del Frente Sur asaltaron y se apoderaron de Perekop. Se rompió la defensa del enemigo. Por la brecha abierta se lanzaron el 1° y el 2° ejércitos de caballería. Los restos de las tropas de Wrángel se apresuraron hacia el Mar Negro. Wrángel, con una parte de sus tropas, pudieron huir de Crimea al extranjero en barcos brindados por Inglaterra y Francia.

Con la liquidación de la plaza de armas de los guardias blancos en Crimea, la guerra civil había terminado en lo fundamental. Pero en los años 1921 y 1922 el Ejército Rojo tuvo que combatir para liberar Transcaucasia y el Extremo Oriente de intervencionistas y guardias blancos.

En febrero de 1922 las tropas soviéticas comandadas por V. Bliújer, derrotaron a las de los guardias blancos en la batalla de Volocháevka. En octubre del mismo año se liberó Vladivostok. Así fue liquidado el último foco de intervención y contrarrevolución en el País Soviético.

Aunque el Comité Central del partido y V. I. Lenin efectuaban la dirección militar estratégica de las operaciones, no por eso suplantaban al mando militar. A propuesta de V. I. Lenin, todas las decisiones del CC sobre las cuestiones estratégico-operativas se entregaban para el visto bueno al Mando Supremo del Ejército Rojo y se aplicaban a través del CMR de la República, que daba las correspondientes directrices al comandante en jefe. El Comité Central del partido, con V. I. Lenin al frente, aseguraron una dirección firme y única de la lucha armada.

El estilo de la dirección militar leninista se distinguía por su carácter exclusivamente operativo, exacto y concreto. Lenin seguía meticulosamente la situación en los frentes, en los ejércitos

y en los distintos sectores de guerra, calaba hondo en las cuestiones de la construcción militar y, a través de los correspondientes departamentos e instituciones, tomaba medidas eficaces para la solución de problemas urgentes de la actividad combativa de las tropas y la estructuración del Ejército Rojo.

V. I. Lenin recibía diariamente por muchos canales los partes de las operaciones, partes y telegramas de los frentes, cartas y memorándums de los órganos del partido y el Estado, de los jefes y comisarios. Escuchaba sistemáticamente informes y comunicaciones de los funcionarios militares.

A comienzos de 1919, I. Naúmov, miembro del CMR del 6° Ejército, fue llamado por V. I. Lenin para que le informara de la situación en el Frente Norte. "Le conté, uno tras otro —recuerda Naúmov—, los acontecimientos de nuestra vida en el frente. Casi desde la mitad de mi relato seguía él solo refiriéndolos. Entendía con tanto detalle la situación del frente que conocía incluso los puestos de combate más apartados, nombró algunas aldeas situadas en sitios verdaderamente perdidos. Decía recordar que en tal lugar ocurrió tal cosa, que en tal unidad hay tantos hombres. En una palabra... tenía una memoria colosal, extraordinaria; se acordaba de todo lo que había leído en los partes de guerra".

Todos los días, al llegar por la mañana a su despacho, lo primero que hacía V. I. Lenin era tomar la carpeta de los documentos militares. Los leía rápidamente. Después pasaba al mapa grande de los frentes y marcaba él mismo la dislocación y los desplazamientos de las unidades del Ejército Rojo y del enemigo. Después de estudiar minuciosamente los partes e informes del Mando Supremo y los documentos operativos y políticos que llegaban de los frentes, pasaba a comunicarse por hilo directo con el mando de éstos y los de ejércitos.

L. Fótieva, secretaria entonces del Consejo de Defensa y secretaria personal de V. I. Lenin durante cinco años, escribe: "Vladímir Ilich seguía cuidadosa y constantemente los acontecimientos de los frentes y la retaguardia y estaba excelentemente informado del estado de cosas. Veía con frecuencia a Vladímir Ilich inclinado sobre un mapa extendido en la mesa, en su gabinete de trabajo. Señalaba las líneas que ocupaban nuestras tropas y vigilaba el desplazamiento del enemigo, meditando sobre los planes estratégicos de la derrota del adversario... V. I. Lenin

profundizaba en todos los detalles de la organización de la defensa... Sus sabias indicaciones a los jefes de los frentes aseguraban una elaboración cuidadosa y ponderada de las operaciones más importantes... Ni una sola resolución substancial del partido y del Gobierno soviético sobre las cuestiones militares se resolvía sin la participación de Lenin".

Uno de los rasgos característicos de la dirección estratégica leninista consistía en que resolvía las cuestiones directamente militares en vinculación orgánica con las políticas y las generales del Estado. Lenin fue el autor de casi todos los documentos fundamentales del partido y el Gobierno donde se exponían el programa de lucha y de victoria sobre el enemigo. Elaboraba las cuestiones militares considerando los factores políticos, económicos y morales que determinaban el curso y el desenlace de las acciones bélicas y de la guerra en general.

LENIN ACERCA DE LAS FUENTES Y LA IMPORTANCIA DE LA VICTORIA SOBRE LOS INTERVENCIONISTAS Y LOS GUARDIAS BLANCOS

El VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia se abrió el 22 de diciembre de 1920 en el teatro Bolshói de Moscú. V. I. Lenin hizo el informe del CECR y el Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la política exterior e interior, resumiendo la guerra civil; mostró las fuentes de la victoria y reveló las perspectivas de la construcción pacífica. "Vosotros sabéis, desde luego —decía Lenin—, el heroísmo tan singular que mostró el Ejército Rojo, al vencer obstáculos y fortificaciones que hasta los especialistas y las autoridades en materia militar consideraban inexpugnables. Una de las páginas más brillantes de la historia del Ejército Rojo es la victoria completa, decisiva y notablemente rápida que se ha obtenido sobre Wrángel. De este modo, la guerra que nos fue impuesta por los guardias blancos y los imperialistas, ha sido liquidada"[30].

¿Cómo se explican en definitiva las victorias del Ejército Rojo sobre enemigos mucho más fuertes desde el punto de vista material? —preguntaba Lenin y respondía él mismo— "...se explican por el hecho de que en la organización del Ejército Rojo se plasmaron magníficamente la consecuencia y firmeza de la dirección

[30] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. O.C.*, t. 42, págs. 129-130.

proletaria en la alianza de los obreros y los campesinos trabajadores contra todos los explotadores"[31].

El Partido Comunista creado por V. I. Lenin fue el inspirador de la lucha de todo el pueblo en defensa de la Patria socialista, el organizador del Ejército Rojo y de todas sus victorias. "Y únicamente gracias a que el partido permanecía alerta, a que el partido mantenía la más rigurosa disciplina —decía Lenin—, gracias a que la autoridad del partido unía a todas las instituciones y organismos y a que decenas, centenares, millares y, en suma, millones marchaban como un solo hombre tras la consigna lanzada por el CC, únicamente debido a que se han hecho sacrificios inauditos, únicamente por esto es por lo que ha podido suceder el milagro que se ha producido. Unicamente por eso hemos podido vencer las reiteradas campañas de los imperialistas de la Entente y de los imperialistas del mundo entero"[32].

El mérito histórico del Partido Comunista consistió en lograr que la idea leninista de la defensa abnegada de la Patria socialista fuera asimilada por las masas más amplias, haciéndola suya; que, en el fuego de la guerra civil enseñó a los obreros y los campesinos a defender con firmeza y maestría las conquistas del Gran Octubre. "Las tradiciones de lucha abnegada por la Patria socialista, nacidas en los años de la guerra civil —dijo L. I. Brézhnev en su informe *Cincuenta años de grandes victorias del socialismo*—, seguirán siendo siempre para nosotros, herederos de Octubre, fuente inagotable de valor, firmeza y voluntad de vencer".

Sobre la experiencia de los primeros años de existencia del Poder soviético V. I. Lenin fundamentó la conclusión de que eran inevitables nuevos intentos imperialistas de destruir el País de los Soviets mediante la guerra y de que era imprescindible mantener la más seria actitud hacia la capacidad defensiva y la preparación combativa del país. "La intensa preparación militar para una guerra seria... requiere... —decía Lenin— una labor prolongada, intensa, tenacísima y disciplinada en gran escala"[33]. El pueblo victorioso debe estar siempre dispuesto a defender con las armas las conquistas de la revolución y aplastar la resistencia de los explotadores. Está obligado a crear y fortalecer su ejército, a dominar los modos y medios modernos de conducir la guerra.

---

[31] Ibidem, pág. 139.
[32] V. I. Lenin. *IX Congreso del PC(b) de Rusia. O.C.*, t. 40, pág. 240.
[33] V. I. Lenin. *Tesis sobre la situación política actual. O.C.*, t. 36, pág. 325.

Capítulo sexto

DE LA GUERRA A LA CONSTRUCCION PACIFICA

EL LEGADO DE LENIN ACERCA DE LAS VIAS PARA FORTALECER LA CAPACIDAD DEFENSIVA DEL PAIS

Después de la derrota de los intervencionistas y las fuerzas armadas de la contrarrevolución interna el pueblo soviético se dio inmediatamente a la tarea de restablecer la economía nacional destruida por la guerra, y emprendió la construcción pacífica. Para llevar a la práctica el plan leninista de la construcción del socialismo el país necesitaba una paz duradera. La política exterior del Estado soviético se dedicó al aseguramiento de la paz. Al realizarla, el Gobierno soviético se guiaba por las tesis de Lenin acerca de la posibilidad de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas sociales: el capitalismo y el socialismo. "...Hemos conquistado las condiciones —decía Lenin— que nos permiten subsistir al lado de las potencias capitalistas, obligadas ahora a establecer relaciones comerciales con nosotros"[1].

En 1922 el Gobierno soviético participó en la Conferencia Económica Internacional de Génova y presentó allí su proposición de desarme general y completo.

Las potencias imperialistas respondieron en la práctica con una carrera armamentista y la preparación de nuevos planes y modos de aplastar al País de los Soviets. Esto obligaba al Estado soviético a mantener un adecuado nivel de la capacidad defensiva del país.

En su informe al VIII Congreso de los Soviets, donde se discutió el problema del paso de la guerra a la paz, V. I. Lenin expuso y argumentó la idea de la necesidad de normalizar las relaciones diplomáticas, económicas y comerciales con los países capitalistas, manteniendo al mismo tiempo la vigilancia con respecto a las maquinaciones de los círculos agresivos reaccionarios del imperialismo. "Ahora podemos con mucha mayor confianza y firmeza —decía Lenin— acometer la edificación

[1] V. I. Lenin, *Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú. O.C.*, t. 42, pág. 22.

económica que nos es tan entrañable, necesaria y que nos atrae desde hace tiempo, seguros de que los amos capitalistas no lograrán hacer fracasar este trabajo tan fácilmente como antes. Pero, desde luego, debemos estar alerta. No podemos decir de ninguna manera que estemos ya garantizados contra una nueva guerra"[2]. Lenin señalaba que los restos del ejército de Wrángel se hallan ocultos no lejos del País Soviético y las potencias capitalistas les ayudan a reponerse; que las organizaciones de los guardias blancos rusos trabajan a fondo para intentar crear de nuevo unas u otras unidades militares e, incorporándolas a los efectivos de Wrángel, prepararlas para lanzarlas, en un momento propicio, a un nuevo ataque contra Rusia[3].

Por eso Lenin indicaba la necesidad de conservar y fortalecer la capacidad defensiva del país y la potencia del Ejército Rojo.

Cuando elaboraba el plan de la edificación del socialismo en el País de los Soviets, Lenin determinó las vías para vigorizar la capacidad defensiva del Estado socialista y el poderío de su ejército en las condiciones del desarrollo pacífico.

V. I. Lenin enseñó que sólo una producción industrial altamente desarrollada en todas las ramas de la economía nacional, apoyada en los últimos logros de la ciencia y la técnica, puede ser el cimiento del socialismo. Crea la necesaria base material para la independencia económica del país y la reconstrucción técnica de todos los sectores de la economía nacional para el paso de la agricultura a una plataforma nueva, socialista y para el equipamiento del Ejército y la Marina con las armas y los medios técnicos más modernos.

La teoría de la transformación socialista de la agricultura era parte integrante del plan leninista de construcción del socialismo en la URSS. Sólo si nos apoyamos en el socialismo —decía Vladímir Ilich Lenin— podemos librar de la miseria al campo y encaminarle por la vía del florecimiento, fortalecer la alianza de la clase obrera y el campesinado, crear una sólida base de productos alimenticios y materias primas para la defensa del país.

La idea leninista de la revolución cultural tuvo gran importancia para el fortalecimiento de la defensa del país. La alfabeti-

---

[2] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. O.C.*, t. 42, pág. 130.

[3] Véase ibídem. En otra intervención suya Lenin señalaba que la emigración, compuesta de terratenientes, capitalistas, guardias blancos y sus familias, constaba de 1.500.000 a 2.000.000 de personas.

zación general de la población, el desarrollo de la instrucción pública y la creación de la intelectualidad obrero-campesina fueron las premisas para el dominio de la nueva técnica y para el reequipamiento técnico del Ejército Rojo.

En un país multinacional, la solidez de su defensa depende de su atinada política nacional. Desde los primeros días del Poder soviético, el Partido Comunista puso en práctica las ideas leninistas de la igualdad de derechos, la amistad y la colaboración de los pueblos de Rusia. El partido encabezó el movimiento de los trabajadores por la unión de las repúblicas soviéticas en un solo Estado, partiendo de los principios leninistas del internacionalismo. El 30 de diciembre de 1922, las repúblicas soviéticas firmaron, en pie de voluntariedad e igualdad de derechos, un acuerdo de unión en un Estado multinacional único: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la URSS, transfiriendo al Gobierno de la Unión sus derechos en cuanto a la defensa y la política exterior. La unidad estatal de los pueblos soviéticos se convirtió en una de las condiciones decisivas para la realización del plan leninista de la construcción del socialismo y la defensa del Estado socialista frente a los atentados del imperialismo. La vida ha confirmado plenamente la deducción de Lenin acerca de que la URSS y su fortalecimiento son necesarios "...al proletariado comunista mundial para luchar contra la burguesía mundial y para defenderse de sus intrigas"[4].

Con la realización de la política nacional leninista, el Partido Comunista educa a todos los ciudadanos de la URSS y a los combatientes soviéticos en el espíritu de respeto a las mejores tradiciones nacionales progresistas de los pueblos de la Unión Soviética, en el espíritu de la amistad con los pueblos de los países socialistas hermanos y con los trabajadores de todo el mundo.

V. I. Lenin indicaba que el Estado socialista es fuerte por la conciencia de las masas, fidelidad de éstas a la causa del socialismo y su cohesión en torno al Partido Comunista. Por ello, al preparar al país para la defensa, es preciso instruir políticamente a las masas, explicarles la política del partido y el Estado. La alianza de los obreros y el campesinado trabajador constituye el cimiento de la unidad ideopolítica de la sociedad soviética y sus

[4] V. I. Lenin. *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización"*. *O.C.*, t. 45, pág. 360.

fuerzas armadas. En dicha alianza —dijo Lenin— está la fuerza principal y el apoyo del Poder soviético y la fortaleza del Ejército Rojo. Lenin exigía conservar y vigorizar la alianza de los obreros y los campesinos y educar en todos los soviéticos la constante disposición a defender las grandes conquistas del socialismo.

Al construir y proteger el Estado socialista, los pueblos de la URSS cumplían con su deber internacional ante los trabajadores de todo el mundo, que fijaban sus miradas esperanzadoras en la Unión Soviética como destacamento avanzado del movimiento revolucionario liberador. "Además de defender la República rusa —dijo Lenin—, estamos realizando una gran obra para el proletariado mundial"[5].

Lenin consideraba que la formación del ardiente patriotismo y el internacionalismo en todos los soviéticos es una misión primordial del trabajo ideológico del partido y el Estado.

V. I. Lenin fundamentó la importantísima tarea de la política exterior del primer Estado proletario del mundo, defender las conquistas de la revolución y el socialismo contra los atentados del imperialismo; crear las condiciones favorables para la construcción de la sociedad socialista. El Partido Comunista cumple inalterablemente este legado de Lenin. "La política exterior de la Unión Soviética —ha dicho L. Brézhnev— lo mismo que la de los paises de la comunidad socialista, está impregnada de fidelidad al mandato leninista: rechazar a las fuerzas del imperialismo, la guerra y la reacción, actuar junto con aquellos que están dispuestos a defender la paz entre los pueblos"[6].

Lenin decía que la exitosa construcción del socialismo y su sólida defensa son posibles tan sólo bajo la dirección de un partido marxista, armado con una teoría de vanguardia, forjado en la lucha, que goce de la confianza de los trabajadores y sepa expresar el estado de ánimo de las masas e influenciar sobre ellas, capaz de levantar al pueblo a la lucha y unir sus esfuerzos en los momentos de pruebas más duras. Lenin manifestó una inmensa solicitud por el fortalecimiento de la unidad ideológica y orgánica del partido como fundamento de la solidez de la

---

[5] V. I. Lenin. *Discurso en el II Congreso de Consejos de Economía. O.C.*, t. 37, pág. 397.

[6] *Pravda*, 20 de septiembre de 1973.



RDA. Area de las maniobras *Fraternidad de armas.* Combatientes de la RDA visitando a sus amigos soviéticos.

dictadura del proletariado y su capacidad para asegurar la defensa del Estado soviético. Estas ideas leninistas han quedado fijadas en el Programa del PCUS, donde se dice que la dirección del partido y la vigorización del papel y la influencia de sus organizaciones en el Ejército y la Marina constituyen la base fundamental de la construcción militar soviética.

De esta manera Lenin consideraba que las vías para elevar la capacidad defensiva del país son la creación de la base técnico-material de éste en forma de industria pesada y agricultura mecanizada, la verificación de una revolución cultural, el robustecimiento de la alianza obrero-campesina, la amistad de los pueblos de la URSS y los vínculos internacionalistas con los trabajadores de todo el mundo, así como la realización de una flexible política exterior. Lenin nos legó salvaguardar con vigilancia las conquistas de Octubre, trabajar de forma que la política de paz del Estado soviético esté siempre respaldada por el reforzamiento de la capacidad defensiva, que cada paso dado en el terreno de las transformaciones socialistas sea al mismo tiempo un nuevo escalón en el perfeccionamiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Este legado de Lenin se ha convertido en ley de la actividad del Partido Comunista.

PASO DEL EJERCITO ROJO AL ESTADO DE PAZ

En su discurso al III Congreso de la Internacional Comunista, el 5 de julio de 1921, V. I. Lenin habló del equilibrio vacilante de fuerzas creado entre el mundo capitalista y la Rusia Soviética después del fracaso de la campaña militar de la burguesía internacional contra la República de los Soviets. No tenemos la menor duda, subrayaba Lenin, de que este equilibrio es inestable. "Debemos seguir pensando, en primer término, en nuestro Ejército Rojo"[8].

Bajo la dirección de Lenin, en el período de tránsito de la guerra a la paz, el Partido Comunista elaboró una política científicamente fundamentada en la esfera de la construcción de las

---

[8] V. I. Lenin. *III Congreso de la Internacional Comunista O.C.*, t. 44, pág. 35.

fuerzas armadas. Su esencia consistía en reducir drásticamente el contingente del Ejército Rojo con vistas a la movilización de las reservas humanas y los recursos materiales para el restablecimiento de la economía nacional, deteriorada por la guerra, pero conservando la capacidad y la disposición combativas para rechazar nuevos intentos de invasión armada. "Esperamos —decía Lenin— que la considerable experiencia adquirida durante la guerra por el Ejército Rojo y sus dirigentes nos ayudará a mejorar ahora sus cualidades. Y con la reducción de los efectivos del ejército lograremos conservar tal núcleo fundamental del mismo que no representará una carga excesiva para la República desde el punto de vista de su sostenimiento; por otra parte, con esta reducción del ejército, sabremos asegurar, mejor que antes, la posibilidad, si hace falta, de poner en pie y movilizar una fuerza militar todavía mayor"[9].

En diciembre de 1920, el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia aprobó las proposiciones del Gobierno soviético de reducir el Ejército Rojo, indicando que esto aliviaría la situación económica del país y aseguraría el regreso de la mayor cantidad de fuerza de trabajo y medios a la economía nacional. En el comunicado gubernamental acerca de la restricción del EROC se decía: "Al mismo tiempo que emprende la reducción del ejército, el Gobierno considera preciso tomar todas las medidas para que el Ejército Rojo esté plenamente abastecido de todos los medios materiales necesarios para su existencia, instrucción y educación y para que su adiestramiento militar y formación política se realicen con la debida energía y sin obstáculos".

El Comité Central del Partido Comunista se dirigió a todas sus organizaciones con la circular *Sobre el Ejército Rojo*. El CC prevenía resueltamente a todas las organizaciones del partido del peligro de la excesiva apacibilidad y despreocupación relacionadas con el término de la guerra y exigía no debilitar la solicitud hacia el Ejército Rojo. "El día que debilitemos nuestras fuerzas será el del comienzo de una nueva ofensiva contra nosotros... Sólo *nuestra actitud solícita, atenta y cuidadosa y el amor hacia el Ejército* puede mantener y vigorizar su capacidad combativa"[10].

---

[9] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. O.C.*, t. 42, págs. 130-131.

[10] *El PCUS acerca de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética. Compilación de documentos. 1917-1958*, pág. 188.

Las indicaciones de Lenin sirvieron de base a la reorganización y fortalecimiento de la capacidad combativa del Ejército Rojo. El Comité Central tuvo que aplicarlas en lucha, tanto contra los elementos izquierdistas, que exigían la inmediata liquidación del ejército regular permanente y el paso al ejército de milicias, como contra aquellos que consideraban posible asegurar la defensa del país sólo con las fuerzas de un pequeño ejército regular.

Surgió una aguda discusión en torno a las cuestiones relacionadas con las vías de la construcción militar en el período pacífico.

En vísperas del X Congreso del Partido Comunista (1921) M. Frunze y S. Gúsev prepararon, por encargo del CC, las tesis *Reorganización del Ejército Rojo.* Estaban orientadas contra los erróneos puntos de vista de aquellos funcionarios militares que, haciendo caso omiso de la situación, proponían el paso inmediato al sistema miliciano de reclutamiento e instrucción del ejército. Las tesis argumentaban la necesidad de conservar el Ejército Rojo regular y, al mismo tiempo, señalaban el paso gradual a la formación miliciana.

En las citadas cuestiones, los trotskistas luchaban contra el partido y frenaban el desarrollo del arte militar sobre bases científicas. Trotski decía que no había ciencia militar, que el arte militar y la guerra son únicamente un "oficio", una práctica y que el marxismo no es aplicable a éste. Orientaba a los cuadros militares por la vía del practicismo puro.

Al desenmascarar las concepciones izquierdistas, antimarxistas de Trotski, el partido se apoyaba en las indicaciones de Lenin sobre la importancia de la ciencia militar, sin la cual, como decía, no se puede estructurar un ejército moderno ni combatir con éxito. Como testimoniaba M. Frunze, Lenin conversó con él en torno a los caminos de creación de la ciencia militar soviética y apoyó con calor el propósito de enfocar todas las cuestiones de la reorganización del Ejército Rojo desde un punto de vista científico.

Destacadas personalidades militares del partido: M. Frunze, S. Gúsev, K. Voroshílov, S. Kámenev, S. Budionny y M. Tujachevski desempeñaron un grán papel en la defensa de la línea leninista en la construcción militar y en el desenmascaramiento de los puntos de vista antimarxistas de Trotski.

En el curso de la discusión los trotskistas, partidarios de pasar enseguida al sistema miliciano, y los defensores de un pequeño ejército regular aislado del pueblo, fueron derrotados.

El X Congreso del Partido Comunista, celebrado en marzo de 1921, se manifestó resueltamente contra los partidarios del tránsito inmediato y completo al ejército de milicias. En la resolución sobre la cuestión militar se hacía constar: "La agitación de algunos camaradas reclamando de hecho la liquidación del actual Ejército Rojo y el paso inmediato a las milicias es incorrecta, perjudicial y peligrosa en la práctica para el momento presente".

El Congreso apoyó totalmente el lineamiento leninista respecto a la reducción del ejército en las condiciones de paz, conservando su núcleo permanente de personal activo. En la resolución del Congreso sobre la cuestión militar se subrayaba de forma especial que, en el período próximo, el actual Ejército Rojo debía ser la base de las fuerzas armadas, reduciéndose, en lo posible, a cuenta de las edades mayores y elevándose su composición proletaria.

En cuanto al sistema miliciano de organización del Ejército, el Congreso señaló que el partido no tenía fundamento ninguno para revisar su programa, donde se habla del sistema de milicias. Pero las formas, los métodos y el ritmo de transición al ejército de milicias dependen íntegramente de la situación internacional e interna, de la duración de la tregua, de las relaciones entre la ciudad y el campo y de otros factores. El Congreso consideró posible realizar como experimento el paso al ejército de milicias en las regiones con una población proletaria más cohesionada (Petrogrado, Moscú y los Urales).

El partido, con V. I. Lenin a la cabeza, rechazó resueltamente a los eseristas, mencheviques y otros elementos hostiles que exigían la liquidación del ejército de clases y la implantación del armamento general del pueblo, incluidos los elementos explotadores. El partido desestimó las proposiciones y puntos de vista de los partidarios de liquidar inmediatamente el ejército permanente y pasar al sistema de milicias. Al mismo tiempo se rebatió también a los funcionarios del partido que demandaban la revisión del Programa en la construcción militar. La directriz de V. I. Lenin de conservar el ejército regular de clase en el período de la edificación del socialismo y en las condiciones del cerco

capitalista constituyó un desarrollo creador de la teoría marxista sobre la guerra y el ejército.

Las cuestiones prácticas del fortalecimiento del Ejército Rojo se discutieron en el XI Congreso (ordinario) del Partido Comunista (marzo-abril de 1922), el cual exigió terminar con las fluctuaciones de personal en el mismo, establecer una plantilla fija y determinar su presupuesto de acuerdo con los efectivos y las necesidades de abastecimiento material de las tropas. El Congreso hacía recaer sobre todas las organizaciones del partido y órganos soviéticos la obligación de atender con solicitud constante a las familias de los militares, para que cada combatiente estuviera tranquilo por los suyos y pudiera entregarse por entero a la preparación combativa y política.

En la reunión de los delegados militares al XI Congreso del partido se discutió el problema de la "doctrina militar única", objeto de polémica en los medios del partido y el ejército.

En la reunión fue puesto de manifiesto el carácter erróneo y peligroso de los intentos de Trotski de basar la instrucción y la educación de las tropas en los principios de la defensa absoluta. Declaró éste que el País Soviético debía "dejar conscientemente que el enemigo atacara primero", y que el plan estratégico general del país no debía trazar en el primer período de la guerra la ofensiva, sino la defensa.

Lenin criticó duramente a los partidarios de la absolutización de la defensa pasiva: "...decirnos que debemos hacer una guerra sólo defensiva, cuando el cuchillo pende todavía sobre nosotros... significa repetir las viejas frases del pacifismo pequeñoburgués, carentes de sentido desde hace ya mucho... Seríamos no sólo unos imbéciles, sino unos criminales, si ante semejantes fuerzas hostiles y constantemente activas prometiéramos, como se nos propone, no emprender nunca ciertas acciones que puedan resultar ofensivas en el aspecto estratégico militar"[11].

M. Frunze, apoyándose en las tesis leninistas, mostró que la absolutización de la defensa refleja la ideología del derrotismo. La educación de los cuadros militares en las ideas de la retirada y la defensa ocasionaría un daño irreparable a la capacidad defensiva del país. La reunión señaló que las acciones de las Fuerzas Armadas del Estado soviético, especialmente en relación

[11] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. O.C.*, t. 42, pág. 173.

con su creciente pertrechamiento técnico, debía caracterizarse por la elevada actividad, espíritu de ofensiva y el empeño de asestar una derrota completa y decisiva al enemigo. Al mismo tiempo se señalaba que la maniobrabilidad y la capacidad ofensiva no excluían el empleo de la defensa como uno de los tipos de operaciones.

Las oportunistas concepciones y directrices de Trotski fueron totalmente derrotadas.

El XII Congreso del Partido Comunista (abril de 1923) indicó el peligro de nuevos intentos de intervención por parte de las potencias imperialistas y recabó de todas las organizaciones del partido redoblar la atención a la defensa del país, a las necesidades materiales y culturales del Ejército Rojo y la Marina de Guerra. El Congreso reconoció la necesidad de fortalecer los lazos del Komsomol con el Ejército Rojo y ampliar los apadrinamientos a la Marina.

LA REFORMA MILITAR DE *1924-1925*

El Gobierno de la URSS fue efectuando la reorganización del Ejército Rojo partiendo de las indicaciones de V. I. Lenin y las decisiones de los congresos del partido y de los Soviets. Ante todo había que reducir los efectivos y dar trabajo a millones de combatientes y oficiales desmovilizados. A sujerencia de Lenin se encomendó la dirección de la desmovilización a una comisión gubernamental, especialmente designada, encabezada por M. Kalinin, presidente del CECR, y F. Dzerzhinski, presidente del Consejo Superior de Economía Nacional (también presidente de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (VChK). Lenin seguía el curso de la desmovilización, exigía sancionar severamente a los funcionarios que no mostraran la debida atención a las necesidades de los combatientes desmovilizados. A pesar de las enormes dificultades debidas a la desorganización del transporte y el desbarajuste de la economía nacional, la desmovilización de un ejército superior a los cinco millones quedó terminada en lo fundamental hacia el otoño de 1923. Los efectivos se redujeron a 516.000 hombres. El ejército "rejuveneció". El servicio activo quedó cubierto por soldados rojos de 22 a 23 años de edad. La composición social y la proporción de comunis-

tas mejoró, creció el peso específico de las unidades de combate y disminuyó el número de las de servicios.

En la primavera de 1923 de nuevo se cernió una amenaza de guerra sobre la Unión Soviética. En mayo, el Gobierno de Gran Bretaña presentó un ultimátum al Gobierno soviético, donde formulaba una serie de acusaciones calumniosas contra la URSS, basadas en datos notoriamente infundiosos, y amenazaba con una nueva intervención armada. La nota (firmada por lord Curzon, Ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra) contenía la exigencia de retirar a los embajadores soviéticos de Persia (Irán) y Afganistán y cesar la "política antibritánica", entregar una compensación por el arresto de espías británicos, devolver los rastreadores ingleses apresados en aguas fronterizas soviéticas, etc. En Inglaterra, EE. UU. y Francia resurgieron los llamamientos a la "cruzada contra los Soviets". En Suiza fue asesinado el diplomático soviético V. Vorovski, destacada personalidad del Partido Comunista.

En la nota de respuesta, el Gobierno soviético manifestó que "la vía de los ultimátums y las amenazas no es la de resolver las incomprensiones parciales y secundarias entre Estados; en todo caso, por ese camino es imposible el establecimiento de relaciones correctas con las repúblicas soviéticas"[12]. La firme posición del Gobierno fue apoyada por todos los soviéticos. En las empresas se celebraron mítines, en las ciudades se produjeron manifestaciones de masas. Los soviéticos respondieron al "ultimátum de Curzon" con un poderoso movimiento de apoyo y ayuda al Ejército Rojo. Se declaró la semana de la Marina de Guerra, se creó la Sociedad Voluntaria de Amigos de la Aviación y, después, la Sociedad de Amigos de la Defensa Química que, posteriormente, se unieron formando una asociación de masas que tomó el nombre de *Osoviajim*.

Ante la agudización de la tirantez internacional y las maniobras de los imperialistas, el Comité Central del partido decidió comprobar la disposición combativa del Ejército Rojo. En enero de 1924, la Comisión Militar del Comité Central del partido inspeccionó detalladamente el estado de las fuerzas armadas. Se descubrieron serios fallos en la instrucción y la educación de las tropas. La actividad antipartido de Trotski, presidente del

[12] *La política exterior de la URSS, 1917-1944. Compilación de documentos*, t. II, M., 1944, pág. 757.

CMR de la URSS, que a raíz de la enfermedad de Lenin activó su labor de zapa, obstaculizaba el fortalecimiento de la capacidad combativa del ejército. La discusión impuesta por Trotski al partido se extendió también al ejército, distrayendo a los cuadros de mando y políticos de sus obligaciones directas y relajaba la disciplina y la unidad monolítica del ejército.

El 21 de enero de 1924, el pueblo soviético y el Partido Comunista sufrieron una inmensa desventura: falleció prematuramente Vladímir Ilich Lenin, fundador y jefe del Partido Comunista, organizador del Estado soviético y sus Fuerzas Armadas. En los días de duelo de todo el pueblo, los soviéticos se cohesionaron aún más estrechamente en torno al Partido Comunista y su Comité Central. Los combatientes, jefes y funcionarios políticos del Ejército y la Marina, como todo el pueblo soviético, juraron en los mítines luctuosos fidelidad a la causa de Lenin y la Patria socialista, su disposición a defenderla hasta la última gota de sangre.

La sesión luctuosa del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, que tuvo lugar el 26 de enero de 1924, aprobó un mensaje a la humanidad trabajadora donde se decía que Lenin "fue el más grande adalid de todos los países, de todos los tiempos y todos los pueblos; fue el líder de la nueva humanidad, del mundo que se libera.

Lenin ha muerto, pero Lenin vive en millones de corazones. Vive en el poderoso flujo de las masas humanas. Vive en la gran alianza de los obreros y los campesinos, de los proletarios y las naciones oprimidas... Vive en la dictadura obrera que, como imponente fortaleza, se yergue en las fronteras de Europa y Asia".

En Congreso de los Soviets expresó su firme seguridad en que los pueblos de la URSS conservarán y cumplirán sagradamente los legados de V. I. Lenin.

Uno de ellos fue el llamamiento a fortalecer sin desmayo la capacidad defensiva del país y la potencia del Ejército Rojo. Quien olvide esto, decía Lenin, olvidará a la República Soviética.

El Comité Central del Partido Comunista y el Gobierno soviético han recordado y recuerdan siempre este legado de Lenin.

El 3 de febrero de 1924, el pleno del CC del partido escuchó el informe de S. Gúsev, presidente de la Comisión Militar del CC,

acerca de los resultados de la inspección del Departamento Militar; señaló la insatisfactoria dirección de las fuerzas armadas por parte del CMR y la necesidad de una reorganización radical del Ejército Rojo. El Buró Político del CC del partido encargó a la Comisión Militar preparar y presentar para su aprobación al Comité Central, un proyecto de medidas encaminadas a eliminar los fallos y fortalecer la capacidad combativa del Ejército Rojo. Las proposiciones presentadas por esa Comisión y aprobadas por el CC del partido sirvieron de base a la *reforma militar de 1924-1925.*

El paso al sistema mixto de estructuración del ejército fue una importantísima medida de la reforma militar.

El tránsito al sistema miliciano territorial fue obligado. Lo imponía la necesidad de reducir sensiblemente los gastos estatales para el mantenimiento del ejército en las duras condiciones económicas del país y movilizar el máximo de fuerzas humanas y recursos materiales para la creación de la industria pesada, fundamento de la capacidad defensiva del Estado.

A fines de 1925, más de la mitad del total de divisiones de infantería fueron pasadas al sistema territorial. Las tropas técnicas, la Marina de Guerra y la mayor parte de las divisiones de las regiones militares fronterizas quedaron como fuerzas regulares.

Si en las unidades regulares los soldados cumplían todo el plazo de servicio sin interrupción, en las territoriales se hacía por llamados sucesivos durante cinco años dentro de su provincia. El primer llamado o plazo duraba tres meses; los demás eran de un mes por año. Durante estos llamados se conservaba la plaza que ocupaban en el lugar de trabajo y el salario. El resto del tiempo los combatientes de las unidades territoriales trabajaban en la producción industrial y en la agricultura.

El sistema territorial permitía tener gran cantidad de divisiones con un aparato de mando compuesto por cuadros regulares, los cuales, según idea de Lenin, eran el núcleo para el rápido despliegue del ejército ante la amenaza de una agresión imperialista. Los gastos de instrucción por combatiente de las unidades territoriales en cinco años eran considerablemente inferiores a los de las tropas regulares en los dos años de servicio.

Durante la reforma se introdujo el mando único en el Ejército Rojo. Este tipo de mando garantizaba una dirección rápida y

segura de las tropas, la unidad real de voluntad y acción de todo el organismo castrense, la responsabilidad personal de cada miembro de las fuerzas armadas por la tarea encomendada. La organización militar, indicaba Lenin, es buena porque es flexible y, al mismo tiempo, sabe dotar "a millones de hombres de una *voluntad única*"[13]. Al analizar la experiencia de la construcción militar, Lenin decía en 1920 que estaba "desarrollándose en forma sistemática, pasó de una forma colectiva casual y vaga, a través de una forma colectiva erigida en sistema de organización, y se ha difundido en todas las instituciones del ejército; y ahora, como tendencia general, adopta el principio del mando único como método correcto de trabajo"[14].

El 76% de los jefes procedía de los medios obreros y campesinos. Aumentó la proporción de comunistas entre el personal de mando, llegando a cerca del 32%. Todo él creció en el plano ideopolítico. Después de pasar la dura escuela de la guerra civil en las filas del Ejército Rojo, muchos antiguos especialistas unieron para siempre su suerte con el Poder soviético y el Partido Comunista. Los comisarios adquirieron en estos años una sólida preparación militar.

Se nombraban jefes con mando único a miembros del partido con la necesaria preparación militar, política y experiencia de trabajo político de partido. Dirigían este último, la preparación combativa y la actividad económica y administrativa. En las unidades y grandes unidades donde los jefes no eran miembros del partido o no tenían experiencia de trabajo político partidario se conservaban los comisarios de guerra que dirigían esa labor y respondían, junto con el jefe, por el estado político moral, la disciplina y la disposición combativa de la unidad.

El paso al mando único elevó la autoridad de los jefes y su responsabilidad por la instrucción y la educación de las tropas y contribuyó a consolidar la disciplina en las unidades.

Posteriormente, en las Fuerzas Armadas Soviéticas se restableció más de una vez la institución de los comisarios de guerra con carácter temporal (en el período prebélico y durante el primer tiempo de la Gran Guerra Patria, 1941-1945). Sin embargo,

---

[13] V. I. Lenin. *La bancarrota de la II Internacional. O.C.*, t. 26, pág. 258.
[14] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el III Congreso de los CEN. O.C.*, t. 40, pág. 77.

el principio leninista del mando único siguió siendo la principal orientación en la construcción militar. Se fue perfeccionando y adquiriendo cada vez mayor importancia a medida que se desarrollaban y afianzaban las Fuerzas Armadas del Estado soviético.

Este principio leninista se asienta sobre una base de partido. Esto significa que el jefe con mando único es representante del Partido Comunista y el Estado soviético en las tropas y firme velador del cumplimiento de las leyes soviéticas y los reglamentos militares.

Durante la reforma militar fueron revisadas y perfeccionadas las plantillas de las unidades medianas y grandes, se redactaron y pusieron en vigor nuevos reglamentos y manuales. Se normalizó la preparación combativa y política regular, se fortaleció el aparato político de partido y mejoraron las condiciones de vida material y de adiestramiento de las tropas.

En los años de la reforma el Partido Comunista depuró el Ejército Rojo de trotskistas y otros elementos hostiles. En el curso de la discusión en torno a la doctrina militar soviética, los comunistas pudieron convencerse de la razón que V. I. Lenin tenía cuando afirmaba que L. Trotski nunca supo marxismo ni lo estudió a conciencia. Durante la discusión se pusieron al desnudo con toda evidencia el apoliticismo y la vaciedad ideológica de Trotski. Este y sus partidarios también fueron derrotados en la discusión sobre las cuestiones de la estructuración del partido y de la dirección de la economía nacional. El partido calificó al trotskismo de franca renuncia al bolchevismo y desviación pequeñoburguesa.

Pero la derrota ideológica del trotskismo no era suficiente para fortalecer el papel dirigente del partido en las Fuerzas Armadas Soviéticas. Se requería destituir a Trotski de la dirección del Departamento Militar. Esta necesidad era producto de que Trotski intentaba con todas sus fuerzas independizar a dicho Departamento, separarlo del partido. Atentaba sistemáticamente contra la unidad de éste, imponiéndole una discusión tras otra.

La reunión de funcionarios políticos de todas las fuerzas armadas, celebrada en noviembre de 1924, registró en su resolución que "las acciones de Trotski, reduciendo a cero el papel del partido en la construcción del Ejército Rojo y, por ello, orientadas contra el partido y sus órganos dirigentes, revelan

con toda claridad la tendencia de Trotski a separar del partido al Departamento Militar, la cual constituía el motivo básico de sus divergencias con el CC en las cuestiones de la política militar".

El Pleno de enero de 1925 del CC del partido retiró a Trotski del puesto de presidente del CMR de la República, indicando que sólo un dirigente que goce de autoridad en el partido y tenga su confianza puede trabajar con éxito a la cabeza del Departamento Militar. Trotski, en cambio, había declarado la guerra al partido que antes le había confiado este puesto. Había levantado la mano a su unidad y su ideología. Con su actuación frente al partido Trotski se había privado del apoyo de éste.

M. Frunze, destacado jefe del Ejército Rojo y teórico militar soviético, fue designado para el cargo de presidente del CMR de la URSS. De acuerdo con las resoluciones del pleno del CC del partido fueron incorporadas al CMR notables personalidades militares: K. Voroshílov, G. Ordzhonikidze, S. Budionny, A. Miasnikov, A. Búbnov, I. Unshlijt y S. Kámenev. Se renovó la composición de los dirigentes del aparato militar central y se enviaron comunistas forjados a los trabajos responsables del ejército.

Como resultado de la reforma militar realizada a tenor con las indicaciones leninistas, el Ejército Rojo y la Marina de Guerra respondían ya, por su organización, orden y disciplina, al nivel moderno del arte militar.

De esta manera, el partido acumuló, en vida de Lenin, una riquísima experiencia en la esfera de la construcción militar, siguió desarrollando el pensamiento teórico-militar marxista. Todo esto le permitió resolver en años sucesivos las tareas más complejas del desarrollo y el fortalecimiento del Ejército Rojo y la Marina de Guerra.

Lenin, partiendo de las tesis teóricas del marxismo, fundamentó la necesidad de salvaguardar la Patria socialista frente a la agresión de los Estados imperialistas y también las vías para fortalecer la potencia defensiva del país; sentó los principios de la construcción de unas poderosas fuerzas armadas, capaces de preservar las conquistas de la revolución socialista contra los enemigos foráneos e internos.

Lenin y el Partido Comunista que dirigía realizaron un enorme trabajo militar teórico y práctico en los cinco años de existencia del Poder soviético, en el fuego de los combates, primero, y en la

compleja situación del paso del estado de guerra a la paz, después. El arsenal marxista se enriqueció con nuevas conclusiones y tesis. Se elaboraron y comprobaron en la práctica los principios de la formación de las fuerzas armadas de la dictadura del proletariado y se sentaron los cimientos de la teoría militar y la ciencia militar soviéticas.

Capítulo séptimo

LENIN, FUNDADOR DE LA CIENCIA MILITAR SOVIETICA

SIN CIENCIA NO PUEDE CONSTRUIRSE UN EJERCITO MODERNO

Lenin expresó esta idea reiteradamente, fundamentando la necesidad de dominar los conocimientos militares, tener una teoría militar verdaderamente científica que ilumine el camino de la práctica. La ciencia militar está llamada a revelar las leyes objetivas de la guerra y el arte militar, determinar los principios de la construcción del ejército y la conducción de la lucha armada de los pueblos contra la agresión imperialista.

Estaba completamente claro que el proletariado ruso y su Partido Comunista no podían tomar mecánicamente la ciencia castrense de la sociedad explotadora para formar un ejército nuevo, de tipo socialista. Se necesitaba crear una ciencia militar nueva, socialista, la ciencia de vencer en las guerras justas, revolucionarias.

Carlos Marx y especialmente Federico Engels promovieron importantísimas tesis que se integraron en los fundamentos del pensamiento militar marxista. V. I. Lenin desarrolló y concretó los puntos de vista de los fundadores del marxismo y sentó las bases de la ciencia militar del Estado socialista.

Cuando comenzaba a crearse el Ejército Rojo, el proletariado ruso tenía ya cierta experiencia de lucha armada, que aprovechó en la organización de la defensa del Estado socialista en el período inicial de su existencia. Pero esta experiencia resultó insuficiente para llevar a cabo con éxito la guerra contra los ejércitos regulares del enemigo en los numerosos frentes. Por entonces la ciencia militar del Estado socialista apenas estaba naciendo. Surgió la cuestión de si era posible aprovechar la vieja ciencia castrense.

Una parte de los funcionarios militares soviéticos consideraba al principio que esa antigua ciencia debía ser totalmente sepultada y que el proletariado triunfante debía crear su propia ciencia militar, puramente "proletaria", sobre un terreno virgen.

Fue precisamente Lenin quien ayudó al Partido Comunista y a la clase obrera a elaborar una correcta política en esta esfera, completamente nueva, de la actividad. En su trabajo *Tareas inmediatas del Poder soviético* (abril de 1918), Lenin argumentó la necesidad del más extenso aprovechamiento de los logros de la ciencia y la técnica del capitalismo en todas las esferas de la edificación soviética. En el VIII Congreso del Partido Comunista planteó el problema: ¿Cómo la clase obrera iba a resolver el problema de combinar el entusiasmo, el nuevo espíritu creador revolucionario de las masas, con la utilización de las reservas de la ciencia y la técnica de guerra burguesa, sin las cuales no se pueden dominar los métodos modernos de conducción de la guerra?[1] Y respondiendo a esta cuestión Lenin subrayaba que sin aprovechar la herencia de la cultura y la ciencia capitalistas en la esfera del arte militar el proletariado no puede crear un ejército moderno.

Se trataba, por supuesto, no de un traslado mecánico de las tesis de la ciencia y el arte militares burgueses al nuevo ejército, sino de un empleo creador de todo lo positivo que contuvieran; de asimilar la multisecular experiencia de lucha armada del pueblo ruso.

De esta manera, la antigua ciencia de las armas se ponía al servicio de la revolución. Con ello se lograba también la necesaria secuencia en el desarrollo del arte militar. Al mismo tiempo se criticaban y desechaban las teorías militares obsoletas y reaccionarias.

Cuanto se ha dicho no significa que en el período de la guerra civil de 1918-1920 todavía no existía una nueva ciencia militar. Pero debe tenerse en cuenta que ésta no podía surgir de golpe, que su formación es un largo proceso. La nueva teoría militar se elaboraba sobre la base de la experiencia de la conducción de la guerra revolucionaria y la asimilación de todo lo mejor de la experiencia militar del pasado. Todo esto permitió sentar los cimientos de la teoría militar soviética en los años de la guerra civil.

El papel de Lenin en la formación de esta ciencia es enorme. En primer lugar, a Lenin, como continuador de la causa de Marx y Engels, le debe la ciencia militar soviética el profundo y con-

---

[1] Véase V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b)R. O.C.*, t. 38, pág. 139.

tinuo estudio de sus fundamentos generales, filosóficos e ideológicos. La doctrina marxista de la guerra y el ejército, creada por Lenin, como parte inseparable del materialismo histórico, se convirtió en primordial punto de partida y principio rector de la ciencia militar soviética. En segundo lugar Lenin, desarrollando en las nuevas condiciones la teoría marxista de la guerra y el ejército, investigó multilateralmente, por primera vez en los anales del marxismo, la cuestión de las guerras en defensa de la revolución y el socialismo, los modos de su conducción y los factores de la victoria en éstas, lo que ha tenido y tiene un significado incalculable para los trabajadores de todo el mundo. En tercer lugar, su elaboración de la teoría del respaldo económico de la guerra y la del papel del factor moral en ella tienen una importancia de primer orden. En cuarto lugar, el estudio acerca de los principios de la construcción militar soviética y el de los fundamentos científicos de la preparación combativa, la instrucción y la educación de las tropas pertenecen a Lenin.

Por último, la experiencia leninista de dirección estratégica militar de la lucha armada en la guerra del Estado socialista contra el imperialismo internacional constituye un patrimonio inapreciable de la ciencia militar soviética.

Lenin no escribió obras especiales formulando los fundamentos de la ciencia de las armas, pero sus numerosos trabajos, tanto del período anterior a Octubre, como del posterior, contienen tesis y pensamientos básicos que forman el fondo de oro de la ciencia militar soviética. Detengámonos en aquellas ideas leninistas que representan la base de la ciencia militar contemporánea.

NO HAY QUE OLVIDAR LAS LEYES BASICAS DE TODA GUERRA

La vida y la actividad de V. I. Lenin transcurrieron en una época tumultuosa, cuando en la lucha de las potencias imperialistas por el nuevo reparto del mundo estallaron una tras otra guerras anexionistas y coloniales, cuando el proletariado entablaba cada vez con más frecuencia combates armados con la burguesía, y los pueblos subyugados de las colonias se alzaban en guerra de liberación nacional. Todo esto junto ejerció enorme influencia en el curso del proceso revolucionario mundial. Es evidente que Lenin, como teórico del marxismo, tenía que hacer

un análisis científico de estos acontecimientos y llegar a determinadas generalizaciones y conclusiones teóricas. La historia militar era para Lenin, como para sus grandes maestros, Marx y Engels, un material cuyo estudio ayudaba a descubrir el origen y la esencia de las guerras, su lugar y su papel en el desarrollo de la sociedad y la lucha de clases del proletariado y sus leyes objetivas; a investigar la relación existente entre la revolución y la guerra, determinar la actitud de los marxistas hacia las guerras y mostrar el verdadero camino de lucha contra éstas y contra el militarismo.

Lenin no se limitó a definir que la guerra es la continuación de la política por medios violentos, como se decía en las obras de Clauzewitz. Remarcaba que la guerra es una seria prueba para las fuerzas económicas, orgánicas y morales de la nación, suma de la política que la ha generado. Para la correcta comprensión de su esencia y sus leyes se necesita una interpretación científica de la política, el esclarecimiento de sus raíces clasistas y socioeconómicas.

Lenin consideraba que la definición de la guerra como "continuación de la política" es una tesis general de partida para orientarse en la complejidad, en el carácter de cada guerra concreta y su significación. El análisis leninista de la esencia de la guerra fue la clave para comprender sus distintos tipos, las causas de su surgimiento, marcha y resultados.

Los ideólogos burgueses contemporáneos —filósofos, sociólogos y teóricos militares— procuran desacreditar la doctrina marxista-leninista de la guerra, barrer sus tesis básicas de la intervinculación de la guerra y la política. Intentan demostrar que con los modernos medios de lucha armada la guerra deja de ser la continuación y el instrumento de la política de los Estados y de las distintas clases. Con ello tratan por todos los medios de enmascarar la agresiva política imperialista.

Como enseñó Lenin, la interrelación de la política y la guerra cambia, se complica, por cuanto cambia tanto el contenido de la política como los medios, las formas y modos de lucha armada. Pero por muy poderosos que sean los medios técnicos de que dispongan las partes contendientes en la guerra, por muy destructoras que sean sus consecuencias, las guerras siempre se han librado y se librarán en aras de determinados objetivos políticos, han tenido y tendrán un contenido político. Esto lo enseña

marxismo-leninismo y toda la experiencia de la historia militar.

Debe señalarse también que entre los ideóloges del imperialismo los hay que no tienen el propósito de negar la vinculación de la guerra con la política. Pero sí dedican todos sus esfuerzos propagandísticos a presentar la política de rapiña del imperialismo y sus guerras como "causa justa" y "defensa del mundo libre" contra "la agresión del comunismo".

El conocimiento de la historia militar le sirvió a Lenin como fuente para resolver otro problema metodológico de extraordinaria importancia, consistente en elaborar la clasificación científica de las guerras. Al investigar los tipos de guerras según su esencia política, Lenin las clasificó, por primera vez en la historia del marxismo, en razón a su carácter y papel en la historia del desarrollo de la sociedad. Creó una teoría armónica de las guerras justas e injustas, progresistas y reaccionarias, partiendo de la cual los partidos marxistas-leninistas trazaron y trazan su táctica en las cuestiones de la guerra y la paz. Como revolucionario y humanista, Lenin exhortaba a manifestarse y luchar resueltamente contra la preparación, el desencadenamiento y la realización de guerras injustas, de rapiña y reaccionarias, y a apoyar las justas, liberadoras y revolucionarias y las que se libran en defensa de la Patria socialista.

Es de suma importancia la indicación de Lenin acerca de que el apoyo de los comunistas a las guerras justas y revolucionarias no significa en absoluto que éstas deben inspirarse, forzarse e imponerse, hacia lo que incitaban los "comunistas de izquierda" al Partido Comunista y a los trabajadores del País Soviético en 1918, y a lo que llaman de vez en cuando los aventureros chinos encabezados por Mao Tse-tung, quienes interpretan calumniosamente la política de paz de la URSS como renuncia a la lucha contra el imperialismo. "La guerra no es un juguete —decía Lenin—, la guerra es una cosa inaudita, cuesta millones de víctimas..."[2] Lenin reconocía como legítima la solución de las contradicciones de clase o nacionales mediante la guerra sólo cuando la clase obrera no puede sostener y defender sus intereses ni practicar su política por medios no bélicos, sin lucha armada impuesta por las clases explotadoras. El Partido Comunista

---

[2] V. I. Lenin. *La guerra y la revolución. O.C.*, t. 32, pág. 102.

decía Lenin— lo hace todo por la paz, para evitar la guerra; pero si los imperialistas rechazan la política de paz, entonces "...nos convertiremos en el partido *"de guerra" más encarnizado* de todos los partidos y libraremos una guerra de manera verdaderamente revolucionaria"[3].

El Partido Comunista de la Unión Soviética se guía invariablemente en su política por las tesis leninistas acerca de las causas y la esencia de las guerras y su vinculación con la política y acerca de la actitud hacia sus distintos tipos.

La vocación de la política de la URSS en la escena internacional consiste en fortalecer la paz que necesitan los soviéticos para construir el comunismo, que necesitan todos los países socialistas y los pueblos de todos los Estados. Por eso la Unión Soviética impugna la política agresora y contribuye a que se liquiden en todo el mundo las condiciones que generan dichas guerras de agresión.

Al condenar las guerras de agresión imperialistas, la URSS ha estado siempre y está al lado de quienes luchan contra la agresión imperialista, contra todas las formas de explotación y opresión, por la libertad y la dignidad humana y por la democracia y el socialismo. En el discurso pronunciado en el mitin de los trabajadores de Sofía, en septiembre de 1973, L. Brézhnev dijo: "...Nuestra política exterior ha sido siempre y sigue siendo de clase, socialista. Nuestro partido, nuestro País Soviético, como otros partidos y países socialistas hermanos se manifiestan resueltamente contra la agresión y el aplastamiento de la lucha liberadora de los pueblos, se muestran invariablemente solidarios con esta lucha, tanto si se trata de la que libran los pueblos árabes por liberar los territorios ocupados por los agresores, la de los pueblos de Indochina contra la intervención extranjera o la de los pueblos de América Latina por la plena imdependencia de sus países, por el progreso económico y social".

Lenin enseñaba que para comprender la guerra y orientarse en los problemas de su conducción no sólo hay que estudiar la política, sino también las leyes objetivas de la propia guerra, de las cuales dependen los modos de su realización, su curso y desenlace. Es necesario —escribía— conocer y no olvidar las leyes de toda guerra.

---

[3] V. I. Lenin. *El marxismo y la insurrección. O.C.*, t. 34, pág. 245.



Fidel Castro Rus visitando a los marinos de la Flota del Norte soviética

Como se sabe, Lenin incluía entre las leyes objetivas los vínculos esenciales y estables entre los fenómenos, que determinan su carácter y regulan su marcha y la dirección de sus cambios y desarrollo. El análisis y la sintetización de las numerosas referencias de Lenin permiten destacar una serie de leyes objetivas fundamentales del curso y desenlace de la guerra, reveladas en sus obras. Entre ellas figuran, primero, la ley de la dependencia de la marcha y el resultado de la guerra y los modos de su conducción respecto al estado y la correlación de fuerzas económicas y político-morales de las partes beligerantes y, segundo, la ley de la dependencia directa entre la marcha y el resultado de la guerra, de un lado, y la correlación y el empleo de las fuerzas propiamente militares y las posibilidades de que disponen los contendientes en el tiempo dado, de otro.

Lenin enseñaba a enfocar multilateralmente el problema de la apreciación de la correlación de fuerzas, a tomar en consideración el estado de las fuerzas materiales y espirituales de las partes en lucha, de sus fuerzas armadas, la economía, la ciencia, etc. "En la guerra —escribía— vence quien tiene más reservas, más fuentes de energía, más aguante en el seno del pueblo"[4].

Lenin subrayaba en primer lugar la necesidad de tener presente las posibilidades económicas del país propio y del enemigo y la eficiencia de su empleo. En su trabajo *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* (septiembre de 1917) Lenin fundamentó la importancia decisiva de las premisas materiales y productivas de una guerra moderna para su marcha y desenlace. Vinculaba la salvación de Rusia de una catástrofe militar a la renovación económica del país sobre bases socialistas. En su artículo *Una lección dura, pero necesaria* (marzo de 1918) indicaba que, para la guerra, hay que prepararse larga y seriamente, comenzando por elevar la economía del país.

Lenin dedicaba atención primordial al análisis científico de la correlación de fuerzas y las posibilidades del País Soviético y de sus probables enemigos. Esta cuestión se examina profundamente en los trabajos de Lenin del período de la Paz de Brest, cuando se discutió en el partido si se debía hacer inmediatamente la guerra revolucionaria contra el imperialismo alemán o eludir

---

[4] V. I. Lenin. *Los resultados de la semana del partido en Moscú y nuestras tareas. O.C.*, t. 39, pág. 237.

el choque bélico con un adversario muy fuerte para acumular fuerzas.

Lenin criticó duramente a los "comunistas de izquierda" por afirmar que el Poder soviético triunfaría sobre el imperialismo mundial con la misma facilidad con que se consolidó dentro del país. Tendremos que combatir contra el imperialismo, decía Lenin, "con todo el poderío de su capital, con su máquina bélica altamente organizada, que constituye la verdadera fortaleza del capital internacional"[5]. V. I. Lenin mostraba la inconsistencia y el carácter provocador de las aseveraciones de L. Trotski y N. Bujarin acerca de que "el alemán no podrá pasar a la ofensiva" porque, en caso de que atacara al País de los Soviets, en Alemania, según ellos, estallaría necesariamente la revolución.

En sus discursos en el VII Congreso del partido y el IV de los Soviets, en sus artículos *En terreno práctico*, *Una lección dura, pero necesaria*, *El infantilismo "izquierdista" y el espíritu pequeñoburgués* y otros, Lenin desenmascaraba los ánimos "triunfalistas" y los llamamientos de los "comunistas de izquierda" a realizar la "guerra revolucionaria" cuando el Estado soviético no tenía aún fuerzas armadas regulares, una retaguardia organizada ni reservas de medios técnicos de guerra y víveres. Prevenía contra la simplificación al estimar las posibilidades de que los imperialistas desencadenaran una guerra contra el Estado socialista, empleando los enormes recursos técnico-materiales y humanos de sus países. Cierto que estas posibilidades se limitan por los antagonismos sociales del régimen capitalista, las agudas contradicciones en el campo imperialista y el carácter antipopular y reaccionario de la guerra contra los países socialistas, que provoca la repulsa de las masas populares. Pero esto no significa que los imperialistas no estén en condiciones de desencadenar una guerra contra los países del socialismo y hacerla en gran escala.

V. I. Lenin indicaba que cuando el imperialismo dispone de una poderosa fuerza económica y militar, calcular rigurosa y científicamente las fuerzas se convierte en un deber del Partido Comunista y el Estado soviético. "El capital está interesado en derrotar al enemigo (el proletariado revolucionario) por

[5] V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. O.C.*, t. 36, pág. 8.

partes antes de que se unan (de hecho, es decir, iniciando la revolución) los obreros de todos los países. Nosotros estamos interesados en hacer todo lo posible, en aprovechar incluso la más pequeña probabilidad para retrasar el combate decisivo hasta el momento (o "hasta después" del momento) de esa unificación de los destacamentos revolucionarios en un gran ejército internacional"[6].

Actualmente la correlación de fuerzas en el mundo ha cambiado radicalmente. El imperialismo ha dejado de ser la fuerza dominante en el ámbito internacional. Ya no es capaz de destruir el régimen socialista. "El socialismo se halla, históricamente, a la ofensiva. Tal es el resultado lógico de la plasmación práctica de la doctrina leninista sobre el proceso revolucionario de la política socialista consciente y perseverante, del tenaz trabajo de millones de hombres que crean el poderío material y moral del mundo socialista"[7].

Al mismo tiempo, las indicaciones leninistas considerando impermisible la subestimación del peligro militar creado por el imperialismo conservan su actualidad. Los imperialistas aúnan sus esfuerzos en escala internacional para la lucha común contra el socialismo y el movimiento mundial de liberación. En esta situación, el Partido Comunista de la Unión Soviética cumple invariablemente el legado de Lenin respecto a vigilar atentamente los manejos del imperialismo y a mantener la defensa del país a su debido nivel.

Hay muchos enunciados de Lenin acerca de la dependencia directa de la suerte de la guerra respecto al estado y la capacidad combativa de las fuerzas armadas En su carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak (1919), entre numerosas cuestiones, Lenin coloca en primer lugar la necesidad de fortalecer por todos los medios las fuerzas armadas, el Ejército Rojo, en cuya potencia y acciones combativas se materializan todos los esfuerzos del partido y el pueblo. "Para proteger el poder de los obreros y campesinos contra los bandidos, o sea, contra los terratenientes y capitalistas, precisamos un potente Ejército Rojo... Con un Ejército Rojo fuerte seremos in-

[6] V. I. Lenin. *El infantilismo "izquierdista" y el espíritu pequeñoburgués. O.C.*, t. 36, pág. 293.

[7] *Para el Centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin. Tesis del CC del PCUS.* M., 1970, págs. 39-40.

vencibles. Sin un ejército fuerte seremos fatalmente víctimas de Kolchak, Denikin y Yudénich"[8].

El poderío de las fuerzas armadas, indicaba Lenin, se forma de factores tales como cantidad y calidad de efectivos del Ejército y la Marina de Guerra, cantidad y calidad del armamento y todo el material de guerra de que disponen y dominan dichos efectivos, calidad de la dirección de las tropas por parte del personal de mando a todos los niveles.

Lenin consideraba que todos estos factores emanaban del estado de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como del tipo del régimen social y estatal. El carácter de la guerra y su éxito —subrayaba— dependen más que nada del orden interño del país que entra en guerra. El Estado socialista soviético triunfa y triunfará porque en él se da la unidad del frente y la retaguardia, la unidad del ejército y el pueblo que marchan tras el Partido Comunista y un "orden interno" que asegura el empleo eficaz de todos los factores de la victoria en la guerra.

Al estimar la correlación de fuerzas en la confrontación militar, Lenin dedicó atención extraordinaria al factor político-moral, su papel en las victorias y las derrotas de las partes contendientes. Ningún teórico militar ha hecho un análisis tan profundo, multilateral y correcto del factor político-moral como lo hizo Lenin.

Lenin estudió la importancia del estado moral de las masas y el ejército en las guerras del pasado y en las del siglo XX e indicó el papel determinante que este factor desempeña en la guerra. Expuso esta ley en forma sumamente concisa durante su discurso en una amplia conferencia de obreros y soldados rojos de uno de los distritos de Moscú, en 1920. Y dice así: "En toda guerra, la victoria está condicionada, en fin de cuentas, por la moral de las masas que derraman su sangre en el campo de batalla"[9].

Al desentrañar el contenido de esta ley Lenin decía que la convicción de que la guerra es justa y la conciencia de la necesidad de sacrificar la propia vida en bien de sus hermanos, elevan el espíritu de los soldados y les permiten resistir una carga increíble.

---

[8] V. I. Lenin. *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak*. *O.C.*, t. 39, págs. 151, 153.

[9] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la Conferencia ampliada de obreros y soldados rojos en el distrito de Rogozhsko-Simonovski*. *O.C.*, t. 41, pág. 121.

A partir de esta ley Lenin estima el ejército de un país socialista como institución con más probabilidades de triunfar que cualquier ejército burgués. Incluso los generales zaristas reconocieron que los soldados rojos resistieron dificultades que jamás hubieran podido soportar los soldados del viejo ejército zarista.

Es evidente, llegó Lenin en este sentido a la conclusión básica, que para todos los países imperialistas existe un límite, aunque diferente, más allá del cual es imposible hacer la guerra por los intereses de los capitalistas[10]. Y es así porque el soldado del ejército capitalista que libra una guerra injusta carece de ideales y estímulos espirituales que le ayuden a soportar cualquier penalidad de la guerra.

El trabajo ideológico entre el personal, que el Partido Comunista realizó ininterrumpidamente, educando a los combatientes en el espíritu de los ideales del comunismo, desempeñó un enorme papel en el mantenimiento de la elevada moral de las tropas.

El Ejército Rojo hizo gala de un heroísmo masivo en las batallas contra sus enemigos. Por sus hazañas combativas 300 unidades y grandes unidades y centros de enseñanza militar fueron galardonados con banderas revolucionarias de honor; cerca de 15.000 soldados, jefes y comisarios políticos recibieron la Orden de la Bandera Roja por el valor y heroísmo personal mostrado en los combates de la guerra civil de 1918-1920. Todo ello es testimonio evidente del verdadero heroísmo, de la conciencia y la actividad políticas de los combatientes del Ejército Rojo que defendieron a su querida Patria socialista y de su elevada moral.

Junto al análisis de los factores objetivos del poderío militar del país, V. I. Lenin dedicó gran atención al enfoque científico del papel de los factores subjetivos, de los cuales situaba en primer lugar la atinada dirección política y militar de la guerra en su conjunto y de la realización de los planes estratégicos en el curso de la misma. La correcta dirección de la guerra se determina por la política del Partido Comunista, basada en un riguroso cálculo científico de la correlación de fuerzas en la lucha contra el enemigo y en la capacidad para definir con acierto el eslabón principal en la cadena de acontecimientos y dar un programa concreto de actividades combativas.

---

[10] Véase V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. O.C.*, t. 38, pág. 49.

Al mismo tiempo que mostraba la indiscutible superioridad del ejército del Estado socialista sobre los ejércitos burgueses, Lenin prevenía siempre contra el optimismo infundado, la sobrestimación de las propias fuerzas y la subestimación de las contrarias. Esto es lo más peligroso, lo que puede ocasionar la derrota en la guerra. Lenin recomendaba en su legado al Partido Comunista y al pueblo no envanecerse con los éxitos, estar muy vigilantes y fortalecer sin cesar la potencia económica, política y militar del Estado socialista.

PRINCIPIOS DE LA DEFENSA DE LA PATRIA SOCIALISTA

Los trabajos de V. I. Lenin donde elabora la doctrina de la defensa de la Patria socialista y las vías para la construcción y fortalecimiento de las fuerzas armadas como instrumento esencial de protección del Estado socialista ocupan un sitio central en su herencia teórica militar. Nosotros llamamos leninista a esta doctrina con pleno derecho, por cuanto fue precisamente Lenin quien hizo la aportación decisiva y fundamental a la elaboración teórica y la solución práctica de los problemas de esta defensa. Lenin fue el primer marxista que brindó una fundamentación multilateral y científica de la idea de la protección de las conquistas de la revolución, promovida por Marx y Engels, y definió los principios científicos de la organización de la defensa de la Patria socialista.

La conclusión leninista de la necesidad de organizar la salvaguardia armada de la Patria socialista como ley objetiva de la victoria, fortalecimiento y desarrollo de la revolución proletaria en la nueva época tiene un significado elevado y determinante para la elaboración de la doctrina de dicha defensa.

Como se sabe, V.I. Lenin no se cansaba de subrayar la importancia de sostener la capacidad defensiva del país y su disposición a proteger con eficacia sus intereses y los del socialismo mundial y a contrarrestar las maniobras y aventuras del imperialismo. "Aquí no hay otro remedio — decía — que fortalecer la capacidad defensiva"[11].

[11] V. I. Lenin. *Acotaciones hechos en una nota y una carta a G. Chicherin. O.C.*, t. 53, pág. 298.

V. I. Lenin veía con claridad que al enemigo no le detienen conversaciones, razonamientos, llamamientos ni súplicas si no se le oponen una potencia militar seria, un poderoso ejército y la disposición de todo el pueblo para la lucha.

Los importantes principios de la sólida defensa del Estado socialista y de la conducción de la guerra para su protección contra la agresión del imperialismo, elaborados por Lenin, se integraron firmemente al arsenal de la ciencia militar soviética. Se basan en la estricta valoración del carácter y las leyes objetivas que determinan el curso y el desenlace de la guerra moderna, sus exigencias específicas y también la naturaleza y las regularidades de la sociedad socialista, el carácter y las peculiaridades de la guerra en su defensa.

Por las obras de V. I. Lenin y la experiencia de su trabajo dirigiendo la defensa del País Soviético se colige que introducía con persistencia en la práctica de la actividad de los órganos del partido, de los Soviets y militares el principio de la fundamentación científica y del realismo en las ideas y planes estratégicos y en las tareas de la construcción militar. Lenin veía en el enfoque científico de la solución de las cuestiones militares un importantísimo medio para asegurar el empleo más eficaz de las enormes posibilidades político-morales, económicas y científico-técnicas del país con vistas a fortalecer la capacidad defensiva, reforzar el poderío combativo de las fuerzas armadas y alcanzar con éxito los objetivos de la guerra. Lenin enseñaba a saber destacar correctamente, en cada período de la construcción militar y la guerra, la tarea fundamental, cuya solución determina la marcha y los resultados de la lucha. Exhortaba a desarrollar con más audacia la energía revolucionaria y la actividad creadora de las masas en la defensa de la Patria socialista, garantizando al mismo tiempo el papel dirigente de la clase obrera respecto a toda la masa de trabajadores, a fortalecer su alianza con el campesinado y elevar incansablemente el grado de conciencia política de las masas y su cohesión en torno al Partido Comunista.

La completa unidad e inherencia de la dirección política y militar en el país es un importantísimo principio leninista de dirección de la defensa. Se asegura gracias a que las cuestiones de la defensa militar, la construcción del Ejército y la Marina de Guerra, la dirección de las tropas, su instrucción y educación se resuelven en plena correspondencia con la ideología y la polí-

tica del Partido Comunista, y partir de su programa, las resoluciones de sus congresos, conferencias y plenos del CC del partido. Como dirigente de la defensa de la República Soviética en los años de la guerra civil, Lenin ofreció brillantes ejemplos de unidad de dirección política y militar de la lucha armada.

En la dirección de la defensa del país y la guerra contra los intervencionistas y guardias blancos Lenin concedía enorme significado a la realización de principios tales como la maestría para señalar correctamente, en cada período de guerra, la tarea principal, cuya solución determina la marcha ulterior de la lucha armada contra el adversario; la movilización y la organización de las masas en defensa del socialismo, el apoyo en su energía y su actividad creadora; la subordinación de toda la vida interna del Estado a los intereses de la derrota del enemigo, transformando el país en un campamento militar único, y la centralización rigurosa en la distribución de los recursos materiales y la solución de todos los demás problemas del abastecimiento de las tropas.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético se han guiado invariablemente por la indicación principal de Lenin que decía: si las cosas han llegado a la guerra, todo debe subordinarse a ella.

La herencia teórica de V. I. Lenin contiene postulados muy importantes acerca del significado decisivo de la dirección de todos los aspectos de la defensa del Estado socialista por el Partido Comunista. Fuerte por su cohesión y unidad de voluntad y acción, el partido goza de la confianza y el apoyo ilimitado de las masas y es capaz de movilizar, unir y proyectar los esfuerzos de todo el pueblo hacia la solución de los complejísimos problemas de la guerra victoriosa por la salvaguardia del socialismo.

V. I. Lenin elaboró los principios de la dirección partidista de la defensa del país y la construcción militar y procuraba tenazmente su aplicación práctica.

Los fundamentos y principios teóricos de la estructuración de las fuerzas armadas del Estado socialista, concebidos por Lenin, son parte integrante destacada de la doctrina acerca de la defensa de la Patria socialista y de la ciencia militar soviética. Lenin definió y explicó la función histórica del carácter y las peculiaridades del ejército del Estado socialista como ejército de la revolución, de los trabajadores, impregnado del espíritu

del internacionalismo proletario. En las obras de Lenin se revelan las leyes de la creación y el fortalecimiento del ejército, su carácter popular y revolucionario, la unidad del ejército y el pueblo, la sólida alianza de la clase obrera y el campesinado, la igualdad y la amistad de todas las naciones y nacionalidades en la construcción militar y la defensa del país y la dirección del Ejército y la Marina de Guerra por el partido.

Lenin, que sintetizó científicamente la experiencia de la construcción del Ejército Rojo y las enseñanzas militares del pasado, definió también los principios de la creación del ejército de los Estados socialistas, su instrucción y preparación combativa y política. El ejército —indicaba Lenin— debe estructurarse, instruirse y educarse, primero, en los principios de la defensa y la conciencia socialistas; segundo, sobre la base de "dominar la técnica moderna y los métodos modernos, de guerra"[12].

Lenin dedicaba suma atención a la centralización y la disciplina más estrictas, sin las cuales el ejército no puede tener capacidad combativa. La experiencia de la historia militar nos dice, señalaba Lenin, que el ejército debe disponer del armamento más perfecto, dominar con seguridad todas las formas y procedimientos de lucha armada y dar pruebas de una elevada actividad combativa en los encuentros con el enemigo.

La fundamentación de la necesidad de formar un ejército permanente y regular, hecha por Lenin después del triunfo de la Revolución de Octubre, constituye un mérito suyo. Demostró que el armamento general del pueblo en las condiciones de confrontación con los ejércitos regulares del imperialismo, pertrechados con medios técnicos y armamento novísimos, no podría asegurar la superioridad de la organización militar soviética.

En el período de la guerra civil, Lenin dedicaba mucha atención a las cuestiones del arte militar propiamente dicho. El pensamiento leninista principal en esta materia consiste en que la lucha armada, tanto la insurrección como las operaciones de las tropas en el frente, es un gran arte. Tiene sus reglas y principios cuyo menosprecio amenaza con la derrota, incluso cuando se dan todas las demás premisas para la victoria. Lenin expuso las reglas de la dirección científica de la lucha armada adecuándolas a

---

[12] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. O.C.*, t. 38, pág. 139.

la insurrección armada en sus artículos *El marxismo y la insurrección* y *Consejos de un ausente*. Pero estas reglas son aplicables a la conducción de cualquier guerra, teniendo en cuenta sus rasgos específicos. Abarcan la esfera de las acciones estratégicas, operativas y tácticas.

LOS PRINCIPIOS DE DIRECCION ESTRATEGICA MILITAR

V. I. Lenin formuló los principios básicos de la estrategia militar soviética. En la estrategia Lenin concedía gran importancia al hecho de tomar en consideración, de forma exhaustiva, todos los factores que influyen en la marcha y el desenlace de la guerra, el análisis científico de la correlación de fuerzas y las posibilidades del Ejército Soviético y de las tropas contrarias, a la capacidad para concentrar fuerzas superiores en los teatros decisivos de las acciones militares. La exigencia leninista en cuanto a la estrategia y el arte militar consiste en dominar todos los tipos de armas, todos los medios y procedimientos de combate, emplear hábilmente las diferentes formas de lucha armada. La acertada aplicación de estos y otros principios depende del nivel de conocimientos, de la experiencia, el talento militar y las cualidades de moral combativa del personal de mando y de su maestría para dirigir los medios de lucha armada.

La creación de una aplastante superioridad de fuerzas en el punto y el momento decisivos es importantísimo principio de la estrategia leninista. En los años de la guerra civil, aun sin tener preparadas las suficientes reservas de combate y medios materiales, se lograba la necesaria superioridad sobre el enemigo en uno u otro frente o sector combativo mediante la reagrupación de las tropas, trasladadas de una dirección a otra. De esa forma fueron desplazados dos tercios del total de grandes unidades del Ejército Rojo durante la guerra. Esto tuvo enorme significado para el logro de la victoria.

V. I. Lenin adivinaba los propósitos de los organizadores de la intervención y los cabecillas de la contrarrevolución, determinaba cabalmente la dirección del golpe principal de las tropas soviéticas, movilizaba oportunamente a las fuerzas del partido y de todos los trabajadores para derrotar a las tropas enemigas en las direcciones decisivas.

La concentración del grueso de las fuerzas en el sector fundamental, decisivo, predeterminaba en gran medida el éxito de la lucha frente a la contrarrevolución externa e interna. V. I. Lenin dijo en el IX Congreso del partido: "Debemos recordar firmemente que la fuente de los éxitos y de los milagros que hemos realizado en el terreno militar radica en que siempre nos hemos concentrado en lo principal, en lo fundamental..."[13]

El arte leninista de elegir con excepcional exactitud el momento para el golpe decisivo sobre el contrario constituye un considerable aporte a la teoría militar soviética. V. I. Lenin expuso los principios de la solución de esta compleja cuestión de estrategia ya en las reglas de preparación de la insurrección armada, en octubre de 1917. En el período de la guerra civil, cuando existían muchos frentes de lucha, mostró una capacidad insuperable para determinar, sin equivocarse, el lugar y el momento de pasar a las acciones decisivas encaminadas a derrotar las fuerzas del adversario; realizó brillantemente en la práctica la ley, que él mismo formulara, de los éxitos económicos y militares: resultar más fuerte que el enemigo en el punto decisivo y en el momento decisivo.

Las tesis leninistas sobre la necesidad de dominar todas las formas y medios de lucha armada, su combinación racional y hábil empleo en dependencia de la situación concreta, sirvieron de base al arte militar soviético. Al valorar el significado de las diferentes formas de lucha armada V. I. Lenin calificó la ofensiva como el medio principal de lograr la victoria. Era partidario de las más enérgicas operaciones ofensivas destinadas a la completa derrota del contrario. En el período de la primera revolución rusa ya decía que "...la hegemonía corresponde en la guerra, ...a quien sabe aprovechar todas las ocasiones para asestar un golpe al enemigo..."[14] En los años de la guerra civil V. I. Lenin procuraba con la mayor insistencia que las acciones combativas fueran efectuadas con decisión y que los golpes contra el adversario se incrementaran. No exigía que se desplazara y se desalojara a las tropas enemigas, sino que se las cercara y aniquilara. "Les hemos enviado muchas tropas, todo reside en la rapidez de la ofensiva contra Yudénich y en cercarlo —telegrafiaba Lenin

---

[13] V. I. Lenin. *IX Congreso del PC(b) de Rusia. O.C.*, t. 40, págs. 284-285.

[14] V. I. Lenin. *Democracia obrera y democracia burguesa. O.C.*, t. 9, pág. 186.

a Petrogrado en octubre de 1919—. Láncense con todas sus fuerzas para acelerar esto"[15].

Cuando preparaba las operaciones Lenin tenía cuidadosamente en cuenta el factor tiempo. En agosto de 1919, por ejemplo, telegrafió al CMR del Frente Sur: "Comuniquen inmediatamente si la reagrupación y la concentración se hace con la suficiente energía, si se han tomado todas las medidas necesarias para su aceleración, si se producirá la operación a su debido tiempo o habrá retraso. ¿Cuándo comienzan ustedes?"[16].

La historia del arte militar enseña que los golpes por sorpresa y la toma y mantenimiento de la iniciativa tienen gran significación para el logro del éxito en las acciones de ofensiva. V. I. Lenin indicaba reiteradamente el papel que desempeña el factor sorpresa. Hay que esforzarse —subrayaba— por coger desprevenido al enemigo, captar el momento en que sus tropas se encuentran dispersas. Demandaba de las tropas soviéticas que fueran vigilantes. "La falta de vigilancia o el desconcierto lo echarían todo a perder"[17].

La observación de las exigencias leninistas —actividad, decisión, audacia, espíritu de ofensiva y organización en la lucha armada— fue de gran importancia para las victorias del Ejército Rojo y la creación y desarrollo del arte militar soviético.

Como se sabe, en el curso de la guerra civil, el Ejército Rojo acumuló una rica experiencia de ofensiva estratégica, de organización y realización de operaciones ofensivas de frentes y de ejércitos. A pesar de su débil base técnico-material, la República Soviética combatió en escalas inmensas. La extensión general del frente estratégico formado en torno al País de los Soviets en 1919 era superior a 8.500 km.

Lenin dedicó seria atención a las acciones defensivas cuando eran impuestas por la situación. En una guerra grande, especialmente contra un enemigo fuerte, admitía que la defensa no sólo era posible como forma de lucha armada, sino también necesaria. Guerras que comenzaran y terminaran con una continua ofensiva victoriosa, indicaba, no las hubo en la historia universal, y si las hubo fueron excepciones. Lenin exigía en la defensa el máximo

[15] V. I. Lenin. *Telegrama a L. Trotski. 18. 10. 1919. O.C.*, t. 51, pág. 63.

[16] V. I. Lenin *Telegrama a I. Smilga, M. Lashevich, G. Sokólnikov. 13.8. 1919. O.C.*, t. 51, pág. 34.

[17] V. I. Lenin. *¡Todos a la lucha contra Denikin! O.C.*, t. 39, pág. 55.

de firmeza, tenacidad y actividad. Consideraba que en determinadas circunstancias también es totalmente permisible un tipo de maniobra como el repliegue: "...quien ha aprendido a atacar y no ha aprendido a replegarse en ciertas condiciones graves, adaptándose a ellas, no terminará la guerra victoriosamente"[18]. Pero Lenin admitía la retirada como medida extrema de la defensa, necesaria para asegurar una situación más favorable al objeto de preparar una resuelta ofensiva. Es importante estimar con antelación los límites de este repliegue, enseñaba, tener firmeza de hierro y abnegación.

En el curso de la guerra civil se empleó frecuentemente la contraofensiva como uno de los tipos de ofensiva. Por indicación de Lenin la contraofensiva de las tropas soviéticas contra Kolchak y Denikin en 1919 se realizó en escala gigantesca para aquel tiempo y condujo a importantes resultados político-militares: la completa derrota de las agrupaciones enemigas, la liberación de importantísimas regiones económicas y de considerable territorio y el cambio brusco de la situación político-militar en otros frentes.

Vladímir Ilich Lenin subrayó más de una vez que la victoria en la guerra depende en gran medida de la organización y el arte de emplear las reservas, del rápido desplazamiento de las tropas a los frentes de mayor peligro y a la dirección del golpe principal. Un evidente ejemplo de maniobra resulta con las reservas entre los frentes, a fin de concentrar las fuerzas en la dirección principal, fueron las conocidas medidas tomadas por V. I. Lenin para reforzar las tropas del Frente Oriental en el verano de 1918 y del Frente Sur en el otoño de 1919, lo que constituyó una importante condición para los éxitos de los ejércitos soviéticos en la lucha contra Kolchak y Denikin.

Un rasgo característico del arte de V. I. Lenin como jefe militar es también el cuidado que ponía en la meticulosa preparación de las operaciones que se planificaban Toda batalla, indicaba, encierra la posibilidad abstracta de la derrota, y no hay otro medio de disminuir esta posibilidad más que la preparación organizada del combate. La correspondencia militar de V. I. Lenin muestra con qué profundidad y minuciosidad penetraba en

---

[18] V. I. Lenin. *VII Conferencia provincial de Moscú del partido. O.C.*, t. **44**, pág. 209.

la planificación, preparación y realización de las operaciones militares más importantes. Por ejemplo, en el telegrama al jefe del Frente Sur, M. Frunze, del 16 de octubre de 1920, Vladímir Ilich Lenin decía: "Después de recibir los entusiastas telegramas de Gúsev y de usted me temo un excesivo optimismo. Recuerden que hay que entrar en Crimea sobre los hombros del enemigo, cueste lo que cueste. Prepárense más concienzudamente y comprueben si están estudiados todos los vados para la toma de Crimea"[19].

En las obras de Lenin, en sus indicaciones y disposiciones hay muchos postulados que se relacionan no sólo con la estrategia, sino también con problemas muy importantes del arte operativo, tales como la determinación de la idea de la operación y el empleo de fuerzas y medios, la elección de los modos y formas de combatir a escala de ejército y de frente, etc.

V. I. Lenin dedicaba también mucha atención a los medios para la realización de la lucha armada, el empleo combativo de los tipos de Fuerzas Armadas y Armas que entonces existían, a su cooperación y al papel en el logro de la victoria. Entre otras cosas y teniendo en cuenta la influencia de los medios técnicos en los éxitos bélicos, se preocupaba por reforzar los frentes con artillería, aviación y vehículos blindados y procuraba que fueran empleados de la manera más racional.

Lenin hizo un gran aporte a la elaboración de los principios del mando de las tropas. Implantaba resuelta e invariablemente el principio de mando único, el centralismo, la unidad de voluntad de arriba abajo. Vladímir Ilich Lenin se proponía por todos los medios que la unidad de la idea general de la derrota del enemigo se plasmara en la unidad de las acciones de los frentes en el curso de las operaciones; se oponía implacablemente a las manifestaciones de guerrillerismo y arbitrariedad de ciertos jefes. La irresponsabilidad en las cuestiones militares, indicaba, "...conduce continua e inevitablemente a la catástrofe, al caos, al pánico, a la pluralidad de poderes, a la derrota"[20]. Lenin luchaba por la precisión y la justa orientación en el cumplimiento de los planes trazados, combatía las vacilaciones y titubeos en los momentos decisivos de la lucha. Exigía del CMR de la República,

---

[19] V. I. Lenin. *Telegrama a M. Frunze. O.C.*, t. 51, pág. 307.

[20] V. I. Lenin. ¡*Todos a la lucha contra Denikin*! *O.C.*, t. 39, pág. 46.

de los CMR de los frentes y ejércitos la disciplina y el control más rigurosos en el cumplimiento exacto de las directrices. La falta de control en las cuestiones militares, decía, es realmente la muerte. "Menos promesas y más hechos. Comprobar el cumplimiento real de las órdenes, ésa es la tarea principal..."[21]. Las directrices militares de Lenin fueron siempre exactas y concretas, señalando quién y qué debía de hacer precisamente, cuándo y dónde. Las indicaciones básicas de Lenin acerca del control y la verificación del cumplimiento fueron y siguen siendo un importantísimo medio de asegurar el trabajo preciso, coordinado y operativo de los cuadros militares, su educación en el espíritu de elevada responsabilidad por la misión encomendada.

De esta manera, en las obras, discursos y correspondencia militar de Vladímir Ilich Lenin se formulan los principios fundamentales del arte militar soviético a tenor con la naturaleza y las tareas del ejército del Estado socialista, ejército de nuevo tipo.

V. I. Lenin, gran jefe del partido, del pueblo y el Gobierno soviético, dirigió desde los primeros días de la guerra civil la lucha armada del pueblo y orientó las acciones combativas del Ejército Rojo hacia la derrota decisiva del enemigo. Condujo la actividad de los órganos militares centrales, estaba enterado excelentemente de la situación en los frentes, tenía contacto estrecho con las tropas, conocía personalmente a muchos jefes y comisarios y mantenía con ellos comunicación constante.

Con la participación directa de V. I. Lenin se planearon las operaciones más importantes del Ejército Rojo en los años de la guerra civil y la intervención. El gabinete de trabajo de Lenin en el Kremlin era una especie de Estado Mayor de donde partían las principales directrices a los frentes. La extensa correspondencia militar que Vladímir Ilich Lenin mantenía con los frentes y ejércitos da una clara idea de Lenin como dirigente combativo de la defensa del Estado soviético y como gran estratega militar.

El arte militar soviético, creado bajo la dirección de Lenin y el Partido Comunista, recopiló en forma reelaborada no sólo todo lo mejor que había logrado la ciencia militar del pasado, sino también la experiencia multilateral de la lucha revoluciona-

---

[21] *Compilación leninista XXXIV*, pág. 157.

ria, política y armada de los trabajadores de Rusia durante muchos años.

El mérito de Lenin y sus compañeros de lucha y de sus eminentes discípulos consiste en que estudiaron y sintetizaron teóricamente esta experiencia que se conjuga estrechamente en el arte militar soviético, con la experiencia de la lucha armada en la época contemporánea.

El modo soviético de librar la guerra, elaborado por Lenin, se basa en el hábil empleo de las leyes objetivas de conducción de la guerra moderna, en los principios y tradiciones de la lucha armada del proletariado bajo la dirección del Partido Comunista contra los enemigos de los trabajadores y en las mejores conquistas de la experiencia militar del pasado.

V. I. Lenin legó una preciosa herencia teórico-militar, en la que mostró brillantes modelos de solución teórica y práctica de las cuestiones primordiales de la estrategia, el arte operativo y la táctica. La aportación de V. I. Lenin al arte militar es tan grande, que se considera con pleno derecho el creador de la ciencia militar soviética. A partir de la herencia teórico-militar leninista, el Partido Comunista desarrolló teóricamente la ciencia militar soviética y buscó con tesón soluciones eficaces a las cuestiones de la defensa militar de la Patria socialista, la construcción de sus Fuerzas Armadas, el cumplimiento de las misiones estratégicas con dichas fuerzas, los caminos de desarrollo del armamento y los medios técnicos de guerra. La ciencia militar soviética ha sido y es un importante factor del poderío combativo de las Fuerzas Armadas de la URSS.

Capítulo octavo

CUMPLIENDO EL LEGADO DE LENIN

LOS AÑOS DE LA EDIFICACION PACIFICA

Como dirigente de la edificación del socialismo y el comunismo en la URSS, el Partido Comunista ha dedicado y sigue dedicando gran atención al ulterior fortalecimiento de la capacidad defensiva del país y la elevación de la potencia combativa de las Fuerzas Armadas, al desarrollo de la ciencia y el arte militares soviéticos y la educación patriótico-militar de los trabajadores.

Las cuestiones de la edificación económica y la defensa del país se resolvían en unidad orgánica. La construcción militar era parte inseparable de todo el enorme trabajo de la edificación del socialismo en el Estado multinacional soviético. Esta combinación de las cuestiones económicas y militares es una necesidad objetiva generada por la presencia del adverso cerco capitalista. Es evidente a todas luces que, ante la constante amenaza militar por parte del imperialismo, sin tener un poderoso Ejército Rojo no hubiera sido posible el desarrollo económico pacífico del país del socialismo. Y, por el contrario, la fuerza y el poderío del Ejército Rojo estaban en dependencia directa de los éxitos económicos del país. La guerra victoriosa en defensa de la Patria socialista, enseñaba Lenin, puede librarse sólo apoyándose en una base económica nueva, socialista.

De acuerdo con las indicaciones leninistas, el Partido Comunista y el pueblo soviético transformaron al país durante un breve plazo histórico, de atrasado económicamente, en potencia industrial avanzada. En el curso del exitoso cumplimiento de los dos primeros planes quinquenales de desarrollo de la economía nacional (1929-1937) se sentaron sólidos cimientos para el posterior desarrollo del progreso económico y técnico y la formación de condiciones para la incesante elevación de la capacidad defensiva del país.

En 1937 la URSS pasó ya al primer lugar en Europa y segundo del mundo (después de EE.UU.) por el volumen de la producción industrial. Sobre la base de la economía socialista se creó

una poderosa industria de defensa y se organizó la producción de armamento moderno.

A comienzos de los años treinta el Ejército Rojo estaba considerablemente rezagado, desde el punto de vista técnico, de los ejércitos de los Estados capitalistas más desarrollados.

La victoria de la política leninista de la industrialización socialista en la URSS permitió liquidar, en dicha década, este peligroso retraso y reequipar técnicamente al Ejército Rojo y la Marina de Guerra. Se estructuraron de nuevo las tropas blindadas y todos los tipos de aviación: de bombardeo, de asalto y de caza. En 1932 se constituyó la Flota del Océano Pacífico; en 1933, la del Norte; se completaron con buques de guerra y armamento las del Báltico y del Mar Negro y las flotillas militares del Dniéper, el Caspio, el Amur y otras.

Los científicos y diseñadores soviéticos construyeron nuevos tipos de armas de fuego, aviones, tanques, submarinos, buques de superficie y artillería. En el período comprendido entre 1931 y 1940 la potencia de fuego de la infantería aumentó en más del triple; el número de aviones de combate se multiplicó por 7 y, el de tanques, por 43. Desde el año 1937 al 22 de junio de 1941 se inició la construcción de 533 buques de guerra, de los cuales 312 entraron en servicio. Entre ellos había 206 submarinos. En los años prebélicos comenzó la producción de aviones de novísimo diseño y de los T-34, los mejores tanques del mundo. Fueron adoptados para el servicio de las tropas y asimilados nuevos tipos de artillería.

Como resultado del cumplimiento del 2° plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional (1937) se culminó la edificación del socialismo en la URSS. Esto significaba que se habían creado en el país una gran industria socialista y una agricultura colectiva y se habían liquidado por completo las clases explotadoras. Sobre el terreno del socialismo se afianzaron la alianza de la clase obrera y el campesinado koljosiano y la amistad de los pueblos de la URSS, se formó la unidad político-moral del pueblo soviético y se elevó considerablemente el nivel material y cultural de la población. Mejoró la composición social del Ejército Rojo, el número de obreros en sus filas aumentó en un 150%.

La violenta agudización de la situación internacional, debida en particular a la segunda guerra mundial desencadenada por los

imperialistas (1939), obligó a la URSS a incrementar los efectivos del Ejército Rojo y la Marina de Guerra. El 1° de septiembre de 1939 el Soviet Supremo de la URSS aprobó la ley del servicio militar general obligatorio, según la cual todo el ejército pasaba a la condición de regular. Disminuyó la edad del llamamiento a filas y aumentó el período de servicio en el Ejército y la Marina de Guerra, ampliándose el contingente de reclutados. Estas medidas permitieron que en 1939-1941 el personal de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética se triplicara. Se formaron 125 nuevas divisiones.

Se amplió la red de centros de enseñanza militar para la preparación de oficiales, se crearon nuevas academias y escuelas militares. El número de cadetes de escuelas militares se cuadruplicó. El personal del Ejército y la Marina de Guerra asimilaban con insistencia y tenacidad el nuevo material de guerra y la táctica del combate moderno y se fortaleció la disciplina militar.

El Partido Comunista cuidaba sin descanso de que los combatientes soviéticos se educaran política y militarmente en las ideas leninistas de la defensa de la Patria socialista. En ellos se formó la firme resolución de defenderla hasta la última gota de sangre.

La ciencia militar se desarrollaba apoyándose en el marxismo-leninismo. El pensamiento militar soviético resolvió exitosamente en el período prebélico una serie de complejos problemas relacionados con la atinada apreciación del carácter de la futura guerra y también de los procedimientos y formas de la lucha armada. Gracias a ello, todo el Ejército Rojo y la Marina de Guerra, todo el personal de mando, soldados y marineros se instruían militarmente de acuerdo con los requisitos modernos. Las Fuerzas Armadas soviéticas recibieron nuevos reglamentos tácticos. En los años prebélicos la ciencia militar soviética resolvió correctamente en general los problemas relacionados con el carácter de la guerra que se avecinaba, los modos de su conducción y las vías para la construcción de las Fuerzas Armadas. Se suponía que una coalición de Estados imperialistas impondría a la Unión Soviética una guerra que sería larga y encarnizada y exigiría enorme tensión de todas las fuerzas del pueblo y un trabajo sumamente coordinado del frente y la retaguardia.

La ciencia militar soviética, guiada por las exigencias leninistas del enfoque creador en la elección de las formas de lucha,

destacando la principal, la rectora en el momento dado, fue la primera en formular la teoría del combate profundo y la operación ofensiva profunda. Esta teoría de la conducción de la guerra con ejércitos de masas, altamente móviles y bien equipados técnicamente sirvió de base a las operaciones ofensivas del Ejército Rojo en el curso de la Gran Guerra Patria.

Esto no significa, por supuesto, que ya entonces se plantearan y resolvieran todos los problemas con plenitud exhaustiva y no exigieran después, durante la propia guerra, ulterior estudio, puntualización o cambio. El Ejército Rojo no tenía suficiente práctica de acciones combativas modernas ni hubo el tiempo necesario para sintetizar la experiencia de la segunda guerra mundial ya iniciada. Por eso resultaron poco estudiadas cuestiones como, por ejemplo, la teoría de la realización de las operaciones del período inicial de la guerra y los problemas de la defensa estratégica. No se dedicó bastante atención a la organización de la retirada y la contraofensiva estratégicas. No se tuvo debidamente en cuenta la posibilidad del despliegue oculto del ejército contrario y su ataque sorpresivo.

A pesar del considerable trabajo realizado por el Partido Comunista y el Gobierno soviético para fortalecer la capacidad defensiva del país en los años que precedieron a la guerra no se lograron resolver todas las cuestiones de la preparación para repeler totalmente la agresión en el breve plazo de que disponía el País Soviético.

Los errores cometidos por J. Stalin en la estimación del posible momento de ataque de la Alemania hitleriana a la URSS, lo mismo que las faltas (de aquí derivadas) en la preparación del rechazo a los primeros golpes también desempeñaron un papel negativo.

El Partido Comunista y el pueblo soviético realizaron en plazo sumamente restringido un trabajo multifacético en el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país. Esta labor, efectuada sobre la base del legado de Lenin referente a las vías para crear una sólida defensa en el país, desempeñó un papel decisivo asegurando que la Unión Soviética pudiera resistir, aun con fuerzas inicialmente inferiores, el empuje de la máquina de guerra hitleriana y, en definitiva, cambiara el curso de la guerra a su favor. El Partido Comunista, dijo L. Brézhnev, "...había previsto la posibilidad del choque militar con las fuerzas del

imperialismo y venía preparando al país y al pueblo para la defensa. Las conquistas económicas y sociales de los quinquenios prebélicos y la unidad política e ideológica de la sociedad soviética, forjada, durante la construcción del socialismo, constituyeron la base de la victoria de nuestro pueblo en la Gran Guerra Patria"[1].

LA GRAN GUERRA PATRIA

Exactamente veinte años antes del ataque de la Alemania fascista a la URSS, el 22 de junio de 1921, en Moscú se abrió el III Congreso de la Internacional Comunista, el cual examinó las vías y formas de lucha contra el imperialismo. En su discurso al Congreso Lenin dijo que en ese momento no se sufría invasión militar; pero que sin duda, la reacción internacional la repetiría en cuanto lo permitiesen las circunstancias. El partido no puede olvidar ni un solo minuto —dijo— que "...puede volver a surgir de súbito la necesidad de una lucha armada"[2].

Esta necesidad surgió y se convirtió en la primera preocupación del Partido Comunista y el pueblo soviético el 22 de junio de 1941, es decir, desde el momento del pérfido ataque de la Alemania fascista a la URSS.

La guerra desencadenada por los hitlerianos fue la mayor confrontación militar del socialismo con las fuerzas de choque del imperialismo.

El fascismo alemán se planteaba como objetivo destruir el primer Estado socialista del mundo, aniquilar a millones de seres y esclavizar a los pueblos de la Unión Soviética y de muchos otros países. Los objetivos de la Unión Soviética en la guerra que le impusieron eran: la defensa de la libertad y la independencia de la Patria socialista y de las grandes conquistas del socialismo, completa derrota del imperialismo alemán, destrucción de sus raíces y ayuda a los pueblos de Europa en su lucha por liberarse de la tiranía hitleriana. Para el pueblo soviético ésta era la Gran Guerra Patria. En el mundo capitalista no se encontraron fuerzas capaces de cerrar el paso a la agresión fascista. Esa fuerza fue la Unión Soviética.

La guerra comenzó en condiciones desfavorables para la

---

[1] L. I. Brézhnev. *Por el camino de Lenin, t. 2, Moscú*, 1970, pág. 90.

[2] V. I. Lenin. *III Congreso de la Internacional Comunista. O.C.*, t. 44, pág. 35.

URSS. La Alemania fascista disponía ya por entonces de un potencial económico-militar que incluía, además de la economía de la propia Alemania, los recursos de los Estados ocupados por ella en Europa Occidental. Junto con ellos Alemania producía casi cinco veces más carbón, 3 veces más acero y 2,3 veces más energía eléctrica que la URSS. El ejército germano-fascista, totalmente movilizado y desplegado para atacar a la URSS, era superior al Ejército Rojo en efectivos (un 80% más), en tanques (un 50% más) y en aviones (más de dos veces), en piezas de artillería y morteros (25% más)[3]. Las tropas germano-fascistas habían acumulado una experiencia bélica de dos años de guerra en Europa. Superaban en mucho a las fuerzas soviéticas en las direcciones de los golpes principales.

La Alemania hitleriana, aprovechando su superioridad en fuerzas y las ventajas del ataque por sorpresa, lanzó contra la Unión Soviética un potente golpe. Las hordas fascistas irrumpieron en territorio de la URSS por un frente enorme, llevando consigo la muerte y la destrucción e incendiendo ciudades y aldeas. En la lucha encarnizada contra el pérfido enemigo se decidía la suerte del Estado soviético.

Al comenzar la guerra contra la URSS, Hitler y sus generales calculaban culminarla con la rapidez de un relámpago. "No exagero si digo —escribía fanfarronamente en su diario el 4 de julio de 1941, Halder, jefe del E.M. de las tropas terrestres alemanas— que la campaña en Rusia ha sido ganada en el curso de catorce días".

Sin embargo, la marcha de los acontecimientos en el frente soviético-alemán fue muy distinta a como la planearon los estrategas hitlerianos. Todo el pueblo soviético se alzó como un solo hombre en defensa de la Patria. Llamó sagrada a esta guerra y se batió con decisión sin precedentes contra el odiado enemigo. En los primeros días de la guerra, el Partido Comunista trazó un programa de movilización de todas las fuerzas y medios del país para la lucha contra el adversario. Se basaba en la doctrina leninista de la salvaguardia de la Patria socialista y en los principios leninistas de la defensa del país.

De nuevo cobraron extraordinaria actualidad las palabras de V. I. Lenin: "La República soviética se debe convertir en un

[3] A. Grechko, *Las Fuerzas Armadas del Estado soviético*, M., 1974, pág. 62.

campamento militar único en el que las fuerzas estén tensadas al máximo y se economicen al máximo..."[4]

En los duros verano y otoño de 1941, la URSS, con los esfuerzos del Partido y de todo el pueblo, fue transformada en un campamento militar. Se tomaron las medidas necesarias para el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas, la rápida reestructuración de la economía al servicio de la guerra y el despliegue de la lucha guerrillera en los territorios temporalmente ocupados por el enemigo. Se levantaron en guerra sagrada por el honor y la independencia de la Patria socialista, en un mismo impulso, las masas multitudinarias de la clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad soviética, todos los pueblos de la URSS. Sólo en un régimen socialista es factible una movilización súbita de todas las fuerzas del país para la solución de las tareas militares y un tal incremento de la economía militar a pesar de la pérdida eventual de regiones de gran importancia económica.

Desde los primeros días de la guerra, el Partido Comunista desplegó extensamente el trabajo ideológico entre toda la población del país, en el Ejército y la Marina de Guerra. Partía del legado de Lenin y la exposición de su doctrina de la defensa de la Patria socialista. "Nosotros podemos hacer la guerra —indicaba en su tiempo V. I. Lenin— porque las masas saben por qué luchan, y quieren luchar a pesar de las dificultades inauditas"[5]. La explicación de la justeza de la guerra por parte de la URSS y el peligro mortal que amenazaba a la Patria socialista, la educación y el aún mayor reforzamiento de los sentimientos sagrados del patriotismo soviético, el internacionalismo proletario y el odio abrasador de clase hacia el enemigo de la Patria, la educación de una firmeza férrea en la defensa y un impulso combativo incontenible en la ofensiva: todos estos y otros lineamientos del trabajo ideológico estaban saturados del espíritu de las ideas leninistas. A lo largo de toda la guerra, los soviéticos tuvieron presente las palabras pronunciadas por el Jefe Supremo J. Stalin, desde la tribuna del Mausoleo de Lenin el 7 de noviembre de 1941: "El espíritu del gran Lenin y su victoriosa bandera nos inspiran ahora en la Guerra Patria lo mismo que hace 23 años"[6].

---

[4] V. I. Lenin. *Los resultados de la semana del Partido en Moscú y nuestras tareas*. *O.C.*, t. 39, pág. 236.

[5] V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético*. *O.C.*, t. 38, pág. 50.

[6] J. Stalin. *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*. M., 1953, pág. 39.

En los años de la Gran Guerra Patria se aplicó creadoramente la experiencia de dirección de la defensa del país adquirida durante la guerra civil. Ya el 30 de junio de 1941 fue creado el Comité Estatal de Defensa (CED), presidido por J. Stalin, partiendo de los principios leninistas de la máxima centralización de la dirección política, militar y económica del país en el período de la guerra. En manos del CED se concentró toda la plenitud del poder en el Estado. Todos los ciudadanos y órganos militares cumplían sin remisión sus decisiones y disposiciones. Esa necesaria centralización aseguraba la concentración y orientación de los esfuerzos de todo el pueblo hacia un objetivo único: la más rápida derrota del adversario.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas supieron vencer las dificultades increíbles del período inicial de la guerra y frustraron el plan hitleriano del "Blitzkrieg" (guerra relámpago), logrando un viraje radical en la lucha contra el enemigo. El ejército germano-fascista sufrió su primera gran derrota en diciembre de 1941, en la histórica batalla de los accesos a Moscú, donde chocaron las principales agrupaciones de las tropas soviéticas y las germano-fascistas. En duros y tenaces combates, el enemigo fue derrotado y arrojado a centenares de kilómetros al oeste, viéndose obligado a pasar a la defensa en casi todo el frente soviético-alemán. El plan fascista de la guerra relámpago se desmoronó. En las cercanías de Moscú quedó sepultado el mito de la invencibilidad del ejército germano-fascista.

En el verano de 1942, aprovechándose de la ausencia del segundo frente en Europa, los hitlerianos emprendieron una nueva gran ofensiva en el ala sur del frente soviético-alemán. En la dirección de Stalingrado se desencadenó una gigantesca batalla que duró más de seis meses. En ella el Ejército Rojo hizo gala de heroísmo sin precedentes y elevada maestría militar. Terminó con el cerco y la completa derrota de una agrupación de más de 330.000 hombres. Las pérdidas totales de los ejércitos del bloque fascista en los combates a orillas del Volga y en las estribaciones del Cáucaso superaron un millón de hombres.

La victoria en Stalingrado sentó el comienzo de la derrota general de los invasores germano-fascistas y su expulsión de la tierra soviética.

En enero de 1943 el Ejército Rojo asestó a los hitlerianos un

nuevo golpe: se rompió el cerco fascista a Leningrado, que desde septiembre de 1941 venía sufriendo la ciudad héroe.

En la gigantesca batalla librada en las proximidades de Kursk el tercer año de la guerra, en el verano de 1943, los hitlerianos emprendieron el último intento de recobrar la perdida iniciativa estratégica. Pero también fracasó. El Ejército Rojo derrotó treinta divisiones germano-fascistas, siendo casi la cuarta parte de tanques, y aniquiló más de 3.500 aviones enemigos. El ejército alemán perdió definitivamente la iniciativa, teniendo que renunciar a las ofensivas.

El año 1944 se caracterizó por nuevas victorias de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Se organizaron y efectuaron relevantes operaciones ofensivas estratégicas: las de Kórsun-Shevchénkovski, Bielorrusia, Yassy-Kishiniov y otras. Después de expulsar al enemigo de la tierra soviética el Ejército Rojo comenzó a libertar a otros pueblos del yugo hitleriano y a culminar la derrota del fascismo. La victoriosa ofensiva de las Fuerzas Armadas Soviéticas fue en aumento. Junto al Ejército Rojo, hombro con hombro, pelearon los combatientes del Ejército de Popular Liberación de Yugoslavia, unidades y grandes unidades de Polonia y Checoslovaquia formadas en territorio de la URSS y equipadas con armamento soviético y, después, las tropas de Bulgaria y Rumania, que volvieron las armas contra la Alemania fascista.

La grandiosa operación de Berlín fue el acto culminante de la derrota del ejército germano-fascista por las tropas soviéticas. En el curso de ella se destruyó la mayor agrupación enemiga, casi un millón de hombres. El 2 de mayo de 1945 el Ejército Rojo dominó totalmente Berlín. La Alemania fascista capituló incondicionalmente.

La victoria del Ejército Rojo en la Gran Guerra Patria no fue casual. Estaba preparada por todo el curso de la historia. En la gigantesca confrontación militar con el imperialismo y su engendro más monstruoso —el fascismo— triunfó el régimen social y estatal socialista. Las fuentes de la fuerza de la Unión Soviética fueron la economía socialista, la unidad ideosociopolítica de la sociedad, el patriotismo soviético y la amistad de los pueblos de la URSS, la cohesión de todo el pueblo en torno al partido de los comunistas, el heroísmo y la entereza sin precedentes de los combatientes soviéticos. Fue el triunfo de la ideo-

logía socialista sobre la ideología misantrópica del imperialismo y el fascismo.

Esta victoria confirmó una vez más la veracidad y la genialidad de los principios leninistas de la creación de las Fuerzas Armadas de la URSS y la superioridad de la ciencia y el arte militares soviéticos, cuyos fundamentos sentó Lenin. El triunfo de las Fuerzas Armadas Soviéticas en la pasada guerra mostró con evidencia a todo el mundo la superioridad indiscutible de la organización militar de nuevo tipo, creada según las indicaciones y el legado de Lenin.

El curso y el desenlace de la guerra más encarnizada y sangrienta de la historia de la humanidad han confirmado convincentemente la justeza de la teoría leninista sobre la necesidad de fortalecer por todos los medios el papel dirigente del Partido Comunista. Fiel al legado de Vladímir Ilich Lenin, su gran jefe y maestro, el Partido Comunista tomó desde las primeras horas de la guerra la inmensa carga de la responsabilidad histórica por la suerte del país, reestructuró todo su trabajo a tenor con las necesidades de la guerra y se convirtió de nuevo en partido contendiente que llevó tras de sí a todo el pueblo soviético.

El partido realizaba su política, su influencia sobre la actuación de las Fuerzas Armadas a través de la Dirección General Política, los consejos militares, jefes, órganos políticos y organizaciones del partido, a través de cada comunista que era ejemplo en el combate. A pesar de las enormes bajas, las filas de los comunistas militares crecían sin cesar. En los años de la guerra civil cinco de cada cien combatientes eran comunistas. En el período de la Gran Guerra Patria la capa de comunistas del Ejército Rojo era considerablemente superior; trece al comienzo de la guerra y veinticinco a su término, de cada cien combatientes eran comunistas. Al final de la guerra el 60% de los miembros del partido se encontraba en las filas de las Fuerzas Armadas de la URSS.

Los comunistas tenía plena conciencia de que su militancia política no les reportaba ningún privilegio, excepto el de lanzarse los primeros al combate y, atendiendo al llamamiento "¡Adelante, comunistas!" se levantaban y marchaban en vanguardia al ataque, en pos de la victoria. En los años de la guerra más de tres millones de comunistas perecieron en los campos de batalla.

En una dura lucha, cuerpo a cuerpo con las hordas de la Alemania fascista armadas hasta los dientes, los combatientes

soviéticos no sólo salvaguardaron la libertad y la independencia de su Patria socialista, sino que además salvaron al mundo de la peste fascista. La victoria de las Fuerzas Armadas de la URSS en la guerra barrió los planes bandidescos de los imperialistas alemanes, cuyo objetivo era esclavizar a todos los pueblos del mundo. Después de haber derrotado a las tropas de los fascistas alemanes y, posteriormente las de los militaristas japoneses, el Ejército Rojo llevó la libertad a muchos pueblos de Europa y Asia. Se crearon condiciones favorables para la victoria de la revolución socialista en una serie de países y la formación de un sistema socialista mundial. Los combatientes soviéticos, educados en las vivificantes ideas del patriotismo soviético y el internacionalismo proletario, cumplieron con honor el legado de Lenin acerca del apoyo a la lucha liberadora de los trabajadores contra los bandidos y opresores. "Todo el que ame la libertad—dijo el escritor norteamericano Ernesto Hemingway— tiene con el Ejército Rojo una deuda tan grande, que jamás podrá pagarla".

La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética contra la Alemania fascista "fue la más dura prueba y escuela de valentía. Finalizó con una gran victoria porque el socialismo había forjado la inquebrantable unidad de la sociedad soviética, la potencia e increíble movilidad de su economía, y el alto desarrollo de la ciencia militar, magníficos soldados y jefes"[7].

La victoria de la URSS en esa guerra fue la confirmación convincente de la fuerza y vitalidad de las ideas leninistas sobre la defensa de la Patria socialista. La derrota del fascismo mostró la fidelidad del Partido Comunista y del pueblo soviético a las ideas de Lenin y la invencibilidad del Estado soviético y de sus Fuerzas Armadas, impregnadas de la potencia material y espiritual del socialismo.

SIEMPRE ALERTA

El triunfo de la Unión Soviética en la guerra contra la fuerza de choque principal del imperialismo —la Alemania fascista y el Japón militarista— condujo, por un lado, al debilitamiento de todo el sistema capitalista y, por otro, a la ampliación y consolidación de las posiciones del socialismo y del movimiento

[7] *Para el Centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin. Tesis del CC del PCUS*, pág. 23.

liberador mundial. Se formó el sistema socialista mundial; bajo la presión del movimiento nacional de liberación se derrumbó el vergonzoso sistema colonial del imperialismo. La nueva situación, creada como consecuencia de los cambios habidos en la correlación de las fuerzas de clase en el ámbito mundial, requería que se resolvieran, sobre bases científicas, muchos problemas políticos relativos al aseguramiento de condiciones favorables para cumplir con éxito las tareas de la edificación comunista en la URSS, salvaguardar las conquistas del socialismo y desarrollar el proceso revolucionario mundial en su integridad.

La política exterior del Estado soviético está enfilada contra la preparación y el desencadenamiento de una nueva guerra mundial por los imperialistas, contra las provocaciones internacionales y la exportación de la contrarrevolución, hacia el despliegue de la colaboración económica y técnico-científica mutuamente ventajosa y la activación del intercambio cultural entre todos los países. El pueblo soviético debe los enormes éxitos alcanzados en la realización de este rumbo a la sabia política del PCUS, que lleva a la práctica consecuentemente el Programa de Paz elaborado por el XXIV Congreso del partido, sucesivamente desarrollado en las resoluciones del XXV Congreso y a la incansable actividad de L. Brézhnev, Secretario General del PCUS. Pero la política leninista de paz del Estado soviético y el camino hacia la distensión internacional no significan el atenuamiento de la vigilancia del pueblo soviético ni de la comunidad socialista.

El XXII Congreso del PCUS, celebrado en 1961, señaló que la naturaleza del imperialismo y su esencia agresiva, desentrañada en su tiempo por Lenin, no han cambiado en las condiciones actuales. Ha sido y sigue siendo la fuente principal y única de las guerras de agresión y anexionistas. Mientras exista el imperialismo se mantiene en pie la amenaza de tales guerras. El XXV Congreso, al puntualizar esta apreciación, señaló que aunque las posibilidades de las acciones agresivas del imperialismo se hayan reducido considerablemente, su naturaleza sigue siendo la misma.

El análisis leninista del imperialismo sirve siempre de base a la política del PCUS cuando examina las posibles tendencias de la evolución de la situación internacional y las tareas de la protección de las conquistas del socialismo.

La doctrina leninista de la defensa de la Patria socialista ha experimentado un nuevo desarrollo creador en el Programa

del PCUS y en las resoluciones de los congresos del partido y plenos del CC del PCUS y de los hermanos partidos marxistas-leninistas. En las nuevas condiciones históricas, el Partido Comunista ha fundamentado la necesidad de seguir fortaleciendo la potencia económica y defensiva del Estado soviético y de toda la comunidad socialista, como parte integrante de la lucha por el socialismo y el comunismo, y para que la correlación de fuerzas en el ámbito mundial continúe cambiando a favor del socialismo. El poderío militar de los países socialistas es un contrapeso real a las fuerzas agresivas del imperialismo y un factor muy importante en la lucha por la conservación de la paz y la seguridad internacional en la presente situación.

El PCUS ha formulado con precisión las tareas principales de la vigorización de la potencia defensiva del país en las condiciones de coexistencia de dos sistemas sociales antagónicos —el socialismo y el capitalismo— y determinó las vías de continuo perfeccionamiento de la organización militar del Estado soviético, con aprovechamiento de la revolución científico-técnica. Fiel al legado de Lenin, el Partido Comunista considera la defensa de la Patria como una función básica del Estado socialista y un deber sagrado de todos los comunistas y de todo el pueblo soviético. El partido estima que su misión más importante consiste en mantener la potencia defensiva del país a un nivel adecuado. Garantiza el necesario desarrollo de la industria de guerra y el pertrechamiento de las Fuerzas Armadas con los tipos más modernos de armamento y medios técnicos de combate. "Nadie puede dudar tampoco —dijo L. Brézhnev en su informe al XXV Congreso del PCUS— de que nuestro partido hará cuanto sea necesario para que las gloriosas Fuerzas Armadas de la Unión Soviética sigan disponiendo de todos los medios precisos para cumplir su responsable misión: proteger el trabajo pacífico del pueblo soviético y ser el baluarte de la paz universal"[8].

En la situación actual, el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país tiene lugar sobre una base técnico-material totalmente distinta a la de los períodos precedentes. El enorme crecimiento de las fuerzas productivas y el impetuoso progreso de la ciencia y la técnica, que Lenin previó con sagacidad, abrieron perspectivas y posibilidades nunca vistas en todos los campos de la actividad social.

[8] XXV Congreso del PCUS. Moscú, 1976, pág. 148.

El rumbo leninista hacia la industrialización del País Soviético y el estímulo aplicado por todos los medios al progreso científico-técnico se materializó en la creación de la potente base económica de la URSS, capaz de asegurar la necesaria superioridad técnico-militar de las Fuerzas Armadas Soviéticas sobre cualquier adversario. El PCUS, guiándose por las indicaciones de Lenin, garantizó el desarrollo preferente de la industria pesada como fundamento del poderío económico y defensivo del país. Sobre la base de la elevación general de la economía, el alto ritmo de crecimiento y contínuo aumento del volumen de producción industrial, en el periodo posbélico se realizaron los cambios estructurales que requería el ulterior avance de la industria. Durante los últimos años, en la URSS han logrado mayor auge las industrias energética y metalúrgica, la construcción de maquinaria y de aparatos, las ramas química, radiotécnica y otras de importancia decisiva para la vigorización de la potencia combativa de las Fuerzas Armadas. El noveno plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS (1971-1975) se ha convertido en una etapa nueva y trascendental de la creación de la base técnico-material del comunismo y el fortalecimiento del poderío económico y defensivo del país.

El Partido Comunista orientó oportunamente a los científicos soviéticos hacia el dominio de la energía del núcleo atómico y movilizó a las mejores fuerzas de la ciencia para la solución de este fundamental problema de la actualidad. En el fortalecimiento de la defensa tuvo enorme significado la evaluación correcta y oportuna de las perspectivas del arma coheteril. En la URSS se ha creado una potente industria atómica y se han logrado grandes éxitos en la construcción de cohetes. Los resultados concretos de la política del partido y del trabajo abnegado de la clase obrera, los científicos, los técnicos y de todo el pueblo soviético están materializados en el potencial militar y en las posibilidades combativas que poseen ahora todas las Armas del Ejército Soviético.

Gracias a la preocupación diaria del Partido Comunista, el pertrechamiento técnico, la organización y la maestría combativa de las Fuerzas Armadas Soviéticas se han elevado a una altura sin precedente. Todos los tipos de Fuerzas Armadas están equipados con la técnica y el armamento más modernos

que permiten cumplir con la mayor eficacia las misiones estratégicas, operativas y tácticas de tierra, mar y aire.

La aviación soviética ha recibido un insólito impulso de avance. Los modernos aviones soviéticos pueden desarrollar una velocidad de hasta 3.000 kilómetros por hora y elevarse a más de 30.000 metros.

Las tropas de la defensa antiaérea están armadas con potentes cohetes antiaéreos, cazas-interceptores y complejos medios radiotécnicos. Estos aseguran el cumplimiento de cualquier misión sin limitaciones meteorológicas. Se han logrado grandes éxitos en el desarrollo de las tropas de desembarco aéreo y de las tropas especiales: ingenieras, de transmisiones, ferroviarias y otras. Los órganos e instituciones de servicios de las Fuerzas Armadas poseen alta capacidad de maniobra y pueden abastecer operativamente al Ejército y a la Marina de todo lo necesario.

El progreso en el campo de las fuerzas productivas, la ciencia y la técnica ha multiplicado el arsenal y las posibilidades de los medios técnicos de lucha. Sin embargo no ha reducido la tarea de lograr la victoria sobre el enemigo a la sola superioridad técnico-militar. El papel del hombre en la guerra moderna no ha menguado sino crecido.

La potencia de las Fuerzas Armadas Soviéticas se determina también por la conciencia política del personal del Ejército y la Marina, la lealtad incondicional de los combatientes a su pueblo y a las ideas del comunismo, y su excelente adiestramiento combativo.

La victoria total y definitiva del socialismo en la URSS, la edificación de la sociedad socialista desarrollada, la unidad político-moral de la sociedad soviética, la unidad indestructible del Ejército y el pueblo y la cohesión de éste en torno al Partido Comunista son premisa de continua elevación de la potencia defensiva del País soviético y base de su alto potencial político-moral.

El PCUS cumple con firmeza las indicaciones leninistas de preparar cuadros militares, intensificar su formación ideopolítica y profesional, elevar su maestría combativa y perfeccionar la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas. El Partido Comunista de la URSS cuida de que los cuadros de mando dominen todos los elementos de la teoría y la práctica militares contemporáneas, estén educados en el espíritu de fidelidad a la causa del

comunismo, asimilen con tenacidad la doctrina marxista-leninista y posean una elevada preparación técnico-militar.

La oficialidad forma el armazón de las Fuerzas Armadas. Sus elevadas cualidades combativas se evidencian en el hecho de que uno de cada cuatro oficiales del Ejército y la Marina de Guerra tenga instrucción militar superior o especial.

El soldado, marinero o clase soviético actual es un ciudadano culto y politicamente formado de su país. En el Ejército y la Marina cerca de la mitad del personal tiene enseñanza superior y media. Su elevada instrucción general permite a los combatientes dominar a la perfección la compleja técnica militar y manejar con maestría temibles medios de combate. El Ejército Soviético es el más instruido y preparado del mundo. Sus combatientes, del soldado al mariscal y del marinero al almirante son verdaderos maestros en cuestiones militares.

Cada soldado, marinero, sargento, suboficial y oficial recuerda bien las palabras de V. I. Lenin exhortando a aprender de veras el arte militar. Y todos procuran conducirse como indicaba Lenin.

En la construcción de las Fuerzas Armadas adquieren cada vez mayor importancia los principios leninistas de la correspondencia entre el Ejército y el nivel de desarrollo de la técnica, los procedimientos y formas de lucha; la centralización de la dirección y el mando de las tropas, el mando único sobre una base de partido; la preparación, educación y distribución de los cuadros de acuerdo con las cualidades políticas y prácticas; el fortalecimiento constante de la disciplina militar.

Lenin fijaba incansable la atención del Partido Comunista y el pueblo soviético en la necesidad de mantener la constante disposición combativa de las Fuerzas Armadas ante la posibilidad de una agresión imperialista. Es evidente a todas luces la importancia de esta exigencia leninista en nuestros días, cuando las posibilidades del arma moderna y sus medios portadores han aumentado en muchas veces la significación del factor sorpresa en el ataque. Por ello, en todas las resoluciones del Partido Comunista y el Cobierno soviético sobre cuestiones militares se hace ahora, más que nunca, hincapié en asegurar la constante disposición combativa de las Fuerzas Armadas de la URSS. Toda la actividad práctica de las unidades y grandes unidades y de todo el personal del Ejército y la Marina de Guerra se subor-

dina a los intereses de la elevación de la disposición combativa. El llamado leninista a estar siempre alerta es también actual en nuestros días.

En el siglo de revolución científico-técnica y de penetración de nuevos logros científicos en todas las esferas de la actividad humana es de particular importancia el legado leninista acerca de que "sin ciencia no puede construirse un ejército moderno". Ahora que el carácter de la lucha armada se complica es más necesario que nunca el conocimiento multilateral de las leyes objetivas y las condiciones del desarrollo del arte militar, el esclarecimiento de aquello nuevo que aportan a la ciencia y la práctica de las armas las transformaciones radicales ocurridas en los medios de guerra y los modos de su empleo estratégico y táctico-operativo.

Con sus conocimientos universales y profundos de los principales problemas del arte militar contemporáneo, el PCUS ha elaborado la doctrina militar moderna del Estado soviético. En ella se revelan el carácter y las peculiaridades de la lucha armada en los casos de empleo de armas de exterminio masivo; se especifican los medios y procedimientos de su conducción y se formulan los requisitos fundamentales de la preparación del país y las Fuerzas Armadas para la guerra. La doctrina militar soviética se asienta en la condición leninista de que se dominen todas las formas y procedimientos de lucha, se considere la importancia de la preparación multilateral y anticipada para la guerra y la necesidad del profundo estudio y conocimiento del probable enemigo, sus medios de lucha y los modos de su empleo.

Más de medio siglo de camino recorrido por las Fuerzas Armadas Soviéticas confirma el postulado leninista de que en cada nueva etapa de su desarrollo se acrecienta el papel del partido y de su Comité Central en la dirección del Ejército y la Marina de Guerra. La idea leninista del papel decisivo de la dirección partidaria en la estructuración militar se afirma y desarrolla en el Programa del PCUS, en las resoluciones de los congresos del partido y plenos del CC. La base primordial de la construcción de las Fuerzas Armadas, señala el Programa del PCUS, es la dirección de estas fuerzas por el Partido Comunista, el fortalecimiento del papel y la influencia de las organizaciones del partido en el Ejército y la Marina de Guerra. El crecimiento de la misión dirigente del partido en la vigorización de la capacidad defensiva

del país en las condiciones actuales se deriva de las peculiaridades objetivas del desenvolvimiento social y el más complicado carácter, la escala y las tareas de la defensa militar del socialismo.

El Comité Central del PCUS dedica atención diaria a las Fuerzas Armadas de la URSS, a su potencia combativa, la preparación de sus cuadros y el perfeccionamiento multilateral de la organización militar del Estado soviético. "Las cuestiones de la defensa de la Patria ocupan el primer plano en todo nuestro trabajo", dijo L. Brézhnev, Secretario General del PCUS. Gracias a ello las Fuerzas Armadas Soviéticas responden plenamente a los requisitos de la guerra moderna y están en condiciones de garantizar sólidamente la seguridad de la Patria socialista.

El continuo incremento de la influencia del partido en todos los aspectos de la vida en el Ejército y la Marina de Guerra tiene relación con la máxima intensificación del trabajo político de éste, que Lenin valoraba como medio poderoso para vigorizar las Fuerzas Armadas. En las presentes condiciones han crecido y se han hecho más complejas las tareas de la educación ideológica. Esta se plantea como objetivo formar en todos los combatientes una concepción comunista del mundo, convicciones ideológicas, un elevado sentido de responsabilidad personal por la disposición combativa de su unidad y espíritu de sacrificio en la lucha por los grandes ideales comunistas. Los órganos políticos y las organizaciones del partido en el Ejército Soviético movilizan al personal en torno al cumplimiento ejemplar de las tareas de la preparación combativa y política, al fortalecimiento de la disciplina y la organización y luchan sin tregua por la elevación de la conciencia comunista de los combatientes y su profundo estudio del marxismo-leninismo.

Con la formación y el fortalecimiento del sistema socialista mundial se robustecen los lazos fraternales de los pueblos de la Unión Soviética con los de otros Estados socialistas, se consolida la comunidad combativa de las fuerzas armadas de los países socialistas. "La idea del internacionalismo proletario —se indica en la Tesis del CC del PCUS para el cincuentenario de Octubre—, que ha sido siempre el principio rector del movimiento comunista, ha tenido una nueva y brillante plasmación en la colaboración económica, política y defensiva de los Estados socialistas sobera-

nos, dirigidos por la clase obrera y sus partidos marxistas-leninistas"[9].

La doctrina de Lenin sobre los principios de la defensa del socialismo, el papel dirigente y organizador del partido en estas cuestiones ha sido plenamente justificado por la vida y por la práctica social adquiriendo en los años de posguerra un significado internacional muy extendido. La propia construcción de las fuerzas armadas en los países de la comunidad socialista ha mostrado la importancia que para ellos tiene la experiencia soviética relativa a la organización de una sólida defensa militar de las conquistas de la revolución socialista contra cualquier atentado por parte de las fuerzas reaccionarias internas y externas.

Por diversas que sean las condiciones históricas y las peculiaridades concretas de los distintos países que han tomado la vía del socialismo, también a ellos les afectan las leyes generales de la edificación socialista. Entre dichas leyes figura, en primer término, el papel dirigente, orientador y organizador del Partido Comunista en todas las esferas de la actividad del Estado, incluida la defensa de la Patria socialista. L. Brézhnev, Secretario General del PCUS, en su discurso en el V Congreso del Partido Obrero Unificado Polaco subrayó que, en las condiciones actuales, la victoria del régimen socialista en unos u otros países puede considerarse definitiva únicamente en el caso de que "el Partido Comunista, como fuerza dirigente de la sociedad practique con firmeza la política marxista-leninista en el desarrollo de todas las esferas de la vida social; solamente en el caso de que el partido fortalezca sin descanso la defensa del país, de sus conquistas revolucionarias, si mantiene la vigilancia con respecto al enemigo de clase y educa al pueblo en el espíritu de tal vigilancia y en la intransigencia hacia la ideología burguesa; solamente en el caso de que se cumpla como algo sagrado el principio del internacionalismo socialista, se fortalezca la unidad y la solidaridad fraternal con los demás países socialistas".

Y cuando en algún país socialista aparece una amenaza real para las conquistas del socialismo y, por tanto, para la seguridad de toda la comunidad socialista, entonces tal situación se convierte inevitablemente en objeto de inquietud de todos los países del socialismo.

---

[9] *Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre*. Moscú, 1967, pág. 53.

Los intereses de la defensa de cada uno de los países socialistas exige la más estrecha colaboración de estos países hermanos en todas las esferas. Un brillante ejemplo manifiesto del deber internacional es la solicitud con que el PCUS fortalece la organización defensiva del Tratado de Varsovia, la ayuda fraternal de la URSS a los pueblos de Hungría, Cuba y Checoslovaquia en días difíciles para ellos, cuando su libertad y su independencia estaban amenazadas por la contrarrevolución interna y externa.

A lo largo de toda la historia del Estado soviético, el PCUS y el pueblo soviético, superando todas las dificultades, han ayudado y ayudan a todos aquellos que luchan por su libertad y su independencia nacionales. Los soviéticos, al fomentar la economía y elevar la capacidad defensiva de la URSS, consideran como un deber internacional hacer cuanto esté a su alcance para fortalecer en el aspecto económico, político y militar, tanto la comunidad socialista en su conjunto, como cada uno de los países que la integran; para brindar una ayuda multilateral al movimiento de liberación nacional. Frente a la política imperialista de exportación de la contrarrevolución, la Unión Soviética y toda la comunidad socialista oponen su potencia invencible y su decisión de salvaguardar las conquistas revolucionarias de los pueblos.

INDICE



AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da usted a conocer su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso.
Zúbovski bulvar, 21
Moscú, URSS